

José Gregorio González

# Las Reliquias de Hitler

Magia, ocultismo y  
sociedades secretas en el Tercer Reich



Espejo *St* de Tinta

# LAS RELIQUIAS DE HITLER

Magia, ocultismo y sociedades  
secretas en el Tercer Reich

JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ

**Espejo de Tinta**

Primera edición: noviembre 2005

Colección: Historia Apócrifa  
Director de colección: Lorenzo Fernández Bueno

© José Gregorio González

© Espejo de Tinta, S. L., 2005

Diseño de cubierta: GRUPO DISEÑO

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico o de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

EDICIONES ESPEJO DE TINTA  
C/ General Arrando, 40 B - 28010 Madrid  
Teléfono: 91 700 00 41  
e-mail: [editorial@espejodetinta.es](mailto:editorial@espejodetinta.es)  
[www.espejodetinta.es](http://www.espejodetinta.es)

ISBN: 84-96280-42-x  
Depósito Legal: M-43874-2005

Printed in Spain - Impreso en España

*A mi pequeño y amado Alexander,  
cuya presencia ilumina mi vida y me  
hace ser mejor persona.*

*A Toñi, compañera incondicional.  
Te quiero y no concibo mi vida  
sin tu presencia.*

*A Paco Padrón, amigo y ejemplo.*



# Índice



|   |    |    |
|---|----|----|
| INTRODUCCIÓN. LA ENCARNACIÓN DEL MAL .....            | 11 |    |
| CAPÍTULO 1. SOCIEDADES SECRETAS. LOS ENTRESIJOS       |    |    |
| OCULTOS DE LA HISTORIA .....                          | 17 |    |
| Aguas pantanosas .....                                | 20 |    |
| Moviendo los hilos del mundo .....                    | 25 |    |
| Masones, el modelo iniciático .....                   | 27 |    |
| Rosacruces, los herejes de Tubingia .....             | 33 |    |
| Contra papas y reyes: <i>illuminati</i> .....         | 39 |    |
| CAPÍTULO 2. OCULTISMO NAZI. GESTANDO LA HECATOMBE ... |    | 43 |
| Restaurando la Edad de Oro .....                      | 43 |    |
| Ariosofía y Teosofía .....                            | 46 |    |
| Supremacía teosófica atlante .....                    | 51 |    |
| Sociedad List: antisemitismo teosófico .....          | 57 |    |
| La Teozoología y la ONT de Jörg Lanz .....            | 65 |    |
| Espías y sexo en la OTO .....                         | 76 |    |
| Germanenorden, rituales en el bosque .....            | 83 |    |
| Los infames Protocolos .....                          | 94 |    |

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

|  |     |
|--|-----|
| CAPÍTULO 3. THULE. EL NIDO DEL NACIONALSOCIALISMO . . . .                  | 105 |
| Sufismo y rosacruzismo a lo Von Sebottendorff . . . . .                    | 107 |
| El activismo político de la Thule-Gesellschaft . . . . .                   | 112 |
| Magos negros, médiums y asesinos . . . . .                                 | 119 |
| <br>   |     |
| CAPÍTULO 4. EL FÜHRER, EL ELEGIDO . . . . .                                | 125 |
| Rebelde con causa . . . . .  | 126 |
| El estrangulamiento de Versalles . . . . .                                 | 131 |
| La escalada al poder . . . . .   | 135 |
| Hitler canciller . . . . .   | 140 |
| La voz protectora . . . . .  | 147 |
| El orador poseído . . . . .  | 152 |
| Armanista, satanista, avatar y cátaro . . . . .                            | 157 |
| El poder de Wagner y el superhombre<br>de Nietzsche . . . . .              | 163 |
| <br>   |     |
| CAPÍTULO 5. EL CÍRCULO MÁGICO. AMISTADES PELIGROSAS . . . . .              | 167 |
| El crédulo Hess, guardián del secreto . . . . .                            | 167 |
| El clarividente Haushofer y el espacio vital . . . . .                     | 171 |
| Dietrich Eckart, el maestro del Führer . . . . .                           | 177 |
| Rosenberg, el portador de los Protocolos . . . . .                         | 179 |
| Hanussen, el mago de Berlín . . . . .                                      | 181 |
| <br>   |     |
| CAPÍTULO 6. HEINRICH HIMMLER Y LA ORDEN NEGRA . . . . .                    | 185 |
| Vertebrando a la Bestia . . . . .  | 187 |
| Wiligut, el <i>Rasputín</i> de Himmler . . . . .                           | 191 |
| Ahnenerbe, el comité de los sabios . . . . .                               | 196 |
| <br>   |     |
| CAPÍTULO 7. LA LANZA DE LONGINOS Y LAS RELIQUIAS<br>DE LA SANGRE . . . . . | 201 |
| La sagrada <i>Blutfahne</i> . . . . .                                      | 202 |
| La sangre merovingia . . . . .   | 204 |
| La <i>Heilige Lance</i> . . . . .  | 205 |
| La pasión del Führer . . . . .   | 209 |

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| CAPÍTULO 8. BUSCANDO EL GRIAL .....                              | 213 |
| El portador de la sangre .....                                   | 216 |
| El enlace artúrico .....   | 218 |
| Un grial español .....   | 220 |
| La búsqueda nazi de Otto Rahn .....                              | 222 |
| <br>   |     |
| CAPÍTULO 9. LAS RELIQUIAS CIENTÍFICAS .....                      | 227 |
| La guerra de los brujos .....                                    | 228 |
| Teoría del Hielo Mundial .....                                   | 230 |
| Los arios surgidos del hielo .....                               | 233 |
| La doctrina del Mundo Hueco .....                                | 235 |
| <br>   |     |
| ANEXOS   |     |
| I. Glosario básico .....   | 239 |
| II. Principales efemérides de la Segunda<br>Guerra Mundial ..... | 243 |
| III. Principales efemérides de Adolf Hitler .....                | 247 |
| IV. Jerarquía de los mandos de las SS .....                      | 249 |
| V. Víctimas mortales a partir de septiembre 1939 ..              | 251 |
| <br>   |     |
| BIBLIOGRAFÍA BÁSICA .....  | 253 |



## Introducción

# La encarnación del Mal



Debo reconocer que pocos acontecimientos de la historia me parecen tan sobrecogedores como la Segunda Guerra Mundial. La contienda bélica que enfrentó a la casi totalidad del mundo «civilizado» nos dejó desde sus múltiples frentes un patrimonio imborrable de dolor y atrocidades, episodios diversos de una crueldad tenebrosa y profunda, diabólica hasta sus máximas consecuencias, que ni la más fértil de las imaginaciones podía haber augurado. Los nazis, con Hitler a la cabeza, desempeñaron uno de los principales papeles de esta vergonzosa escenificación del horror, pero desde luego no fueron los primeros en la historia ni los únicos en este episodio que llevaron hasta sus últimas consecuencias el lado más oscuro de la condición humana. La barbarie también se personificó en otros líderes, escenarios y momentos de la contienda, aunque bien es cierto que pocos se recrearon en ella como los acólitos de la esvástica. Lo vivido, con sus millones de muertos y un saldo de dolor incalculable anclado en los genes de las generaciones que sucedieron a la conflagración, debía de haber sido suficiente para borrar de la faz de la tie-

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

rra todo atisbo de terror, pero lo cierto es que la humanidad parece abocada a repetir una vez tras otra sus errores. Más de 50 millones de muertos entre 1939 y 1945 no parecen haber sido suficientes.

Mientras escribo estas líneas son legión los soportes informativos que rememoran desde los más diversos enfoques la última de las grandes guerras que ha enfrentado al mundo a lo largo de la historia, con motivo del sesenta aniversario del cruento final de la contienda, lacrado con el fuego atómico que hirió mortalmente a las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, es desolador constatar simultáneamente la certeza de que en decenas de lugares del planeta la guerra y los inhumanos comportamientos que la aderezan forman parte de lo cotidiano, encontrando nuevos escenarios en los que se encarna la perversidad. Pero este no es un libro escrito para analizar la voracidad de la naturaleza humana, ni las razones, personajes y acontecimientos que desataron, alimentaron y pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial. De ello se han ocupado y lo continuarán haciendo con mayor o menor pericia infinidad de autores. Ésta es en cambio una obra que busca poner el acento en la injustificada omisión en la que, conscientemente o no, han coincidido la mayor parte de esos mismos autores, exclusión que pertinazmente ha buscado minimizar, o directamente silenciar, un aspecto sin el que es imposible racionalizar adecuadamente, aunque jamás justificar, lo sucedido. Nos referimos como el lector ya supondrá al papel desempeñado en la hecatombe por las creencias ocultistas y las prácticas mágicas nazis. No nos equivocamos si afirmamos que se libraron dos guerras, aunque sólo una de ellas terminaría pasando a la historia de los manuales académicos. En las bambalinas de ésta se libró una contienda mágica, una lucha entre fuerzas posiblemente tan inmateriales como inexistentes, que a pesar de ello ejerció una demoledora influencia sobre el devenir de la tragedia humana que todos hemos conocido. Las disputas territoriales, el expansionismo alemán, las alianzas

industriales y geopolíticas, la demonización de la raza judía, la adopción de ceremonias y simbología paganas, el demolidor carisma de algunos líderes nazis y la ciega confianza que mostraron los hombres fuertes del nacionalsocialismo en la necesidad del genocidio, sólo pueden ser completamente entendidos si tenemos en cuenta el acervo hermético que abrazaron algunos de los nazis que tomaban las decisiones.

La acumulación de explícitas evidencias que apoyan esta afirmación es de tal calibre que el reiterado silencio que durante décadas han guardado los historiadores sobre este asunto no admite justificación y sólo cabría entenderlo en el contexto de mentalidades ingenuamente incrédulas o marcada e interesadamente parciales. Al igual que es imposible que logremos tapar el sol con una mano, obviar la presencia e influencia del ocultismo en los personajes y acontecimientos que configuraron el Tercer Reich es, hoy más que nunca, faltar a la verdad. Una verdad plasmada en infinidad de instantáneas y en mil y un detalles. La cruz gamada, las runas como emblema de las SS, los desfiles alegóricos a la mitología, la filosofía ocultista de las sociedades secretas enquistadas en la Europa de la primera mitad del siglo xx. Quizá y atendiendo a razones de causa mayor ese silencio fuera justificable, tal y como algunos expertos han apuntado, durante la celebración de los juicios de guerra de Nuremberg. Exponer y publicitar ese maremágnum de creencias irracionales, de ceremonias y rituales herméticos, de aventuras en la frontera de una arqueología que buscaba pruebas que dieran credenciales al mito, tal vez hubiera abierto una vía judicial por la que los criminales nazis hubieran podido escapar alegando perturbación y desequilibrios psíquicos. Porque nadie en sus cabales podía creer en la existencia y poder real de reliquias como el Martillo de Thor o la Lanza de Longinos, en la herencia genética de razas prediluvianas supervivientes de la Atlántida o en ejércitos invisibles luchando en los campos de batalla. En ese momento, obviar lo evidente a sabiendas de que también

ellos, los Aliados, habían tomado parte activa en esa guerra invisible, quizá fuese lo más conveniente para liberar el dictado de sentencias ejemplares por parte de los tribunales. Pero que esa actitud se mantenga hoy en día en inconcebible y secuestra la verdad. Desgraciadamente continúa siendo así por obra y gracias de la mayor parte de los historiadores, lo que expande las fronteras de la especulación hasta límites insospechados. Estas páginas pretenden ofrecer una modesta aproximación a esta pieza sin la que a nuestro juicio resulta imposible reconstruir el rompecabezas nazi. Nuestro objetivo es el de exponer las creencias esotéricas en las que germinó y se alimentó el nacionalsocialismo, especialmente las que empaparon a Hitler hasta emborracharle de mesianismo, así como el despliegue que hicieron los iniciados nazis de las más diversas artes ocultas con el fin de aliar a su favor las fuerzas de «lo invisible». No pretendemos demostrar que tales creencias y prácticas contaban con los fundamentos y desencadenaban los efectos que los seguidores del Führer pensaban —que cada lector lo juzgue según su criterio—, sino reflejarlos como parte de una realidad en la que «creían» y sobre la que sustentaban muchas de sus acciones. Desde nuestro modesto punto de vista y con el más sentido de los respetos hacia las creencias de cada lector, consideramos absurdo el pensar que un objeto como la Lanza Sagrada contaba con algún poder propio, de naturaleza mágica, que ayudara a Adolf Hitler a gobernar con el indiscutible liderazgo que demostró a su pueblo. Sin embargo, la obsesión que el dictador alemán sintió por esta reliquia y la creencia que albergó de su condición de talismán que le ayudaría en la consecución de sus objetivos, le hicieron codiciarlo y hacerse con él. El poder evocador que dicha lanza generaba en Hitler era más que suficiente, convirtiendo en superfluo la más que dudosa filiación cristiana del mismo y, por supuesto, su improbable poder objetivo. Algo similar podríamos decir del Grial o acerca de la también anhelada Arca de la Alianza, e incluso aunque con otra inter-

pretación de la Bandera de la Sangre, la reliquia que él mismo creó para alimentar la religiosidad de su política. Tampoco apreciamos efecto alguno objetivo en los rituales y en la guerra psíquica desplegada desde ambos bandos, pero la realidad es que los protocolos mágicos siempre han sido una constante que cohesionan y enardece a las sociedades secretas, que las distingue del resto. El Führer construyó su cuerpo de mando con un patrón cercano a esas sociedades secretas, de ahí la necesidad de esas ceremonias y de adherir a su causa cualquier práctica mágica que pudiera dar ventaja sobre el enemigo y ayudar a cumplir la mística misión que el destino le había encomendado tanto a él como a personajes como Himmler. Después adoptaría medidas contra toda práctica ocultista y sociedad secreta operativa en los territorios bajo su mando, una medida como tantas otras que tomó que han dado pie a todo tipo de especulaciones. Ahora bien, que nadie entienda que pretendemos engañarnos. Fueron las balas, las bombas, el mortífero gas de los campos de concentración los que acabaron con las vidas de las víctimas, y no los hechizos de los magos al servicio nazi. Sin embargo, estas arengas de ocultistas, iluminados, astrólogos y videntes diversos alimentaron el enfermizo concepto de trascendencia de quienes daban las órdenes. Ésos son los aspectos que nos interesan. El resultado de todo ello no pudo ser más dantesco. La atrocidad se apoderó del mundo y la encarnación del mal en la figura de un perturbado de aspecto risible marcó con sangre como jamás había sucedido la historia de la Humanidad.



## Capítulo 1

# Sociedades secretas. Los entresijos ocultos de la historia



Puedo entender las dudas del lector, su escepticismo. No es fácil asimilar que la Solución Final nazi, que perseguía el total exterminio de la raza judía, o el ávido expansionismo hitleriano que debía proporcionar más espacio vital a la raza aria, pudieran tener una base esotérica, ocultista, refrendada por descabelladas teorías científicas construidas a medida de la irracionalidad de las creencias de las que emanaban. Pero fue así. Lo interesante es saber que la mayor parte de las ideas que articularon los dogmas del Tercer Reich se gestaron o circularon previamente en el seno de reducidos grupos, conformados por individuos que compartían una determina ideología, abrazando un credo que los convertía en los precursores de una sociedad en la que el orgullo y la superioridad germanos serían restituidos por una cuestión de justicia universal. La raza aria siempre había sido superior, elegida para gobernar al mundo y tener a sus pies al resto de la humanidad. Ése era su convencimiento, la verdad por la que comulgaban. Era cuestión de tiempo que esa nueva Edad de Oro se pudiera establecer, un tiempo que el nazismo tenía la misión de acele-

rar allanando el camino y dotando de misticismo un objetivo que en sí mismo trascendía las barreras territoriales, el poder terrenal y la materialidad de la existencia. De hecho, esa tendencia a la expansión del ario y de la cultura germana, considerada en todo punto superior, era anterior a Hitler y al Partido Nazi, sistematizándose si hacemos caso de estudiosos como René Alleau, autor de *Hitler y las sociedades secretas*, en tiempos de Federico II. En la citada obra el erudito francés reproduce un fragmento de un conclusivo documento publicado en 1895 en Berlín por Thormann y Goetsch bajo el explícito título de *La Gran Alemania y la Europa Central en 1950*, en el que ya era posible leer perlas de este calibre:

Sin duda, el nuevo Imperio alemán así construido no se poblará sólo de alemanes. Pero ellos serán los únicos que gobiernen, los únicos que ejerzan los derechos políticos, los únicos que sirvan en la marina y el ejército, los únicos que puedan adquirir la tierra. Tendrán entonces, como en la Edad Media, el sentimiento de ser un pueblo de señores. Sin embargo, condescenderán a que los trabajos inferiores sean ejecutados por extranjeros sometidos a su dominio.

El también experto en sociedades secretas Jean Robin, siguiendo a su compatriota Alleau nos pone sobre la pista del politólogo André Chéradame, quien estudió durante más de veinte años el Plan Pangermanista alemán internacional, atribuyendo a Guillermo II esa estrategia de gobierno internacional, que como apunta el citado autor preveía para 1911 el establecimiento de una amplia confederación en la Europa Central bajo el dominio de Alemania, con Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, varias provincias francesas, la Polonia rusa, las provincias bálticas, Kovno, Vilna, Grovno y Austria-Hungría bajo poder alemán directo, los países balcánicos subordinados como satélites berlineses, y el dominio sobre Turquía y posteriormente sobre Egipto e Irán. A estos territorios,

y de acuerdo con ese ambicioso plan de expansionismo, se sumarían colonias posteriores en otros países, contemplando que para que todo ello fuera posible era necesaria la desaparición de cinco grandes potencias: Austria-Hungría se anularía a través de su absorción directa, mientras que para Francia y Rusia se usaría una guerra preventiva que les privase de sus fuerzas armadas y, por tanto, de capacidad de reacción. La previsión para Inglaterra era la de un sometimiento casi incruento al considerar de forma «realista» el poderío germano tras la derrota de sus aliados, mientras que la última de las potencias, Italia, se convertiría en otro estado satélite sin medios ni voluntad para oponer resistencia al Gran Imperio Alemán. A este respecto, Chéradame concluía:

La reunión de las tres agrupaciones, Europa Central, Balcanes y Turquía, situaría, por último, bajo la influencia predominante de Berlín a doscientos cuatro millones de habitantes, ciento veintisiete millones de los cuales se verían obligados a soportar la dominación, directa o indirecta, de sólo setenta y siete millones de alemanes.

A fin de cuentas ese macroproyecto de dominio europeo cuyo testigo tomaría Hitler, no era más que la actualización como apunta entre otros autores Jean-Michel Angebert, de la leyenda germánica que «desde Carlomagno a Federico Barbarroja, enfebrecía las imaginaciones alemanas: nos referimos a la leyenda del emperador dormido en el seno de una gruta de Turingia y que sólo despertará para proclamar el Reich de los mil años implantados sobre toda Europa y la superioridad alemana sobre todos los otros pueblos del mundo, por la voluntad de Dios».

¿Cuál fue el alcance real de las sociedades secretas en esta partida de ajedrez planetario? Es difícil, imposible diríamos, saberlo con seguridad. No obstante, antes de zambullirnos en el pantano del ocultismo nazi y la influencia que estos grupos

de corte esotérico ejercieron sobre los personajes y acontecimientos de los que nos ocupamos en esta obra, estimamos necesario analizar aunque sólo sea brevemente el asunto de las sociedades secretas y su penetración en la telaraña de la historia reciente, con vistas a entender que, sin intención de estigmatizarlos o demonizarlos, estos «grupos en la sombra» siempre han tenido una clara tendencia a estar cerca del poder, unas veces apoyándolo y en otras tramando conspiraciones contra el mismo. Muchas veces esa influencia ideológica de la sociedad secreta no puede ser probada documentalmente y apenas se alcanza a demostrar que tal o cual personaje militó o simpatizó con la sociedad, o en el peor de los casos, que sólo mantuvo una esporádica e indirecta relación con el colectivo en cuestión. Ésa, según dicen, es una de las características de las sociedades secretas, influir desde la sombra, permanecer en un segundo plano en la escena de la historia, mover los hilos del mundo entre bambalinas. Pero como en casi todo en esta vida, también existen sonados ejemplos de lo contrario.

### **Aguas pantanosas**

Y es que pocas denominaciones son tan evocadoras como la que de forma genérica da nombre a esos grupos humanos que desde la noche de los tiempos persiguen indistintamente, aunque con métodos diametralmente opuestos, el poder terrenal y la trascendencia espiritual. Son las Sociedades Secretas, colectivos a la par admirados y perseguidos, siempre sugerentes y nunca indiferentes, que sólo muestran sus verdaderas intenciones ante los ojos de los que han sido elegidos para formar parte de ellos, los *aptos* o *iniciados*. Si bien estos colectivos son tan antiguos como las primeras civilizaciones, su esencia hoy en día se puede rastrear fácilmente en otros ámbitos formalmente alejados de la política o la religión —casi

indistinguibles en el caso nazi—, como puede ser por ejemplo el de las grandes corporaciones empresariales o el de la ciencia más elitista.

Integradas por hombres y mujeres que persiguen veladamente un fin común, las sociedades secretas se escapan a una definición única, siendo como la propia naturaleza humana un mar de matices y, con frecuencia, hasta de contradicciones. No es extraño observar en la historia de este fenómeno cómo unas sociedades han sido el germen del que han nacido otras, que al tiempo han adoptado características distanciadas claramente de sus orígenes y motivaciones. Ejemplos de esa diversidad hay muchos, pero baste señalar apenas unos pocos como patrones a tener en cuenta a la hora de aproximarnos a tan apasionante como escabroso asunto. En un extremo del ideario racial y violento, operando desde la clandestinidad, encontramos actuando hoy en día a una sociedad secreta como el Ku Klux Klan, surgida inicialmente como un movimiento defensivo frente a la ola de vandalismo y criminalidad que se desató por parte de la población negra tras la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. La victoria de los territorios del Norte sobre los del Sur fue seguida por un «ajuste de cuentas» de la población afroamericana sobre sus antiguos opresores, que a su vez se organizaron en grupos de ajustamiento cuya propia dinámica e

El nazismo no puede ser comprendido en toda su extensión sin tener en cuenta la ideología ocultista de la que surgió y la figura de su líder, Adolf Hitler, en cuya biografía abundan las experiencias paranormales.



idearios los fueron rápidamente radicalizando y envileciendo, derivando así hacia el movimiento racista y violento que todos conocemos. En España también existen notables ejemplos de redes secretas articuladas para delinquir, con frecuencia surgidas o amparadas en causas justas que degeneraron con el tiempo dando paso a auténticos grupos de delincuencia organizada, como el caso de La Garduña, en Andalucía, surgida según la leyenda después de la conquista de América y en activo hasta noviembre de 1822, atribuyéndosele hasta 25.000 miembros de los cuales una parte no dudaron en infiltrarse en el poder político y judicial para lograr sus objetivos. En el otro extremo podríamos situar a los masones, en cuya historia se entrelazan períodos míticos difícilmente demostrables, como su gestación en el Egipto faraónico o su herencia de los ritos sagrados de Eleusis, con momentos de la historia moderna en la que fuera de toda duda han jugado un papel crucial, como la articulación como nación de los Estados Unidos, la gesta liberadora de un Simón Bolívar iniciado en los círculos masónicos parisinos o su reciente participación en la redacción de la Constitución Europea. Y aunque las mentes más conspiranoicas ven su influencia en las conjuras más dispares, su ideario está fundamentado en la filantropía y el desarrollo moral y espiritual de sus miembros, con un funcionamiento que la convierte en una sociedad más «discreta» que secreta. Posiblemente haya sido la más perseguida de las sociedades secretas. Ya Clemente XII en una bula papal de 1738 penaba a los católicos con la excomunión por ser masones, aseverando que «si tales personas no estuvieran haciendo el mal jamás odiarían tanto la luz». Como es evidente no pudieron escapar tampoco a la locura nazi. El que fuera jefe de Estado Mayor con Hindenburg durante la Primera Guerra Mundial, Erich von Ludendorff, atacó sin pudor a los masones, a los que conectaba indisolublemente con el judaísmo, raza que para lograr sus aspiraciones se cubría con la piel de cordero de la filantropía masónica. Cuatro años después del

fallido golpe de estado de Hitler al que Ludendorff se unió, en 1927, publicaba *La destrucción de la francmasonería mediante la revelación de sus secretos*, título que tendría continuidad años después de la mano de un partidario nazi que firmaba sus libros como Doctor Custos, panfletos que tal y como pone de relieve el historiador de la masonería Jasper Ridley incurrieron en permanentes errores «y distorsionaban los hechos para sostener sus absurdas teorías». *Los francmasones, los vampiros del mundo* y *La francmasonería, el camino a la dominación mundial de los judíos* fueron dos de esos títulos con una nada disimulada semejanza con *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, sufriendo los francmasones torturas y encarcelamientos durante la guerra también en Japón, Corea, China y Filipinas.

Un último ejemplo ilustrativo de sociedades secretas es el que nos brinda los *Skull & Bones*, sociedad elitista creada en 1832 en el seno de la Universidad de Yale, cuyos más de 800 miembros –incluidos personajes como el presidente de EE. UU. George W. Bush o su rival directo en las elecciones de 2004, John Kerry– pertenecerían a un grupo restringido de no más de treinta familias, una endogamia que tendría como objetivo preparar a los líderes del mañana y perpetuar el poder económico de sus clanes. Representan a la clase más poderosa y favorecida de Estados Unidos, por lo que cualquier situación que, dentro o fuera de sus fronteras, pueda hacer variar negativamente su posición será combatida con todas las armas a su alcance, de ahí que se les haya vinculado con el asesinato de Kennedy, el golpe contra Salvador Allende o el escándalo Watergate. Los ex presidentes William Howard Taft y George Bush padre también fueron destacados miembros de los «huesos y calaveras»; Henry Stimson, secretario de Guerra de Roosevelt, Averell Harriman, embajador de EE. UU. en la ex Unión Soviética, o Percy Rockefeller y el administrador de su poderosa familia, Richardson Dilworth, también lo fueron. La nómina de personajes ubicados en puestos claves de la administración o el mundo empresarial es interminable, por no

citar a los que extienden sus tentáculos hacia las agencias secretas del país —especialmente la CIA— y que han sido relacionados con golpes de estado y operaciones desestabilizadoras en países latinoamericanos, asegurándose que cuenta con hombres en las poderosas Comisión Trilateral y Council on Foreign Relation.

La amalgama de grupos que se cobijan bajo la sombra de las sociedades secretas está compuesta por colectivos de corte político, místico, económico o militar... legales o actuando desde la clandestinidad, algunos mostrando abiertamente una parte de sus idearios y objetivos y otros impermeables a la curiosidad. La generosidad y altruismo que caracteriza a algunas de ellas contrasta con la violencia y la radicalidad de otras, mientras que la persecución del poder terrenal de unas nada tiene en común con el afán por la realización espiritual subyacente en otras. Sin embargo, todas tienen en común varios elementos. Uno de ellos sería la obediencia y solidaridad entre sus miembros, fruto de una cohesión grupal que, más allá de la autoridad jerárquica que rija en cada uno de los colectivos, proviene de una concepción del mundo similar. Otra característica bastante común es la de poseer algún conocimiento secreto que también puede ser poderoso, que se comparte sólo con aquellos que forman parte de grupo y que, por tanto, han superado ciertas pruebas o fases que los convierten en «aptos» para ser receptores del mismo. Desvelar esos conocimientos a quienes no forman parte del grupo supone traicionar un juramento de fidelidad a sus miembros que se asume desde la etapa de «neófito», y aunque la mayoría de las veces ello no ponga en peligro la supervivencia de la sociedad secreta, supone la expulsión del adepto. Una tercera característica común sería la existencia de una estructura jerárquica, por cuyos niveles se puede ir ascendiendo a medida que se demuestran cualidades para ello, accediendo así a más secretos y mayores cotas de poder y, consecuentemente, a una mayor implicación vital. La infiltración en el tejido polí-

tico, judicial, sindical, cultural, religioso, etc., de cara a propiciar un cambio social acorde con sus idearios o simplemente con la finalidad de facilitar su propio beneficio, suele ser también inherente a estos grupos, ya sea ejercitado de forma clara y directa o bien con extrema sutileza y discreción. Se trataría, en suma, de colocar en puestos clave a miembros de la Hermandad, de tal manera que favorezcan sus intereses, ejerciendo en ocasiones la función de troyanos.

## Moviendo los hilos del mundo

Por lo general, otra particularidad de la sociedad secreta es que es ella la que encuentra al adepto y no al revés, ofreciéndole integrarse en la misma de acuerdo con una serie de intereses ligados a su persona que sólo la organización conoce. Finalmente, el sexto rasgo común sería la adopción de emblemas, códigos, rituales y todo un protocolo litúrgico que, aunque no necesariamente tenga un carácter religioso, actúa como distintivo que cohesiona a sus miembros y les permite dar forma a sus ceremonias. Recapitulando, podríamos resumir los rasgos comunes de las sociedades secretas, fácilmente identificables en el nazismo y de forma más explícita en la Germanenorden y en la Orden Negra o SS, de la siguiente manera:

- Obediencia, solidaridad y cohesión grupal.
- Posesión de un conocimiento secreto estructurado, sólo accesible para la Sociedad a través de la superación de pruebas.
- Estructura organizativa jerárquica, que en ocasiones impide que un adepto pueda conocer a otro de un nivel superior.
- Infiltración en los ámbitos de poder, en todas o en determinadas vertientes del tejido social, con el fin de favorecer los intereses de la sociedad.

- Unidireccionalidad en la captación de nuevos miembros. La sociedad secreta busca al nuevo miembro, no al revés.
- Adopción de un protocolo litúrgico, con emblemas, símbolos, gestos, rituales, etc., que permiten su identificación y diferenciación, generalmente cargado de un significado esotérico.

Desde nuestro punto de vista, detrás de buena parte de los grandes acontecimientos de la historia, de las crisis económicas, de las alianzas estratégicas que protagoniza «el poder», de las guerras, de las convulsiones sociales, de las revoluciones y cambios políticos, etc., se proyecta la sombra de alguna sociedad secreta. Ya hemos dicho que no siempre su papel habrá tenido que ser el protagonista; por norma suele ser más bien al contrario. Entre bambalinas, operando como enzimas en un sistema biológico, pueden haber sido los aceleradores de estos acontecimientos, a veces como ideólogos y en otras ejecutando un movimiento clave sobre el tablero en el que se juegan los destinos de la humanidad. Lo hacen actualmente los *Skull & Bones*, lo han hecho los masones y también los carbonarios, protagonistas de revueltas sociales contra el absolutismo en Europa y América Latina, los levantamientos de 1820 en Nápoles y el Piamonte, la revolución parisina de 1830 o los disturbios contra Gregorio XVI y los ducados de Parma y Módena un año después. A los Iluminados de Baviera, sociedad anticlerical y antimonacal fundada en mayo de 1776 por el intelectual alemán Adam Weishaupt, se les atribuye un papel activo junto a la masonería en la Revolución Francesa, pudiéndose rastrear algún difuso eco en el totalitario nazismo. Los miembros del ambiguo Rotary Club, también perseguido por el régimen nazi, gestaron la creación en 1942 de la UNESCO, y la Golden Dawn del hermetista y agente secreto Aleister Crowley conspiró activamente durante la Segunda Guerra Mundial, como veremos más adelante. Finalmente, los teosofistas proclaman con orgullo cómo ayudaron a consolidar el

movimiento independentista indio al finalizar la Primera Guerra Mundial, siendo uno de sus libros el que abrió a Gandhi la puerta para que conociera la tradición hindú, obras que también influyeron en la gestión política de Henry A. Wallace, vicepresidente durante el mandato de Franklin D. Roosevelt. Por eso, y a la vista de lo expuesto, nada debe extrañarnos que también las sociedades secretas ejerciesen su influencia en la Alemania prenazi e incluso durante el dominio del Führer.

### Masones, el modelo iniciático

Con el objetivo de cumplir lo más acertadamente posible con nuestro propósito, conviene que abramos un nuevo paréntesis para esbozar en unas pocas líneas la historia de algunas sociedades secretas o doctrinas filosóficas de corte esotérico, a cuya sombra fueron creciendo muchos promotores y simpatizantes de las sociedades alemanas y austriacas precursoras del nazismo esotérico, aun cuando éstas no tuvieran en absoluto nada que ver con los planteamientos racistas y genocidas de aquellos adeptos que, posteriormente y desligados de las sociedades originales y su recta moral, conformarían el germen del movimiento hitleriano. Nos referiremos principalmente a tres, la francmasonería, el rosacruzismo y los *illuminati*, que como el lector comprobará a medida que avancemos aparecen referenciadas con frecuencia como fuente de inspiración de las estructuras y rituales de las sociedades ocultistas nazis o bien como la escuela a la que pertenecieron algunos de sus ideólogos. Por ejemplo, el movimiento teosófico que inspiraría el ariosofismo alemán del que emanarían a su vez sociedades como la Guido von List Society o la Thule Gesellschaft, se nutre de muchas fuentes herméticas, destacando sobre todas ellas las de origen rosacruz. La Armanenschaft, gestada como un círculo selecto dentro de la List Society, copiaba sus tres grados de los masones, mientras que al ideólogo nazi y autor

de *El mito del siglo XX* Alfred Rosenberg —que junto al *Mein Kampf* de Hitler se considera la biblia del nazismo—, además de en la Sociedad Thule algunos autores lo han situado como miembro de la sociedad secreta rosacruciana Hermanos Iniciados de Asia, logia fundada en el siglo XVIII con una filosofía y objetivos contrapuestos a los que tradicionalmente han abrazado los rosacruces, con la esvástica como símbolo y con una nómina de supuestos miembros que incluía al mítico conde de Saint-Germain. Por adelantar otro caso interesante podríamos citar el de Karl Germer y Heinrich Traenker, iniciados en el rosacrucismo y la Teosofía y promotores de la sociedad Pansophia, o el de Theodor Reuss, fundador entre otras de la Ordo Templi Orientis y hasta de una frustrada continuación de la Orden Illuminati, quien llegó a ser líder internacional de la escuela masónica Memphis-Mizraim. El lector admitirá por tanto como perfectamente contextualizado este paréntesis.

Comencemos pues por la masonería, la más vilipendiada y objeto de especulación de todas las sociedades etiquetadas como secretas. Allí donde había una revolución, una idea disidente o un crimen de implicaciones políticas o religiosas, debía de haber masones. Han estado en los últimos siglos, con razón o sin ella, en el centro de todas las intrigas y en la actualidad la cosa no parece haber cambiado demasiado. Y aunque no deja de ser cierto que la fidelidad de sus miembros, la cercanía al poder y el secretismo de sus rituales ha contribuido a reforzar su imagen de sociedad de oscuros e inconfesables intereses, la historia conocida de sus logias y la de bastantes de sus leales nos remite un mensaje diametralmente diferente, el de un gremio que aspira en el ámbito individual al cultivo de las más elevadas virtudes de sus miembros, y en el colectivo, a la consecución de un mundo más justo, solidario y doctrinalmente tolerante. La masonería, al igual que otras sociedades de similar corte como el rosacrucismo original, también se ha visto tentada a reforzar su identidad y su legitimidad histórica a través de un pasado lejano y en parte glo-

rioso difícilmente demostrable. De ahí que lo mismo se la haga heredera de los constructores de megalitos, de los rituales del Antiguo Egipto, de las Escuelas de Misterios de las culturas clásicas o de los templarios medievales. Muchos y abultados tratados ahondan con profusión de argumentos en estos orígenes ilustres, aun cuando no sean en absoluto determinantes aunque sí sugerentes, ya que si uno analiza su historia conocida, la simbólica jerarquía que les acompaña y los elementos conocidos de sus rituales, pronto se dará cuenta de que estamos ante una amalgama de tradi-



Rosenberg, autor de *El mito del siglo XX*, militó en logias de inspiración masónica, creyendo también en el origen atlante de los arios.

ciones esotéricas múltiples, de la que a su vez han nacido otras sociedades secretas. No obstante, todo parece arrancar bien entrado el siglo X, cuando comenzaron a emerger las catedrales y el trabajo de la piedra era un lujo que sólo los reyes, la nobleza autorizada por éstos y la curia mejor situada podían pagar. Construir con piedra era por tanto un valioso secreto y estos gremios de constructores, que al tiempo eran mimados y presionados por sus patrones, establecieron ciertos códigos en forma de palabras y gestos para comunicarse y reconocerse, como reacción a una época en la que sufrieron cierto intrusismo profesional. Era la manera más pragmática de conservar sus conocimientos y privilegios. Los gremios masónicos –del francés *maçon* (albañil)– eran católicos y cumplían una función muy similar a la de los sindicatos, reuniéndose en pequeñas *logres* o casitas que construían cerca de las obras, y de la que derivaría el término logia. Y aunque hoy se usan indistintamente, el término *francmasón* tenía en su origen una acepción especial vinculada con el tipo de piedra más refinada que trabajaban algunos masones, la piedra franca o libre,

frente a la más tosca que manipulaban los *masones rústicos*. A partir del siglo XVII, cuando el trabajo de la piedra ya no albergaba secretos, en Escocia e Inglaterra estos gremios dieron entrada en sus logias por intereses estratégicos a caballeros, políticos e intelectuales diversos que nada tenían que ver con el oficio de constructor y a los que denominaron *masones aceptados* o *especulativos*, frente a los *masones de oficio* u *operativos*. Sin duda los nuevos miembros dieron un giro a las logias, que pasaron de ser católicas a promover la tolerancia religiosa y el libre pensamiento, algo que se extendió por gran parte de las hermandades europeas. Los historiadores no se ponen de acuerdo en las formas, pero lo cierto es que se había operado un cambio radical de la masonería medieval a la moderna. En el año 1717 cuatro de las muchas logias inglesas se unen para crear la Gran Logia de Londres, a instancias del reverendo escocés James Anderson y del teólogo y científico francés Jean Théophile Desaguliers, momento señalado por muchos como el del nacimiento oficial de esta sociedad secreta, aunque para entonces ya tuviera una dilatada historia. En 1723 Anderson plasmó los principios de la masonería por encargo de la Gran Logia en el *Libro de constitución de la antigua y honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados*, revisado años más tarde, donde la figura de Dios aparece como la del «Gran Arquitecto del Universo». A partir de ese momento, la masonería se desarrolló en numerosos países del Viejo y el Nuevo Mundo, articulándose numerosos ritos que graduaban la iniciación de sus miembros, unas veces ganándose la confianza del poder y logrando una convivencia pacífica –en Suecia, el Gran Maestro es el Rey y en Estados Unidos se han dado varios presidentes francmasones, además de participar activamente en su articulación como nación–, y en otras muchas siendo objeto de duras represiones, como la auspiciada por Mussolini en Italia, por Franco en España, en Portugal por Oliveira Salazar, los encarcelamientos y torturas que recibieron en Japón, Corea, China y Filipinas durante la

Segunda Guerra Mundial o la obligación por ley vigente en Inglaterra hasta 1967 de conocer sus nombres, lugares y fechas de reunión. Joseph Garibaldi, José Napoleón o el ya citado Simón Bolívar se nutrieron de su doctrina. En la masonería universal existen únicamente tres grados que recuerdan sus orígenes operativos, los de aprendiz, compañero y maestro, que comparten la inmensa mayoría de las logias y que posteriormente copiarán muchas otras sociedades, aunque después y en función del rito o escuela que se siga –Escocés Antiguo y Aceptado, Francés, Sueco, Operativo de Salomón, de York, etc.– se escala en los llamados grados superiores, cuyo número varía y que se asegura son expresiones o aspectos más sutiles del grado de maestro. El Escocés, por ejemplo, tiene 33 grados distribuidos en cuatro grupos, mientras que el rito de Memphis-Mizraim, que veremos relacionado con la sociedad alemana Ordo Templi Orientis, en la que militarían algunos simpatizantes del incipiente nacionalsocialismo, espías y controvertidos personajes como Aleister Crowley, cuenta con 95 grados. Sus nombres tienen muchas veces una gran carga simbólica que recuerda su condición de crisol de creencias herméticas. En el rito Escocés Antiguo y Aceptado encontramos, por ejemplo, Arco Real (13°), Caballero de Oriente y Occidente (17°), Soberano Príncipe Rosacruz (18°), Jefe del Tabernáculo (23°) o Caballero del Sol (28°). Existen asimismo una serie de palabras, toques y signos, los secretos del grado, que el iniciado va recibiendo a medida que avanza en su trabajo, así como herramientas que le ayudarán a esculpir al ser que lleva dentro, como son el cincel y el martillo, la plomada y el nivel, la escuadra y el compás. La estrella flamígera de cinco puntas representa a los cuatro elementos y a la quintaesencia que los completa, mientras que la letra G es otro símbolo que alude a la Geometría como ciencia sagrada y cósmica a través de la cual se puede llegar a Dios, el «Gran Arquitecto del Universo», cuyo símbolo es el popular triángulo con «el ojo que todo lo ve» en su interior. Final-

mente, y por aproximar al lector a parte de su simbólico ritualismo, es oportuno indicar que recogiendo la tradición mística antigua el primer ritual al que se somete el masón una vez superadas las pruebas de admisión es el de la Cámara de Reflexión, que reproduce simbólicamente el proceso de la muerte y la posterior resurrección del aspirante. En esencia, el rito hace posible que el futuro masón muera a su antigua vida y renazca como un nuevo ser, un proceso de regeneración que lógicamente no es instantáneo pero que inicia el camino que permitirá al aprendiz comenzar a despojarse de lo superfluo y trabajar su propia piedra, a labrarla y pulirla mediante las pautas-instrumentos que la orden le irá proporcionando, para sacar de ella la mejor de las obras. Este descenso a los infiernos debe contener una importante carga emocional capaz de dejar en el iniciado una profunda huella, puesto que no en vano nada volverá a ser lo mismo a partir de ese momento, aunque exteriormente todo mantenga su apariencia. Por eso el escenario de este ritual debe ser una clara alegoría del proceso buscado. Una habitación sumida en la más profunda oscuridad, que puede ser una gruta o cueva habilitada en el sótano de la logia, será el espacio físico al que el iniciado será conducido con los ojos vendados y en el que será «enterrado» para luego renacer. En esa gruta, tumba y a la vez útero, estarán representados los cuatro elementos —agua, fuego, aire y tierra—, aunque la prueba corresponde al elemento tierra, con calaveras y huesos diversos en su interior que, según el ritual de cada logia, puede llegar a sostener el futuro aprendiz. O simplemente decorar las oscuras paredes. Dentro el iniciado tendrá acceso a elementos como el agua, el azufre, la sal y cenizas, todos ellos con su significado, así como a inscripciones que invitan a la reflexión y orientan ese trabajo simbólico, del tipo «Conócete a ti mismo», «Polvo eres y en polvo te convertirás», «Si quieres bien emplear tu vida, piensa en la muerte», «Si rindes homenaje a las distinciones humanas... vete, porque aquí no se conocen», etc. La meditación

sobre todo ello le permitirá escribir sus deberes y su testamento, en una pequeña butaca y mesita, a la luz de una vela o un pequeño candil. El neófito también puede recibir un libro que simbolizará el conocimiento al que accederá como masón, pudiendo estar presentes otros elementos alquímicos. Terminado este proceso, el aspirante saldrá de la Cámara de Reflexión y será sometido a tres «viajes» de purificación, por el aire, el agua y el fuego.

Cabe señalar a modo de conclusión que Hitler habló de la masonería con el gobernador de Danzig Hermann Rauschning en los siguientes términos:

Pero existe un elemento peligroso, el cual he copiado de ellos. Han desarrollado una doctrina esotérica, no sólo la han formulado, sino que la han impartido mediante símbolos y ritos misteriosos, es decir, sin molestarse en utilizar sus cerebros, sino trabajando directamente sobre la imaginación, a través de símbolos de un culto mágico. Todo esto es un elemento peligroso del que me he apoderado. ¿No ve que nuestro partido debe tener ese carácter? Tiene que ser una orden. Una orden, la orden jerárquica del clero secular.

## Rosacruces, los herejes de Tubingia

La segunda sociedad «secreta» que estimamos oportuno que el lector conozca, y que al igual que la masonería fue prohibida durante el nazismo aun cuando parcialmente inspirase a algunas de sus agrupaciones ocultistas, es la Rosacruz, movimiento que hoy en día continúa gozando de una más que notable popularidad, con numerosas órdenes o fraternidades que se disputan con más ímpetu que argumentos el honor de ser los herederos directos del maestro fundador de esta corriente espiritual, Christian Rosenkreuz. Un personaje mítico que con toda seguridad jamás existió, pero que sirvió a intereses que

aún hoy en día permanecen sin ser plenamente identificados, para encabezar a principios del siglo XVII una suerte de revuelta espiritual, articulada en principios éticos y morales de profunda humanidad que contrastaban con los desmanes de un cristianismo que se desmembraba, desarrollando un compendio de conocimientos herméticos, gnósticos, cabalísticos y alquímicos en el que confluyeron las aportaciones de diversos movimientos esotéricos de una época cuyo espíritu estaba indefectiblemente marcado por el Renacimiento.

Fue en agosto de 1623 cuando por los más dispares rincones de París aparecieron pegados unos carteles en los que una organización hasta el momento desconocida pero que insinuaba una dilatada historia, se presentaba por vez primera públicamente, exponiendo algunos de sus más que revolucionarios principios. El comienzo del manifiesto era lo suficientemente explícito sobre la naturaleza de los miembros de este colectivo:

Nos, diputados del Colegio principal de la Rosacruz, estamos haciendo una estancia visible e invisible en esta ciudad, por la gracia del Altísimo, hacia el cual se vuelve el corazón de los Justos a fin de sacar a los hombres, nuestros semejantes, del error de la muerte.

Años atrás, en 1614, había visto la luz en Cassel un libro anónimo titulado *Fama Fraternitatis* o *Ecos de la Cofradía de la Rosa-Cruz*, dirigido a todos los sabios y reyes de Europa en el que entre otras cosas se narra la vida de su mítico fundador, C. R., exponiéndose unos principios cristianos claramente alejados de la autoridad de Roma, como parte de un discurso en el que abundan las referencias herméticas y simbólicas y un rechazo explícito a la desvirtualización de la alquimia en su condición de camino de transformación a favor de su uso para obtener oro, auspiciado por gobernantes y patriarcas de la Iglesia. Por ejemplo, en *Fama Fraternitatis* se dice:

Aquel a cuyos ojos se abre la naturaleza entera no se regocija de poder hacer oro y alimentar así a los diablos sino que, según las palabras de Cristo, se regocija de ver abrirse el cielo y contemplar a los ángeles subir y bajar, ver su nombre inscrito en el libro de la Vida.

Su ideología anticatólica encuentra su continuación un año más tarde, en 1615, en *Confessio Fraternitates*, el segundo de los libros clave del movimiento rosacruz que, al igual que el primero, salvaguarda la identidad de su autor frente al manifiesto riesgo de caer en manos de la Inquisición. La obra ofrece también información sobre la vida del maestro brindando por primera vez su nombre, aunque su mayor impacto está en el contenido apocalíptico de algunos de sus pasajes, en su exaltación de las sagradas escrituras y en una en absoluto discreta oposición a la autoridad pontificia, definiendo al Papa como «el engañador, la víbora, el anticristo». El texto alimenta también la imagen mítica de los misteriosos rosacruces, al dotarles del conocimiento de la astrología y del uso de una escritura mágica y secreta «que nos permite expresar y explicar simultáneamente la naturaleza de todas las cosas. Por ello nuestro pozo de sutilidad en el conocimiento de otras lenguas no debe sorprender a nadie», explican en la *Confessio*. Finalmente, un año más tarde, en 1616, se culmina la trilogía con la aparición en Estrasburgo de *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz en el año 1549*, un texto en el que se narra un acontecimiento de la vida del maestro ya octogenario, que arranca con la visión de una mujer alada que le entrega una invitación para asistir a unas bodas reales. La trama se desarrolla en siete días e incluye diversidad de pruebas, dando como resultado un texto sembrado de símbolos alquímicos, de dobles lecturas y de una palpable numerología; en suma, un viaje iniciático.

El lector comprobará por sí mismo unas páginas más adelante como muchos de estos ingredientes son integrados varios siglos después en los textos de la Sociedad Teosófica,

pasando parcialmente modificados a la Antroposofía de Rudolf Steiner, y una vez desvirtuados por completo de su origen serán asumidos como dogma de fe impregnado de racismo por el movimiento ariosófico y también por el ocultismo precursor del nazismo. El ejemplo más elocuente nos lo ofrece el icono rosacruciano de los Superiores Desconocidos, que convenientemente maquillado aparecerá reiteradamente en los textos de los ideólogos del misticismo del Tercer Reich.

Retomando el hilo de nuestra aproximación a los rosacruces, necesariamente escueta por razones de espacio, quedan por aclarar varios aspectos, el más curioso de los cuales no deja de ser el del origen de los primeros rosacruces y el de la propia identidad de su legendario fundador. Éstos, en sus anónimos escritos, se presentaban como seres de bien, dedicados a sanar a los enfermos, conocedores de las ciencias sagradas, actores discretos desde la sombra en la escena de los acontecimientos de su época. No se conocían entre sí y la ubicación de su sepultura no podía ser desvelada. Fueron reunidos por el ya citado Christian Rosenkreuz, personaje cuya biografía mítica lo hace nacer a orillas del Rin en 1378, internándolo en un monasterio a los cuatro años, donde aprendió diversas lenguas y las artes mágicas. Con dieciséis años viajó a Tierra Santa en compañía de un monje que moriría en Chipre, continuando su viaje iniciático por Arabia, Líbano, Siria y Marruecos, país este último donde recibe el más alto conocimiento y la misión de fundar una sociedad secreta para transmitirlo. Tras su paso por España y un retiro de cinco años comienza el reclutamiento de sus primeros discípulos. Falleció en 1485 a los ciento seis años y su tumba se mantuvo en secreto por espacio de otros ciento veinte, hallándose su cuerpo incorrupto, iluminado con lámparas incombustibles, con diversidad de objetos rituales y un libro entre sus manos, el *Liber Mundi*, el más importante después de la Biblia. Como símbolos, la cruz y la rosa adoptados como emblema tiene diferentes niveles de lectura y se mantiene la discusión sobre

la razón de su elección. La cruz, símbolo universal y ancestral de equilibrio entre los elementos, de las estaciones y puntos cardinales, es el signo de Cristo, mientras que la rosa ha sido vista como emblema de vida y renacimiento, como emblema orientador, sello alquímico y guardiana de secretos, incluso como la propia sangre de Jesús. Algunas discutibles referencias sitúan al primer grupo rosacruz en Alemania y en torno al año 1570, bajo el nombre de Hermanos de la Rosa Cruz de Oro, aunque las actuales tienen su origen a partir del siglo XIX, ofreciendo a sus miembros y simpatizantes iniciaciones espirituales y una variada oferta formativa.

Pero los hechos son los hechos y el rosacrucismo, al margen de su componente místico y transformador, encuentra una clara y contextualizada justificación histórica. Pocos ponen ya en duda que tras los tres libros «sagrados» se encuentra el hermetista luterano alemán Juan Valentín Andreae (1586-1654), puesto que él mismo declaró con sorna años después ser el autor de *Las Bodas*, coincidiendo muchos historiadores que tanto éste como los otros dos textos pudieron ser el fruto de un trabajo colectivo de hermetistas congregados en Tubinga, en cuya universidad protestante estudió y de la que fue rector su padre, Jacob Andreae, conocido como el «segundo Lutero» y sospechoso de haber legado algunas de sus ideas a su descendiente. En pleno auge del luteranismo y el calvinismo y a las puertas de la guerra de los Treinta Años, el desequilibrio de una iglesia desviada de sus auténticos fines hacía necesario la articulación de un movimiento místico, el rosacruz, que uniendo el conocimiento esotérico y las ciencias sagradas, ofreciera una oportunidad a los hombres para cambiar el mundo y desarrollar su faceta espiritual. Parece evidente que Andreae, que frecuentó grupos herméticos, tampoco creó ninguna orden, y las fraternidades de espíritu rosacruz de entonces, en alguna de las cuales «militó», tampoco parecían estar estructuradas y funcionar como grupos organizados tal y como hoy los entendemos. Se trató con toda

probabilidad de un «colegio invisible», de una influyente corriente de pensamiento de profundo contenido filosófico que tardaría en cristalizar algunos años. El célebre esoterista René Guénon, que tanto se interesó también por el esoterismo nazi, habla de los Superiores Desconocidos en relación con los rosacruces como de «un cierto estado espiritual» frente a la idea de una organización. Como ya vimos con los masones, los rosacruces modernos citan la existencia de hermandades en una época tan temprana como el siglo XIII, por no mencionar su intento por conectar con las escuelas de misterios egipcias, constituidas hace tres mil quinientos años y de donde pasarían a Grecia y a Roma, alcanzando nuestros días tras pasar por inspirar los movimientos gnósticos en los primeros tiempos del cristianismo y diversidad de filiaciones medievales. En esa recreación mítica se incluyen nombres ilustres como precursores, miembros e incluso reformadores de la filosofía Rosa-Cruz, como es el caso de Paracelso, de quien se dice fue el auténtico Christian Rosacruz, Robert Fludd, Michel Maïer, Francis Bacon, René Descartes, John Dee, Giordano Bruno, Cagliostro, Víctor Hugo, Goethe, Da Vinci, Newton o, de forma mucho menos probable, Nostradamus y el conde de Saint-Germain. Su vinculación con templarios, albigenses –también los ocultistas nazis defendían filiaciones similares– o con el cuestionado Priorato de Sión, es indemostrable, aunque sí con la masonería, cuya influencia como antes señalamos se deja sentir a partir del siglo XVIII cuando los francmasones comienzan a ser más tolerantes en lo religioso, conservándose el título para el grado 18 de Soberano Príncipe de Rosacruz, Caballero del Águila y del Pelicano, dentro del rito Escocés Antiguo y Aceptado. No obstante, a día de hoy son variadas las sociedades y fraternidades que abanderan la filosofía de los rosacruces, alimentándose la creencia de que los Superiores Desconocidos, los primeros maestros, rigen los destinos del mundo desde el «centro espiritual supremo», al que se retiraron como inmortales, certidumbre que no por

azar encontraremos plasmada en la creencia nazi en Thule y en una raza de superhombres arios tutores del pueblo alemán en su retorno a la Edad de Oro. Como vemos, también hay una contralectura del papel moral de esos «superiores».

### Contra papas y reyes: *illuminati*

La tríada que veremos referenciada con mayor o menor razón en los movimientos ocultistas nacionalsocialistas se completa con la Orden Illuminati, inicialmente concebida como Orden de los Perfectibilistas, popularizada en los últimos años a consecuencia de *betsellers* de éxito que han incidido en la legendaria vena conspiranoica de este grupo. Bajo el epígrafe de «iluminados» encontramos actualmente numerosas organizaciones europeas y americanas, algunas de ellas incluso en España, que con frecuencia llegan a tener filosofías contradictorias y cuya vinculación con los *illuminati* originales no puede ser probada documentalmente reduciéndose por tanto al campo semántico. Hemos de hablar por tanto de los Iluminados de Baviera, fundada el 1 de mayo de 1776 por el intelectual alemán Adam Weishaupt, un inquieto e inteligente personaje que con apenas veintisiete años llegó a ser decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Ingolstadt, en Baviera, adoptando el nombre iniciático de *Spartacus*. Nuevamente encontramos en esta orden claras influencias masónicas, ya que su fundador coqueteó inicialmente con ella llegando a planificar su infiltración y dominio, aunque posteriormente se vería enfrentado a la misma, con la que no obstante compartió además condena en 1784 por parte de la Iglesia y las monarquías de la época, algo que no podía presagiarse en sus estatutos, en extremo políticamente correctos:

El objetivo de la sociedad consiste en hacer interesante para el hombre el esfuerzo que realiza por mejorar y perfeccionar su

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

carácter moral, extender los principios de los principios de humanidad y sociabilidad, impedir la realización en el mundo de malos designios, acudir en socorro de la virtud oprimida por la injusticia, procurar que las personas meritorias alcancen los puestos que le son debidos y, en general, poner a disposición de sus miembros los medios para llegar al conocimiento y a las ciencias.

Ello no impidió que el movimiento se mostrase ante las circunstancias sociales que se vivían en Baviera, con un clero y una monarquía que dejaban mucho que desear en sus comportamiento hacia los ciudadanos, contrario tanto a ambas instituciones como a los grandes propietarios que acaparaban en pocas manos las tierras del campesinado, ansiando un cambio integral que no parece del todo claro si buscaron provocar de forma práctica o sólo se limitaron a planificar en sus encuentros secretos. Su fundador, educado entre jesuitas, se mostraba especialmente virulento con la Iglesia, así como partidario del ideal templario del gobierno universal, una sinarquía que lógicamente llevaba implícito acabar con formas de gobierno antidemocráticas como las monarquías del momento, terminando así con las desigualdades sociales que atenazaban al pueblo. El reclutamiento de los *illuminati* se llevaba a cabo entre los estudiantes que mostraban afán de superación espiritual, inteligencia e ideales revolucionarios, cualidades que, especialmente la última, fueron imprescindibles en aquellos tiempos también para ser masón, rosacruz, carbonario o miembro de cualquiera de las múltiples logias que brotaban como setas tras una temporada de lluvia, logias que en parte cumplían la función de lo que hoy son los partidos políticos.

Es curioso observar como al cabo de poco tiempo algunos de sus principios morales fueron traicionados por los *illuminati*, contrastando lo escrito por su fundador «si alguien se sintiera empujado a entrar en la orden con la esperanza de llegar a ser un día, gracias a su apoyo, muy poderoso y muy rico,

sepa que no sería bienvenido», con lo que años después plasmaría el barón Adolf von Knigge, masón, segundo de abordo y contradictorio aliado de Weishaupt, quien refiriéndose a sus compañeros de orden escribiría:

Muchos exigían que se les ayudase a obtener puestos o distinciones honoríficas; otros reclamaban adelantos de dinero o préstamos que les permitiesen enjugar las hipotecas con que estaban gravados sus bienes; otros, en fin, pretendían que la orden negociase para ellos matrimonios o acomodos o interviniese a su favor ante los jueces a propósito de sus litigios.

El libro de la orden, *El rito de los Iluminados de Baviera*, fue escrito por Knigge, de hombre iniciático *Filón*, contando en su nómina con personas como Goethe, el ensayista Mirabeau, el filósofo Herder, el médico y político Jean-Paul Marat o el conde Cagliostro, estos últimos muy activos en la Revolución Francesa. De hecho, la detención de Cagliostro por parte de la Inquisición en 1789 contribuyó a alimentar la leyenda conspiranoica de los *illuminati*, al confesar suponemos que bajo tortura la existencia de un gran complot ideado por éstos en colaboración con masones y neotemplarios de cara a generar una cadena imparable de revoluciones en Europa, cuyo ejemplo sería el francés, estableciendo el gobierno sinárquico que perseguían los templarios. No sabemos si Cagliostro reflejaba alguna verdad en sus palabras o sólo brotaban ante la habilidad de quienes le interrogaban y torturaban.

Las diferencias entre ambos dirigentes, Knigge y Weishaupt, terminaron por resquebrajar la orden incluso antes de su prohibición explícita en 1784 por parte del elector de Baviera Carlos Teodoro, cuando se puso al descubierto un supuesto complot para acabar con los Habsburgo. Llegaron a contar con más de 3.000 miembros, alcanzando además de a Alemania, países como Francia, Hungría, Italia Austria y Suiza. Su supuesta supervivencia oculta se ha querido rastrear, por

ejemplo, en el famoso sello del dólar estadounidense, con la pirámide truncada y «el ojo que todo lo ve» teóricamente inspirado en los símbolos de una orden que casualmente se fundó el mismo año que tenía lugar la revolución americana y la Declaración de Virginia, mientras que el antisemitismo que se les atribuye y que tanto fue publicitado en los albores del nazismo se debía a la condición impuesta inicialmente por su fundador de reclutar a sus adeptos dentro del cristianismo, lo que excluía por igual a judíos, musulmanes o adeptos de cultos paganos. Paradójicamente, Weishaupt era de ascendencia judía y de joven se había sentido cautivado por los misterios eleusinos, el pitagorismo y las religiones paganas, llegando a incorporar como emblema de su orden el gorro frigio de color rojo, gestado en los cultos mitraicos y adoptado por los alquimistas para representar al iniciado. El recurrente Theodor Reuss de la OTO y el actor Leopold Engel pretendieron reactivarla en 1904 en Berlín aunque nunca se esforzaron demasiado en legitimarse como continuadores de la orden fundada por Weishaupt, llegando a crear en el hervidero hermético de la Europa de la época diversas logias que admitían a mujeres como fieles a la filosofía del jesuita, lo que a su vez les distanciaba de la masonería regular. Lograron sobrevivir a las dos guerras mundiales a pesar de haber sufrido al igual que otros grupos la ilegalización por parte de los nazis cuando asumieron el poder.

## Capítulo 2

# Ocultismo nazi. Gestando la hecatombe



### Restaurando la Edad de Oro

En la atmósfera de la Alemania de principios de siglo XX se respiraba un aire nacionalista ciertamente peculiar, enrarecido, fruto de circunstancias muy diversas que llegado el momento analizaremos y cuyo origen en algunos casos tendremos que buscarlos en la centuria anterior. Había una necesidad de retornar a los orígenes, de desmarcarse de la industrialización que comenzaba a materializar sus primeras consecuencias deshumanizantes y recuperar los valores populares aún presentes en la población rural teutona. Tales circunstancias propiciaron en conjunto la proliferación de diversidad de colectivos que buscaban reformas gubernamentales de naturaleza tan diversas como los caminos propuestos para alcanzarlos, aunque con la peculiaridad de sustentar con frecuencia sus argumentos en trasfondos ocultistas, herméticos y trascendentes que combinaban con una profunda revalorización de la literatura alemana. La reivindicación de un pasado germánico glorioso, cultural y territorialmente más amplio

que el delimitado por los horizontes marcados por las fronteras del momento, era uno de los ejes sobre los que se sustentaban las filosofías de estos colectivos que terminarían por conformarse como sociedades esotéricas y en algunos casos secretas. Esa Edad de Oro pangermánica era susceptible de ser literalmente recuperada, rescatando para el pueblo alemán el auténtico lugar que debía ocupar en los destinos del mundo y que no era más que una restitución del que desempeñó en el pasado, cuando sus poderosos dioses gobernaban el planeta como una raza de origen y características divinas. Las históricas hazañas de los pueblos germánicos y nórdicos y la mitología de los mismos simbolizadas en su mayor parte en las figuras de divinidades como Wotan y Thor, en la hazaña de las tribus locales que vencieron a las legiones romanas en el bosque de Teutoburg y en personajes como Enrique I o los caballeros teutones, se abanderaban no sólo como señas de identidad sino también como prueba de que algo tan grande como la raza aria podía estar pasando por una mala etapa, pero de ninguna manera había perdido su potencial para irrumpir de nuevo en la historia con contundencia y recuperar su lugar en la vieja Europa. Un emergente antisemitismo con una historia de siglos, que veía en los judíos una manifestación inferior de la naturaleza humana que sin merecerlo gozaba de privilegios que debían estar reservados a stirpes raciales más puras, encontró a caballo entre los siglos XIX y XX argumentos maleables en el seno de estos círculos de intelectualidad hermética que reforzaban sus disparatadas tesis, destacando como uno de los más pintorescos y persistentes en el tiempo el dossier conocido como *Protocolos de los Sabios de Sión*, polémico documento que pretendía ser un informe secreto sobre las estrategias a seguir por el pueblo judío para dominar el mundo.

En cualquier caso, analizado friamente resulta difícil de creer, inconcebible incluso, que la loca convicción que poseían unos pocos acerca de la superioridad racial aria y la conse-

cuenta inferioridad de judíos, gitanos y otras etnias, sumada a la receptividad de algunos grupúsculos humanos, pudieran dar origen con los años a las atrocidades hitlerianas. Uno tiende a pensar a la vista de las interpretaciones esotéricas de esta etapa de la historia que la problemática política y social de la Alemania en la que creció, se educó y malvivió Adolf Hitler no puede por sí sola explicar lo que sucedería después. Es inaudito que las excentricidades ocultistas y pseudocientíficas de un puñado de mentes pudieran haber tenido la posibilidad no sólo de subsistir, sino de proliferar hasta convertirse en el credo a seguir por millones de personas. Pero así parece haber sido, lo que nos lleva a pensar abandonando el territorio de lo racionalmente aceptable que había una especie de trasfondo «diabólico», un ente de malignidad boicoteando el libre albedrío y allanando el camino del odio, el dolor y la muerte. Los historiadores han racionalizado hasta la saciedad las causas de la Segunda Guerra Mundial y del nacionalsocialismo, pero para llegar a sus conclusiones han obviado el elemento ocultista inherente a este episodio histórico, lo que les ahorra reflexiones tan extravagantes, poco convencionales y en absoluto comprobables como la que estamos esbozando. También es cierto que los ingredientes ocultistas del nazismo han sido sobredimensionados dando pie en algunas ocasiones a especulaciones y narraciones que aunque se intentan pasar por genuinas son imposibles de respaldar documentalmente, iniciando este camino los célebres Louis Pauwels y Jacques Bergier en *El retorno de los brujos*, obra que sacó a la palestra el esoterismo nazi pero que también sembró el camino de falsas pistas, contribuyendo como apunta Jean-Michel Angebert en *Hitler y la tradición cátara* «a impedir un enfoque claro del fenómeno hitleriano». Los artifices del llamado «realismo fantástico» procuraron guardar un poco las apariencias, a nuestro juicio sin demasiado éxito, cuando escribieron aquello de «no somos tan locos como para querer explicar la Historia por las sociedades secretas. Pero sí que veremos, cosas curiosas, que existe una

relación y que, con el nazismo, “otro mundo” reinó sobre nosotros durante algunos años. Ha sido vencido. Pero no ha muerto, ni al otro lado del Rhin ni en el resto del mundo. Y no es eso lo temible, sino nuestra ignorancia».

A pesar de los matices o las posturas enfrentadas que este asunto nos deparará eternamente, la observación de los hechos y los personajes induce a pensar que a ese puñado de individuos que compartieron ideas racistas y filiaciones ocultistas les «facilitaron» el acceso al poder más absoluto para que instaurasen el Tercer Reich y ejercieran la crueldad y la impiedad hasta límites inimaginables en una suerte de atroz y permanente tributo de sangre. Era como si en el sendero de la historia llegase el momento de recorrer el más tortuoso de los tramos, y que ello fuera a toda costa inevitable y, por tanto, las acciones y movimientos se hubiesen confabulado para tal objetivo. Pero dejemos las especulaciones metafísicas a un lado y vayamos a los hechos, los que nos hablan de los movimientos y sociedades secretas, la mayoría de corte racista, que terminarían por influir de una u otra manera con su visión mágica y trascendente de la existencia en personajes como Adolf Hitler, Heinrich Himmler, Rudolf Hess o Karl Haushofer.

### Ariosofía y Teosofía

El rechazo a los judíos y a la institución católica era algo inherente a la Ariosofía, o «sabiduría de los arios», corriente hermética germánica de orígenes difusos surgida de la confluencia de disidencias procedentes de movimientos esotéricos diversos, algunos de ellos de influencia rosacruziana, odinista e incluso luterana e iluminista, que fueron amasando un nuevo corpus doctrinal con retazos de unos y de otros, barnizándolos con el exotismo de algunos ingredientes procedentes de la espiritualidad oriental. La resucitación de los dioses teutones, de las divinidades del panteón guerrero de Wotan-

Odin, así como de toda la magia y la tradición ancestral germana, eran características que unían a los ariosofistas, quienes anticipándose en varias décadas al nazismo veían en la forma de vida y costumbres de sus compatriotas campesinos el ideal de sociedad que había que salvar de la contaminación de otros modelos industriales y capitalistas, así como preservar y cultivar para su adopción por las futuras generaciones.

El destino quiso que esta amalgama de planteamientos empatizara con una corriente hermética de nuevo corte que se expandía con inusitado éxito por la América y Europa de finales de siglo, la Teosofía, o «sabiduría de Dios». El etólogo Wiktor Stoczkowski describe acertadamente el panorama de finales del siglo XIX en el que germinaron las nuevas corrientes espirituales en el mundo occidental, incluida la Teosofía, al escribir que «todo el mundo sentía entonces una profunda admiración por la ciencia, pero muchos deseaban que ésta se convirtiera en un conocimiento redentor capaz de devolver a la humanidad la Palabra Perdida de la antigua sabiduría para, por un lado, conciliar fe y religión, y, por otro, acercar todas las religiones. Suponían que esa sabiduría primigenia, panacea para los males del presente, esperanza de un porvenir mejor, debía de haberse conservado en algún remoto lugar en el que otrora floreciese la civilización original».

Hablar de Teosofía es hacerlo de un exitoso movimiento hermético pocas veces observado. Aunque el término define una escuela de sabiduría con más de mil quinientos años de antigüedad que ya entonces buscaba la unificación religiosa en torno a las llamadas «verdades eternas» y que proponía la iluminación, el misticismo y la reflexión como vías de acceso a las mismas, lo cierto es que la Teosofía que hoy conocemos y a la que nos referiremos aquí fue recuperada y sistematizada por la rusa Helena Pretovna Blavastsky en el año 1875, cuando oficialmente y junto al veterano de la Guerra de Secesión, el coronel Henry Steale Olcott, crearon en Nueva York el 7 de septiembre de ese año la Sociedad Teosófica. *Madame*

*Blavatsky*, presumiblemente la primera mujer rusa que adquirió la nacionalidad estadounidense, vio por vez primera la luz del mundo un 30 de julio de 1831, en el seno de una familia emparentada con los príncipes rusos que precedieron a los Romanov, en la que no faltó el ambiente aristocrático y militar heredado de las estirpes materna y paterna. Como toda buena biografía, la suya contiene elementos dulces y amargos, así como muchos sobresaltos a consecuencia de las frecuentes experiencias paranormales que protagonizó, abundando los viajes por el mundo y las consiguientes iniciaciones y el acceso a milenarios secretos entre monjes, brujos, chamanes y personajes de lo más diverso. Constantinopla, Egipto, Francia, Estados Unidos, Méjico, Inglaterra, Japón, India o Tíbet fueron algunas de las tierras que visitó en busca de unos conocimientos que curiosamente y en su mayor parte terminaría por asimilar en la cosmopolita capital londinense, de la mano de un misterio maestro de nombre Kut Humi Lal Sing. Los intereses por lo oculto y los fenómenos psíquicos de Blavatsky y Olcott, tan en auge en EE. UU. con el surgimiento del espiritismo, les llevaron a conocerse en 1874 cuando ambos coincidieron en una granja de Vermont en la que tenían lugar manifestaciones paranormales, creando poco después de su encuentro la Sociedad Teosófica. No obstante, la consolidación y popularización de la misma no se daría en tierras americanas sino en un primer y crucial momento en la región hindú de Adyar y posteriormente en una segunda y conclusiva fase desde Londres, donde fallecería esta desconcertante mujer en el año 1891. Retomando la tradición milenaria de la Teosofía, los blavatskianos definían su doctrina como un conjunto de verdades que forman la base de todas las religiones, las cuales no pueden ser propiedad exclusiva de nadie. Asimismo, ofrece una filosofía que hace la vida inteligible, y que demuestra que la justicia y el amor guían la evolución. Pone a la muerte en su justo lugar, como «un hecho recurrente en una vida sin fin, que abre las puertas de una existencia más plena y más radiante. Restable-

Blavatsky fundadora de la Sociedad Teosófica, su doctrina inspirada en el rosacruzismo, la ficción literaria y la tradición mística hindú fue a su vez inspiradora del ariosofismo.



ce en el mundo la ciencia del espíritu, siendo la mente y el cuerpo físico sus servidores. Ilumina las escrituras y doctrinas de las religiones, al desvelar sus significados escondidos, justificándose así ante las barreras de la inteligencia, ya que siempre están justificados antes los ojos de la intuición».

Para cuando la ocultista rusa terminó sus días, la Sociedad Teosófica había logrado establecerse en diferentes países americanos, europeos y asiáticos –hacia 1885 ya contaba con más de 120 logias–, sumando a sus filas a miles de miembros, muchos de ellos pertenecientes a sectores influyentes que devoraban como alimento divino el material «filosófico» emanado de esta mujer, que a su vez afirmaba haberlo recibido de maestros espirituales o *mahatmas*, ya fuese físicamente o a través de su canalización interna. Sus escritos, principalmente el *Isis sin velo*, escrito en 1877, y *La doctrina secreta*, once años más tarde, se convirtieron en auténticos *betseller* de su tiempo que se agotaban a los pocos días de su impresión, siendo de obligada, y dura, lectura para toda mente inquieta y con cierto grado de escepticismo hacia las instituciones políticas y sobre todo religiosas. Y recalcamos a conciencia lo «de obligada, y dura, lectura», pues sus miles de páginas representan en muchos casos una sucesión casi insoportable de incoherencias, de referencias inconexas al hermetismo europeo y a la tradición sagrada hindú hilvanadas de forma poco acertada con informaciones referidas a los nuevos descubrimientos y teorías

de arqueólogos y antropólogos, que con rapidez y perspicacia eran incorporadas a sus escritos dándoles en el momento un aire de actualidad y respetabilidad que ayudaba a captar nuevos simpatizantes. Pero ¿cuáles eran las fuentes de la Teosofía? La cuestión es bastante más sencilla de lo que a priori pudiera parecer. Si descartamos al menos de momento, y sin emitir juicio alguno, la explicación de la propia Blavatsky que aseguraba haber sido instruida por los *mahatmas* tibetanos Moyra y Koot Hoomi a través de métodos como la telepatía o por medio de la lectura del misterioso y etéreo *Libro de Dzyan*, la hipótesis más plausible y aceptada es que se nutriera de todo lo que estuviera a su alcance. El orientalista norteamericano William Emmette Coleman, contemporáneo del movimiento por el que, todo sea dicho, no sentía la menor simpatía, invirtió tres años en rastrear las migas que indicaban el camino de vuelta a casa de la Teosofía, reuniéndolas en su obra *The Sources of Madame Blavatsky's Writings*. Stoczkowski nos da cuenta de los resultados logrados por este simpatizante del espiritismo, al describirnos que «las dos obras principales de Blavatsky, de aplastante erudición y con un sinfín de citas y referencias bibliográficas (filósofos de la Antigüedad, padres de la Iglesia, magos del Renacimiento, teósofos de la Reforma, mesmerianos del Siglo de la Luces, positivistas y ocultistas del siglo XIX), en realidad se basaban en un reducido número de libros de reciente publicación, cuando no se trataba de citas indirectas de segunda o tercera mano. En *Isis sin velo*, de mil cuatrocientos volúmenes mencionados, sólo consta que Blavatsky conociera unos cien; descubrimos, además, unos dos mil pasajes plagiados, es decir, reproducidos sin indicar su procedencia, por no hablar de varios centenares de errores de todo tipo, motivados por un uso inadecuado de informaciones indirectas. Idéntica constatación para *La doctrina secreta*: Helena Blavatsky obtuvo lo fundamental de su erudición en los libros de sus contemporáneos, sobre todo en ocultistas y espiritistas de los que ya hemos hablado y cuya lista casi completa confeccio-

nó Coleman: King, Jacolliot, Eliphas Levi, Jennings, Higgins, Kardec, Flammmarion, Reynaud».

### Supremacía teosófica atlante

Lo que más sedujo a los ariosofistas alemanes de la obra de nuestra ocultista fue la visión del pasado que ésta ofrecía, con descripciones de civilizaciones y continentes desaparecidos, estirpes raciales que evolucionaban y sucumbían a consecuencia de las más inimaginables catástrofes, etc. La Teosofía proponía la existencia de al menos cuatro razas principales predecesoras de la humanidad, una quinta actual con un millón de años de antigüedad y otras dos por venir. Cada una de estas siete estirpes tenía a su vez otras siete, en progresiva escala evolutiva. La primera de las razas era de carácter etéreo y habitaba la Tierra Sagrada, en tiempos del Carbonífero; la segunda habitó Hiperbórea en el Secundario, ubicando esta mítica «tierra» hacia el Ártico; la tercera, desarrollada en pleno Jurásico, se asentó en el continente Mu o Lemuria, en las regiones del Índico y el Pacífico; finalmente, la cuarta raza, extinguida según los teósofos en el Mioceno, correspondería a la Atlántida. La humanidad actual pertenecería a la quinta raza, y en concreto los europeos a la quinta de la siete «subrazas» que configuran esta particular visión del pasado, muy marcada por los cataclismos que siempre determinaban el paso de una raza a otra de mayor evolución, repitiendo un proceso cíclico. El ocultista y rosacruz Hargrave Jennings y su cofradía universal de sacerdotes megalíticos, la Atlántida del congresista norteamericano Ignatius Donnelly, el alemán Ernst Haeckel y su Gondwana conectando Madagascar y la India, o la Lemuria del zoólogo británico P. L. Slater, fueron fuentes de inspiración para los teósofos en la elaboración de sus tierras antediluvianas.

A las aportaciones de Blavastsky se sumaron poco a poco las de otros personajes adheridos a las numerosas logias con

las que fue contando la Sociedad Teosófica, que enriquecían el corpus inicial sobre el pasado de la humanidad con métodos similares: maestros invisibles, revelaciones interiores, lectura de memorias universales o registros akásicos, aglutinación de referencias mitológicas e históricas a las culturas más dispares y exóticas, etc. Lo que más nos interesa resaltar de todos ellos fueron sus descripciones de la Atlántida, pues sin ningún género de dudas el mítico continente fascinó a los ocultistas nazis al creer que la raza superior aria procedía del mismo, al punto que el germen del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores, el NSDAP, surgió directamente de la Thule Gesellschaft, o Sociedad Thule, colectivo ocultista que a su vez adquiere su nombre de la legendaria tierra hundida y del que más adelante nos ocuparemos. La voluminosa producción teosófica que no poseía más límites que la propia imaginación de los líderes que canalizaban el conocimiento, ofrecía por tanto «pruebas» que, adecuadamente maquilladas, reforzaban las propuestas ariosofistas que servirían de escuela a los ocultistas del Tercer Reich. De esta manera, algunos personajes añadieron detalles a ese continente que albergó la cuarta raza, siendo un discípulo especialmente aventajado de *Madame Blavastsky* en estas lides, W. Scott Elliot, pseudónimo de W. Williamson, quien a través del mismo tipo de fuente revelada aunque usando cristales de cuarzo para facilitar las canalizaciones, acomete la labor de reconstruir la historia de la Atlántida y sus habitantes, que por entonces contaban con siete razas y alimentaban sus veloces naves voladoras con un combustible que curiosamente se denominaba *vril*. Y decimos curiosamente puesto que este término, el *vril* o virilo, está extraído de la obra *The Coming Race (La raza venidera)* del político y prolífico escritor Edward George Bluwer-Lytton, publicada seis años antes que *Isis sin velo* de Blavastsky y un cuarto de siglo también antes que *Historia de los Atlantes* de Elliot. En la ficción, como señala Michael Howard, el virilo o fuerza prima o vital de la materia era una «energía misteriosa

Las obras de ficción del político y escritor Edward George Blucher-Lytton, iniciado en la francmasonería, serían determinantes para la teosofía y a su vez para la creación de grupos como la Sociedad del Vril.



que podía ser manipulada por los adeptos que regían el mundo subterráneo para realizar curaciones y para las funciones telepáticas. Tenía también usos destructivos, como un rayo de

la muerte similar al moderno láser». Pero ¿por qué motivo puede resultar interesante esta novela y este dato del vril? La respuesta es sencilla, sorprendente y confirma la tesis que venimos sosteniendo: por un lado, la raza de seres superiores que manipula el vril sobrevive a una catástrofe antes de refugiarse en su mundo subterráneo, algo que como veremos más adelante obsesionó a algunos patriarcas del nazismo; por el otro, una de las sociedades secretas de la Alemania prenazi tomó al pie de la letra muchos de los elementos de la obra de Blucher-Lytton, renombrando su antigua Logia Luminosa como la Sociedad del Vril, a cuyo fortalecimiento no fue ajeno Karl Haushofer. Este personaje ejerció una profunda influencia sobre Hitler como veremos llegado el momento.

En las exitosas novelas de lord Lytton abundaban los ingredientes ocultistas y, de hecho, ésa era su gran pasión, poseyendo una de las más impresionantes bibliotecas de todos los tiempos sobre tales materias. Conspiraciones, cultos ancestrales, espiritismo, magia y rituales, una estirpe de seres superiores que gobiernan el mundo, etc., podían ser encontrados en sus numerosas novelas, siendo conocida su amistad

con el ocultista y cabalista Eliphas Levi y sus flirteos con los movimientos rosacruces al punto de ser miembro honorario de la Societas Rosicruciana Anglia, o SRIA, de la que luego surgiría la Golden Dawn que tan interesante papel jugó con la Orden de Thule en la Segunda Guerra Mundial. De todo ello es posible extraer una conclusión más, crucial, determinante y aceptada por la inmensa mayoría de los historiadores del ocultismo: la certeza de que Blavastsky y la Teosofía en general se nutrieron también de las novelas de ficción de Blüwer-Lytton para elaborar su escuela hermética.

Volviendo a Elliot y a nuestro mundo perdido, en *The Story of Atlantis* el autor establece una cronología insostenible científicamente para los diferentes cataclismos que terminaron con el gigantesco continente habitado por una civilización poderosa de auténticos gigantes que el autor también subdivide en razas y emparenta directamente con los toltecas. Ilustrada con detallados mapas de la ubicación de la Atlántida y de la evolución geológica que fue sufriendo, la obra de Elliot se convirtió en un referente que desde entonces otros autores psíquicos han adornado con mayor o menor acierto. Rudolf Steiner fue otro destacado personaje en esta revolución del conocimiento hermético. Filósofo, pedagogo, artista y autodidacta en muchas materias, durante años este austriaco fue secretario general de la Sociedad Teosófica en Alemania, apareciendo su nombre ligado también al núcleo fundador de los otistas y los thulistas, cuestión sobre la que en su momento volveremos, ya que lo que aquí nos interesa es su aportación al mito atlante. Steiner, a pesar de abandonar la Teosofía por sus diferencias con la que fuese presidenta del movimiento tras la muerte de su fundadora, la inglesa Annie Beésant, y lograr que le acompañaran en su disidencia la mayor parte de las logias alemanas para constituir en 1913 su propio movimiento, la Sociedad Antroposófica, continuó por un camino similar al de los teosofistas en sus descripciones de Lemuria y la Atlántida, alimentando la creencia en las capacidades para-

normales que poseían los atlantes y que les permitían hacer todo tipo de proezas. Es curioso reseñar que los ariosofistas también insistían en este aspecto de las capacidades psíquicas de sus antepasados arios, estimando que su latencia en los arios puros de su tiempo podía ser despertada y utilizada con las técnicas adecuadas. Rudolf Steiner se hizo eco de las tradiciones tibetanas de Thule y su hundimiento, asegurando que los supervivientes de aquella raza de semidioses se habían refugiado en el norte de Europa y en la India, país sugerente, exótico y en esencia espiritualmente desconocido.

Iuri Ivánovich Gurdiov, más conocido como George Gurdjieff, fue otro de esos personajes que también bebió en fuentes teosóficas y se interesó por las civilizaciones desaparecidas, con el aliciente añadido de presentarse como un profundo conocedor de la tradición oriental y el budismo, en cuya cuna tibetana de Lhasa aseguró ejercer la labor de consejero del Dalai Lama. Las obras de este curioso personaje que para cubrir sus labores de espía ruso pasaba por ser vendedor de alfombras orientales, enriquecieron el asunto con elementos esotéricos y místicos del Islam, especialmente de la tradición sufi, siendo sus libros de obligada lectura para ariosofistas primero y para thulistas después. Al parecer fue iniciado desde muy joven en una sociedad llamada la Comunidad de los Buscadores de la Verdad, que en la línea de lo ya apuntado sobre la Teosofía proponía la existencia de un conocimiento religioso universal primario que se había fragmentado y cuyo rastreo sólo era posible a través de la localización de las sociedades secretas que dispersas por el mundo habían salvaguardado este patrimonio místico. Como apunta Pablo Jiménez Cores en *La estrategia de Hitler*:

Aunque Gurdjieff no parezca tener relación directa con el nacionalsocialismo, se puede afirmar que su obra, entendiendo como tal sus ejercicios para iluminar el espíritu, las ingeniosas técnicas que desarrolló para agudizar el instinto, la memoria, la

rapidez de pensamiento y la realización de la voluntad, junto con lo enseñado en sus libros *Relatos de Belzébuth a su nieto* y *El culto de los Magos*, en los cuales hacía sentencias del tipo: «Toda acción es buena objetivamente si el hombre la lleva a cabo según su conciencia. Es mala si le crea remordimientos» (frase que podría, según su lógica, dejar a Hitler en el altar de los santos, siempre y cuando hubiese actuado según su propia conciencia), influyó decisivamente sobre el grupo místico Thule. En esta organización se enseñaron sus técnicas y se leyeron sus libros.

No obstante, tal vez sí que existiera una relación directa entre Gurdjieff y los nazis, si tenemos en cuenta que el general y geólogo Karl Haushofer, íntimo de Rudolf Hess y a través de él de Hitler, alimentador ideológico del expansionismo hitleriano a partir de la teoría del «espacio vital», o *Lebensraum*, y la mano que entregó directamente al Führer durante su estancia en prisión una copia de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, había conocido a Gurdjieff en el Tíbet en 1908. Fue precisamente en ese encuentro, como apunta el especialista Michael Howard en su documentada obra *La conspiración oculta*, cuando el ocultista e iniciado ruso le habló con detalle al geopolítico nazi acerca de la leyenda de la Atlántida y de cómo los supervivientes del cataclismo habían logrado alcanzar el Extremo Oriente, refugiándose en una ciudad subterránea construida por ellos para tal fin y que habían bautizado como Agartha o Agarta. Es bueno recordar en este punto que el sustrato de esta historia ya había sido recogido años atrás por el ocultista y escritor antes citado lord Blüwer-Lytton en su novela *The Coming Race*, obra que todo sea dicho entusiasmó a Hitler cuando se la regaló Haushofer. Howard estrecha el círculo al especular que «si pensamos en la relaciones existentes entre Haushofer y Hess, parece posible que llegara hasta Hitler la afirmación de Gurdjieff de que la raza humana estaba espiritual y moralmente dormida y había que despertarla de su estado de ensueño mediante la aplicación de

técnicas ocultistas. Los ocultistas han señalado que la utilización que hicieron los nazis del eslogan «Alemania, despierta» puede rastrearse hasta Gurdjieff. El concepto de raza dominante aria y la creación de superhombres que gobernarían un mundo dominado por los nazis puede vincularse también con la leyenda de Agarthi y sus adeptos ocultistas inmortales».

### Sociedad List: antisemitismo teosófico

Era considerado por sus lectores y seguidores como un viejo patriarca barbudo y un gurú místico nacionalista cuya mirada clarividente iluminaba el glorioso pasado ario y germano de Austria y lo retrataba en una imagen que no incluía influencias foráneas ni restos de cultura cristiana.

Guido von List, definido en la cita anterior por el experto en nazismo esotérico Nicholas Goodrick-Clarke, pasó desgraciadamente a la historia del ocultismo por ser una de las semillas que más frutos ideológicos proporcionó a los ocultistas del Tercer Reich, bien directamente o a través de la influencia que sus obras ejercieron en otros ensayistas más cercanos en el tiempo a



El ariosofismo encontró a su profeta en la figura de Guido von List, vienes con un nutrido grupo de fervientes seguidores que fundarían la Sociedad List, dentro de la cual funcionaba otra sociedad secreta, la *Armanenschaft*.

las huestes de Hitler. Incluso autores tan poco sospechosos de simpatizar con las lecturas heterodoxas de la historia como George L. Mosse habla en *Nazi Cultura: Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich* de la influencia sobre el Führer de los estudios de List sobre el alfabeto rúnico, que en parte determinaría su uso por los nazis y que ya fueron recogidos en su obra *El secreto de la runas*. Esta obra, nutrida de sorprendentes hallazgos rechazados en su momento por la Academia Imperial de la Ciencia en Viena por tratarse, a criterio de los académicos, de indemostrables conjeturas fruto de revelaciones y estados de iluminación, comenzó siendo un opúsculo para terminar convirtiéndose casi en una biblia, ofreciendo correspondencias de todo tipo con estos antiguos signos nórdicos. Goodrick-Clarke se refiere a la misma como un «documento que planteaba la idea de una pseudociencia monumental que se ocupaba de la lingüística y la simbología alemanas: fue su primer intento de interpretar, por medio de métodos ocultistas, las letras y sonidos de las runas y el alfabeto por un lado, y los emblemas y jeroglíficos de las antiguas inscripciones por el otro». Lo cierto es que son bastante escasos los datos que conocemos acerca de este pintoresco escritor ultraderechista nacido en Viena en octubre de 1848, de más que dudoso título nobiliario y que aparece referenciado principalmente por su labor como novelista. En sus obras asistimos a una reconstrucción del pasado alemán con todos los ingredientes incluidos dentro de la Teosofía y, por tanto, de la diversidad de autores de ficción que a su vez habían sido fuente de inspiración para los *blavatskianos*. Gozó de gran éxito con novelas en las que mezcló esas especulaciones históricas con historias muchas veces románticas, siendo ejemplos destacados de ello *El regreso a casa del joven Diethers*, *Pípara*, *El Rey Vannius* o *Los fuegos mágicos del solsticio de verano*. Se presentaba como un visionario que había tenido la suerte de nacer en la acomodada familia de un exitoso comerciante de artículos de piel, asegurando que el contenido de sus

relatos respondía a crónicas reales de lo acontecido siglos y milenios atrás con sus antepasados germanos, cuyo origen racial había que buscarlo en un pasado remoto en el que existió una estirpe de superhombres dotados de facultades sobrehumanas y una elevada espiritualidad llamados *armanos*, de la cual él era el último descendiente y sacerdote con conciencia de ello. La esvástica era su símbolo sagrado por excelencia, derivado de la *Feuerquil*, una especie de escobilla de fuego con la que el dios ario-germánico Munddelföri sacudió el ardiente caos inicial para dar origen al Universo. Como el lector deducirá, la historia de estos armanos es muy similar a la de los atlantes e hiperbóreos de los teosofistas o de los autores ocultistas Jennings y Lytton, y como en el caso de éstos, en torno a sus reconstrucciones pseudohistóricas de marcado racismo se fueron aglutinando un buen número de simpatizantes, a semejanza de insectos atraídos por los destellos de la nueva luz que reivindicaba la superioridad alemana. El renacimiento de un imperio pangermánico a partir de los restos de la cultura y la religión wotanista era su más anhelado sueño, un sueño anticristiano, anticatólico y marcadamente antisemita. No en vano, la dominación de la iglesia de su tiempo lo interpretaba como una continuación de la opresión y aplastamiento que sus añoradas tribus germanas recibieron por parte del Imperio Romano.

A través de su intensa labor como periodista y escritor, supo combinar la ideología y la cultura populares, *völkisch*, con las propuestas teosóficas en auge, añadiéndole coloridas aportaciones del espectro ocultista del momento, como la astrología y la cábala. List no ocultó nunca su deuda con la Teosofía, que le sirvió de modelo para reconstruir el wotanismo y el armanismo, que serían los aspectos exotéricos y esotéricos, respectivamente, de la sabiduría ancestral que transmitía. La lectura de las obras de Blavatsky, Scott Elliot y de teósofos germanos como Max Ferdinand Sebaldt von Werth fueron determinantes en la estructuración de su cosmovisión

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

—razas, historia cíclica, continentes sumergidos...— sin obviar que muchos miembros de la sociedad que se fundaría en su honor eran seguidores de la escuela teosófica. Fue un personaje que amaba la naturaleza de forma rotunda, en cuyo seno encontraba paz y equilibrio. Por eso estimaba al campesinado y a los artesanos austriacos, sus costumbres y folklore, reminiscencias de un glorioso pasado armano que no podía vislumbrarse en la aborrecible metrópoli. De todo ello quedó constancia en sus reportajes periodísticos, en libros como *Imágenes del paisaje mitológico germano* y en el *leit motiv* de iniciativas propias como la creación de la Sociedad Literaria del Danubio. A este respecto, Goodrick-Clarke escribe:

List concebía todas las cosas como una emanación de una fuerza espiritual. El hombre era una parte integrante de este cosmos unificado y, por ello, se veía obligado a seguir un único precepto ético: vivir de acuerdo con la Naturaleza. En el seno de ella, todas las tensiones se disuelven en una unión mística entre el hombre y el cosmos. La íntima identidad con el pueblo y la raza de uno mismo era una consecuencia lógica de la cercanía con la Naturaleza.

Varias experiencias místicas acontecidas durante su vida, así como sus poderes de videncia derivados de su linaje armano, contribuyeron a mitificar su figura ante unos seguidores que, cuando apenas contaba veintisiete años, le acompañaban sin pudor en ceremonias paganas de celebración de los solsticios, así como en rituales que él mismo se encargaría de convertir en célebres, como la ceremonia llevada a cabo en el solsticio de verano de 1875, cuando bajo la Puerta Pagana de las ruinas romanas de Carnuntum enterró nueve botellas formando una esvástica. Conmemoraba con ello el mil quinientos aniversario de la victoria de las tribus germanas de los cuados y los marcomanos sobre las huestes romanas, acaecida en el año 375, un episodio que le obsesionaría al punto de llegar a ase-

gurar que en un estado similar al trance había sido testigo de toda la batalla. Esas visiones le sirvieron para publicar unos años después un relato breve bajo el título de *Carnuntum*, que se convertiría en una novela de éxito en dos volúmenes cuando fue desarrollada en 1888 con una historia de amor como hilo conductor. Su fascinación por la gran colonia romana fue tal que incluso llegó a proponer la rehabilitación del enclave, planteando restaurar el anfiteatro y dedicarlo a la representación de obras literarias *völkisch*. Tales experiencias místicas incluyeron de forma precoz una súbita revelación que cambió su vida en plena adolescencia, cuando en 1862 sintió a los catorce años la fuerza y el legado del dios guerrero Wotan en el interior de un templo cristiano, concretamente en la laberíntica cripta de la catedral de San Esteban, donde cayó de rodillas ante un altar en ruinas que identificó como pagano. Su vida a partir de ese momento la dedicó a la búsqueda de los vestigios de la fe pagana que había sido aplastada por el cristianismo, que entendía como de origen solar y susceptible de ser recuperada en su mayor parte, tanto a través del desciframiento de la escritura rúnica como del restablecimiento de los rituales del sacerdocio odinista, a cuya deidad llegó a erigirle una estatua en su Viena natal. Esa efigie era el reflejo de una promesa cumplida, creando su nutrido grupo de seguidores entre 1905 y 1908 la Guido von List Society para apoyar su causa. Curiosamente, el colectivo se creó como respuesta al rechazo que había recibido el estudio rúnico de List por parte de los académicos vieneses en 1904, y se convirtió en un medio para subvencionar y promocionar sus valiosas investigaciones sobre el pasado ario-germánico. Esta labor se cumplió, llegando a publicar seis aclamados informes o *Guido List Bücherei*. Es destacable el hecho de que entre su medio centenar de fundadores y por descontado entre los muchos que se sumaron a la causa, abundasen los de clase media y alta, nutriéndose de teósofos de la talla de Franz Hartmann, periodistas, políticos, escritores, ocultistas varios, industriales, etc.

Socios como Karl Lueger, declarado antisemita y alcalde de Viena que tanta fascinación ejerció sobre Hitler o el influyente industrial Friedrich Wannieck, presidente de la Compañía de Hierro de Praga y de la Primera Empresa de Ingeniería de Brno, así como de la asociación nacionalista y editorial Verein Deutsches Haus, dan cuenta del ámbito en el que echaban raíces las ideas de List. Precisamente Wannieck, uno de cuyos hijos también se sumó al colectivo, contribuyó generosamente a la creación de un capital de partida con la donación de 3.000 coronas, corroborando así una amistad y fidelidad que se había iniciado veinte años atrás, cuando se sintió fascinado por el contenido «histórico» de la obra *Carmuntum*.

Como toda sociedad secreta que se precie, también la Sociedad List, de corte más bien cultural y nacionalista, contó en su seno con una derivación más hermética, de tipo ocultista articulada directamente por nuestro barbado austriaco. Se trataba de la Hoher Armanen Orden, u Orden de los Altos Armanos, estructurada en tres grados a semejanza de las logias masónicas, cuyo organigrama, dicho sea de paso, ha sido calcado por infinidad de sociedades a lo largo de la historia aunque posteriormente algunas de ellas renegaran de su matriz masónica. Siguiendo a Howard en su estudio sobre estos colectivos y su influencia en los círculos de poder, de aquellos que habían sido admitidos en este círculo selecto de la Armanenschaft se «esperaba no sólo que aprendieran los significados místicos del sistema rúnico, sino también que enseñaran la historia secreta del sacerdocio de Wotan. List afirmaba que cuando la Iglesia reprimió el paganismo, sus sacerdotes pasaron a la clandestinidad y sus tradiciones sobrevivieron en las creencias de templarios, alquimistas, francmasones y rosacruces. Estaba convencido de que los templarios y los rosacruces habían heredado los aspectos espirituales y aristocráticos del sacerdocio pagano. Mientras que los francmasones, que eran políticos radicales, habían heredado los aspectos democráticos de la tradición oculta».

La primera reunión en firme de este núcleo selecto se produjo durante el solsticio de verano del año 1911, y como no podía ser de otra manera, entre los lugares visitados se encontraron las catacumbas de la catedral de San Esteban y las ruinas del Carnuntum, lo que sin lugar a dudas dejó ebrios de nacionalismo y armanismo a los participantes. No obstante el éxito que el maestro había tenido con sus escritos y a la hora de aglutinar entorno a su figura las ansias pangermanistas y antisemitas de muchos austriacos y alemanes –sus libros fueron un estímulo para muchos soldados en el frente durante la Gran Guerra–, no se tradujo en absoluto en una fecunda HAO.

Unas líneas atrás mencionamos la posible influencia que el pangermanismo odinista de List y sus continuadores pudo haber tenido sobre Adolf Hitler en relación con la adopción de determinada simbología rúnica, que cualquier experto convendría en explicar por el poder evocador que ejercía sobre un pueblo alemán en grave crisis, el pasado unificador y glorioso que representaban esos vestigios culturales. No obstante, conviene tener bien presente que son abrumadoras las contradicciones, al menos aparentes, que nos encontramos cuando estudiamos el ocultismo nazi y la personalidad de su máximo representante, que en el tema que nos ocupa se mostró muy explícito al referirse a los simpatizantes de este mítico pasado germánico asegurando que «nada me parecería más carente de sentido que restablecer el culto de Wotan. Nuestra antigua mitología dejó de ser viable cuando se impuso el cristianismo. Sólo muere lo que está dispuesto a morir». Sobre el mismo asunto en su obra sagrada, el *Mein Kampf*, no escatimó en sarcasmo y hasta en un claro y rotundo desprecio al escribir:

Las características de estas criaturas es que sueñan con antiguos héroes germánicos, con las tinieblas de la prehistoria, con hachas de piedra de Ger y con escudos. Son, en realidad, los peores cobardes que uno pueda imaginar.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

Porque esos mismos que blanden en todos sentidos sables de madera, copias cuidadosas de antiguas armas alemanas, y que recubren su cabeza barbuda con pieles de osos disecados, rematadas en cuernos de toro, no atacan en el presente sino con las armas del espíritu y huyen a toda prisa tan pronto como aparece la menor matraca comunista. Seguro que a la posteridad no se le ocurrirá hacer una epopeya de sus heroicas hazañas.

He aprendido a conocer demasiado bien a esa gente para que su miserable comedia no me inspire el asco más profundo.

Sin embargo, hubo algo tenebroso en las novelas y en los libelos pangermánicos de Guido von List, en las que abogaba por el renacimiento del gran imperio teutónico, que por desgracia y como si de una funesta profecía se tratara encontró un eco singular entre los ideólogos y ejecutores del Tercer Reich. El historiador William Main lo resumió así:

List afirmaba que en la base fundacional de la sociedad aria había una moralidad sexual que prohibía las relaciones con inferiores raciales y esbozó un código de pureza racial que según él había sido practicado antaño por los alemanes como una especie de programa eugénico: las familias estaban obligadas a guardar los certificados de su pureza racial; la educación, los servicios públicos y todos los derechos legales estaban reservados exclusivamente a los alemanes; los no arios sólo servían para ser esclavos.

A pesar de todo, el origen de este planteamiento no era suyo, puesto que le había sido inspirado por las obras del teósofo alemán antes citado Ferdinand Sebaldt, quien abogaba por uniones sexuales entre «puros» para garantizar que las dos polaridades de la energía separada en el momento de la creación del universo, dieran como fruto en su reencuentro a seres perfectos. Algunos contemporáneos llegaron incluso a apoyar

las propuestas de List, incluyendo las insostenibles reconstrucciones del pasado ario-germánico, a través de pruebas de similar procedencia e intangibilidad como el de las visiones y las revelaciones en trance. Uno de los más destacados respondía al pseudónimo de *Tarnhari* y se proclamaba descendiente de las tribus germánicas, confirmando y añadiendo detalles coloristas a las fabulaciones del primero. Se da la circunstancia de que este individuo sería socio de uno de los personajes más influyentes en la esfera ocultista del Führer, Dietrich Eckart, del que llegado el momento nos ocuparemos.

### La Teozoología y la ONT de Jörg Lanz

Aunque su verdadero nombre era Adolf Joseph Lang, como tantos otros iniciados en los «conocimientos ocultos» de la Europa de entonces decidió cambiar su nombre real y adoptar el de Jörg Lanz von Liebenfels, más sonoro y efectista para alguien que buscaba resucitar nada más y nada menos que a la Orden de los Templarios, llegando a presumir de un ficticio linaje aristocrático medieval y a anteponer el injustificado título de doctor a su nombre. Ni corto ni perezoso afirmaba haber sido iniciado en los secretos templarios por un sucesor directo del último Gran Maestro de la Orden, el ajusticiado por Felipe IV el Hermoso, Jacques de Molay. Todo esto le venía a nuestro templario desde su más tierna infancia, cuando sus ensoñaciones cabalgaban por los territorios de las órdenes de caballería, las batallas medievales y la culta vida monástica, sectores elitistas en la Edad Media con los que Lanz creía estar emparentado. Su ariosofismo extremo saturado de conceptos teosóficos, gnósticos y cristianos le unió a otros compatriotas en la iniciativa de potenciar la Sociedad List en 1908, aunque su espíritu emprendedor y capacidad de liderazgo pronto le harían crear no sólo su propia sociedad secreta, sino también un masivo órgano de expresión de sus

ideas, la revista *Ostara, Briefbücherei der Blonden und Mannesrechtler*, que habría de encandilar al joven Hitler. Con Lanz el antisemitismo da un paso más al frente, al considerar a los judíos auténticos animales sobre los que había que aplicar medidas de contención eficaces y definitivas, incluyendo la esterilización, el destierro a campos de trabajos forzados y la muerte. Sobre estas cuestiones y su incidencia posterior, Goodrick-Clarke escribe:

Las similitudes entre los propósitos de Lanz y las prácticas de la organización de la maternidad Lebensborn de las SS de Himmler, los planes nazis para el exterminio de los judíos y el tratamiento de la población eslava esclava del Este, indicaban la supervivencia de estos reflejos mentales en toda una generación. Lanz instaba a que madres reproductoras vivieran en conventos eugénicos (*Zuchtklöster*), donde eran servidas por sementales arios de pura sangre (*Ehehelfer*). Esto fue revivido en el Tercer Reich con la previsión de Himmler de la poligamia para su SS, el cuidado preferencial de madres solteras en las casas de maternidad de las SS y sus ensueños sobre la educación y el matrimonio de las Mujeres Elegidas (*Hohe Frauen*). Las recomendaciones específicas de Lanz para disponer de las razas inferiores eran varias e incluían: deportación a Madagascar, encierro, incineración en forma de sacrificio a Dios y hacer uso de ellas como bestias de carga. La psicopatología del holocausto nazi y la subyugación de los no arios en el Este fueron presagiadas por Lanz en sus nefastas especulaciones.

Inspirado en las razas de Helena Petrovna Blavastsky, aseguró que el error fatídico de la quinta raza de los arios, que se correspondía con los homo sapiens surgidos de una de las subespecies puras de los atlantes, fue el de mezclarse con los descendientes de la subespecie bestialica también presente entre los atlantes, contaminando así la sangre pura aria con la enfermiza descendencia de los simios.

Puede sorprender que tales ideas vengan de un personaje nacido en el seno de una familia burguesa y que a los diecinueve años, el 31 de julio de 1893, ingresó en un convento como el hermano Georg, donde durante seis años fue monje cisterciense, convirtiéndose tras su expulsión, como descubrió Wilfried Daim justificada en su «claudicación a las mentiras del mundo y al amor carnal», en un acérrimo enemigo del cristianismo judaico, algo comprensible si tenemos en cuenta que fue simpatizante del movimiento antioficialista «separémonos de Roma» y un acólito de Nivard Schlögl. De este maestro de clérigos conoció en profundidad el contenido del Antiguo Testamento, pero también accedió a conocimientos «prohibidos» como los textos apócrifos, los evangelios gnósticos e incluso obras sacras de la tradición oriental. El abierto antisemitismo de Schlögl, que fundamentaba en el papel desempeñado por los judíos en los textos bíblicos anteriores a Cristo, provocaron que sus libros fueran prohibidos. Como en List, con Lanz von Liebenfels encontramos a otro iluminado convencido del origen divino de los arios, cuyos descendientes, dignos de ser llamados *Gottmenschen*, u «hombres de Dios», mantenían latentes en la glándula pineal determinados poderes energéticos de carácter eléctrico que podían despertarse mediante la realización de una serie de rituales diseñados por él mismo. En uno de sus escritos afirmó que «un programa universal de segregación podría llegar a restaurar esos poderes a los arios, ya que son los descendientes más cercanos de los hombres-dioses». En una ocasión Lanz descubrió una lápida medieval en una losa del claustro con una singular escena, en la que aparecía un caballero que identificaría como un templario representado mientras pisaba a una criatura no identificada, de aspecto simiesco. Esto ocurría en 1894, hallando poco tiempo después otra pieza del rompecabezas que daría sentido a su hallazgo monástico, la localización de dos piezas en el marco de la cultura asiria con figuras animalescas aparentemente similares. El descubrimiento había sido realizado en 1848 por Henry Layard, quien en el enclave

asirio de Nimrud había encontrado interesantes vestigios de dicha cultura entre los que destacaban, a ojos de Lanz, los relativos a dos relieves con escritura cuneiforme en los que nuestro visionario creyó ver a las mismas bestias de su lápida. En este caso se trataba de un relieve de Ashurnasirpal II y el obelisco negro de Shalmaneser III, que mostraban a los asirios portando a la manera de mascotas varios tipos de bestias no identificadas, aunque de similar corte simiesco. Como apunta nuevamente Nicholas Goodrick-Clarke:

Había identificado la fuente de todos los males en el mundo y descubierto el significado auténtico de las Escrituras. De acuerdo con su teología, la Caída denotaba simplemente que la raza aria había quedado comprometida debido al salvaje intercambio de fertilización con especies animales inferiores. La consecuencia de estos pecados persistentes, luego institucionalizados como cultos satánicos, fue la creación de varias razas mezcladas, que amenazaban a la auténtica y sagrada autoridad de los arios en todo el mundo, especialmente en Alemania donde esta raza era más numerosa. Con esta definición del pecado, la gnosis sexo-racista ofrecía una explicación para la desgraciada condición humana de la que Lanz tenía una percepción subjetiva en la moderna Europa Central.

El Génesis era un aviso de lo que había sucedido al cruzarse esas razas simio-pigmeas con los arios, produciendo la lacra de los «negros, mongoloides y mediterranoideos». La compleja doctrina ario-cristiana de Lanz no dejaba fuera a Jesús, al que se refería en su forma gótica de *Frauja*, describiéndolo como no podía ser de otra manera como un racista que predicaba la necesidad de la pureza de la raza, adoptando con éxito la misma estrategia que usó Blavastsky al permanecer vigilante e integrar en sus teorías los nuevos hallazgos proporcionados por la ciencia, especialmente los procedentes de la arqueología y la antropología.

Esta ideas dieron cuerpo a una doctrina o cuerpo de creencias que nuestro antiguo monje bautizó como Teozoología, título también de una de sus primeras obras publicada en 1904 y cuya verdad principal era que los arios eran hijos de los dioses, de la raza teozoa, mientras que los judíos y los otros linaje citados eran de la raza antropozoa, en esencia seres de sexualidad pervertida con características animalescas. De hecho, era frecuente ver en las páginas de *Ostara* escenas en las que rubias arias, de bellas facciones y esbeltas figuras, sucumbían seducidas ante judíos de rasgos grotescos, cuerpos cubiertos de pelo y rasgos más cercanos a los de los simios que al de los humanos. Sobra decir que nuestro personaje sufría también un febril y contradictorio rechazo hacia las mujeres, posiblemente por un desmedido e insatisfecho apetito sexual que ya le había costado abandonar su vida monástica y que le conducía a proponer un estricto control de los esposos sobre sus mujeres arias, por su tendencia a «pecar». El judío era, en suma, una clara representación de ese cruce racial pervertido que ponía en peligro al ario y que unido a la mezcolanza doctrinal del momento de la que andaba imbuido Lanz, así como a los avances en diferentes ramas de la ciencia con los que ocasionalmente se salpicaban esos delirios, permitía a nuestro monje eructar libros con títulos tan ridículos y psicodélicos como *La Teozoología o la ciencia de los sodomsimiescos y del electrón de los dioses*.

Jean-Michel Angebert resumía el asunto de las creencias del cisterciense escribiendo:

Para Lanz, las razas inferiores de cabellos oscuros eran los monos de Sodoma representados por la Biblia, los demonios, por oposición a los arios de ojos azules, obra maestra de los dioses, dotados de «emisores de fuerza» y de «órganos eléctricos» que les aseguraban una absoluta supremacía sobre todas las otras criaturas. Lanz pretendía despertar a los dioses que dormitaban en el hombre, a fin de dotar nuevamente a éste con la fuerza divina que le restituiría el poder original.

Ordo Novi Templi, u Orden de los Nuevos Templarios (a la que también nos referiremos como ONT), fue la sociedad secreta que finalmente creó en 1907, dos años después de haber hecho lo propio con la revista *Ostara*, que recibía su nombre, como no podía ser de otra manera, de una divinidad primaveral pagana indogermana y de la pascua teutona, luciendo la esvástica con frecuencia entre sus páginas. Según algunas estimaciones, ésta publicación que sobrevivió más de veinte años con 89 números editados pudo llegar a alcanzar los 100.000 ejemplares tal y como su propio editor llegó a afirmar, lo que da cuenta del grado de aceptación y expectación con el que eran seguidos los delirios pangermanistas de este nórdico prototípico, de ojos claros y pelo rubio, nacido en el distrito vienés de Penzing el 19 de julio de 1874. Cada número de *Ostara* era confeccionado por un solo autor, especialista en alguna materia siempre afin a las propuestas de su director y frecuentemente vinculado a colectivos como la Sociedad List, contando así el escritor con todas las páginas de la revista para desarrollar sus afirmaciones. El propio Lanz fue autor de muchas de ellas. El poeta sueco August Strindberg se refirió a él tras leer obras como *Teozoología* calificándolo de «la voz profética», mientras que otro literato, el también poeta Fritz von Herzmanovsky, se integró en la orden neotemplaria, lo que da cuenta de las simpatías que despertaba nuestro carismático personaje. No en vano el propio List, a quien había conocido en 1893 y que terminaría siendo un «familiar» de la ONT, tomó de Lanz algunos argumentos haciéndolos también suyos, como por ejemplo el de los templarios, manteniendo el fundador de los nuevos templarios buenas relaciones con la elite de la Sociedad List, el movimiento teosófico alemán y con el *Hammer* y su entorno, el periódico de un personaje al que pronto volveremos llamado Theodor Fritsch.

La ONT establece su cuartel general en el solsticio de invierno del año de su fundación en el Burg Werfenstein, un

castillo parcialmente en ruinas ubicado en la riberas del Danubio y levantado sobre un acantilado, en el pueblo de Struden, en la Alta Austria, mostrándose ante el pueblo alemán como los herederos y continuadores de la labor de custodios del Santo Grial de los caballeros del Temple, con la cruz esvástica de color rojo como emblema que sustituía a la cruz templaria y vistosos ceremoniales de inspiración medieval cuyas imágenes cautivaban el espíritu de muchos patriotas. La obsesión por los templarios del fundador de la ONT incluye un episodio contradictorio, puesto que antes de concluir como antes y después hicieran otros que los caballeros del Grial citados como *Templeisen* en el *Parsifal* eran los monjes guerreros del Temple, había expresado su rechazo a esta poderosa orden medieval, influido por las acusaciones de sodomía y blasfemia que llevaron a la hoguera a muchos de ellos por mediación de Felipe el Hermoso. Por descontento consideraba que el Grial era una reseña real, aunque metafórica, a los poderes que habían poseído los superhombres arios en el pasado, interpretando su búsqueda como un camino a recorrer a través del control de las relaciones sexuales raciales, una depuración de la sangre aria que tenía como objeto final la recuperación de los hombres-dioses. Lanz llegó a albergar el proyecto de convertir aquellas ruinas que habían conocido un pasado tan glorioso en la sede de un museo de antropología e historia, decorando algunas de sus estancias con murales que representaba a sus admirados san Bernardo y al primer gran maestro del Temple, Hugo de Payns. Las representaciones de ángeles y faunos no faltaban en las ceremonias, como recuerdo del eterno encuentro entre fuerzas. Las ceremonias allí realizadas tenían mucho de espectáculo, con fastuosas puestas en escena en las que no faltaban vestuarios de época, poesía y música que buscaba despertar la semilla caballeresca que teóricamente podía unir a los asistentes en aquel enclave que la historia asociaba a los nibelungos del siglo v. A otros, como ya vimos con Hitler, le debieron de parecer patéticos estos rituales, lo que no era óbice

para que el futuro Führer devorase los contenidos de *Ostara*, al punto que según llegó a confesar el propio Lanz después de la guerra, en una ocasión le visitó en su oficina con la intención de hacerse con varios ejemplares atrasados, que el editor y director terminó por regalarle al percatarse por su aspecto que aquel joven inquieto apenas tenía medios para malvivir. Es curioso reseñar que nuestro monje aseguró también haber iniciado a Hitler en el camino del conocimiento oculto, al haber reconocido en él a un elegido. En 1932 fue bastante explícito sobre este asunto, al escribir a un amigo esta clara reflexión sobre el Führer: «Hitler es uno de nuestros discípulos (...) Algún día comprobará usted que él, y nosotros a través de él, triunfaremos y crearemos un movimiento que hará temblar al mundo». Lo cierto es que al margen de estos dos interesantes indicios, es probable que sus vidas llegaran a cruzarse incluso mucho antes sin que ellos fueran conscientes de la situación en aquel entonces. Este singular guiño del destino nos traslada a la abadía austriaca de Lambach del Traun, a donde el futuro canciller alemán llegó cuando apenas contaba diez años y que fue visitada por Liebenfels poco antes de colgar sus hábitos. El por entonces monje permaneció varias semanas en el convento, la mayor parte del tiempo encerrado en su nutrida biblioteca, que como la mayor parte de los rincones de la abadía estaba sembrada de cruces gamadas o esvásticas que el abad, benedictino, astrólogo y simpatizante del catarismo Theodorich Hagen, había ordenado grabar a partir de 1868, tras un supuesto viaje iniciático por los santos lugares y diversos países de Próximo Oriente donde flirteó con el sufismo islámico. Historiadores rigurosos han cuestionado la autenticidad de esa supuesta simpatía del abad benedictino por las ciencias ocultas y doctrinas descritas, lo que no anula la abundante presencia de los símbolos solares en los sillares del enclave. Tanto al Hitler niño como a Liebenfels, en plena catarsis religiosa, aquella profusión de esvásticas debió de causarles cierta impresión.

Volviendo a los nuevos templarios alemanes, debemos tomar nota de lo que expone el experto español Ernesto Milá:

Hasta su disolución por las autoridades nazis en el año 1942, la ONT logró extender sus «comandarias» por Europa Central, estabilizó sus núcleos en Hungría, Austria, Alemania y Suiza. Sus miembros activos jamás excedieron los 500 y algunos autores opinan que como máximo fueron 300 en su momento de máximo apogeo, en 1925.

En esas tres décadas tuvieron tiempo para conspirar, apoyando el nacionalismo pro serbio que sería determinante en el inicio de la Primera Guerra Mundial, a los nacionalistas húngaros a los que el propio Lanz se unió a través de la sociedad secreta patriótica El despertar de los Húngaros y al Partido Nacional Socialista de Austria, cuando éste fue ilegalizado en 1930. Los nazis austriacos pudieron continuar en activo gracias a que los templarios conspiraban contra el gobierno a través del Lumenclub, creado en noviembre de 1932 por el rico industrial Johann Walthari Wolff, que supeditó su apoyo a Lanz a cambio de su ordenamiento como prior de Werfensstein cuando éste se vio obligado a viajar a Budapest. Wolff impulsó notablemente a la ONT mediante la publicación de libros y de una nueva serie de *Ostara*, logrando que las tesis raciales del fundador de los nuevos templarios volvieran a florecer, aunque no pudo impedir que la Gestapo cerrara el Lumenclub en 1942, obviando el impagable apoyo de los años precedentes.

El *Regularium Fratrum Ordinis Novi Templi* era el documento que regulaba el funcionamiento del colectivo, siendo necesario tener un aspecto físico de tipo nórdico ario para ingresar en la misma, que en conjunto contaba con siete grados agrupados en dos órdenes. Milá, siguiendo los hallazgos del historiador británico Goodrick-Clarke, nos proporciona una relación de los libros y rituales ideados entre 1919 y 1923 por

Lanz para ser usados en la orden, en los que combinaba los elementos católicos que había interiorizado en su etapa eclesiástica con prácticas procedentes de las antiguas culturas germanas, ligado con el pegamento de sus propias invenciones. El resultado, ante los ojos del hombre del siglo XXI, sin duda no podía ser más estrafalario. Salmos y cánticos, textos de lectura, rituales y oficios para los diferentes momentos del día y otros vinculados con los movimientos del sol a través de la cúpula celeste, documentos como el *Imaginarium Novi Templi*, que retomando la tradición de las ilustraciones de los tratados alquímicos y de los *mandalas* meditativos orientales, estaba constituido por imágenes consideradas sagradas y que se usaban para que los caballeros de la orden meditaran y alcanzaran estados alterados de conciencia. En suma, una biblioteca sagrada hecha a la medida de las teorías racistas y la obsesión medievalista de nuestro personaje. La jerarquía de la ONT respondía a los siguientes grados, determinados por el porcentaje racial ario de cada individuo, así como por sus actitudes y tiempo de permanencia: acólitos, familiares y novicios en la orden inferior, y maestros, canónigos, sacerdotes y priores en la superior, con un modelo que en conjunto estaba inspirado en la Orden de san Bernardo y un atuendo que para todos se reducía a un hábito blanco y al que en los dos últimos niveles se le añadía birrete o gorro de color rojo, estola y bastón de mando de oro. El trato que se daban era el de reverendo y honorable. Al entrar en la orden se juraban amor racial mutuo asumiendo el compromiso de favorecer y dar preferencia a sus hermanos templarios en cualquier asunto de la vida cotidiana. Los acólitos, denominados SONT, eran aquellos con menos de un 50 por ciento de pureza racial o bien menores de veinticuatro años que no hubieran pasado los exámenes raciales. La condición de familiares FONT se reservaba a los simpatizantes y cooperadores de la orden que no aspiraban a su integración formal. Por su parte a los novicios NONT se les exigía más de un 50 por ciento de pureza

racial aria, considerándose también novicios a los mayores de veinticuatro años que no habían sido promovidos aún a los grados superiores. Los maestros MONT debían poseer entre un 50 y un 75 por ciento de pureza, dejando la cota mayor del 75 al 100 por ciento a los canónigos CONT. Desde ambos niveles se podía acceder a presbítero PONT si lograban fundar una casa o logia propia, pudiendo oficiarse misa y ciertos rituales. Finalmente, para ser prior PONT era necesario tener bajo su supervisión a más de cinco MONT o CONT. Estas siglas son de interés dado que ayudaban a componer el nombre iniciático de los miembros de la orden, siguiendo la fórmula: *Fra + nombre del individuo+grado+casa o logia a la que pertenecía.*

Lanz murió en Suiza en 1954 dejando tras de sí libros con títulos y temáticas tan diversas como *Física sexual*, *Misticismo racial*, *Católicos versus jesuitas*, *Bibliomística o la Biblia Secreta del Iniciado* o *Las enseñanzas secretas ariosóficas*. Su influencia sobre el Führer parece fuera de toda duda, aunque sobredimensionada por la autopromoción que él mismo hizo de tal posibilidad, y tanto él como List, así como sus múltiples seguidores, profesaban una coincidente visión de la superioridad racial aria que había tenido su origen en un remoto e incomparable pasado, algo con lo que Hitler comulgaba y debía tener presente al manifestar en el *Mein Kampf* lo siguiente:

Sería vana empresa discutir sobre el punto de qué raza o qué razas fueron primitivamente las depositarias de la civilización humana y las que fundaron realmente lo que entendemos por humanidad. Es más fácil plantearse la cuestión en lo que se refiere al presente y, en ese aspecto, la respuesta es fácil y clara. Todo lo que tenemos hoy ante nosotros de civilización humana, productos del arte, de la ciencia y de la técnica, es casi exclusivamente fruto de la actividad creadora de los arios. Este hecho permite concluir, de manera recíproca y no sin razón, que fue-

ron los únicos fundadores de una humanidad superior y, en consecuencia, que representan el tipo primitivo de lo que entendemos por la palabra «hombre». El ario es el Prometeo de la humanidad.

### Espías y sexo en la OTO

Nuestro viejo camarada List y su ideología inspiró también en parte, aunque los vínculos directos no han podido ser probados documentalmente, la creación de otra sociedad secreta de «adcripción» templaria, la Ordo Templi Orientis, u Orden del Templo de Oriente (a la que nos referiremos también como OTO). Se fundó entre 1895 y 1900 de la mano de tres personajes que durante mucho tiempo habían formado parte directa o simpatizado con logias masónicas, rosacrucianas y, cómo no, teosóficas. Karl Kellner y Theodor Reuss eran francmasones de alto grado y posiblemente gracias a ello se les permitió fundar esa sociedad en Alemania bajo el protectorado inicial de las logias masónicas inglesas del rito de influencia egipcia de Memphis-Mizraim y la bendición de la Golden Dawn. El trío fundador se completaba con Franz Hartmann, que además había sido uno de los motores de la Sociedad Teosófica Alemana y su máximo exponente en Leipzig, lo que obviamente explica que inicialmente pertenecieran a la OTO personajes como el antroposofista Rudolf Steiner, a quien también veremos asociado a la Orden de Thule, desmarcándose de ambas sociedades por no compartir obviamente su filosofía. La relación de Steiner con la OTO es confusa, pasando de ser nombrado en la revista oficial de la Orden como Gran Maestro, a no incluirse en las genealogías y organigramas publicadas en los años posteriores, considerándose que a partir de 1912 rompe los vínculos que tenía a consecuencia de las insalvables diferencias que venía arrasando con Theodor Reuss. Hitler sentía una curiosa mezcla

de animadversión y admiración por este intelectual austriaco, algo que compartió con su aliado italiano Benito Mussolini, quien por cierto mantuvo una estrecha relación con Julius Evola, el filósofo que tan contradictoria simpatía tuvo entre nazis y fascistas. El Duce llegó a expulsar de Sicilia al que llegaría a ser líder de la OTO, Aleister Crowley. Conviene explicar que el encuentro entre Kellner y Hartmann propició, al margen de los frutos esotéricos, el desarrollo de una terapia inhalatoria contra la tuberculosis fundamentada en el ligno-sulfito, aplicada al parecer con éxito en la clínica que Hartmann tenía cerca de Salzburgo.

Uno de los mayores atractivos que ofrecía la OTO frente a otras sociedades de doctrinas más teóricas y tímidas era el de mostrarse ante sus simpatizantes como poseedora de los secretos del *tantra* oriental y de las prácticas sexuales secretas, existieran éstas o no, de las escuelas iniciáticas occidentales, masones y rosacruces incluidos. Conviene apuntar que las propuestas del *tantra* sexual originario de la India, aunque con una contrapartida en el tao chino, parten de la creencia en la existencia de una poderosa fuente de energía vital que «duerme» en la columna vertebral, llamada *kundalini* y que se representa como una serpiente enroscada, fuerza que puede despertarse y ascender por la columna activando los centros energéticos o *chakras* del practicante, lo que implica infinidad de beneficios, incluidos el despertar de capacidades paranormales y la propia iluminación. El despertar y ascenso del *kundalini* se logra a través del mantenimiento de relaciones sexuales y el control de la eyaculación por parte del hombre, con posturas, ritmos, secuencias, respiraciones e imágenes mentales formando parte de todo el proceso.

Kellner fue un químico de gran éxito profesional, cuya fértil inventiva aplicó con acierto en la industria del papel desarrollando inventos e innovaciones diversas. Adoptó el nombre simbólico de *Frater Renatus*, y según él mismo narró, en sus viajes por Oriente conoció a tres iniciados que le transmitie-

ron los secretos de la alquimia sexual, que respondían a los nombres de Soliman ben Haifa, Bhima Sen Pratap y Sri Mahatma Aganya Guro Paramahansa, maestro sufi el primero y yoguis hindúes los dos restantes. Ese tipo de yoga sexual concebido como un modelo de alquimia, junto a rituales masónicos y aportaciones rosacruces, daban forma a la orden, cuya divisa «Haz lo que quieras y ello será la plenitud de la ley» estaba claramente influenciado por la doctrina filosófica articulada por Aleister Crowley bajo el nombre de *Thelema*. El grupo inicial dirigido por Kellner recibía el nombre de Triángulo Interno, también llamado Círculo Interno, en el que participaban además de sus dos compañeros, su esposa y algunas mujeres más con las que practicaban el *tantra* sexual. Según parece, este grupúsculo sería consecuencia a su vez de las iniciaciones y rituales que Kellner recibiría como supuesto miembro y fundador de la Hermetic Brotherhood of Light, o Hermandad Hermética de la Luz, sociedad creada en Boston en 1895 cuyo máximo exponente fue el estadounidense Pascal Beverly Randolph, quien veía en el uso simultáneo de drogas y sexo una vía para la iluminación. Este autor contó entre sus amistades con personajes como Abraham Lincoln, el esoterista Eliphas Levi o nuestro viejo amigo e inspirador del teosofismo Blüwer-Lytton.

Volviendo a Kellner, existen autores que sostienen que no llegó nunca a usar el término OTO, algo bastante probable, aunque no existe la menor duda acerca de que la misma surgiría de este selecto triángulo inicial. A partir de su muerte en 1905 y siendo ya la OTO una entidad oficiosa, su destino queda en manos de Theodor Reuss, *Frater Peregrinus*, un personaje singular que organizó y perteneció a diversas sociedades secretas hasta límites confusos, algunas de ellas emanadas o conectadas directamente con la Ordo Templi Orientis, y a quien algunos historiadores del fenómeno atribuyen una excesiva tendencia a mercadear con los grados y patentes masónicas. Ya apuntamos páginas atrás que incluso encabezó la inicia-



El mago británico Aleister Crowley jugó un desconcertante papel en la guerra oculta. Miembro de la OTO, trabajaría para la inteligencia británica en campañas de intoxicación «ocultista».

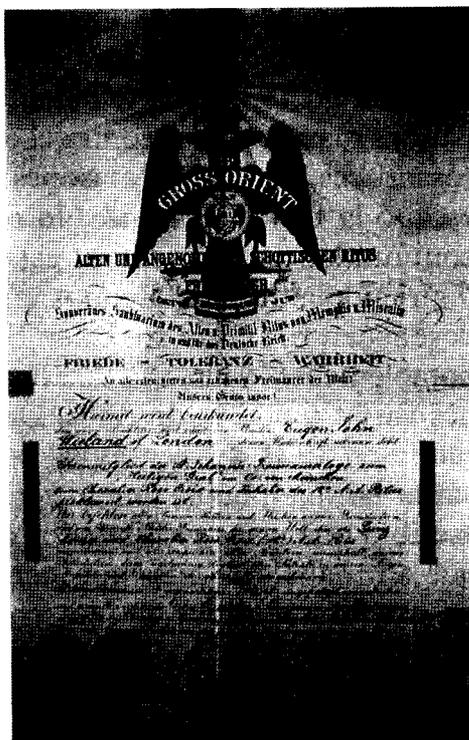
tiva de resucitar a los *illuminati*, con la ayuda de Leopold Engel, convirtiéndose en el número uno del culto Memphis-Mizraim, para terminar siendo defenestrado por los francmasones regulares. La orden contó con una revista como órgano oficial, *Oriflamme*, cosechando un éxito que permitió que muy pronto Escandinavia, Francia e Inglaterra acogieran sucursales, esta última dirigida desde 1912 nada más y nada menos que por el antes citado Aleister Crowley, cuyo papel como colaborador de los servicios secretos británicos en las dos guerras merecerá que volvamos a él más tarde, entre otras razones por su condición de principal inspirador de la llamada «propaganda negra», que también los ingleses pusieron en marcha con falsas profecías para contrarrestar las emitidas por los nazis. Para entonces Crowley ya tenía experiencia en ese tipo de engaños, puesto que es a él a quien se le atribuye la difusión de infundados rumores con los que se pretendía dar a la OTO una mayor antigüedad y pedigrí, asegurando que la misma procedía de iniciados sufíes que habían establecido contacto con los templarios en el medioevo, o bien que eran descendientes directos de los *illuminati*, quienes habían creado la

orden muchos años atrás en San Petersburgo. Sea como fuere, en esos inciertos orígenes se encontraba también la génesis de sus rituales de alto contenido sexual, asunto éste el de la magia sexual, que llevó a Crowley –que adoptó en la OTO el nombre simbólico de *Baphomet*– a discrepar primero con sus superiores en la Golden Dawn y, posteriormente, tras su salida de la misma en 1900, con el propio Theodor Reuss en el seno del Templo de Oriente, a la que fue invitado a sumarse por los germanos en 1910, entrando en conflicto con ellos poco después tras desvelar parte de sus rituales en el opúsculo *El Libro de las Mentiras*. Aunque Crowley fue un personaje con tendencia a desvelar secretos, el episodio que lo unió definitivamente a la OTO fue por lo que parece, fruto exclusivo de la casualidad o tal vez de la fértil imaginación del ocultista, que también destacó como poeta. Una noche de 1912, Reuss se presentó de improviso en el domicilio de Crowley en Londres, acusándole de haber desvelado en la citada obra el mayor de los secretos de la orden, reservado exclusivamente al grado más elevado de la misma y que no era otro que la ingestión ritualizada del semen recogido de la vagina de una mujer tras una relación sexual. Reuss y los suyos realizaban una lectura sexual de las escenas del *Parsifal* de Wolfram von Echembach, obra que operizada por Richard Wagner encandiló entre otros a Hitler, Himmler y Otho Rahn, el oficial de las SS que encabezó las expediciones nazis que buscaron el Santo Grial en el «país cátar» y que consideraba la obra de Echembach una crónica verídica aunque codificada de lo ocurrido en el medioevo durante la cruzada albigense contra los cátaros.

En la OTO de Reuss, el Grial era interpretado como una metáfora de la vagina, receptáculo del elixir que estaba compuesto en parte por el semen emanado de la lanza sagrada descrita en una escena de *Parsifal*, lanza que no era otra cosa que el pene. El semen, mezclado con los jugos femeninos, configurarían la bebida que a juicio de los miembros de la OTO abría el camino a la iluminación. Precisamente este

hábito mágico-sexual reservado al nivel más elevado de la graduación de la orden hizo que sus detractores se refirieran despectivamente a los neotemplarios como «los comedores de semen». Pues bien, la frase «bebed del Sacramento y pasáoslo los unos a los otros», escrita por el británico en el capítulo 36 del *Libro de las Mentiras*, desvelaba a criterio del alemán ese secreto iniciático, algo que nuestro *Baphomet* negó de forma tan convincente como para limar cualquier aspereza, al punto de que al cabo de muy poco tiempo el alemán nombraba pomposamente al inglés «Rey Supremo y Santo de Irlanda, Iona y de todas las Bretañas que se encuentran dentro del Santuario de la Gnosis». Se convirtió por tanto en el jefe de la rama inglesa, bautizada como *Mysteria Mystica Maxima*.

En cualquier caso es curioso observar como el espionaje también vinculó a ambos personajes, dado que Reuss había trabajado como agente del servicio secreto prusiano en la capital londinense, espionando principalmente a compatriotas alemanes en el exilio. Asimismo, es llamativo comprobar que a Reuss le sucede al frente de la orden otro antiguo espía, en este caso el condecorado de la Primera Guerra Mundial Karl Germer, quien, como no podía ser de otra manera, también mantuvo vínculos con Crowley. Al menos existían dos razones para ello; en primer lugar por



Diploma otorgado por Theodor Reuss a los miembros de la Ordo Templi Orientis.

motivos puramente profesionales al ocupar Germer el puesto de gerente de la editorial alemana, perteneciente a su vez a la sociedad secreta Pansophia –que éste había fundado junto al librero, teósofo y otista Heinrich Traenker–, que traducía y publicaba en alemán las obras del ocultista británico, junto a abundante literatura rosacruciana y teosófica; el segundo de los motivos es si cabe mucho más sugerente, puesto que ambos estuvieron vinculados con otra sociedad, la Fraternidad de Saturno, de inspiración y ritos principalmente rosacrucianos, en activo sobre todo en Suecia y Dinamarca desde el siglo XVII. Una división de esta sociedad fue fundada en Alemania en 1926 por el librero Eugen Grosche como una escisión de Pansophia, adoptando los rituales de Crowley. Debido a esa filiación, el nombre simbólico de Germer en la Orden del Templo de Oriente era *Frater Saturnus*. Ambas sociedades fueron prohibidas finalmente por los nazis, la Fraternidad en 1933, y la OTO en 1937, en una de las primeras batidas masivas nazis contra el ocultismo y a la que además de rosacruces, teósofos, masones y antroposofistas, tampoco escapó la ONT de Lanz. No obstante, Crowley garantizó la continuidad de la orden al establecer su sede en California, digiriéndola durante algunos años, aun cuando las disputas y desencuentros entre sus miembros contribuyeron a enturbiar notablemente la historia de esta organización creando escisiones varias y líderes diversos. De hecho Reuss terminó expulsando en 1921 a Crowley de la OTO, aunque éste, que para variar también había tenido serias diferencias con Traenke, le escribió una carta al fundador de la Pansophia en 1925 en la que afirmaba de Reuss que «tenía un carácter muy incierto, y en muchos sentidos no era confiable. En sus últimos años parecía haber perdido completamente su centro, incluso llegó a acusar al Libro de la Ley de tendencias comunistas, afirmación que no puede ser más absurda. Sin embargo, parece ser que hasta cierto punto llevó las cosas a buen puerto, teniendo en cuenta la designación que le hiciera a usted y a Frater

Achad, y también la que me hiciera a mí, en su última carta, como su sucesor».

En cuanto a Germer, en 1935 fue objeto de detención, tortura y encarcelamiento por parte de la Gestapo durante diez meses por su relación con grupos francmasónicos, llegando tras su liberación a Estados Unidos, posiblemente por mediación de su colega en la orden, donde falleció a mediados de siglo. La OTO, que contaba con nueve grados iniciáticos agrupados en tres tríadas, más un grado inicial conocido como minerval, ejerció en su momento una influencia poco estudiada sobre la Orden de Thule. El hecho de habernos ocupado de ella obedece entre otras razones al tupido entramado de sociedades secretas que germinaron en torno a ella en la Alemania prenatal y durante el régimen hitleriano, así como por aglutinar en su seno a figuras que comulgaban abiertamente con el antisemitismo, sin olvidar lógicamente que en este contexto entró en escena un personaje como Crowley, que prestó sus servicios en la guerra mágica que se desarrollaba de forma simultánea a las invasiones y bombardeos de las potencias del Eje y los Aliados.

### Germanenorden, rituales en el bosque

La doctrina antisemita, racial y pangermanista de List y Lanz, escenografiada en la Ordo Novi Templi y en la Armanenschaft, tuvo como consecuencia natural el nacimiento de la Germanenorden, u Orden de los Germanos, crisol que a su vez vería nacer en su seno a la influyente Sociedad Thule, alimentándola con su ariosofía extrema. Una vez más encontramos aquí el intento por parte de sus fundadores de resucitar la mitificada memoria de los Iluminados de Baviera, reclamo efectivo para ganar adeptos y prestigio entre los numerosos grupos nacionalistas alemanes, los *völkisch*, en los que se desarrollan los primeros compases de la GO. La organización, que

también era conocida como Orden de los Teutones y que se presentaba como la «Alianza para el deber del arte original alemán y para el conocimiento», fue articulada por varios francmasones adheridos a las logias racistas prusianas, siendo sus principales impulsores el dirigente del grupo Hammer de Munich, Johannes Hering, el periodista suizo, simpatizante de la ONT y discípulo de Von List, Philip Stauff, y el inspector de pesos Hermann Pohl, todos ellos con una amplia militancia antisemita y el ariosofismo corriendo por sus venas. Stauff, por ejemplo, formó parte desde 1910 del círculo íntimo de Guido von List, teniendo una notable experiencia en la organización de grupos, participando asiduamente en sesiones espiritistas y llegando a escribir bajo la influencia de su maestro la obra *Las casas de las runas*, en la que sostenía que el conocimiento rúnico se había preservado encriptado geométricamente en la madera de las casas tradicionales. El propio Hitler reconocería haber leído trabajos antisemitas de este periodista poco antes de la Primera Guerra Mundial. A este trío se le sumaría un personaje carismático, Theodor Fritsch, antisemita radical extremadamente irascible cuya frase preferida elevada a la categoría de lema era «los pueblos no podrán sanar hasta que los judíos sean expulsados». Fritsch rechazaba a ultranza el desarrollo económico e industrial que afectaba a su país por haber relegado a su juicio la tradición y la cultura del campesinado alemán a un segundo y marginal plano, proponiendo una vuelta a los orígenes germanos a través de la cultura popular inexistente para él en las grandes urbes. Sus padres fueron campesinos sajones y él mismo aprendió el oficio de molinero, llegando a crear incluso un periódico «de los pequeños molinos» que tenía como objetivo organizar a este gremio y así fortalecer su voz frente a la opresión. Como apunta Goodrick-Clarke: «Fritsch atribuía el nuevo orden económico a la creciente influencia de las empresas y las finanzas judías en Alemania.» Como activista político, sus discursos subidos de tono enardecían a los oyentes, planteando como un objetivo esencial para

recuperar el papel de Alemania en el mundo la unificación de todos los movimientos antisemiticos, ya fuesen políticos o sociales. De hecho, promovió varias tentativas en esta dirección, como la propia creación de la sociedad antisemita Leipziger Reformverein en 1884, ocupando cargos importantes en grupos políticos de corte ultraderechista al punto de llegar en 1889 a organizar junto a otros colegas en Bochum un primer congreso internacional contra los judíos que aglutinó a más de doscientos participantes. Paradójicamente, no se integró en ninguno de los dos partidos parlamentarios antisemitas que nacieron de aquel encuentro, al entender que por ese camino no se conseguiría nada. También él desempeñó un importante papel en la creación y expansión de los Hammer Germeinden, o Grupos Martillo, colectivos antisemitas, nacionalistas y patrióticos que proliferaron a nivel local auspiciados y cobijados bajo la sombra de *Hammer*, una publicación periódica de Fritsch fundada en 1902 y que llegó a ser quincenal, entronizada por sus lectores como divulgadora del antisemitismo científico y que llegó a tener una tirada de 10.000 ejemplares. Su nombre aludía al instrumento de poder, el martillo mágico que caracterizaba al dios Thor, hijo de Wotan. En 1887 y bajo el pseudónimo de Thomas Frey, publicó su primera obra antisemita, aunque será el *Catecismo del Antisemitismo*, también conocido como el *Manual de la Cuestión Judía. Los hechos más importantes para evaluar a los judíos*, la que lo consagró y ejercería una enorme influencia en los colectivos nacionalistas. La obra, de gran éxito, sumaba 16 ediciones en 1892, alcanzando las 49 ediciones antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial siendo leída con voracidad por el propio Hitler. Como es de suponer su hilo argumental situaba a los judíos como fuente de todo mal y conspiradores en la sombra para dominar los destinos del mundo, incluyendo una primera parte redactada en la forma de preguntas y respuestas que justificarían el odio a los judíos y una segunda con frases célebres, reflexiones y comentarios antisemitas de personajes famosos.

Uno de los capítulos estaba dedicado exclusivamente a las sociedades secretas judías, posiblemente inspirado en ciertos panfletos pseudohistóricos que circulaban con destacable éxito y que de alguna manera fueron precursores de los míticos y falsos *Protocolos de los Sabios de Sión*.

Es en el seno de los grupos Hammer –integrados en su inmensa mayoría por ex miembros de otros movimientos reivindicativos de comerciantes y jóvenes–, aglutinados a su vez en la llamada Reichshammerbund, o Liga del Martillo, donde se creó el 5 de abril de 1911 la Wotanloge, que tendría la responsabilidad, bajo la tutela de Hermann Pohl, de elaborar los estatutos que regularían a la orden teutónica de inminente creación, así como los rituales de inspiración francmasónica que debían desarrollarse. Al cabo de unas semanas, el día 15 de abril, como era previsible, «los martillos» se unen bajo los criterios acordados en el seno de la Wotanloge, enfatizados en un manifiesto por un Pohl que, además de plantear como objetivo a perseguir infatigablemente el «renacimiento religioso ario-germánico», vincula el mismo a la depuración racial de los alemanes y a la deportación de las razas «parásitas y revolucionarias», léase judíos, híbridos de anarquistas y gitanos. El prestigioso historiador y experto en filosofía y religiones Nicholas Goodrik-Clarke, autor de la valiosa obra *Las oscuras raíces del nazismo*, escribe al respecto:

Según la circular de la provincia de Franconia, la principal aspiración de la Germanenorden era el monitoreo de los judíos y sus actividades por medio de la creación de un centro en el cual confluiría todo el material antisemita para su distribución. Objetivos secundarios incluían la ayuda mutua de los hermanos en lo atinente a su inicio en negocios, contratos y finanzas. Por último, todos los hermanos se encargaban de distribuir diarios *völkisch*, especialmente el *Hammer*, su «arma más incisiva contra la judería y otros enemigos del pueblo».

Al instigador de muchas de estas asociaciones de carácter local, Theodor Fritsch, se le coloca al frente de esta macrológica, que en el año 1912 en Berlín adoptaría definitivamente, y a sugerencia suya, el nombre de Orden de los Germanos o Teutones, integrándose en la misma numerosos miembros de la List Society. Para el verano de ese mismo año existen logias de la Germanenorden en Breslau, Dresden, Königsberg, Berlín, Hamburgo, Nuremberg y Dusseldorf, entre otras ciudades, publicándose el primer número del boletín informativo de la sociedad, contando para finales de año con 316 miembros correctamente asociados, duplicándose antes de la Primera Guerra Mundial. Simultáneamente, Stauff continúa con su labor de escritor y periodista, enfrascándose en disputas legales al publicar una serie de álbumes genealógicos en los que pone en evidencia la supuesta ascendencia judía de parte de la aristocracia alemana, el *Semi-Gotha* y el *Semi-Alliancen*, escritos con el fin, según él mismo, de depurarla y garantizar su necesaria continuidad. La esvástica es adoptada como emblema de la organización, se fijan las fiestas en los solsticios y se establece como condición imprescindible para ingresar en la misma el demostrar que se lleva sangre aria en la venas hasta las tres últimas generaciones familiares, sobre los que había que aportar detalles, así como su cónyuge en el caso de tenerlo. Los formularios para el ingreso requerían detalles acerca del color de pelo, ojos y piel del postulante. El tono ideal iba del rubio claro al rubio oscuro en cuanto al cabello, azul a marrón claro en cuanto a los ojos, y piel blanca, y no se admitía a discapacitados ni a personas con «mal aspecto».

La Reichshammerbund, o Liga del Martillo, puede ser considerada también como una sociedad secreta, aunque con una trayectoria truncada por sus graves enfrentamientos internos. Su nacimiento es paralelo al de la Germanenorden, fundándose en la primavera de 1912, siendo frecuente que los miembros de una también lo fueran de la otra. Sus fundadores fueron el coronel retirado Karl August Hellwig y Georg

Hauerstein, quienes buscaban cohesionar y supervisar a los grupos Hammer y a su espectro de influencia, fomentando para la causa el proselitismo entre la comunidad universitaria y los católicos. Fritsch tuvo un cargo honorífico, contando con un núcleo interno de decisión integrado por doce personas, el Armanen Rat, estableciéndose la condición de tener sangre aria para ser miembro. En la Orden de los Germanos se asume como propia la tarea de diseminar propaganda antisemita, divulgando sandeces pseudocientíficas de todo tipo que «demostrarán» que la enfermedad, las miserias y las taras físicas y psíquicas tienen su origen en la mezcla racial, a evitar por supuesto a toda costa por el ario, un argumento que a estas alturas ya le resultará muy familiar al lector. A las mujeres se las aceptaba en el grado de amistad, «y no debían tener relaciones conyugales más que con un alemán de sangre pura», tal y como relata Ray Petitfrère en *La mística de la cruz gamada*. A ello se sumará la búsqueda de la unificación de la sangre alemana en una gran nación pangermánica y, cómo no, el compromiso de conducir con todas las fuerzas y medios al alcance «una lucha a ultranza contra todo lo que no es germánico, empeñando todas las energías disponibles para contrarrestar el internacionalismo y combatir las tendencias judaizantes presentes en el ánimo alemán».

Nicholas Goodrik-Clarke nos relata en su ya citada obra *Las oscuras raíces del nazismo*, el tipo de ritual de iniciación híbrido al que la Germanenorden sometía a los novicios que ingresaban en la misma, refiriéndose a una invitación confidencial fechada en diciembre de 1913:

Una invitación a la ceremonia que consagraba la iniciación de la provincia de Berlín que tendría lugar el 11 de enero de 1914, informaba a los hermanos que era ocasión de levita y frac y que todos los nuevos candidatos debían someterse a las pruebas raciales de Robert Berger-Villingen, frenólogo de Berlín, quien había ideado su propio instrumento, el «plastómero», para

determinar la pureza aria relativa de un sujeto mediante mediciones craneales. Un documento que se conserva del ritual circa 1912, describe la iniciación de los novicios en los grados más bajos de la orden. Mientras los novicios aguardaban en un cuarto próximo, los hermanos se reunían en la sala de ceremonias de la logia. El Maestre tomaba su lugar en el frente de la habitación bajo el baldaquín, flanqueado por dos caballeros de atuendos blancos y cascos adornados con cuernos, que se apoyaban en sus espadas. Frente a ellos se sentaban el Tesorero y el Secretario, que usaban los sayos masones blancos, mientras que el Heraldito tomaba su lugar en el centro de la habitación. Al fondo del cuarto, en la «floresta del Grial», estaba el Bardo, con una toga blanca, delante de él el Maestro de Ceremonias con una toga azul; los restantes hermanos de la logia lo rodeaban en un semicírculo que llegaba hasta las mesas del Tesorero y el Secretario. Detrás del «bosque del Grial» había un salón de música donde un armonio y un piano acompañaban a un pequeño coro de «elfos del bosque».

Hasta aquí el lector se habrá percatado de la mezcla de símbolos y conceptos que impregnan la ceremonia, sacados de la masonería y de los escenarios operizados por Wagner. Pero no es más que el comienzo, pues la magna escenificación no había hecho más que empezar, contribuyendo a cargar emocionalmente el momento calando en el espíritu del iniciado la activa participación de los hermanos de orden.

La ceremonia empezaba con una dulce música de armonio, mientras que los hermanos cantaban el coro de los peregrinos del *Tannhäuser* de Wagner. El ritual comenzaba a la luz de las velas cuando los hermanos hacían la señal de la esvástica y el Maestre respondía luego. Luego los novicios, con los ojos vendados, revestidos con túnicas de peregrinos, eran acompañados a la habitación por el Maestro de Ceremonias. Allí, el Maestre les hablaba de la Weltanschauung ario-germánica y aristocrática de la

orden, antes de que el Bardo encendiera la llama sagrada en la «floresta» y los novicios se despojaron de mantos y vendas. En este punto, el Maestro tomaba la lanza de Wotan y la sostenía delante de sí, mientras los dos caballeros hacían sus juramentos frente a ella. Una serie de llamados y respuestas acompañadas por la música de *Lohengrin*, completaba el juramento de los novicios. A su consagración seguían gritos de los «elfos del bosque», mientras los nuevos hermanos eran conducidos a la «floresta del Grial» alrededor de la llama sagrada del Bardo. Con semejante ritual que personificaba a los oficiales de la logia con figuras arquetípicas de la mitología germana, esta ceremonia debió haber ejercido una poderosa influencia sobre los candidatos.

En 1914 se celebró el primer congreso de la GO en la localidad de Thale, una asamblea con representantes de decenas de logias en la que ya era visible la imposibilidad de que a pesar de los ideales y objetivos comunes que unían a su «núcleo duro», se pudiera prosperar en el logro de los mismos con visiones tan diametralmente opuestas a cerca de la manera de llevarlos a cabo. La consecuencia era previsible y una escisión liderada por Hermann Phol e integrada por varias logias, se creó el 8 de octubre de 1916 bajo el nombre de Germanenorden Walvater del Santo Grial. La orden madre quedó en manos del mayor Edwin von Heimerdinger, permaneciendo fieles en su logia de Berlín Philip Stauff y Eberhard von Brockhusen, este último también miembro del grupo fundador de la Germanenorden. No obstante, el destino de la misma no pudo ser más deshonoroso para quienes aspiraban a dar mayor gloria al «imperio armanista», pues durante sus últimos embates en los años veinte no era más que una tapadera que amparaba asesinatos de corte político.

Por su parte a la Walvater del Santo Grial, que pretendía recuperar los aspectos más esotéricos que gestaron el nacimiento de la orden madre vinculados con una masonería anti-semita, se uniría otro personaje crucial, Rudolf Glauer von

Sebottendorff. A raíz de un anuncio de captación de la GO que este pseudoaristócrata había visto en la prensa de Munich, ilustrado con unas misteriosas runas, se produjo el contacto con Pohl, quien lo puso al tanto del ariosofismo de su grupo y de la importante dimensión iniciática del ancestral alfabeto rúnico. Fascinado por esa nueva puerta al conocimiento, Sebottendorff ocuparía rápidamente la cabeza de la sección bávara de la organización desplegando un liderazgo tan determinante que en 1918 le induce a crear su propia orden, la Thule Gesellschaft. Al parecer, esta nueva organización, que junto a su fundador merecerán apartado propio en breve, adoptaría el nombre de Thule en alusión a la patria de los hiperbóreos, cuyas referencias plagaban para entonces la literatura ocultista nazi procedente de fuentes tan diversas como las novelas de ficción, los textos sagrados de la Teosofía o los relatos de viajeros internados en el Tibet, la India y otras regiones orientales. El a nuestro juicio contradictorio hermetista Julius Evola, citado anteriormente como uno de los autores admirados por Benito Mussolini y cuya influencia sobre el Duce y el fascismo hará que volvamos más adelante sobre su figura, considera que el nombre adoptado por la Sociedad Thule podría no tener nada de mitológico y ser muy bien un juego de palabras que aludiera a la ciudad de Thale, donde se celebró el primer congreso de la GO y se fraguó sin duda la evolución de la Orden de los Teutones. Es posible.

*Noticias generales de la Orden* fue el nombre del boletín u hoja informativa que comenzó a editar la Germanenorden Walvater del Santo Grial dirigido exclusivamente a sus miembros, aunque existía un periódico de mayor difusión pensado con fines proselitistas bautizado, como no podía ser de otra manera, como *Runen*, en ambos casos editados por nuestro falso barón. De acuerdo con la personalidad secretista de Hermann Phol y la sintonía demostrada por Sebottendorff, ambos iniciados en los secretos de la francmasonería y empapados de misticismo y esoterismo rosacruz, sufi, cabalístico, etc., se pro-

ponen llevar a buen término el frustrado intento de la GO inicial de crear una orden que recuperara el auténtico sentido de la masonería, usurpado y pervertido por los judíos. De esta manera se comprende a la perfección el discurso de Sebontendorff acerca de la historia de la sociedad de constructores y la existencia de dos grandes corrientes francmasónicas:

La antigua masonería fue en el pasado custodio de una doctrina secreta, transmitida a los miembros de aquellas hermandades de constructores medievales que erigieron las catedrales góticas. Reencontramos en la doctrina profesada por los alquimistas y los rosacruces, que se habían afiliado a las corporaciones, una masa imponente de enseñanza sapienciales arias. Con el declinar del arte gótico entraron en crisis también las hermandades artesanales relacionadas con él; la sabiduría secreta aria permaneció confiada a la custodia de unos pocos depositarios. El fin de la guerra de los treinta años y de los choques entre protestantes y católicos, motivados por la convicción común a unos y a otros de detentar la verdadera fe, ofreció a Judá la ocasión de reconstruir la masonería sobre nuevas bases. Hacia fines del siglo XVII fueron fundadas las primeras logias, unificadas luego en York en una Gran Logia. El secreto de la antigua Hermandad de Moradores era contenido en la doctrina que exhortaba al individuo a trabajar en busca del propio perfeccionamiento interior, para luego irradiar, como un sol, el Bien en torno suyo. Cada individuo era llevado a operar para traer el completo desarrollo a la propia y latente naturaleza solar. Para un individuo, completada su realización interior sobre la base de enseñanzas transmitidas por la primordial sabiduría aria, habrá alcanzado un nivel psíquico suficiente para hacer de él un Compañero, luego como Maestro alcanzará una irradiación espiritual capaz de tender hacia el perfeccionamiento también de las circunstancias exteriores.

La reconstruida masonería invirtió los términos de la cuestión acordando prioridad a la mejora de las condiciones mate-

riales, de las que, según sostenía, debía derivarse el perfeccionamiento humano. Correspodientemente a los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, presentes en la Masonería Operativa, la masonería moderna instituyó tres grados simbólicos con el mismo nombre; su ritual simbólico fue extraído del Antiguo Testamento. En las logias se trabajaba simbólicamente en la construcción del Templo de Sión. De la articulación en tres grados jerárquicos se pasó gradualmente, partiendo del tercer grado, a otros más elevados, hasta construir en 1780, el Sistema de los Altos Grados Masónicos. Inspiradores y coordinadores, en el interior de las logias, eran siempre los judíos. Los obtusos alemanes se dejaron embaucar con sus ideas de fraternidad universal, igualdad y libertad.

Igualmente interesantes son las diferencias que el futuro creador de la Orden de Thule, a la que pertenecerían Hitler, Hess y muchas de las principales figuras del nacionalsocialismo, establece entre los objetivos de la «falsa» masonería reconstruida por los semitas y la masonería original depositaria de la sabiduría y la tradición aria:

La antítesis de fondo que separa a las Logias Germánicas, de la Masonería, está expresada por la concepción de la vida que profesamos. Nosotros consideramos el mundo, este mundo exterior, como resultado de la acción ejercitada por el hombre. Los masones, por el contrario, sostienen que el hombre es un producto de las circunstancias.

Nosotros no reconocemos ninguna fraternidad internacional, sino solamente intereses nacionales, no reconocemos la fraternidad abstracta y genérica de todos los hombres, sino solamente la real y concreta que deriva de la comunidad de la sangre.

Nosotros aspiramos a la libertad, pero no aquella del hombre del rebaño, sino a la libertad del ámbito del Deber.

Nosotros detestamos el eslogan igualitario. La lucha es matriz de todo, la igualdad es muerte.

Nosotros cultivamos el propósito de vivir largo tiempo y felizmente. Consideramos válida solamente la igualdad frente al Deber. Solo así estaremos en grado de sostener la próxima e inevitable lucha entre arios y hebreos.

### Los infames Protocolos

A lo largo de nuestro recorrido por la historia del ocultismo alemán y su influencia sobre los líderes nacionalsocialistas, han salido varias veces a colación los llamados *Protocolos de los Sabios de Sión*, un controvertido documento antisemita de origen ruso cuya autenticidad hace mucho tiempo que quedó en entredicho pero que sin embargo, continúa siendo citado por movimientos racistas y de extrema derecha como referencia fiable y manual de consulta imprescindible. Conviene por ello que finalicemos este capítulo describiendo siquiera someramente su historia, para conocimiento directo del lector y como ejemplo del ambiente antisemita en el que proliferó el movimiento nazi, que a su vez lo instrumentalizó a favor de su causa. No es ni de lejos el primer documento antisemita de sus características, aunque nadie cuestiona el hecho de haberse erigido en el más popular e influyente. Durante su cautiverio en la prisión de Landersberg a consecuencia de su participación en el «Putsch de la cervecería», el fallido golpe de Estado del 9 de noviembre de 1923, Adolf Hitler recibió una copia de los mismos de manos del que sería uno de sus presuntos compañeros en la Orden de Thule, el geógrafo Haushofer, quien sin duda incidió en lo revelador de su contenido al punto de que al menos inicialmente Hitler los dio por buenos influyendo en algunos argumentos de su *Mein Kampf*, aunque posteriormente puso de manifiesto que su autenticidad le importaba muy poco si el efecto deseado era fomentar el «buen odio» hacia los judíos. Tal y como apunta M. Howard:

Hitler, influido evidente por su lectura de *Los Protocolos* denunció a los judíos como agentes de una conspiración internacional dedicada al dominio mundial mediante el control de los mercados económicos y centros financieros del mundo.

No es descabellado pensar que aseveraciones como ésta incluida en *Los Protocolos* fueran usadas por el Führer:

Para tener libertad de acción, el capital debe monopolizar la industria y el comercio. Una mano invisible está logrando ya esto en casi todo el mundo. Tal ventaja les proporcionara poder político a las industrias y el pueblo acabara siendo sometido (Protocolo IV).

Precisamente fue nuestra una y otra vez citada Sociedad Thule la que introdujo en Alemania procedente de Rusia un buen número de ejemplares de la mano de Rosenberg, en un momento en el que la denuncia de *Los Protocolos* volvía a «confirmarse» en el hecho de la Revolución Rusa del año 1917, tras la cual, como no podía ser de otra manera, estaba la mano y los intereses semitas. Precisamente la revolución fue la chispa que encendió la mecha de un documento que tras más de una década casi había caído en el olvido, poniéndolo nuevamente en circulación con un ímpetu renovado. No obstante, para cuando llegaron a manos del Führer *Los Protocolos* ya tenían una dilata historia y varias decenas de ediciones. Básicamente la monografía se presenta como el acta secreta del Primer Congreso Sionista organizado por Theodor Herzl a finales de agosto de 1897, celebrado en el casino municipal de Basilea. Estructurado en 24 capítulos que se presentan como otras tantas ponencias del citado evento, el texto está redactado en la forma de un monólogo o lección, siendo la única firma la que figura en la frase «Firmado por los representantes de Sión del Grado 33», a pesar de que se asegura que participaron 62 conspiradores hebreos. Por tanto, y ante

la ausencia de elementos esenciales en toda acta, con fechas, firmas, reseñas de presencias y ausencias, debates, preguntas, etc., la primera conclusión es que no responde en modo alguno al modelo de un acta o protocolo y, por tanto, resulta pretencioso que su autor lo presente como tal. El hilo argumental del documento es el de describir el péfido plan de los judíos para dominar el mundo, a través de su penetración y dominio en las estructuras financieras y políticas de todas las naciones, destruyendo en su camino al cristianismo, ayudándose de la masonería, controlando los medios de comunicación como camino para engañar a la opinión pública y relegando a la condición de siervos a todos los gentiles (*goim*), es decir, a los no judíos.

La redacción del documento es bastante pobre y sus analistas coinciden en afirmar que su objetivo fue el de llegar a las clases obreras, más proclives a creer en su autenticidad que las ilustradas. Lo cierto es que por momentos parece un mal cuento para niños, que busca meter el miedo en el cuerpo con infantiles propuestas y amenazas tales como las que aparecen descritas en el Protocolo VII:

Tenemos que estar preparados para lidiar con quienes se opongan a nuestros proyectos. Si fuera necesario, que el país vecino le declare la guerra a la nación que pretenda obstaculizarnos. Pero si ambos se unieran contra nosotros, entonces desencadenaremos una guerra mundial.

En política, el triunfo definitivo depende esencialmente de la reserva con que se haya guardado el plan a efectuar. Los actos de un diplomático no deben corresponder nunca con sus palabras.

Ya el proyecto mundial se aproxima a los fines planteados anteriormente. Para lograr su éxito total, necesitamos convencer a los gobiernos de los gentiles mediante lo que vulgarmente se llama la opinión pública. El criterio popular ha sido predisposto por nosotros mediante la prensa: esta gran potencia se halla en nuestras manos en su casi totalidad.

Llegará el momento de demostrar que todos los gobiernos europeos de los *goim* están esclavizados. Someteremos a uno de ellos a la gran prueba sobre nuestro gran poder. Nos serviremos de atropellos y crímenes, valiéndonos del terror. De darse el caso de que, indignados, los otros se pusieran en contra nuestra, les responderíamos con los poderes bélicos americanos, chinos o japoneses.

La primera y más popular edición del documento apareció como una separata dentro de la tercera edición del libro *Lo grande en lo pequeño. Y el Anticristo como una posibilidad política inminente*, publicado en Rusia en el año 1905 y firmado por Sergei Alexandrovich Nilus, abogado, juez y religioso. No obstante, el contenido del mismo ya había aparecido plasmado aunque resumido a finales del verano de 1903 en el periódico antisemita *Znamya* de San Petersburgo, en la forma de diversas entregas unificadas bajo el elocuente título de *Programa para la conquista del mundo por los judíos*. El editor del diario era un rabioso antisemita de nombre P. A. Krushevan, quien aseguró que el documento había sido sacado clandestinamente de Francia, llevando por título el clarificador *Actas de la reunión de los masones mundiales universales y los ancianos de Sión*. Las hipótesis expuestas por Nilus para explicar la procedencia del documento fueron variando con el tiempo, lo que levantó rápidamente muchas susceptibilidades por su falta de coherencia. De esta manera, de un robo perpetrado por una mujer a un francmasón francés se pasó al robo directo en la sede de la Sociedad de Sión en París, para terminar proponiendo que habían sido sacados del congreso ya citado de Basilea por un periodista ruso que los depositó en la logia masónica Sol Naciente de Frankfurt, sacando antes varias copias que puso en circulación entre las organizaciones derechistas moscovitas. Nilus incluye en la edición rusa de 1920 una serie de explicaciones sobre el plan judío que reflejan los documentos que publica, retro trayendo

la maquiavélica conspiración cerca de tres mil años. De esta manera podemos leer:

Según los anales secretos del sionismo judío, Salomón y otros sabios israelitas elaboraron desde el año 929 antes de Jesucristo el proyecto de un sistema que debía conducirles a la conquista del universo entero para Sión, por procedimientos pacíficos.

A medida que el tiempo ha ido pasando, este sistema se ha ido estudiando poco a poco en detalle, por hombres que fueron iniciados en estos asuntos. Estos sabios decidieron trabajar, y conseguir para Sión, por procedimientos pacíficos, la conquista del mundo. Para ello lo hicieron, primero, representativamente, con ayuda de la serpiente diabólica cuya cabeza representa el Gobierno judío, iniciado en los planes de los sabios, que siempre quedarán ocultos, aun a su mismo pueblo.

La serpiente simbólica de Nilus, que reproduce sobre un mapa de Europa, parte de Sión, en Jerusalén, y regresa al mismo lugar una vez concluidas las conquistas sobre todas las potencias europeas, traducándose en una lista de «evidencias» históricas de lo más dispares en las que la mano judía es fácilmente rastreable para el enfático autor:

Examinando el croquis, se da uno cuenta del recorrido de la serpiente simbólica; su primera etapa en Europa data del año 429 antes de Jesucristo. Fue primero a Grecia en tiempo de Pericles; allí el reptil destrozó la potencia de aquel país. En la segunda etapa fue a Roma en tiempos de Augusto, poco tiempo antes de Jesucristo. En la tercera a Madrid bajo el Imperio de Carlos V, en 1552. En la cuarta a París, hacia el año 1700, durante el reinado de Luis XIV. En la quinta a Londres, a partir de 1814, después de la caída de Napoleón. En la sexta a Berlín en 1871, después de la guerra franco-prusiana. En la séptima a San Petersburgo, donde se ve dibujada la cabeza de la serpiente en el año 1881.

Todos esos Estados que la serpiente ha atravesado han sido conmovidos de hecho hasta sus cimientos por el liberalismo inconstitucional y el desorden económico. Alemania, con su apariencia de fuerza, no ha hecho excepción a la regla. Desde el punto de vista económico, por el momento nada se hace por Inglaterra y Alemania, pero eso sólo durará hasta que la serpiente concluya de conquistar a Rusia, sobre la cual están ahora concentrados todos sus esfuerzos. El resto del recorrido no se indica, pero las flechas marcan la dirección que la serpiente ha de recorrer: Moscú, Kiev y Odesa. En la actualidad el recorrido ha terminado.

Hoy sabemos ya con certeza hasta qué punto todas esas ciudades se han convertido en nidos de la raza judía militante. Constantinopla está indicada como la octava y última etapa antes de llegar a Jerusalén. Es necesario fijarse que el croquis está hecho muchos años antes de la revolución turca.

La obra de Nilus gozaría de gran aceptación en la Rusia del zar Nicolás II, con sucesivas ediciones que contribuyeron a su popularización y posterior traducción a otras lenguas. Su publicación respondía a un objetivo concreto y contextualizado en las intrigas políticas que rodearon al zar, explicando en parte la asociación que en el documento se hace entre judíos y masones. La cuestión era simple: el zar estaba influenciado por varios francmasones que buscaban una política más liberal, así como menos presión sobre la comunidad judía, algo que sus opositores buscaban contrarrestar con la confección y publicación de *Los Protocolos*, pensados para sembrar la desconfianza en Nicolás II hacia tales consejeros. Abramos un breve paréntesis para observar algunas de las aseveraciones que este documento hace sobre la masonería y su papel dentro del plan de dominio mundial judío:

Nuestra misión es aparecer como los libertadores del trabajador. Debemos hacerles creer que van a salir de la opresión si

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

ingresan en nuestros ejércitos socialistas, anarquistas y comunistas. Debemos hacerles ver que les ayudamos con espíritu de fraternidad, que estamos animados por esa solidaridad humana que pregona nuestra masonería socialista (Protocolo III).

Ésta ha sido la base de la francmasonería secreta, cuyos designios no sospechan los ineptos cristianos, convocados por nosotros al ejército perceptible de las logias para distraer las miradas de sus propios hermanos (Protocolo XI).

Mientras preparamos nuestro reinado, crearemos y aumentaremos las logias masónicas en todos los países del mundo. Reclutaremos para éstas a quienes nos sirvan o puedan sernos útiles como agentes. Estas logias nos abastecerán de información y colaboraran con nosotros cuando sea preciso influir dinámicamente sobre la sociedad.

Discretamente, centralizaremos la administración de las logias, reservándoles a nuestros sabios su dirección. Las logias tendrán sus representantes (que dictarán el programa); pero, tras ellos, estará siempre oculta la gerencia judía. Estas logias se convertirán en campos de entrenamiento de todos los elementos revolucionarios y liberales: abarcarán todas las clases sociales. Por conducto de las logias, conoceremos los proyectos políticos más secretos de los gobiernos; con este conocimiento anticipado, nos haremos con la dirección de dichos proyectos desde su aparición.

Entre los miembros de las logias se hallarán casi todos los agentes de la policía nacional e internacional, porque sus servicios son indispensables. Además de tomar medidas contra nuestros adversarios, la policía podrá ocultar nuestros actos, fabricar pretextos para atacar a los subordinados, etc. (Protocolo XV).

Retomando nuestro hilo conductor, uno de los consejeros más influyentes fue el conde Witte, importante ministro zarista cuya esposa, de origen judío, era para los antisemitas una muestra más de la conspiración judeomasónica, que se traducía en su permanente intento por abrir al imperio hacia la

modernidad y en su afinidad con Francia. Isabela Feodorovna Romanov, Gran Duquesa, se encontraba dentro de la lista de enemigos de Witte, que encabezaba empecinadamente George V. Butmi, «casualmente» socio de P. A. Krushevan, el director del periódico en el que se publicaron inicialmente los dislates a los que nos estamos refiriendo. El propio Butmi financiaría dos ediciones independientes y de difusión masiva en 1905 y 1906 bajo el título *La raíz de nuestros problemas*, logrando en parte su objetivo al socavar transitoriamente la confianza del zar, que no obstante terminó por despreciarlos tras encargar una investigación sobre su origen que puso de manifiesto su naturaleza fraudulenta. Al parecer, como artífices de la trama se encontraban agentes de la policía secreta zarista, que había buscado el material en Francia para después reelaborarlo con el objetivo citado.

La verdadera naturaleza «inspiradora» de *Los Protocolos* fue finalmente descubierta para el gran público por el corresponsal del *Times* en Constantinopla Philip Graves, quien se hizo con un ejemplar de un viejo libro publicado en Burselas en 1864 y titulado *Diálogos en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu, o la política de Maquiavelo en el siglo XIX*. Firmado «Por un contemporáneo», el anonimato del autor le duró muy poco tiempo, siendo descubierto y encarcelado a los pocos meses por las autoridades francesas y, décadas después, por los periodistas del *Times*. La obra en cuestión fue escrita por el abogado francés Maurice Joly como denuncia hacia el gobierno en extremo abusivo de Napoleón III y estaba confeccionada en la forma de 25 diálogos mantenidos entre un Maquiavelo que se mostraba afín al despotismo y la opresión y un Montesquieu liberal y reformador. Durante tres días consecutivos, del 16 al 18 de agosto de 1921, el diario londinense publicó los hallazgos de Graves, que resumiendo conducían no sólo a confirmar el fraude de *Los Protocolos*, sino a poner de manifiesto que una parte importante de su contenido no era más que un plagio de lo escrito por Joly cuarenta años antes.

Sin duda un auténtico jarro de agua fría para los antisemitas, que no obstante han resistido estoica e imbécilmente en la defensa de su autenticidad con malabarísticos argumentos. Posteriormente, otros autores, entre los que destacan Norman Cohn y Herman Bernstein —éste encabezaría un duro enfrentamiento por esta causa contra Henry Ford—, analizarían en detalle ambos documentos destacando su inverosímil grado de semejanza, que aunque se intenta disimular suprimiendo la forma original de diálogo para reconvertirla en monólogo, es vergonzosa en extremo al superar los 150 pasajes y el cuarenta por ciento del contenido total de *Los Protocolos*.

Antes de la publicación en Rusia de nuestro documento, como señalamos páginas atrás, ya existían otras obras que proponían la existencia de una conspiración judía para dominar el mundo, herencia de un antisemitismo que hunde sus raíces siglos atrás. Apenas cabe mencionar como ejemplos las obras *Biarritz* y *La conquista del mundo por los judíos*. La primera fue escrita en 1868 por el alemán Hermann Goedsche, donde incluye una impactante escena desarrollada en el cementerio judío de Praga en la que aparecen doce judíos, representantes de las tribus de Israel, reunidos con el mismísimo demonio al que informan de la evolución de sus planes de dominio mundial. Este encuentro, según el relato, se repetía cada cien años. El capítulo fue editado por separado y como la crónica de un hecho real poco después, conociendo traducciones y un éxito insospechado bajo el título *En el cementerio judío de la Praga checa. Los judíos soberanos del mundo*, que daría lugar en una de sus ediciones al conocido como *Discurso del Rabino*. En cuanto a la obra *La conquista del mundo por los judíos*, firmada con el pseudónimo de Osman-Bey, cabe decir que gozó de un éxito editorial abrumador describiendo en sus páginas la existencia de una conspiración semita para acabar con el gobierno de los zares de Rusia. En una segunda parte llegó a adelantarse a Lanz y al propio Hitler sugiriendo la deportación de los judíos al continente

africano y su exterminio en cuanto a raza como solución definitiva al problema que ocasionaba.

Finalmente, cabría apuntar una anécdota que conecta una vez más de forma directa el documento con las sociedades ocultistas nazis. Varias ediciones norteamericanas del fraudulento documento fueron financiadas y publicitadas por el célebre magnate del mundo del automóvil Henry Ford, quien llegó a crear una revista dedicada exclusivamente a denunciar la conspiración judía bajo la cabecera *The Dearborn Independent*. Sus páginas recogían artículos antisemitas firmados por él aunque escritos por encargo, que serían reunidos en forma de libro con el título *El judío internacional: el problema principal del mundo*, una obra de gran éxito que conoció numerosas ediciones y cuya traducción y publicación al alemán fue obra de uno de nuestros viejos conocidos, Theodor Fritsch, promotor de la Germanenorden. Para el álbum de los desconciertos quedan sendas fotos que tanto Hitler como Ford tenían el uno del otro en sus despachos como muestra de la admiración mutua que se profesaban, aunque el industrial terminaría rectificando su postura y renunciado a la autoría de los escritos antisemitas a finales de los años veinte, como consecuencia de su *affaire* con Bernstein, incluyendo una retractación pública y numerosas acciones encaminadas a lavar su imagen y quién sabe si también su conciencia.



## Capítulo 3

# Thule. El nido del nacionalsocialismo



Hemos asistido en las páginas precedentes al recorrido que desde finales del siglo XIX realizaron las sociedades y doctrinas ocultistas que proliferaron en Alemania hasta alcanzar el primer cuarto del siglo XX. Ese camino minado de antisemitismo, cultura *völkisch* y armanismo conduce finalmente hasta la más popular e influyente de todas estas organizaciones más o menos secretas, la Thule Gesellschaft, o Sociedad Thule. Ha sido mucho lo que se ha escrito sobre la misma a lo largo de los años y, como cabría esperar en tan escabroso terreno, buena parte no ha pasado de ser pura especulación, pero existe un hecho incontestable que justifica su presencia en los libros de historia, su condición de semillero del que germinaría el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes. Efectivamente, el Partido Nazi, que auparía al poder al temperamental cabo vienés, se creó a partir de la Sociedad Thule, en la que militaron algunos de los personajes más influyentes y poderosos del Tercer Reich. Cuando abordamos el fenómeno de la Germanenorden expusimos cómo a partir de 1914, y a consecuencia de la diferencia de criterios existente sobre el

funcionamiento y objetivos de la misma, se gesta una escisión que se materializa finalmente en octubre de 1916, cuando Hermann Phol con el apoyo de diversas logias afines funda la Germanenorden Walvater del Santo Grial. Aunque el territorio de Alemania permitía la existencia de muchas organizaciones, lo cierto es que la separación no fue pacífica e incluso el propio Phol hizo uso de artimañas varias para desestabilizar a la logia madre y atraer hacia su grupo a los descontentos e incluso a los despistados. Un buen ejemplo de ello lo representó el hecho de conservar los sellos y papelería de la Orden de los Germanos, que usaba con frecuencia en sus comunicaciones creando confusión entre sus miembros. Esta nueva versión de la orden, de contenido más esotérico, encajaba como un guante en la personalidad de Rudolf von Sebottendorff, singular personaje que a partir del momento en el que se pone al frente de la logia bávara comienza a ganar un peso específico tal que, al poco de llegar Hitler al poder, se permitió la osadía de afirmar que había sido uno de sus formadores. La sección de la Walvater del Santo Grial que dirigía Sebottendorff terminó convirtiéndose en 1918 en la Sociedad Thule.

El hermetista Julius Evola se refiere a ella en un artículo publicado en 1971 titulado «Hitler y las sociedades secretas», en el que por cierto se muestra bastante crítico con quienes sostienen ese tipo de vínculos ocultistas con el Führer. Un año antes, en enero de 1970, ya adelantó algo al reflexionar sobre este asunto junto al periodista Enrico de Boccard, de la revista *Playmen*, cuando escuetamente respondió a la pregunta del periodista con un «me limitaré a decir que, como persona que ha tenido oportunidad de conocer bastante de cerca la situación del III Reich, puedo declarar que se trata de puras fantasías». Una actitud cuando menos curiosa en quien buscó conducir hacia el paganismo al fascismo de Mussolini promoviendo con este fin la creación de la Sociedad Secreta UR y fue referente documental de las expediciones nazis al Tíbet y a la Antártida en busca de los orígenes de la raza aria.

Para diferentes estudiosos, pocos autores acercaron tanto las posturas del nazismo y el budismo como él, aunque tal vez, como apuntan sus defensores, sus planteamientos fueron distorsionados. En su artículo de 1971 Evola también habla sobriamente del fundador de Thule, Rudolf von Sebottendorff, «quien había estado en Oriente y publicó un extraño folleto titulado *La práctica de la antigua francmasonería turca*. Las prácticas descritas en él involucraban la repetición de sílabas, gestos y pasos, cuya meta era la transformación iniciática del hombre, tal como la alquimia también mencionada. No es claro con qué organización masónica turca estuvo en contacto Sebottendorff, tampoco si él mismo practicó tales cuestiones o simplemente las describió».

Afortunadamente, hoy sabemos mucho más de lo que Evola sabía o quiso contarnos sobre Sebottendorff y Thule.

## Sufismo y rosacruzismo a lo Von Sebottendorff

Jamás fue barón ni aristócrata, aunque no cabe duda que daba el pego como ninguno, enfrascándole en una larga, contradictoria e infructuosa batalla legal para que se le reconociera su condición de noble. Es llamativo que varios de los más destacados personajes del ocultismo prenatal hayan reivindicado una ascendencia aristocrática, en todo punto inexistente en sus genealogías. Las razones pueden haber sido diversas y es sensato pensar que al menos en los casos de List, Lanz y Sebottendorff no fuesen económicas y sí en cambio de índole «mística». La afirmación se entiende si tenemos en cuenta que en su línea de pensamiento la milenaria raza superior aria, descendiente directa de los dioses, conservó parte de la pureza que las razas inferiores contaminaron a través de sus artes de seducción y el desmedido apetito sexual que les caracterizaba, a través de la aristocracia germana, estirpe que a lo largo de los milenios vigiló por preservar la pureza de su

sangre. Por tanto, si Guido von List se declaraba el último de los sacerdotes armanistas, Jörg Lanz defendía su linaje templario y Rudolf von Sebottendorf hacía lo propio entroncándose con los caballeros otomanos, es natural que todos buscaran legitimar su condición de nobles y con ello certificar su ADN racial ario-germánico.

El caso es que el promotor de la Orden de Thule vino realmente al mundo como el hijo de un honrado empleado de ferrocarril el 9 de noviembre de 1875, en la ciudad sajona de Hoyerswerd, al nordeste de Dresden. Fue bautizado como Adam Alfred Rudolf Glauer, demostrando desde temprana edad que poseía una mente privilegiada y un espíritu inquieto, aunque en aquellos primeros tiempos no demasiada fortuna. Buscando labrarse un futuro y al mismo tiempo saciar su necesidad de expansión, comenzó a trabajar de estibador, fogonero y electricista en diferentes barcos mercantes, lo que le permitió conocer y vivir temporalmente en ciudades como Nueva York, Nápoles, El Cairo y en la histórica Constantinopla, hoy Estambul. En Egipto visitó en 1900 la Gran Pirámide de Keops quedando, como es de suponer, fascinado por sus dimensiones, así como por las implicaciones geométricas y numerológicas que le explicaron sobre el magno monumento. En cuanto a Turquía, su dilatada estancia en este país le proporcionaría en gran medida buena parte de sus conocimientos herméticos en rosacruzismo, cábala, alquimia y astrología, a partir de los cuales desarrollaría sus propios protocolos iniciáticos. Su fascinación por el sufismo nació cuando en tierras turcas vio y conoció de cerca a los derviches danzantes Mevleni, en cuyos secretos fue iniciado por su anfitrión y patrón, el terrateniente turco Hussain Pasha. A través de éste conoció a la familia Termudi, casta de prestigiosos y poderosos comerciantes de la ciudad de Bursa de cuyo patriarca aprendió cábala y finalmente heredó su nutrida biblioteca ocultista. Este iniciado, posiblemente miembro de una logia masónica turca vinculada con el Rito Menfis y ligada local-

mente a la revolucionaria Sociedad Secreta para la Unión y el Progreso, que dicho sea de paso conspiraba contra el sultán, introdujo en la logia a Rudolf Glauer en 1901. En este entorno nuestro inquieto personaje también conoce a los derviches Bektashi, quienes practicaban una suerte de alquimia islámica con un corpus de ejercicios místicos que atrajeron de forma especial la atención de Glauer, al punto que durante años se dedicaría a investigar sobre su origen y funcionamiento pariendo una monografía sobre ellos. Éstos fueron fundados en el siglo XIV por el derviche Haji Baqtash, siendo reivindicadores de una ascendencia directa de la familia *saiyids* de Mahoma, así como herederos de los conocimientos ocultos que el Profeta recibió a la edad de treinta años y que con el transcurrir del tiempo daría cuerpo a la francmasonería turca. Los bektashi nutrieron con sus miembros las milicias de los efectivos jenízaros, el cuerpo de elite del Imperio otomano que acumuló un enorme poder sobre el sultán, aunque lo que aquí nos interesa de los bektashi es su aspecto iniciático, como guardianes del secreto interpretativo de las enigmáticas veintinueve letras que de forma aislada aparecen en las suras del Corán, cuyo estudio y uso dio lugar a la llamada «ciencia de las letras». Este complejo asunto viene a cuento por el hecho de haber inspirado a Sebottendorff sus rituales, generados a partir de lo que define como la «técnica operativa» de estos sufíes, consistente esencialmente, como expuso Evola, en posturas corporales, gestos manuales tipo *mudras* y repeticiones silábicas a manera de *mantras*, en consonancia con las fases lunares. Como expone Jean Robin, remitiéndonos a su vez a Sebottendorff:

Todo ello con el propósito de «captar las radiaciones más sutiles de la fuerza original, a fin de integrarlas en el cuerpo humano y de espiritualizar la materia de éste mediante la energía universal (...) Una vez llegados al final de nuestro entrenamiento, sentimos que nuestro cuerpo terrestre se nos hace cada

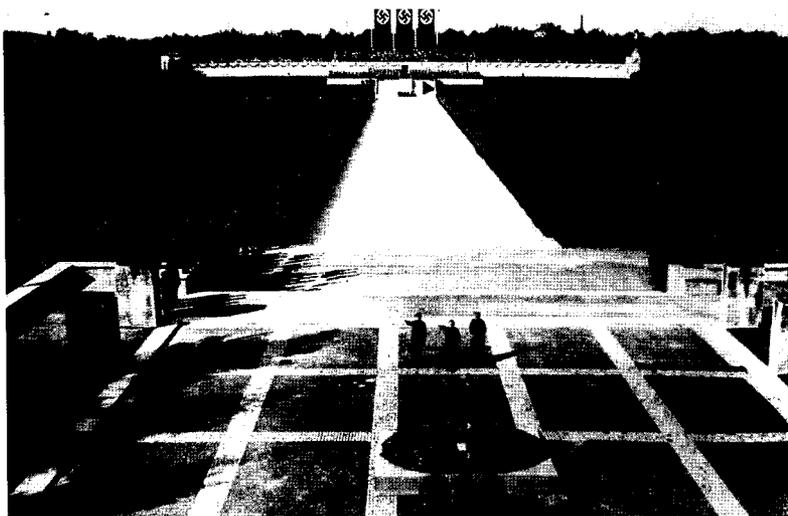
vez más extraño. Cruzamos más allá de él. Vemos distintamente que se ha convertido en polvo y cenizas. Es el punto más bajo que se puede alcanzar, aquel en que las tinieblas de la muerte y sus terrores nos envuelven».

Trascendiendo el cuerpo físico, en esa especie de muerte simbólica que recuerda mucho al rito de iniciación de la masonería, se buscaba una proyección de los sentidos hasta lograr experiencias de iluminación interior, incorporando protocolos meditativos que también estaban en deuda con los llamados Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Por entonces ya había perfilado una tesis que le acompañaría durante el resto de sus días, la conexión ancestral entre el misticismo del Islam y la tradición sagrada germana plasmada en las runas y en relatos épicos teutones.

Los datos biográficos de nuestro protagonista son algo confusos, pues en su mayoría proceden de dos novelas autobiográficas de las que *El talismán de los rosacruces* es la más conocida y detallada. Eso hace que cotejando datos paralelos se encuentre al mismo tiempo en dos países diferentes, algo que no ha de ser atribuido erróneamente a la bilocación y sí al interés del aspirante a aristócrata de echar tierra sobre algunos momentos de su vida. Se acepta que hacia diciembre de 1910, establecido en Estambul tras haber pasado algunos períodos en Alemania enfrascado en asuntos legales, funda su propia sociedad, combinando todo lo que había aprendido hasta el momento en un patrimonio hermetista que heredarían los más cercanos dentro de Thule. Tras participar con el Ejército turco en la Guerra de los Balcanes en 1912 y ser herido de consideración, al año siguiente lo encontramos de nuevo en Munich en una etapa itinerante que le hace saltar de una a otra ciudad hasta que en 1916 se produce su encuentro con la Germanenorden del Santo Grial y su gran canciller Hermann Pohl. También allí toma contacto con el que se convertiría en su mano derecha en Thule, el veterano de guerra,

## THULE. EL NIDO DEL NACIONALSOCIALISMO

estudiante de arte y experto en genealogías y heráldica Walter Nauhaus, activista *völkisch* y miembro de la GO. La situación política de la ciudad controlada por los comunistas y el Ejército Rojo hicieron aconsejable un cambio de nombre con el objetivo de poder continuar trabajando por una Alemania libre y digna, de ahí que las logias administradas por Sebotendorff pasaran a denominarse Sociedad Thule a partir de agosto de 1918 con la autorización de Phol. Oficialmente se mostraba como una sociedad o club literario centrado en la cultura germana, y de hecho el thulista Rosenberg se refirió a ella en su proceso en Nuremberg como «una asociación que se ocupaba de la historia de los germanos primitivos y que se oponía al judaísmo, pero que no tuvo actividad política», algo que confirma Julius Evola al señalar que la Thule Gesellschaft «fue menos una organización iniciática que una sociedad secreta, que ya usaba la esvástica y que fue marcada por un antisemitismo decidido y un pensamiento racial germánico». No obstante, los hechos hablan parcialmente en otra direc-



El nacionalsocialismo fue articulado por miembros de la Sociedad Thule, en cuyo seno estaban todos los ingredientes que luego fueron aplicados al nazismo, incluidos los símbolos de las ceremonias públicas.

ción y nos muestran a un colectivo con auténtico activismo político, que incluso hoy podríamos llegar a tildar de terrorista, liderado por un ferviente contrarrevolucionario. Sebottendorff admiraba el ariosofismo de List y Lanz, pero también el activismo de los hermanos teutones Philip Stauff y Theodor Fritsch. Bajo la administración de su maestro principal, la Sociedad Thule creció rápidamente llegando a alquilar hasta cinco salas de reuniones en el hotel múnichés Las Cuatro Estaciones, para acoger a los numerosos simpatizantes que deseaban escuchar las conversaciones sobre runas, mitología germana e historia medieval que aderezaban los encuentros, siempre salpicados de antisemitismo, pangermanismo y un poco disimulado rechazo a los bolcheviques. La eficaz gestión del barón le llevó a comprar la cabecera de un periódico con medio siglo de historia y convertirlo en el *Münchener Beobachter und Sportblatt*, diario que tuvo su primera sede en locales de Thule y que tras pasar a manos del Partido de los Trabajadores Alemanes terminó en noviembre de 1921 en las de Hitler, cuando éste asumió la dirección del partido que pasaría a llamarse definitivamente Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes. El *Münchener Beobachter*, rebautizado posteriormente como *Völkischer Beobachter (El Observador del Pueblo)* se transformó así en el órgano oficial del Partido Nazi.

### El activismo político de la Thule-Gesellschaft

El emblema de la sociedad era una daga sobre una esvástica, símbolos que sin duda marcarían su activismo político contra la ocupación comunista. El nombre aludía a la última Thule, la mítica isla Hiperbórea surgida en las leyendas orientales remasterizadas por la Teosofía de Blavatsky, ubicada entre Groelandia y Escandinavia. Ésta era la primaveral y voluptuosa patria de aquellos primeros arios –los *aryas*, dota-

dos de poderes psíquicos—, tierra rica en recursos naturales que padeció los desastrosos efectos del cambio climático pero que como patria podía ser restituida a través de los planes pangermánicos, pues sus descendientes no eran otros que los indoeuropeos. A imagen de la Germanenorden había que probar el vínculo de sangre aria en al menos tres generaciones para ser aceptados en la sociedad, superar diversos tests, una lectura de los parámetros faciales realizada por el propio Sebottendorff y el sellado simbólico de un pacto de compromiso total a través de la sangre emanada de una pequeña incisión. El maestro de la orden tenía además un martillo como símbolo, en alusión al de Thor, instrumento vital simbólico para dirigir la lucha contra todo lo que obstaculiza lo ario. De hecho, el 9 de noviembre de 1918 comenzó a gestarse una ofensiva que buscaba expulsar a los bolcheviques del poder, que en los días anteriores se había apropiado del mismo derrocando al gobierno transitorio de Baviera y haciendo huir a la familia real. Hostilizado por aquella inaceptable situación y ante los thulistas convocados en sesión de urgencia, Sebottendorff ofreció un potente discurso con alocuciones como la que el mismo se encargaría de reproducir quince años después en su polémica e incómoda obra *Antes de que Hitler llegara. Los primeros años del movimiento nazi*, publicada en 1933 y retirada del mercado por orden de Hitler:

Ayer experimentamos el colapso de todo lo que era familiar, querido y valioso para nosotros. En lugar de nuestros príncipes de sangre alemana, gobierna nuestro enemigo mortal: lo judío. Qué saldrá de ese caos, no lo sabemos todavía. Pero podemos adivinarlo. Habrá un tiempo de lucha, de la más amarga necesidad, un tiempo de peligro (...) Mientras yo sostenga el martillo de hierro estaré determinado a comprometer a los Thule en esta lucha. Nuestra orden es una orden germánica, la lealtad es también germánica. Nuestro Dios es Walvater, su runa es la Aruna. Y la trinidad, Wotan, Willi y We, es la unidad de la trini-

dad. La Ar-runa significa lo ario, el fuego original, el sol y el águila. Y el águila es el símbolo de los arios. A fin de representar la capacidad del águila para autoinmolarse por medio del fuego, está pintada de rojo. De hoy en adelante nuestro símbolo será el águila roja, que nos advierte que debemos morir para poder vivir.

Se incorpora a partir de ese momento al equipaje de símbolos el del águila, ave que ha representado el poder en otras civilizaciones y épocas y que teñida de rojo los thulistas y posteriormente el régimen nazi interpretarían como metáfora del sacrificio necesario para lograr la victoria final. A partir de ese momento se comienzan a entablar alianzas con otros colectivos *völkisch*, con grupos Hammer y con colectivos de milicianos de procedencia diversa dispuestos para entrar en combate, conocidos genéricamente como grupos Freikorps. Poco después el círculo interno de Thule encomendaría a Anton Drexler la misión de reclutar miembros para la causa entre las clases obreras mediante la creación de un partido político, que además alejase a la base oprimida del socialismo de izquierdas; así nació el 5 de enero de 1919 el München Deutsche Arbeiterpartei (DAP), el Partido de los Trabajadores Alemanes, al que llegó Hitler en septiembre de 1919 con la misión de espiarlo. La historia a partir de ahí es de sobra conocida: le gustó tanto que se quedó y ya no se marchó nunca. Se afilió con el nº 7 y a partir del 1 de abril de 1920, cuando el DAP incorporó a sus siglas las NS de nacionalsocialista (NSDAP), comenzó su escalada política convirtiéndose, con el beneplácito de muchos thulistas que veían en él al mesías que en sus rituales se les había profetizado, en el líder del mismo en 1921. Allí conocería a Rudolf Hess, a Alfred Rosenberg, a Eckart y al capitán Roehm, que gracias a su influencia en el Ejército le allanaría el camino. Ya con todo el poder, desplazaría a la orden para centrarse en las crecientes potencialidades políticas del NSDAP.

Entre tanto habían ocurrido muchas cosas en Thule y en Alemania a las que Adam Alfred Rudolf Glauer no fue ajeno. En marzo de 1919 tras la creación del DAP fundó el Kampfbund Thule, un cuerpo de lucha Freikorps que jugaría un papel determinante un mes después y que fue sometido a un duro entrenamiento. El cargado ambiente social se vio saturado cuando el 6 de abril de 1919 se declara la República Soviética Bávara, derrocando al gobierno de coalición socialdemócrata creado en febrero; la aventura no duró ni una semana, pues el 13 de abril fue también desplazado por otro gobierno ruso formado por varios veteranos y una corte de desorganizados criminales. Ese día y mientras el llamado Ejército Blanco dirigido por los socialdemócratas derrocados estrechaba el cerco contra Munich para expulsar a los rusos, se da un primer intento de revuelta por parte de los thulistas que termina con batidas del Ejército Rojo en las semanas posteriores, deteniendo el 26 de abril de 1919 en la sede de la Sociedad Thule a la secretaria y posteriormente a otros seis miembros de la organización. Varios eran aristócratas, entre ellos el príncipe Von Thurn und Taxis, que después reaparecería en sesiones mediúmnicas vaticinando la llegada de Hitler según narran algunos autores, aunque esa condición, como el lector habrá deducido, no le salvó ni a él ni al resto de los nobles de ser fusilados junto a varios detenidos más el día 30 de abril. A Sebotendorff se le acusaría después de negligencia por este episodio al no haber previsto la situación y ocultar la documentación comprometedora, lo que le llevaría a dejar la dirección de la orden, algo que previsiblemente se habría dado de todas maneras de haber llegado a topar con un Hitler que rechazaba la aristocracia. El fusilamiento tuvo un efecto «despertador» en la población, que se levantó enfebrecida en armas contra aquella atrocidad el 1 de mayo formando un macro Freikorps de más de 20.000 ciudadanos liderado por los thulistas, con los Kampfbund Thule en primera línea, portándose por doquier estandartes con la esvástica. La movilización popular y la lle-

gada de las tropas blancas lograron acabar con la República Soviética Bávara el 3 de mayo, haciendo posible el sueño de muchos de recuperar el resto de la Alemania ocupada tras la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles. Tras dejar la sociedad que había fundado, se convierte en 1920 en editor del *Astrologische Rundschau* y en poco menos de dos años llega a publicar hasta siete tratados astrológicos que se convirtieron por su calidad en referencia para sus contemporáneos. A finales de esta década se incorpora a la Orden Imperial de Constantino, declarada antibolchevique, trabajando como agente informador en Suiza y Turquía e intentando resucitar a la orden de nuevo en Munich en 1933. En ese marco, con el Partido Nazi ya en el poder, se entiende su obra ya citada *Antes de que Hitler llegara...*, en la que se atreve a asegurar que los miembros de Thule «fueron las personas a quienes primero se dirigió Hitler, y quienes primero se aliaron con Hitler» o bien que «había sembrado lo que el Führer había hecho crecer». Hasta el saludo con el brazo alzado lo asume como propio. En su obra incorpora además una lista de los miembros más destacados, que unida a la que facilitaría treinta años después Dietrich Bronder en un libro de similar título (*Bevor Hitler kam*, 1964), no ofrecen el menor desperdicio, y en la que hallamos a la plana mayor del Tercer Reich y anecdóticamente nada menos que a Mussolini. El refundido de ambas da como resultado una curiosidad que es conveniente reproducir:

- Rudolf von Sebottendorff, maestro supremo.
- Guido von List, maestro de la orden.
- Jörg Lanz von Liebenfels, maestro de la orden.
- Adolf Hitler, hermano visitador y Führer.
- Rudolf Hess, lugarteniente del Führer y SS-Obergruppenführer.
- Germann Göring, mariscal del Reich y SS-Obergruppenführer.
- Heinrich Himmler, Reichsführer y ministro del Reich.

- Alfred Rosenberg, ministro del Reich y NS-Reichsleiter.
- Hans Frank, funcionario supremo del NSDAP (NS Reichsleiter) y gobernador general en la Polonia ocupada.
- Julius Streicher, SA-Obergruppenführer y Gauleiter de Franconia.
- Karl Haushofer, geógrafo, general SS.
- Gottfried Feder, secretario de Estado del Ministerio de Economía.
- Dietrich Eckart, íntimo de Hitler, redactor jefe del *Völkischer Beobachter*.
- Bernhard Stempfle, confesor de Hitler.
- Theo Morell, médico personal de Hitler.
- Franz Gürtner, ministro de Justicia bávaro.
- Rudolf Steiner, fundador de la doctrina antroposófica.
- W. O. Schumann, científico y profesor de la Universidad de Munich.
- Trebisch-Lincoln, ocultista y explorador.
- Condesa Heila von Westrap

Sabemos que algunos de ellos sí que fueron miembros, como la condesa Westrap, que murió fusilada en el grupo de mártires thulistas junto al príncipe Thum y al también aristócrata Von Seidlitz. En cuanto a Feder, que había formado parte de los grupos Hammer, Rosenberg, Eckart y Hess, se constata también que fueron invitados asiduamente a disertar en las reuniones de la sociedad, por lo que tampoco es difícil aceptar que el propio Hitler y Haushofer acudieran en calidad de visitantes, o *gast*, aunque del segundo no parecen existir pruebas documentales. La presencia de List y Lanz parece más bien una adhesión simbólica por mostrarse como herederos de sus ideologías, mientras que la de Rudolf Steiner ha sido cuestionada de forma convincente. Es más, Steiner fue denostado y perseguido por Thule y los nazis, supuestamente al ver

en él a un rival mágico que podía denunciar las verdaderas intenciones del nazismo, sufriendo dos atentados y el incendio del Goetheanum, su magno centro cultural y artístico. Sabemos que también estuvieron vinculados a la misma astronomía de tanta influencia sobre el Führer como el autor de su carta astral, Wilhelm Guthberlet, o Erik Jan Hanussen, este último integrante de una no menos misteriosa Orden del Dragón Verde, a la que en su momento nos referiremos. También es factible que fuese thulista Trebisch-Lincoln, judío tildado de mago negro, miembro también de la Orden del Dragón Verde, activista político, consejero de Ludendorff y maestro iniciado en cultos orientales que le harían ser conocido con el sobrenombre de Chao Kung. El periodista y primer presidente del DAP, Karl Harrer, el ministro de Interior nazi Wilhelm Frick, el comisario de policía de Munich Ernst Pohner, el cofundador del NSDAP Hans Frank y gobernador polaco, así como el jefe de Prensa del Tercer Reich Max Amman y el médico dentista Frederick Krohn, también se sumaron a las filas de Thule. Krohn venía de la Orden de los Germanos y fue el responsable del diseño de la bandera nazi, una esvástica negra sobre un círculo blanco y un fondo rojo. Hitler le dio su toque personal al cambiar el sentido originario de rotación de la esvástica propuesta, el de las agujas del reloj, por una esvástica en sentido contrario. Se pasó así de una sinistrógira interpretada por los budistas como un talismán de fortuna y salud a una esvástica dextrógira que teóricamente representaría a las fuerzas ocultas, aunque hay constancia del uso de ambas durante el nazismo y por los movimientos ocultistas afines, algo que en cualquier caso y a ojos de esoteristas de la talla de René Guénon carece de interés. Otros nombres que se barajan entre los thulistas fueron el de Karl Fiehler, general del Cuerpo del Ejército SS y Medalla de Oro de la Sangre, el escritor Konrad Ritzler, que ejercería de editor literario de las obras de la orden, Michel Frank y Hans Riemann.

El caso es que finalmente el libro de Sebottendorff fue reti-

rado del mercado por orden de los nazis, que encontraban inapropiado ese protagonismo excesivo, siendo el propio autor arrestado por la Gestapo en 1934 y llevado a un campo de concentración. Entre 1942 y 1945 trabajó para el servicio de información alemán en Estambul, suicidándose el 9 de mayo de 1945 cuando tuvo conocimiento de la caída definitiva del Reich.

### Magos negros, médiums y asesinos

Con Hitler controlando el Partido Nazi y el fundador del grupo fuera del mismo a consecuencia del ya citado asesinato de siete de sus miembros en abril de 1919, la influencia de la Sociedad Thule fue diluyéndose poco a poco aunque, como ya hemos visto, miembros de la orden continuaron ejerciendo cierto efecto sobre las decisiones del futuro canciller y otros ocuparon puestos de relevancia durante el Reich. Es factible que hacia mitad de década, no más allá del año 1926, la Thule apenas tuviera ya una existencia simbólica. Es interesante no perder de vista este dato, así como la intentona frustrada de reactivarla llevada a cabo por nuestro aristócrata descrita líneas más arriba, puesto que han sido numerosos los autores que han especulado sin base sobre su continuidad y poder en la sombra durante el Tercer Reich. Incluso se ha establecido como real la existencia de una serie de círculos internos constituidos como sociedades secretas dentro de la propia orden, como la Sociedad del Vril, de la que ya hablamos en un capítulo anterior de esta obra, que la imaginación ha terminado por vincular incluso con el desarrollo de nuevas armas, aeronaves y sistemas antigravitatorios. En este cauteloso marco, insuficientemente documentado, se deben encuadrar las revelaciones que hicieron Pauwels y Bergier en *El retorno de los brujos*, donde a partir de las informaciones de un ingeniero de cohetes huido de Alemania a Estados Unidos en 1935, Willy Ley, especulan de forma a nuestro juicio desmedida

con el ocultismo nazi y las influencias invisibles que operaban con y a través de Hitler. El trabajo de Ley, *Pseudociencias en el Nazismo*, publicado en 1947, recogía entre otras cosas la teoría de la Tierra Hueca, citando la existencia de una orden secreta en Berlín que denomina la Logia Luminosa u Orden del Vril, cuyos miembros participaban discretamente en rituales que buscaban despertar esa fuerza vital a la que nos referimos capítulos atrás, dando absoluto crédito a la novela de Bluwer-Lytton *The Coming Race*. Los miembros de esta supuesta sociedad gestada en el interior de Thule y en la que para mayor conmoción se coloca a Karl Haushofer, estaban convencidos de que el autor británico era un iniciado que conocía la verdad sobre la raza superior de los vril-ya, viéndose obligado a novelar sus revelaciones para no alterar el orden de las cosas. Según los autores de *El retorno de los brujos*:

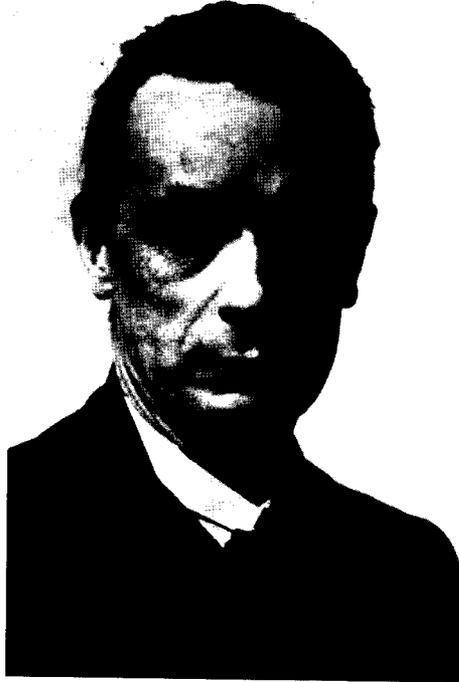
Esta novela presenta a unos hombres cuyo psiquismo está mucho más desarrollado que el nuestro. Han adquirido poderes sobre ellos mismos y sobre las cosas que los hacen semejantes a los dioses. Por lo pronto, siguen ocultos. Habitan en cavernas, en el centro de la tierra. Pronto saldrán de ellas para reinar sobre nosotros.

Esto era todo lo que parecía saber el doctor Willy Ley. Añadía, sonriendo, que los discípulos creían poseer ciertos secretos para cambiar de raza, para igualarse a los hombres ocultos en el fondo de la tierra. Eran métodos de concentración y toda una gimnasia interior para transformarse. Comenzaban sus ejercicios contemplando fijamente la estructura de una manzana partida en dos...

No es, ni de lejos, la única historia extraña y de dudosa credibilidad por la ausencia de una sólida base documental que nos vamos a encontrar relacionada con los thules. Asombrosa es también la que describe a Thule como un foco de magia negra. El mayor difusor y en gran medida creador de este epi-

## THULE. EL NIDO DEL NACIONALSOCIALISMO

Rudolf Steiner creó su propia doctrina, la Antroposofía, a partir de la Teosofía. Mantuvo estrechos contactos con la OTO y se baraja su pertenencia a la Sociedad Thule. Finalmente sería un personaje temido entre los ocultistas nazis por la creencia de que sus poderes le permitían conocer los planes secretos del nacionalsocialismo.



sodio del ocultismo nazi fue el periodista y ex oficial de comandos Trevor Ravenscroft. Su obra *The Spear of Destiny*, traducida al español como *Hitler: la conspiración de las tinieblas*, centra la mayor parte de su atención en la fascinación que el Führer tuvo hacia la *Heilige Lance*, la Lanza Sagrada con la que según la tradición cristiana el centurión Longinos atravesó el costado de Jesús en el monte Gólgota. Su fuente documental sería Walter Johannes Stein, un personaje que casualmente conoció a Hitler entre 1912 y 1913 manteniendo con el futuro canciller una enjundiosa relación esotérica, aunque estrictamente intelectual. Al parecer fue colaborador de Rudolf Steiner y autor de una interesante obra, *Historia del mundo a través del Santo Grial*, convirtiéndose tras huir de Alemania en asesor de Churchill por sus conocimientos sobre Hitler. Más adelante volveremos sobre este apasionante asunto, puesto que lo que ahora nos interesa son las elucubraciones que Ravenscroft hace en su obra de 1972 sobre el carácter satanista de la orden, que no tienen el menor desperdicio.

El círculo interior del Grupo Thule se componía exclusivamente de satanistas que practicaban la magia negra. Es decir,

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

tan sólo se ocupaban de elevar sus conciencias mediante rituales hasta una percepción de inteligencias malvadas y no humanas en el universo, así como de encontrar un medio de comunicación con estas inteligencias. Y el adepto maestro de este círculo era Dietrich Eckart (...) La forma de magia ritual a través de la cual Dietrich Eckart siguió iniciando a Adolf Hitler se parecía, y en parte se derivaba de ella, a la horrible magia sexual de Aleister Crowley (...) Oí por primera vez (de Stein) una descripción de las atrocidades que se cometían como parte integrante de la magia ritual, en la que Dietrich Eckart abrió los centros de Adolf Hitler a fin de darle una visión de los Poderes y un medio de comunicación con los mismos. No los repetiremos aquí, baste decir que eran increíblemente sádicos y espeluznantes. De hecho, eran mucho más espantosos que el tratamiento dado al grupo que intentó más tarde asesinar a Hitler, y cuyos miembros acabaron sus vidas ahorcados lentamente con cuerdas de pianos atadas a ganchos de carnicero, en un matadero de Berlín.

Con comentarios así es fácil hacer volar la imaginación, aunque no demasiado realista. Lo mismo sucede con la versión «asesina» de Thule que ofrece el mismo autor aunque sin terminar de concederle todo su crédito:

Es un hecho bien conocido que la Thule Gesellschaft era, entre otras muchas cosas, una «Sociedad de los Asesinos». Que el Grupo Thule celebraba sus propios juicios secretos, en los que muchas personas inocentes eran juzgadas y condenadas, también es un hecho bien documentado. Las autoridades policiales también conocían de sobra sus actividades, ya que algunos oficiales de alta graduación eran, en aquella época, thulistas o miembros de algún grupo afín. Por ejemplo, Pohner, el jefe de la policía de Munich, era miembro del círculo interior de Eckart. El profesor Allan Bullock ha citado la famosa réplica de Pohner, cuando fue interrogado acerca de la existencia de bandas de ase-

sinos políticos en Baviera: «Sí, ¡pero no las suficientes!» (...) Aparte de los 300 o más asesinatos políticos perpetrados entre 1919 y 1923, había también un gran número de personas cuya desaparición en extrañas circunstancias había sido denunciada. Y entre estas personas, la mayoría de los cuales eran judíos o comunistas, debemos buscar a las víctimas de los sacrificios que fueron asesinadas en los rituales de «magia astrológica» llevados a cabo por Dietrich Eckart y el círculo interior de la Thule Gesellschaft.

Finalmente, Ravenscroft da cuenta en su obra de las sesiones espiritistas que celebraba el círculo interno de la orden, en una de las cuales el propio príncipe Thurn und Taxis reveló a través de la médium, y materializándose en su ectoplasma, la inminente llegada del mesías esperado, aquel que debía portar la Lanza Sagrada o Lanza del Destino y liderar el Nuevo Orden, Adolf Hitler.



## Capítulo 4

# El Führer, el elegido



Llegamos a un punto de nuestro recorrido absolutamente crucial, conscientes de que tal vez cierto número de lectores habrían preferido que arrancáramos nuestro viaje al pasado ocultista nazi por este punto y no por el que lo hicimos. No obstante, entendemos que el itinerario por el que hemos optado analizando previamente el contexto ocultista y conspiranoico de Austria y Alemania en los estertores del Segundo Reich y entre las dos grandes guerras, es el más adecuado para conocer el ambiente en el que nació y creció Hitler, así como la singular atmósfera que respiró en su tránsito desde la adolescencia hasta su determinante encauzamiento militar. Son muchas las biografías que se han escrito sobre Adolf Hitler, obras que brindan al lector todo tipo de detalles acerca de su vida, sus hábitos y costumbres, fobias y filias, pensamiento, patologías, tendencias sexuales y gastronómicas, etc., por lo que sería pretencioso por nuestra parte intentar sintetizar todo lo escrito en unas pocas páginas. Cometeríamos con ello varios errores, el primero de los cuales sería sin duda dejar fuera de nuestra síntesis infinidad de valiosos datos biográficos determinantes para

entender por qué razón el Canciller tomó tal o cual decisión personal o política. El segundo error de una larga lista a citar sería el de asumir un papel que en absoluto nos corresponde, entrando en aspectos del personaje que a nuestro juicio poco aportan a su relación con las prácticas y creencias ocultistas. Así pues, remitimos a los interesados en indagar en las interioridades de Adolf Hitler a los numerosos y abultados tratados existentes sobre el Führer, limitándonos a trazar a grandes rasgos y como mera referencia algunos de sus momentos vitales más significativos. Nos detendremos, eso sí, en aquellas experiencias «insólitas» que pudieron modelar o afianzar la creencia propia o ajena de que el líder del Partido Nazi era un «elegido», un mesías con una misión que cumplir a instancia de fuerzas o entes superiores o pertenecientes a otros supuestos ámbitos de existencia.

### Rebelde con causa

No tuvo una infancia fácil, eso es cierto, y de haber vivido en nuestros días posiblemente habría terminado como carne de cañón en cualquier ámbito delictivo. Adolf Hitler Pözl nació el 20 de abril de 1889 en la ciudad de Braunau am Inn, en la Austria bávara que hacía frontera con Alemania, como hijo del severo funcionario de aduanas Alois Hitler y de la cálida Klara Pözl, prima segunda de Alois y la tercera mujer que se unió en nupcias con este rudo personaje. Éste era hijo de una madre soltera, Maria Anna Schikelgruber, por lo que el apellido Hitler lo adoptaría por considerarlo más honroso de un tío suyo. Su familia tuvo que padecer constantes cambios de domicilio, propiciados por el tipo de trabajo que desempeñaba su padre como aduanero, lo que impedía el afianzamiento de amistades, situación que lógicamente también vivió e influyó en el joven Adolf. Los historiadores han destacado como una circunstancia que atormentó durante toda su vida al

Führer el hecho de que éste desconocía quién había sido su abuelo paterno, ya que Alois había nacido de una relación apócrifa de su abuela con un desconocido. Adolf sospechaba, y no pocos se encargaron de alimentar ese recelo, que podía haber sangre judía contaminando su linaje procedente de ese anónimo personaje, lo que sin duda debió ser fuente de permanente inquietud en quien personificó como nadie el antisemitismo. En torno a su padre se han acumulado todo tipo de calificativos para definirlo tanto a él como al trato que dio a su vástago, tal vez buscando así una razón que justificará el odio y el resentimiento que creció en Hitler. La severidad de Alois se traducía en constantes discusiones y palizas, en golpes y reprimendas que lejos de atenuarse aumentaron con la edad en proporción directa al creciente rol de rebelde que se materializaba de forma cada vez más explícita en el futuro Führer. Y es que a pesar de tener buenas dotes para el estudio, Adolf no quería seguir el camino formativo y profesional que su padre le había trazado, de cara a que se convirtiera en un hombre de provecho trabajando como funcionario estatal. Por el contrario, éste soñaba con ser artista, con triunfar y vivir de la pintura, sumido en permanentes fantasías que sólo la fusta de su padre lograba disipar por momentos. En su batalla el hijo contaba con varios aliados que serían determinantes en su infancia y adolescencia, su cariñosa madre que compensaba el maltrato que su marido le infligía con mayores dosis de maternal cariño y protección, y su tía, que también velaría por su sustento económico durante años. En 1900 ingresó en la Escuela Católica de Linz, donde además de acudir con un cuchillo y un hacha a imitación de las novelas del salvaje oeste que leía, repetiría curso según coinciden sus biógrafos como acto voluntario de rebeldía a las imposiciones de su padre, que para alivio de Adolf fallecería en 1903 brindándole la oportunidad de abandonar, primero transitoriamente a causa de una pulmonía y después definitivamente, el centro escolar. Antes de eso y con el fin de escapar de su dura influencia, intentó huir

de su casa sin éxito, logrando como recompensa una paliza que le hizo perder el conocimiento. No por repetido deja de ser interesante el testimonio que sobre aquel muchacho dejó uno de sus principales profesores, Eduard Huemer, al recordar años después que «Hitler tenía talento, era parcial, descontrolado, y se había dado a conocer como camorrista, irreflexivo, estricto e irascible; encontraba difícil encajar en el medio escolar. Tampoco era diligente pues, de otra manera, con su talento debería haber alcanzado un éxito mucho mayor (...) Las instrucciones y las reprimendas las recibía con una irritación no disimuladas; a los compañeros de clase les exigía sumisión incondicional, como si ejerciera el papel de Führer, y tenía mucha propensión a hacer jugarretas». Hoy en día sería un claro ejemplo de violencia e inadaptación escolar. Como ya dijimos, la muerte de su progenitor fue un alivio para el maltratado vástago, que se liberó de los «grilletes» de la escolarización. Su condescendiente madre no pudo hacer nada para evitar que su hijo pasase dos años pintando, sumido en permanentes ensoñaciones, planificando al detalle su carrera como artista reconocido, carrera de éxito que como mero trámite incluía su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Viena. Con la imperturbable seguridad que desde la infancia le acompaña, en 1907 se presentó a las pruebas de ingreso siendo para su sorpresa rechazado. Incombustible al desaliento, voluntarioso y pertinaz, dio clases de pintura durante meses presentándose nuevamente al acceso un año después, cosechando un resultado similar que esta vez sí le afligió profundamente, al coincidir con la irremplazable pérdida de su madre a consecuencia de un cáncer de mama. Nada volvería a ser igual a partir de este momento, un momento en el que la vida de Adolf Hitler tomó el rumbo que llevaría al borde del abismo al mundo civilizado. Ocio y pereza, ensoñaciones y un constante deambular por los bares y calles de Viena marcaría su rutina durante varios años, interrumpida tan sólo por las representaciones en los teatros de las obras de Richard Wagner a las que

asistía cada vez que podía con renovado entusiasmo. No era para menos, ya que esos espectáculos alimentaban sus fantasías patrióticas y enfebrecían su ánimo, entregándose a largas divagaciones sobre la gloria germana. Tras vivir con cierta comodidad durante un tiempo gracias a la pensión de orfandad y a los cuadros que podía colocar, también en Viena conocería la indigencia, la cara y la cruz de una ciudad de contrastes que se movía entre la más refinada aristocracia y la miseria de los sin techo, de aquellos que como le ocurriera a Hitler debían dormir en pensiones de mala muerte, albergues e incluso en la calle. En calles que el Canciller recordaría infectadas de judíos, esa raza que para entonces comenzaba a considerar inferior y fuente de todos los males de la pura raza aria. Allí conoció las ideas de notables antisemitas y pangermanistas, como el político Ritter von Schönerer y, sobre todo, Karl Lueger, alcalde de Viena al que ya citamos como miembro de la Sociedad List. También tomaría contacto con los contenidos de *Ostara*, la publicación ocultista y racista de Lanz von Liebenfels, así como con una de sus obsesiones, la Lanza Sagrada.

La capital austriaca también fue por espacio de tres años el laberíntico escondite por el que Adolf escurría el bulto para eludir cumplir con el servicio militar. Renegaba del Ejército austriaco, al que consideraba decadente, y la sola idea de tener que sumarse a sus filas le enfermaba, por lo que nunca atendió el requerimiento castrense trasladándose a Munich en 1913, ciudad desde donde escribiría al mando austriaco una lastimera misiva en la que alegaba enfermedad e indigencia. La artimaña funcionó y el ambiente muniqués le permitió oxigenar sus fantasías, así como afianzar la admiración que sentía por Alemania, el glorioso, poderoso y vital imperio que meses después le permitiría encontrar su «espacio vital». El comienzo de la Primera Guerra Mundial le llevó a solicitar en 1914 su ingreso voluntario en el ejército, donde la inmensa mayoría de las fuentes coinciden en señalar que desempeñó un trabajo ejemplar y extraordinario. Demostró valentía permanente,

arrojo y diligencia, y a pesar de su carácter introvertido y reservado, también fue buen camarada. Según John Toland:

*Adi* era querido en general, ya que se podía confiar en él en caso de que las cosas se pusiesen feas. Jamás abandonaba a un camarada herido, nunca se fingía enfermo cuando se trataba de misiones peligrosas. Además, era un buen compañero durante los largos y fastidiosos períodos en espera del combate. Su habilidad como pintor le aproximaba a sus compañeros. Hacía dibujos humorísticos ilustrando los momentos cómicos de su existencia.

En numerosas ocasiones Hitler actuó de mensajero, puesto crucial y de peligro extremo que a pesar del riesgo vital permanente que implicaba nunca esquivó. Más bien al contrario, el soldado se ofrecía voluntario, lo que le granjeó el respeto de sus superiores, siendo condecorado por dos ocasiones con la Cruz de Hierro de primera y segunda clase. Curioso símbolo, dicho sea de paso, el de la Cruz de Hierro con la que el Ejército alemán reconocía la valentía de sus soldados, procedente de los emblemas de los gloriosos Caballeros Teutones, que durante el Tercer Reich serían uno de los puntos de referencia para el Führer. Resulta paradójica la circunstancia de que fuera precisamente un judío, el capitán adjunto de su batallón, Hugo Gutmann, quien pidiera y le impusiera la condecoración de primera clase en agosto de 1918. En el frente nuestro protagonista fue herido en dos ocasiones de diversa consideración. La primera vez se trató de una herida de bala en la pierna, en octubre de 1916, de la que se recuperó en unos meses regresando a su unidad de choque. Dos años más tarde, el 15 de octubre de 1918, el soldado cae «gaseado» con gas mostaza en La Montagne, esta vez con un pronóstico de extrema gravedad que le hace ser ingresado con ceguera en el Hospital de Passewalk, al norte de Berlín. Fue un período crucial en el que el mundo cambió estableciendo un orden que Hitler no estaría

dispuesto a aceptar. La guerra terminó con el soldado ciego postrado en el hospital, donde recibió con desazón la noticia sobre la rendición alemana. Allí también se abrirían sus ojos a la «realidad» del mundo, a las razones reales por las que la Gran Alemania estaba en esa posición, humillada, gravemente herida y republicana. Bolcheviques, judíos, comunistas... ésos eran los enemigos. Pronto vería también la miseria, las desigualdades, la decadencia, en las calles de su admirada Alemania, ahogada por las condiciones que los Aliados le impusieron en el Tratado de Versalles.

De aquí en adelante la historia es más conocida y parte de ella ya la hemos descrito. Tras la guerra busca refugio en su cuartel de Munich a la espera de una oportunidad en el devaluado ejército, que el tratado reduce a 100.000 hombres. Como quiera que el destino pareciera querer garantizarse un nuevo y masivo baño de sangre, finalmente se encontró una ocupación para Adolf dentro del Reichswehr, la de espía y propagandista, «oficios» para los que parecía estar especialmente dotado, sobre todo para el segundo. Una de sus misiones de infiltración en grupos potencialmente sospechosos de traicionar a la patria e ideales germanos le llevó al DAP, cuya creación había auspiciado la Sociedad Thule, afiliándose al mismo y ganándose en gran medida por su carisma y oratoria la confianza necesaria para hacerse con el control del partido poco después. Pero antes de abordar esta etapa, se hace necesario un paréntesis que nos ayude a comprender algunas de las claves que permitieron al Partido Nazi con Hitler a la cabeza subir como la espuma y ganar el favor mayoritario del pueblo alemán.

## El estrangulamiento de Versalles

La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial supuso un duro golpe que afectaría profundamente a la sociedad germana en general y a nuestro protagonista en particu-

lar. Las sociedades ocultistas que se sustentaban en la supremacía aria, en la restitución del imperio pangermano y, como ya hemos reiterado, en un rechazo cada vez más cercano al odio hacia los judíos y las razas inferiores, sumaron a su lista de enemigos a los comunistas y a los que simpatizaban con idearios políticos más liberales y parlamentarios. La evolución de cada uno de estos grupos fue diferente, pero la mayoría sobrevivió a la guerra y continuó desarrollando sus actividades, incorporando o destacando en sus doctrinas el arquetipo del *ave fenix*, de los ciclos de auge y declive de las civilizaciones también presente en el ideario hitleriano. Era cuestión de resistir, de aprovechar la estancia en el pozo al que la conspiración internacional judía había enviado al poder ario, para emerger con renovadas fuerzas y la lección aprendida. En las interesantes conversaciones del Führer con Hermann Rauschning, Hitler dejó clara su simpatía por esta concepción cíclica de la existencia, deudora en parte como ya hemos ido argumentando sobradamente de las propuestas teosóficas, que a su vez estaban marcadamente influenciadas por la mística oriental. El futuro Canciller se refería a ello de la siguiente forma:

Del mismo modo que de acuerdo con la sabiduría inmortal de los antiguos pueblos nórdicos, el mundo debía rejuvenecerse continuamente mediante el derrumbamiento de las edades periclitadas y el crepúsculo de los dioses, del mismo modo que los solsticios representaban, en las mitologías antiguas, el símbolo del ritmo vital, no en línea recta y continua, sino en espiral, así la humanidad progresaba a través de una serie de saltos y retrocesos.

Las condiciones establecidas en el llamado Tratado de Versalles, suscrito por los países aliados y Alemania el 28 de junio de 1919 en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, lejos de finiquitar el conflicto abonaron las bases de uno de

proporciones mayores. Efectivamente, la Primera Guerra Mundial llegaba a su fin con la rendición alemana y la aceptación de las humillantes condiciones recogidas en el documento, renuncia a territorios, penalizaciones económicas desmedidas, limitaciones industriales y bélicas, etc., pero contribuyeron por su naturaleza de «o lo aceptas o lo aceptas» a mantener abiertas las heridas y el sentimiento de revancha. Sobre todo por obligar a Alemania a asumir toda la culpa y la responsabilidad del comienzo de las hostilidades, es decir, por cargar sobre su historia y ciudadanos el peso de autodeclararse por imposición de los Aliados los únicos culpables de la sangrienta guerra. De hecho, se pretendió juzgar al emperador Guillermo II bajo la acusación de haber cometido un «delito supremo contra la moralidad internacional». Una imposición en toda regla, bajo la amenaza de emprender una invasión total del país si los representantes del nuevo gobierno alemán, la llamada República de Weimar, no suscribía el «tratado». Este punto de «culpabilidad total y exclusiva» permitía justificar algunas de las a todas luces abusivas cláusulas del tratado –calificado como imposición, o *diktat*, por los germanos–, generando en el seno de la clase política alemana duras pugnas que también encontraban su eco en la calle. De partida existía una sensación de traición, puesto que el armisticio pedido por los alemanes en octubre de 1918 y firmado un mes después, se basaba en la propuesta de los *Catorce Puntos* de Wilson, menos virulento que el tratado final y receptivo a la participación alemana. Pero la realidad fue bien diferente, ya que los intereses en juego también lo eran y de un proyecto de tratado inicial de paz se pasó al *Diktat de Versalles*.

Oficialmente el tratado elaborado por la llamada Comisión de Paz creada en la Conferencia de Paz de París –donde participaron Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, sin que a Alemania se le permitiera estar– entró en vigor un año después de iniciarse los primeros encuentros, el 10 de enero de 1920, afectando además de a Alemania, a Bulgaria y al

Imperio austro-húngaro, obligado este último a fraccionarse en dos naciones, Austria y Hungría. Un punto importante del acuerdo fue la prohibición explícita, como si de un vaticinio se tratara, de la unión de Austria y Alemania, conocida como *Anschluss*.

Las fronteras alemanas del Segundo Reich cambiaron de tal manera que Alsacia-Lorena fue devuelta a Francia y Dinamarca integró la estratégica región de Schleswig-Holstein, bañada por el Báltico y el Mar del Norte. Prusia Occidental, la provincia de Posen y una parte de Silesia pasaron a ser administradas por Polonia, así como la que se llamó Ciudad libre de Danzig, en la costa báltica, cuya autoridad fue compartida con la Sociedad de Naciones, la organización predecesora de las Naciones Unidas que de forma prioritaria promovió en el acuerdo de paz de Versalles Thomas Woodrow Wilson, el presidente de los Estados Unidos. La ciudad portuaria de Memel y la región del Sarre también quedaron administradas por la Sociedad de Naciones. Bélgica, cuya soberanía se vieron obligados a aceptar, así como la de Eslovaquia y la República Checa, surgidas de la hasta entonces Checoslovaquia, integró en su territorio las zonas de Eupen, Malmédy y Moresnet. En conjunto, y por no seguir con algunas distribuciones territoriales más, hablamos de la pérdida de soberanía sobre 76.000 kilómetros cuadrados en Europa y unos siete millones de habitantes, sin olvidarnos de las colonias, cuya administración se la repartieron británicos y franceses.

El tratado impuso a los alemanes la obligación de reducir a 100.000 hombres su Ejército, eliminando la obligatoriedad del servicio militar y limitando casi hasta su eliminación a su Marina al permitir sólo el mantenimiento de 15.000 efectivos y 36 buques, sin ningún submarino. Su mítica aviación también quedó anulada, al igual que su artillería pesada, los tanques..., siendo obligados a desmilitarizar regiones fronterizas o estratégicamente sensibles en opinión de los Aliados, como las riberas del Rhin. Alemania tampoco podía importar ni

exportar material bélico, y se impusieron duras restricciones a su fabricación interna, lo que en suma representaba un acorazado blindaje con el que los Aliados buscaban mantener en permanente condición de inferioridad y vulnerabilidad a la potencia alemana. La carga económica que supusieron las indemnizaciones impuestas a Alemania por «daños de guerra» a los países vencedores fue desmedida, alcanzando los 140.000 millones de marcos-oro a repartir en porcentajes variables entre Francia, que se llevó un 52 por ciento, Gran Bretaña con un montante del 22 por ciento, Italia con un 10 por ciento y un 8 por ciento para Bélgica, todo un lastre para la economía de un país que se veía arrastrado con sus gentes a una permanecerte crisis económica. La patria de Hitler, Austria, también se vio abocada a firmar su propio *Diktat*, en este caso bautizado como el Tratado de Saint-Germain y que recogía limitaciones militares, cesión de territorios y pago de indemnizaciones. Con Hungría, Bulgaria y Turquía se suscribieron también acuerdos similares. Como acertadamente resume el profesor de historia Juan Carlos Ocaña:

Los tratados firmados tras la Conferencia de París no contribuyeron en absoluto a estabilizar la situación europea y mundial. Al rastrear las causas de la Segunda Guerra Mundial, rápidamente nos encontramos con que los errores cometidos en los tratados que pusieron fin a la Gran Guerra fueron claves a la hora de desencadenar de nuevo los horrores de un conflicto mundial apenas veinte años después de la conclusión de la «guerra que pondría fin a todas las guerras».

### La escalada al poder

Hitler encontraría un embrión bastante desarrollado de lo que andaba buscando en el seno del Partido de los Trabajadores Alemanes, cuando llegó al mismo en julio de 1919 con la

misión encomendada por la Reichwehr de infiltrarse en el movimiento. El partido de Anton Drexler se ajustaba como un guante a la diligente mano del cabo bohemio, a sus ideas... Se respiraba antisemitismo, inconformismo social, un rechazo a la República de Weimar, a los comunistas y judíos que habían logrado infiltrarse en las esferas de poder hipotecando a la nación y a sus gentes con la firma de tratados humillantes que no podían ser calificados más que de «puñaladas por la espalda». En el DAP tenían claro la grandeza alemana, la necesidad de restablecer el honor de una nación y una raza entroncada directamente con los dioses, deudora de una justicia situada muy por encima de las imposiciones firmadas con los vencedores, que frenaban el pangermanismo teutón. En 1921 y con Adolf Hitler dentro del partido, Drexler era ya historia, relegado a un título y cargo honorarios. El motor era el futuro Führer, dotado de una oratoria abrumadora, de un don para atrapar y convencer que por momentos hacía pensar en quienes le rodeaban que un poderoso ente se apropiaba de aquel enjuto cuerpo para hablarles. De taberna en taberna, de local en local, sermoneando, repartiendo propaganda, a pie de calle, Hitler logró que el partido dejara atrás para siempre sus limitaciones y tímidos comienzos con poco más de cincuenta afiliados, para convertirse en apenas tres años en un grupo de presión con 60.000 integrantes. Nació así el NSDAP, el Partido Nazi, con el visto bueno de las agrupaciones de trabajadores y el Ejército, que observaba complaciente cómo se canalizaban a través del partido y sus órganos una forma de pensar y de actuar que le estaba vetada a la Reichswehr. El mejor de los ejemplos fue la creación en agosto de 1921 de un brazo armado dentro del propio partido, las Sturmabteilung, o Tropas de Asalto, conocidas como SA, y cuyo auténtico vertebrador fue el veterano Ernst Röhm, miembro de la Sociedad Thule y también del NSPAD. Un enfebrecido, admirado y excelentemente relacionado Röhm reclutó a su ejército, los «camisas pardas», entre los militares que se habían quedado

fuera del limitado Ejército de cien mil efectivos, impuesto como ya explicamos por el Tratado de Versalles, así como en el seno de las Freikorps y en sectores más radicales y violentos del movimiento *völkisch*. La crisis alemana ofrecía un caldo de cultivo excelente para la proliferación de estos antígenos del sistema de gobierno establecido, de tal manera que los Sturmabteilung tan sólo representaban una discreta pieza de menos de un millar de efectivos en el tablero de las organizaciones radicales ultraderechistas militarizadas, que pululaban con cientos de miles de efectivos por las calles germanas. No obstante, nuestro veterano militar logró un equipo eficaz que en enero de 1923 demostró su cohesión y disciplina en el primer congreso nazi celebrado en Munich, a pesar de pender sobre su *alma mater* Röhm la espada de la desconfianza del propio Adolf. Las SA, surtidas con armamento y equipamiento del Ejército, etiquetadas con la esvástica y dispuestas a defender a muerte a Hitler y al partido, sumaban en aquel primer congreso más de 6.000 efectivos. Al frente de las SA se situó a Hermann Göring, otro laureado militar que reci-



Imagen de Hitler con los primeros «camisas pardas». Las SA terminarían siendo observadas con desconfianza por el Führer, lo que le llevaría a crear las temidas SS.

bió tal cometido entre otras razones por ser miembro del reducido círculo de confianza del Führer y, en consecuencia, por asegurar de forma más directa el control del líder del partido sobre los camisas pardas. Éstos protagonizaron todo tipo de altercados «imponiendo» por la fuerza las ideas del futuro Canciller allí donde surgía la disidencia, como claro anticipo de lo que haría su líder cuando alcanzara el poder absoluto en Alemania. Un ejemplo histórico que la tendencia megalómana de Hitler se encargaría de perpetuar en el tiempo fue el que dio origen al Día del Partido, efeméride que conmemoraba las violentas trifulcas que los camisas pardas protagonizaron en octubre de 1922, durante la celebración del Festival de Coburgo que tenía lugar dentro de los pacíficos y folclóricos actos de conmemoración del Día Alemán. La batalla campal terminó con el gran orador convenciendo a los lugareños de las «verdades nazis». En septiembre de 1923 y en su imparable carrera hacia el poder, Hitler fue nombrado líder de la Kampbund, la Liga de los Grupos de Combate, lo que le permitió situar en una posición de poder privilegiada que con toda seguridad también enturbió su juicio, llevándole a planificar la toma del poder por la fuerza. El clima social para que el golpe de Estado funcionara no podía ser mejor, con el Tratado de Versalles imponiéndose con fuerza y traduciéndose entre otras cosas en la presencia militar de franceses y belgas en el Ruhr; paro, hambre, una resistencia pasiva impulsada por las autoridades que se había demostrado insuficiente, el desorden indomable en las calles, una ideología revulsiva que llegaba a todos los rincones a través del *Völkischer Beobachter*, el periódico oficial del partido que para entonces estaba bien lejos de aquel diario con contenido ariosofista que reflató para la Sociedad Thule Von Sebontedorff.

El resultado fue la planificación del llamado *Putsch* de la Cervecería, una suerte de golpe de Estado a imitación de la Marcha sobre Roma que Mussolini había encabezado con éxito haciéndose con el poder en Italia. La iniciativa militar de

Hitler del 8 y 9 de noviembre, en la que contó con el apoyo de personajes heroicos de la Primera Guerra Mundial como Ludendorff y Goering, que junto con Ernst Röhm lograron sumar a las unidades SA y de la Liga de Combate a las fuerzas disidentes del Ejército, no culminó con éxito. La rebelión fue desactivada, el Partido Nazi ilegalizado y rebautizado para subsistir como la Gran Comunidad Nacional y los cabecillas del *putsch* encarcelados, condenándose en 1924 a Hitler a cinco años de prisión en Landsberg. Los historiadores coinciden también en afirmar que el incipiente dictador, dotado de una envidiable habilidad, supo sacar partido a su favor incluso de un juicio en el que saldría como culpable. Consciente del interés y la repercusión mediática y social del proceso, lo convirtió en un púlpito desde el que se justificó con un amplio discurso que a modo de una declaración de principios era también un acto de claro proselitismo, concluyendo así su intervención:

No son ustedes, señores quienes nos juzgan. Esta sentencia la dicta el eterno tribunal de la historia. Ya sé qué sentencia dictarán. Pero ese tribunal no nos preguntará: «¿Habéis cometido alta traición o no?» Aquel tribunal nos juzgará, el jefe supremo del antiguo ejército, sus oficiales y soldados, como alemanes que sólo querían lo mejor para su pueblo y su patria, que querían luchar y morir. Pueden declararnos culpables un millar de veces, pero la Diosa del eterno tribunal de la historia sonreía y romperá en pedacitos la sentencia de este tribunal. Porque ella nos absuelve.

Es en la prisión de Landsberg, en la que permanecería poco más de un año con todo tipo de comodidades, donde escribiría con la colaboración de hombres como Rudolf Hess y Émile Maurice la que sería la biblia nacionalsocialista, el *Mein Kampf*. Allí se planificó el futuro, la nueva estrategia que revestida de una necesaria y aparente legalidad, debía llevar a

los nazis al poder a través de las urnas. Hitler era consciente más que nunca de las simpatías con las que contaba entre el pueblo, de que ése era el camino a explotar a partir de su salida de la cárcel. Y así lo hizo.

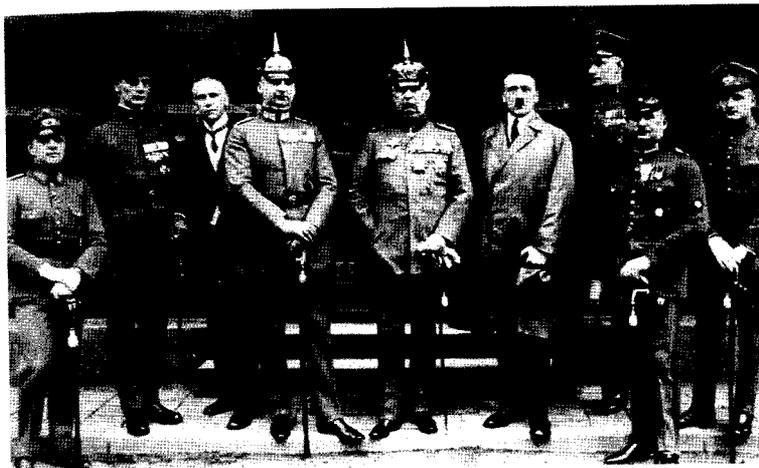
## Hitler canciller

Con la salida de prisión en 1925 arrancó la estrategia que conduciría al NSDAP al poder y la identificación del partido con la figura de Hitler, que hasta entonces había venido interpretado con eficacia el papel de «precursor» de un cambio que otro habría de liderar. Recordemos que con sus propias palabras describió a finales de los años veinte a Hans Siebert el papel para el que intuía estaba predestinado inicialmente:

Sé que alguien debe aparecer y hacer frente a nuestra situación. He buscado a ese hombre. No he logrado descubrirle en parte alguna y por eso me he alzado, a fin de llevar a cabo la tarea preparatoria, únicamente la tarea preparatoria urgente, puesto que sé que no soy Aquel que debe venir. Y sé también lo que me falta. Pero el Otro continúa ausente, y nadie está aquí, y no queda tiempo que perder.

Todas las experiencias acumuladas terminaron por hacer tomar conciencia de que de haber un mesías, a partir de ese momento no podía ser otro que el propio Hitler, sumándose ingredientes que reforzaron en el pueblo, en el partido y en la mente del propio Adolf esa idea. El saludo *Heil Hitler* «salud Hitler», inventado al parecer por Rudolf Buttmann hacia 1925, con el brazo en alto a semejanza del recibido por los emperadores romanos y por los fascistas, es un ejemplo gráfico de lo que decimos pues además era un calibrador del sentimiento nazi de quién lo realizaba en función del énfasis que pusiera en el mismo, así como la potenciación de la esvástica y los símbo-

## EL FÜHRER, EL ELEGIDO



En la imagen, Adolf Hitler junto a la cúpula que dirigió el fallido golpe de estado de 1923, el *Putsch* de la Cervecería, llamado así en referencia a los locales en los que se gestó la insurrección.

los rúnicos que contribuían a revestir de solemnidad religiosa la figura de este personaje de risible bigote, accesos coléricos y chirriante voz. Ya en el poder, estas tendencias se agudizaron hasta cotas ruborizantes, fijándose un calendario festivo basado en los acontecimientos que habían rodeado la vida de Hitler, como puede ser el hecho de declarar día festivo el 20 de abril, la fecha de su nacimiento, o asociando la arbitrariedad de los fenómenos atmosféricos a su figura, de tal manera que la expresión «buen tiempo» para un día soleado y luminoso fue sustituida por «tiempo de Hitler». A partir de enero de 1934 era obligatorio comenzar la clase de religión recitando «Heil Hitler, alabado sea Jesucristo para toda la eternidad, amen». Pero no nos adelantemos. El partido creció como la espuma, de tal manera que como describe el catedrático de Historia Universal Antonio Fernández García:

En enero de 1922 contabilizaba 6.000 adheridos y sólo unos centenares de auténticos miembros; en marzo de 1926 rebasaba los 45.000 miembros, que en 1929 ya se habían convertido en

178.000; en 1930 superó los 385.000, en 1932 el millón cuatrocientos, y en marzo de 1933, cuando comienza su consolidación en el poder, dispone de millón y medio de seguidores fieles. El calor del poder resultó estimulante para este cuerpo atlético, que en mayo contaba más de tres millones de miembros.

Añadamos que en 1943 la cifra alcanzó su máximo de ocho millones de afiliados.

Obviamente, y como advertimos páginas más atrás, no podemos pretender abarcar toda la historia del nacionalsocialismo en estas pocas páginas. Los entresijos de la ascensión de Hitler a la Cancillería alemana son amplísimos y requieren de un espacio del que no disponemos, por lo que resulta aconsejable intelectualmente hablando que el lector interesado eche mano de alguno de los buenos manuales existentes para conocer en profundidad tan apasionante proceso. *A treinta días del poder*, de Henry Sabih Turner, puede ser una buena elección que revelará al lector cómo la suerte e incluso las relaciones personales del puñado de hombres que controlaba los destinos de Alemania en 1933 –el anciano presidente Paul von Hindenburg, el canciller Karl von Schleicher, su predecesor Franz von Papen, y en menor medida el hijo del presidente, Oskar Hindenburg, Otto Meissner y Alfred Hugenberg– fueron determinantes para que el Partido Nazi alcanzara todo el poder. «Comparado con el papel que desempeñaron estos seis políticos –escribe Turner– el de Hitler fue, en esencia, pasivo. Jugó las cartas que le ofrecieron con gran astucia, pero fueron ellos, y no él, quienes repartieron los naipes.»

Existen muchas variables que contribuyen a explicar el éxito alcanzado por el partido entre la clase obrera, un fenómeno asociado evidentemente a las condiciones sociales del país y al débil gobierno de la República de Weimar, contra el que no dudaron en conspirar también los poderes industriales que veían en el pujante comunismo una amenaza contra sus intereses. No obstante, y antes de matizar esta presunción

histórica que intenta explicar el éxito nazi, conviene atender a la reflexiva síntesis que nos brinda Fernández García acerca de la idiosincrasia del NSDAP:

No era un partido cualquiera, como se consigna en el Decálogo del perfecto nazi, de julio de 1932, redactado medio año antes de llegar al poder: «Quien se convierte en nacionalsocialista no entra en un partido cualquiera, sino que se convierte en soldado en las filas por el movimiento para la libertad de Alemania.» Esta pretensión de monopolio del patriotismo no estaba reñida con el culto látrico a un hombre: «La decisión de Hitler es definitiva», consigna otro punto de sabor mussoliniano. Ni con el carácter religioso de una ideología indiscutible: «Sea para ti el programa un dogma intangible.»

Por supuesto, el apoyo del capital de importantes industriales alemanes fue esencial para la potenciación del NSDAP tras la crisis mundial de 1929, que tanto agravó la situación de los germanos. Con anterioridad, notables industriales habían financiado el «terrorismo» contra el Gobierno de Weimar, por lo que como coinciden en señalar la inmensa mayoría de los historiadores, es hasta cierto punto lógico que también insuflaran balones de oxígeno en forma de dinero al Partido Nazi. Hess y Hitler buscaron ese apoyo y lo lograron en las arcas de los tejidos empresariales de Thyssen, Kirdorf, Krupp o el ya citado en capítulos precedentes empresario



Los vínculos entre Hitler y Mussolini incluyeron un mutuo interés por el paganismo y el ocultismo. Los nazis le rescatarían, haciendo uso según una versión, de radiestesistas.

norteamericano Henry Ford, antisemita declarado y promotor de las ediciones en Estados Unidos de los bochornosos y falsos *Protocolos de los Sabios de Sión*. A las industrias que veían en el futuro Führer una salvación a la amenaza socialista les fue económicamente bien con la hábil gestión que realizó Hitler a su llegada al poder, lo que no impidió que al igual que ocurriera con el Ejército, que en un principio lo observaba con complacencia, finalmente se distanciaron del modelo de gobierno cimentado en la fuerza y el terror que acabaría instaurando. La secuencia de acontecimientos restantes que separaban a Hitler de ese poder absoluto se podrían resumir en la siguiente cronología:

- Septiembre de 1930. En las elecciones, los nazis pasan de 12 a 107 diputados.
- Aunque gana Hindenburg y el Partido Nazi pierde una treintena de escaños, en las elecciones presidenciales de otoño de 1932 Hitler obtiene 13,4 millones de votos.
- El general Karl von Schleicher es nombrado canciller en noviembre de 1932, dimitiendo a los dos meses ante su incapacidad para hacer frente de forma inmediata a los problemas más graves, entre ellos seis millones de parados con los que contaba Alemania.
- El 30 enero de 1933, el presidente Hindenburg, por influencia de Franz von Papen, que para entonces ya tenía asegurada la vicecancillería gracias a su pacto con el avisado cabo, solicitó a Hitler que formara gobierno. En el calendario hitleriano también este día pasaría a ser festivo.
- El 1 de febrero de 1933, el presidente disolvió el Parlamento y convocó elecciones para el 5 de marzo siguiente.
- El 27 de febrero, se incendió de forma «providencial» el edificio del Parlamento, el Reichstag, acontecimiento favorable a los intereses de Hitler, del que tal y como se demostraría años después fueron responsables los nazis.

- Las elecciones se celebraron bajo la dura presión del Decreto de la Nación y el Estado, un texto abusivo que amedrentó voluntades y facilitó que los nazis obtuvieran un 43,9 por ciento de los votos y posteriormente la mayoría en el Parlamento al declarar ilegales a los diputados comunistas.
- El 23 de marzo de 1934 se aprueba la Ley de Plenos Poderes con el apoyo de dos tercios de cámara, que anula en gran medida la autoridad del Parlamento, permitiendo que pueda ser «puenteado» dictando leyes sin someterlas a su consulta. Atribuye al canciller durante por los menos los siguientes cuatro años más poder que al propio presidente.
- La noche del 30 de junio de 1934 tiene lugar la conocida como «noche de los cuchillos largos», en la que son liquidados los adversarios políticos y los cabecillas de las Tropas de Asalto, las SA, que se habían convertido en una amenaza para el Führer, quien ya contaba con el sustituto en las fieles SS.
- El 15 de julio de 1934, y tras duras acciones sobre los partidos existentes, se consideran extinguidos por ley todos los partidos, declarando al NSDAP «el único partido existente en Alemania».
- El 2 de agosto de 1934 fallece el presidente Hindenburg aprobándose la Ley de Jefatura Suprema del Reich, precepto que culminaba el sueño de Hitler, reunir bajo su única persona los cargos de jefe del Estado y presidente.
- Hitler asumió ambos poderes previa consulta popular, realizada el 19 de agosto de 1934, en la que más de un 88 por ciento de los votantes apoyó la unificación de ambos poderes en su persona.

A partir de ese momento, y con plenos poderes, el Führer afianzará durante los años siguientes su gobierno eliminado enemigos, para lo que usó en gran medida al cuerpo de poli-

cia política Gestapo, reforzando a las cruciales y elitistas tropas de las Schutzstaffel, o SS, hasta convertirlas en orgullo y ejemplo de la raza pura aria llamada a gobernar el mundo, consolidando a través de una hábil estrategia propagandística su imagen y la doctrina del partido y adoptando medidas socioeconómicas que por fin dejaban respirar y comer al pueblo. Por fin el mesías de las sociedades ocultistas ariosóficas se había manifestado, comenzando a adoptarse las primeras medidas articuladas para la expansión por el mundo del Reich de los Mil Años, abiertamente antisemitas y pangermanistas:

- En septiembre de 1935, la Ley de Ciudadanía del Reich prohibía los matrimonios y las relaciones sexuales entre judíos y súbditos alemanes con sangre aria.
- El 7 de marzo de 1936, las tropas de Hitler ocuparon la zona desmilitarizada de Renania, con diecinueve batallones a los que poco después se sumarían varios contingentes más, enviando un claro mensaje a los firmantes del Tratado de Versalles. Aunque Francia intuyó la amenaza, no fue capaz de articular ningún mecanismo que hiciera dar marcha atrás a Alemania. Constituyó el primer movimiento tácito en el tablero de la Segunda Guerra Mundial, apoyándolo un 99 por ciento de la población cuando la medida fue sometida a su valoración en el plebiscito celebrado el 29 de ese mismo mes.
- En octubre de 1936, Hitler apoya a Franco tras la demanda de ayuda militar expresada meses antes.
- En marzo de 1938, el Führer daba otra vuelta de tuerca al Tratado de Versalles, violando la prohibición explícita del *Anschluss*, la unión de Austria y Alemania, que aunque ratificada en un poco claro plebiscito, había sido el fruto de conspiraciones y presiones anteriores promovidas por una quinta columna nazi en el seno del gobierno austriaco.
- Finalmente, y por no extender en demasía lo que sólo

pretende ser una síntesis orientativa, el 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invaden Polonia, lo que provoca una reacción en cadena que comienza con la declaración de guerra de Francia e Inglaterra a Alemania el 3 de septiembre. La mecha que haría estallar la guerra había sido irremediablemente prendida.

### La voz protectora

En una entrevista concedida a la periodista Janet Flanner y recogida en la obra de Ward Price *I Kronw These Dictators*, de 1937, Adolf Hitler le confesó una experiencia insólita que había protagonizado durante la Primera Guerra Mundial, cuando luchaba en el frente alistado a las tropas alemanas. Una noche, mientras junto a sus compañeros aprovechaba una pausa en el fuego cruzado para cenar dentro de una trinchera, «repentinamente pareció que una voz me decía «levántate y vete allí». La voz era tan clara e insistente que automáticamente obedecí, como si se tratase de una orden militar. De inmediato me puse en pie y caminé unos veinte metros por la trinchera. Después me senté para seguir comiendo, con la mente otra vez tranquila. Apenas lo había hecho cuando, desde el lugar de la trinchera que acababa de abandonar, llegó un destello y un estampido ensordecedor. Acababa de estallar un obús perdido en medio del grupo donde había estado sentado; todos sus miembros murieron».

Con toda seguridad, Hitler interpretaría este acontecimiento como una señal de predestinación y de protección sobrenatural, como hicieran y aún hacen sus seguidores. Trevor Ravenscroft sintetiza esta visión cuando acertadamente asevera:

El retrato más realista es el de un Hitler que consideraba la guerra como la mejor oportunidad para probar su fe en su pro-

pio destino, y que tentaba, en todas las ocasiones posibles, la protección de la Providencia, que según él le salvaguardaba de la muerte para que llegara a cumplir una misión en el destino del mundo. Y aceptaba la dureza de su vida en las trincheras como una oportunidad para desarrollar las cualidades de la fuerza de voluntad que necesitaba para convertirse en el recipiente de ese Espíritu intransigente que le había invadido y que pretendía poseer su alma.

Tal vez fuera así o quizá el hecho no deba ser interpretado más allá del contexto de por sí anómalo de los presentimientos, esas súbitas experiencias asociadas a algún tipo de percepción extrasensorial que actúan sin que conozcamos los mecanismos como protección vital. No fue la única vez que esas voces le hablaron y le pusieron a salvo de situaciones de riesgo, reforzando la idea de un destino guiado por la Providencia. Jean Robin sintetiza una serie de acontecimientos que apuntan en esa dirección, como el ocurrido durante su hospitalización en 1918:

Hundido por segunda vez en las tinieblas tras el anuncio del armisticio del 11 de noviembre de 1918, después de haber perdido ya la vista durante un bombardeo inglés con gas mostaza, Hitler es objeto de un «milagro» en la noche del 11 al 12 de noviembre, en su habitación del hospital de Pasewalk, en Pomerania. Promete entonces solemnemente «convertirse en un político y consagrar todas sus energías a cumplir la orden que había recibido».

Sobre este punto se ha especulado muchísimo, pues el propio protagonista fue bastante ambiguo y confuso cuando se refirió al asunto en diversas ocasiones. El periodista Karl von Wiegand reseñaría como Hitler le había dicho en torno a 1922 y acerca de su ceguera y su estancia en Pasewalk lo siguiente: «Mientras estaba allí, me vino la idea de que liberaría al pueblo alemán y haría de Alemania una gran nación.»

En relación con el fallido golpe de estado de 1923, Robin aporta otro testimonio ocular que reforzaría esa concepción hitleriana de su predestinación, aunque el autor francés no da detalles sobre la fuente bibliográfica de la que extrae la descripción: «Hitler tenía entonces ideas napoleónicas y mesiánicas muy proféticas. Declaró que se sentía llamado interiormente a salvar a Alemania y que ese papel recaería en él más pronto o más tarde. Estableció después un cierto número de paralelos con Napoleón, en particular con su regreso de la isla de Elba.»

Otros pasajes que acuden en auxilio de esta convicción, salidos de los labios del Führer en momentos clave no dejan lugar a dudas sobre sus propias certezas: «Oiréis hablar mucho de mí. Esperad simplemente a que suene mi hora. Sigo, con la seguridad de un sonámbulo, el camino que me indica la Providencia.»

Finalmente, consideramos de interés el análisis de Konrad Heiden, que en su libro *Der Führer*, publicado en Londres durante los estertores del conflicto, en 1945, concluye acerca de su etapa en el frente a partir del estudio de su legado epistolar que «se presenta a sí mismo como el guardián apasionado. En él no queda ningún resto de suavidad. Es valiente y no da ningún valor a la vida. Pero se advierte con toda claridad la creencia de que debe la vida a un milagro, o mejor dicho, a una cadena de milagros; que los escudos le protegieran una y otra vez; que mientras la mayor parte de su regimiento era sacrificada en un baño de sangre, él gozara de la protección especial de la Providencia».

De todas maneras este tipo de revelaciones ya habían tenido un notable precedente, si interpretamos desde esta perspectiva las palabras de su amigo de juventud, el único posiblemente que tuvo de verdad en Viena, August Kubizek. Con él gustaba de acudir a la ópera a embriagarse con las representaciones de Richard Wagner, que tan determinantes fueron para el fortalecimiento en el joven Adolf de ese patriotismo

pangermánico que exhalaba, enraizado en el glorioso y no pocas veces mitificado pasado teutón. En aquella ocasión, noviembre de 1906, la obra representada era *Rienzi*, una novedad para ambos cuyo argumento, como era de esperar les impresionó, al estar ambientado en las hazañas de un héroe del pueblo que emerge para luchar contra la opresión que la nobleza ejercía sobre sus iguales. Curiosamente esta ópera de Wagner estaba inspirada en una novela de Bulwer-Lytton que entra nuevamente en escena. Al salir, Kubizek asistió impasible a lo que a todas luces parecía una continuación de la obra, pero esta vez representada por un Hitler que parecía poseído por el mismísimo espíritu de Rienzi. En lo alto de la colina de Freinberg se desarrolló la escena:

Adolf estaba frente a mí. Tomó mis dos manos y las sostuvo firmemente. Era éste un gesto que no había conocido hasta entonces en él. En la presión de sus manos pude darme cuenta de lo profundo de su emoción. Sus ojos resplandecían de excitación. Las palabras no salían con la fluidez acostumbrada de su boca sino que sonaban rudas y roncadas (...) Nunca hasta entonces, ni tampoco después, oí hablar a Adolf Hitler como en esta hora, en la que estábamos tan solos bajo las estrellas como si fuéramos las únicas criaturas de este mundo. Me es imposible reproducir exactamente las palabras que mi amigo dijo en esta hora.

En estos momentos me llamó la atención algo extraordinario que no había observado jamás en él, cuando me hablaba lleno de excitación: parecía como si fuera otro. Pero no lo era, como suele decirse, que un orador es arrastrado por sus propias palabras. ¡Por el contrario! Y tenía más bien la sensación como si él mismo viviera con asombro o con emoción incluso, lo que con fuerza elemental surgía en su interior. No me atrevo a ofrecer ningún juicio sobre esta obsesión pero era como un estado de éxtasis, un estado de total arrobamiento (...) En imágenes geniales, arrebatadora, desarrolló ante mi su futuro y el de su pueblo (...) hablaba de una misión que recibiría un día del pue-

blo para liberarlo de su servidumbre y llevarlo hasta las alturas de la libertad (...) El silencio siguió a sus palabras.

La obertura de esta ópera se convirtió en la música que inaguraba las concentraciones del partido en Nuremberg, como recuerdo de aquella transformadora experiencia en la que el Führer vio claro su destino político. En la literatura que intenta poner de relieve al Hitler misterioso también se suele destacar con frecuencia el hecho de que su nodriza, el ama de cría que ayudó a Klara Pözl a cuidar y educar al pequeño Adolf, había sido también la niñera de uno de los Scheneider, los famosos médiums que marcaron todo un hito en los albores de la parapsicología científica. Ambos demostraron unas habilidades psicocinéticas absolutamente impresionantes, quedando entre otros documentos fiables un detallado testimonio directo del escritor Thomas Mann de las cualidades psíquicas de Willi y los informes del parapsicólogo y director del Instituto de Metapsíquica Eugène Osty sobre el caso de Rudi. Incluso el pueblo austriaco de Braunau am Inn ha sido definido como «un hervidero de médiums y videntes». Si hemos de hacer caso a Louis Pauwels y Jacques Bergier en la cita que hace del autor Jean de Pange: «Braunau es un centro de médiums. Uno de los más conocidos es Madame Stokhammes, que, en 1920, se casó en Viena con el príncipe Joaquín de Prusia. Un espiritista de Munich, el barón de Schrenk-Notzing, hacía venir de Braunau a sus médiums, uno de los cuales era precisamente primo de Hitler.» Lo cierto es que desconocemos si realmente Adolf y Willi Scheneider tuvieron la misma nodriza, pero en todo caso no deja de ser algo meramente anecdótico a pesar de que pueda ser objeto de especulación por quienes pretenden ver una señal de la naturaleza «por encima de la media de Adolf». Otro tanto merece desde nuestro punto de vista el juicio de la esvástica como símbolo que desde su más tierna infancia penetró negativamente en la mente de Hitler. Se ha insistido en cómo debieron de impregnar la

mente del pequeño las cruces gamadas grabadas en la abadía de Lanbach, visitada como ya explicamos capítulos atrás por Joseph Lanz, el fundador de la Orden de los Nuevos Templarios. La propuesta, como el lector comprenderá, se nos antoja completamente inconsistente, en especial si tenemos en cuenta que las connotaciones negativas que hoy tenemos de este símbolo solar pueden viciar y descontextualizar lo que la cruz gamada representaba por aquella época, un apreciado símbolo del pasado indogermano, nada más. Estamos de acuerdo en que la adopción del mismo por parte de Hitler y del Partido Nazi no fue casual, pues en gran medida respondió a la herencia de los grupos ocultistas que precedieron a los nazis, circunstancia que en todo caso se daría muchos años después. Por tener, ni siquiera contamos con la certeza absoluta de que el Führer estuviera convencido del poder talismánico que sus ocultistas atribuían a la esvástica, siendo probable que accediera y promoviera su implantación por tratarse de un emblema que durante años identificó con el ideario racista y pangermanista que el nazismo haría realidad.

### El orador poseído

Mención aparte merecería esa capacidad para convencer, para vencer las resistencias y llegar a su audiencia con éxito y convencimiento, fuera ésta una sola persona o una muchedumbre expectante. Este misterioso don siempre cautivó a los que estuvieron cerca de él, posiblemente porque se veían como víctimas indefensas ante el mismo, incapaces de bloquear su poder de subyugación. Por momentos parecía estar poseído por una fuerza superior, por «entes» que pocos expertos han dudado en relacionar con los ya mencionados Superiores Desconocidos. El político de Danzig que tan de cerca conocería al Führer, Hermann Rauschning, en sus obras *Hitler me dijo* y *La Bestia del Abismo* muestra un convenci-

miento pleno sobre este aspecto, escribiendo sobre el error en el que Hitler había incurrido al imaginar que podía elegir en libertad el camino a seguir a pesar de haber practicado una magia «que puede ser descrita, no sólo en forma de metáfora, sino como un hecho literal, como las Jerarquías Malvadas de los Espíritus. En lugar de un hombre que surgiera paso a paso de la oscuridad de la juventud, y se librara de su escoria en un rumbo ascendente, asistíamos a la evolución de un hombre poseído, la presa sin remedio de los Poderes de las Tinieblas». En sus reveladores trabajos, Rauschning también nos ofrece la descripción de ciertos estados sufridos por Hitler, que aunque puedan ser interpretados desde la óptica de la mediumnidad de la que al parecer estaba dotado, adquieren una clara interpretación patológica a los ojos de cualquier psiquiatra:

Hitler se despertaba durante la noche con gritos convulsivos. Pedía auxilio. Sentado en el borde de la cama, estaba como paralizado, presa de un pánico que lo hacía temblar al punto de sacudir la cama. Profiere vociferaciones confusas e incomprensibles. Jadea como si estuviera a punto de ahogarse (...) Hitler estaba de pie en su cuarto, vacilante, mirando a su alrededor con aire extraviado: «¡Es él!, ¡Es él!, ¡Vino aquí!», gemía. Sus labios estaban azulados. El sudor corría con gruesas gotas. De pronto, pronunciaba cifras sin ningún sentido, luego palabras, restos de frases: era espantoso. Empleaba términos extrañamente reunidos, totalmente extraños. Luego, de nuevo se quedaba silencioso, pero seguía moviendo los labios.

Antes de caer en el terreno de la especulación salvaje cabe plantearnos –dejando a un lado estos últimos episodios que parecen evidenciar una patología en potencia– si todo ese influjo que era capaz de ejercer entre quienes le escuchaban no puede ser explicado convenientemente dentro de los parámetros de un orador carismático por un lado y de una habilidad innata para percibir el estado de ánimo de quienes le

rodean y a la velocidad de rayo elaborar estrategias de comunicación. Otto Strasser escribía:

Hitler reacciona a la vibración del corazón humano con la precisión de un sismógrafo o tal vez de un repetidor, lo cual le permite, con la exactitud que no proporciona don consciente alguno, actuar como un altavoz que proclama los deseos más íntimos, los instintos más inconfesables, los sufrimientos y las revoluciones personales de toda una nación.

En el Ejército primero y en el entorno de la Sociedad Thule después, recibió una intensa formación en el arte de la oratoria y la retórica, lo que sumado a la potente maquinaria publicitaria y a la elaborada puesta en escena que acompañaba sus intervenciones, tal vez dieran como resultado este tipo de efectos. Las descripciones en este sentido son abrumadoras, pero no hay nada como la propia experiencia. Basta con echar mano de algún documento visual y sonoro de los encuentros multitudinarios en los que el Führer se dirigía a sus militares y al pueblo, para darnos cuenta de la fuerza, del extraño magnetismo que emanaba de aquel personaje. Si ese efecto se percibe en documentos enlatados con más de sesenta años de historia, nos podemos hacer una idea más o menos aproximada de lo que ocurría en su presencia. Denis de Rougemont reflexionó sobre el «efecto Hitler» con las siguientes palabras:

Algunas personas creen por haber experimentado en su presencia un sentimiento de horror y una impresión de poder sobrenatural, que él es la sede de «Tronos, Dominios y Poderes», lo que según San Pablo significaba aquellos espíritus jerárquicos que pueden descender y meterse en el interior de cualquier mortal, invadirle (...) ¿De dónde proceden los poderes sobrehumanos que demuestra en estas ocasiones? Es evidente que una fuerza de esta índole no pertenece al individuo.

Esa energía hitleriana fue percibida por todo tipo de personas, lo que nos hace pensar en que efectivamente podía haber algo objetivo en estos testimonios. El máximo exponente de la ideología racista que inspiró al Canciller fue el inglés Houston Stewart Chamberlain, al que conoció en Bayreuth en 1923. El estado físico y emocional del filósofo por aquel entonces era pésimo, situación que cambió radicalmente tras el encuentro al punto de dirigirse a Hitler por carta con manifestaciones tan entusiastas como la que reproducimos:

Mi fe en el germanismo no se ha tambaleado ni un solo instante, a pesar de que mi esperanza, lo confieso, estaba por los suelos. En un abrir y cerrar de ojos ha transformado usted mi estado de ánimo. El hecho de que en un momento de gran necesidad Alemania dé a luz a un Hitler demuestra su vitalidad; así como las influencias que emanan de él; porque estas dos cosas, personalidad e influencia, deben ir unidas. ¡Que Dios le proteja!

Por su parte el profesor Allan Bullock en su análisis sobre el dictador, se refiere a las venenosas palabras y a los rabiosos gestos de Hitler como cercanos a la histeria, capaces de transmitir su resentimiento a los que seguían sus intervenciones. Contagiaba de tal manera a las masas que éstas somatizaban en sus propias actitudes el virulento ritmo del Führer, llevándoles a un paroxismo incontrolable. «Su poder para embrujar a la audiencia –escribiría en *Hitler, estudio de una tiranía*– ha sido comparado con las artes ocultas de los curanderos africanos o los chamanes asiáticos; otros lo han comparado con la sensibilidad de un médium y el magnetismo de un hipnotizador.» Por su parte, el que fuera ministro de Propaganda Nazi y supuesto miembro de la sociedad secreta Edelweiss, filial sueca de la Golden Dawn, Joseph Goebbels, escribía en su diario, suponemos que en un estado cercano al éxtasis, éstas palabras recogidas por Trevor Ravenscroft y fechadas en

el día en que ambos nazis se conocieron: «¡Doy gracias al destino por la existencia de un hombre así! Él es el instrumento creativo del destino y la deidad. Me encontraba junto a él, profundamente conmovido (...) Es así... Le reconozco como mi líder de un modo incondicional (...) Es tan profundo y místico. Sabe cómo expresar la verdad infinita.»

El Hitler colérico e histriónico causaba, como es de suponer, un efecto bastante menos agradable y llevadero. Uno de sus más temerosos receptores fue siempre Heinrich Himmler, el Reichsführer-SS, devoto incondicional del ocultismo del que nos ocuparemos en breve. Felix Kersten fue un médico masajista que a partir de 1939 prestó sus servicios a Himmler a raíz de unas dolencias estomacales, estableciendo una relación muy cercana que permitió a Kersten conocer con cierta profundidad al fundador de las temibles SS. Richard Rhodes cita en su obra *Amos de la muerte* el análisis que el médico realizó sobre la personalidad del líder nazi:

Un comentario desfavorable de Hitler a una de sus medidas era suficiente para dejarle enteramente descompuesto y producirle violentas reacciones que adquirirían la forma de graves dolores de estómago. La simple indicación de que Hitler podía tener una opinión diferente era suficiente para hacer vacilar a Himmler y posponer una decisión hasta conseguir asegurarse de la actitud de Hitler (...) Nadie que no hubiera sido testigo de esa situación podría creer que un hombre con tanto poder a su entera disposición como Himmler, llegara a alcanzar un estado de pavor tan grande al ser convocado por Hitler; ni tampoco puede creer nadie el estado de alegría de Himmler si salía de la entrevista con éxito o, mejor aún, si había recibido alguna alabanza (...) Himmler no tenía nada que pudiera contrapesar el efecto de la personalidad de Hitler.

Hoy en día definiríamos esa relación, entre otras cosas, como marcada por el *moobing*.

## Armanista, satanista, avatar y cátaro

Desde siempre ha existido una gran controversia entre los historiadores a la hora de establecer qué autores influyeron intelectualmente en las ideas de Hitler. Y al igual que sobre el nazismo en sí mismo existen teorías divergentes, que van desde su interpretación como un fenómeno imprevisible y rupturista que irrumpe en la historia para sorpresa incluso de los alemanes, a la que en el polo opuesto ve en el nacionalsocialismo la manifestación continuista de un oscuro y ancestral espíritu germano caracterizado por su creencia en su superioridad racial, con la figura de Hitler pasa lo mismo. No pocos autores intentan desacreditar su intelecto reduciendo sus lecturas a unas pocas obras de relevancia y a mucha propaganda y panfleto pangermanista, mientras otros no dudan en atribuirle un interés mucho más amplio y refinado. Joseph Greiner, citado por Jean-Michel Angebert, aseguraba lo siguiente:

Guardaba en su memoria, mucho mejor que la mayoría de los profesores, la sustancia de los 25.000 versos de *Parsifal*. Martín Lutero y toda la historia de la Reforma le placían mucho y manifestaba un vivo interés por el dominico Savonarola. Estaba muy instruido acerca de las actividades de Zuinglio en Zurich y de Calvino en Ginebra, y había leído las enseñanzas de Confucio, así como las de Buda y su época. Leyó un enorme número de obras sobre Moisés, Jesús, y los orígenes del cristianismo, y en este sentido estudió las obras de Renan y de Rosaltis. Entre los clásicos, leyó a Shakespeare, Goethe, Schiller, Herder, Wieland, Ruckert y Dante, y, entre los modernos, a Scheffel, Stifter, Hammerling, Hebbel, Rosegger, Hauptmann, Sudermann, Visen y Zola.

A esta nutrida y envidiable lista –y poco realista según algunos, ya que Greiner no parece la fuente más fiable sobre Hitler a pesar de haberle conocido– habría que añadir la Biblia, el Corán, abundante literatura sobre leyendas nórdicas

como los Eddas, a Schopenhauer, Stefan George Gobineau, Wagner, Chamberlain, Nietzsche... y también esos panfletos pangermanistas y racistas a los que aluden sus críticos. Para algo debieron de servir aquellos seis años de holgazanería en las calles de Viena, donde además de salas de arte y teatros en los que seguir las representaciones de Wagner, no era difícil hacerse al menos con el *Ostara*, la revista que ya describimos en su momento editada por Lanz von Liebenfels. Para muchos autores, en los contenidos de esta publicación racista Hitler pudo encontrar los elementos esenciales que nutrieron su doctrina y marcaron las acciones que llevaría a cabo una vez en el poder. En este sentido las posibles dudas existentes sobre el interés que el futuro Führer pudo haber tenido o no sobre *Ostara* se diluyen no sólo a través del propio testimonio de Liebenfels, al afirmar que él mismo obsequió en Viena al joven Hitler con algunos ejemplares atrasados, sino con testimonios complementarios que aluden a las discusiones que el impetuoso Adolf mantenía con un conocido recordado como Grill en el albergue en el que vivió durante tres años. La hora de la comida siempre era un aliciente para el resto de comensales, pues ambos se enzarzaban en acalorados debates sobre Lanz y *Ostara*, cuyos números formaban parte del escaso equipaje de Hitler. Es interesante poner de relieve las coincidencias ideológicas que el exhaustivo Goodrick-Clarke ha encontrado entre ambos:

La similitud más importante consiste en su punto de vista dualista y maniqueo: el mundo está dividido entre los luminosos héroes arios rubios y de ojos azules, y los oscuros demonios no arios, que trabajan en el universo para Dios y el diablo, respectivamente, para el orden y para el caos, para la salvación y la destrucción. Ambos hombres consideran al ario como fuente e instrumento de todo cuanto es fino, noble y constructivo, mientras que el no ario supuestamente es proclive a la confusión, la subversión y la corrupción. Lo que Lanz estipula para la supre-

macía del ario encuentra su eco en el Tercer Reich: los decretos que impiden matrimonios interraciales, la extinción de las razas inferiores y la proliferación de alemanes de sangre pura por medio de la poligamia, y el cuidado de las madres solteras en las maternidades Lebensborn de las SS, estaban sin excepción anticipados en *Ostara*. Hitler también compartía las actitudes de Lanz con respecto al sexo y el casamiento. Ambos ponían énfasis en el valor procreativo de las relaciones maritales y consideraban a las mujeres en forma ambivalente.

A ello deberíamos de añadir otra simpatía entre ambos, la fascinación por el Grial y las órdenes de caballería guardianas del mismo. Entre las diferencias, existen varias que de forma explícita o implícita ya han ido quedando reflejadas páginas atrás. La Orden de los Nuevos Templarios de Lanz tenía un componente cristiano-católico, procedente del pasado cisterciense de su fundador, en todo punto excesivo para un Hitler que actuó y renegó de dicha religión. Además, ya destacamos antes la tendencia aristocrática de estos ariosofistas, a la Gran Alemania guiada por las monarquías que se consideraban guardianas de la pureza racial, principalmente la de los Habsburgo. Hitler jamás lo habría aceptado, pues sus vivencias en Viena le condujeron irremediablemente a odiar a los monarcas, que exhibían sus lujos sin pudor ante la miseria en la que estaba sumido el pueblo.

Entre el armanismo de Guido von List y el «hitlerismo» también es posible encontrar antagonismos y simpatías. List era también favorable a la monarquía, lo que lo separa del Führer, y su particular interés por la mitología y la cultura *völkisch* no encontró un eco en Hitler más allá de la citada fascinación por Wagner. Pero a pesar de ello, las simpatías son muy notables tal y como nuevamente detalla Goodrick-Clarke:

Los aspectos políticos del pensamiento de List deben de haber atraído al joven Hitler. List era fulminante con la emer-

gencia política de los checos y su nacionalismo, un sentimiento que concordaba con los de Hitler en Linz. List condenaba también la fantástica conspiración monolítica del Gran Partido Internacional contra los alemanes y sus manifestaciones como la democracia, el parlamentarismo, el feminismo y las «influencias» judías en las artes, la prensa y los negocios. La aguda división del mundo de List entre arios y no arios también era paralela a la doctrina dualista de Lanz von Liebenfels. En su proyecto para la restauración de un Estado armanista, List prescribía una rígida jerarquía de funcionarios, grados de autoridad y distritos administrativos tradicionales (*Gaue*), que eran emulados posteriormente por las ligas *völkisch*, el primer Partido Nazi y el Tercer Reich. Mientras los arios debían gozar de muchos privilegios y de todos los derechos políticos, los no arios serían pisoteados como sirvientes y esclavos. List también predicaba el advenimiento de un milenio pangermano, un nuevo Estado ario-germánico con hegemonía mundial. Hitler pudo haberse identificado con todo esto y también con la evocación romántica de List del antiguo mundo armanista, con sus líderes heroicos y sus instituciones.

Después de todo lo dicho, ¿qué otras influencias «ocultas», sobrenaturales, podemos atribuirle a Hitler? Lo cierto es que durante más de setenta años han sido de lo más variopintas. Que duda cabe que en Viena y después en Munich estuvo en un ambiente donde abundaban los ocultistas, videntes, astrólogos, quirománticos, expertos en mitología, gimnastas de las runas y toda suerte de expertos en las ciencias herméticas, siendo probable que cuando menos sintiera un mínimo de interés por lo que hacían. Hay autores como Ravenscroft que le atribuyen experiencias psicodélicas con el peyote, el famoso cactus mexicano usado en ceremonias rituales. Según este autor, un tal Ernst Pretzsche habría sido el enlace para que Hitler tomara la droga como mecanismo que le permitiera abrir sus centros de percepción y así avanzar en su iniciación

ocultista. Ni esto –la existencia del librero metido a camello– ni el supuesto convencimiento de Hitler de que era la reencarnación de Landulfo II de Capua, personaje aparentemente plasmado en el *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach como un mago negro de hombre Klingsor, han contando con apoyo documental serio a su favor. Al Führer, como es obvio, se le vio principalmente como una encarnación del Anticristo, un ente maligno que buscaba instaurar el reino del mal sobre la Tierra. No cabe duda que a la vista de las atrocidades que cometió directa o indirectamente, ese arquetipo se le ajusta como un guante. Jean-Claude Frere, en su obra *Las sociedades maléficas*, escribe:

Para la tradición cristiana no hay dudas de que Hitler era un enviado de Satán investido de un poder demoníaco capaz de permitirle vencer todos los obstáculos que se podían presentar: «El intermediario por el cual Satán tendía a trastocar todas las normas del derecho y de la moral que hasta entonces –tanto por la tradición como por naturaleza y a pesar de todo por la des-cristianización progresiva– eran generalmente reconocidas, ese intermediario era Adolf Hitler. No hay otra definición más breve, más precisa, más adaptada a la naturaleza de Hitler que la tan expresiva de «médium de Satán».»

Otra lectura ocultista del Führer que podríamos emparentar con la anterior ha sido la de su naturaleza de *Golem*, es decir, la de ser únicamente un soporte creado *ex profeso* y mediante procedimientos mágicos para que permitiera a inteligencias ocultas actuar a través de él. Incluso se sostiene que en un momento determinado Hitler se libera del control de esos Superiores Desconocidos, desviándose del camino trazado y cayendo en el desastre que sólo acabaría con su suicidio en mayo de 1945.

Savitri Devi, la principal representante del «hitlerismo esotérico» tras la Segunda Guerra Mundial, contribuyó a difun-

dir la idea de que Hitler había sido un «avatar de Vishnu». Esta mujer, nacida en Lyon en 1905, partió a la India antes de cumplir los treinta años, país donde se supone se inició en corrientes herméticas en las que se veneraba aún a los antiguos dioses arios. Encontró una clara conexión entre las leyendas germanas de los Eddas y el Veda hindú, en especial en lo relativo a la patria común ártica. La esvástica era para Devi el símbolo que unía a los arios alemanes e hindúes, lo que no dejaba de tener un componente de reivindicación independentista frente al Imperio Británico. Consideraba a los arios física y espiritualmente superiores y a la organización nazi Ahnenerbe (Herencia de los ancestros), de la que luego nos ocuparemos y que fue creada en el seno de las SS en 1935, como la depositaria de la sabiduría aria más pura y tradicional. Devi pasó algún tiempo en la cárcel por militar en tras la guerra en la resistencia nazi.

Autores como el ya citado Jean-Michel Angebert consideran a Hitler como un continuador de la tradición cátara, al concebir como los herejes medievales la existencia de la humanidad desde una óptica maniqueísta, como una lucha permanente entre las fuerzas del bien y el mal, entre arios y judíos. Ello le llevaría según este autor a empatizar con los «hombres puros» de manera diversa, desplegando acciones y comportamientos que a ojos de Angebert dejan entrever esa filiación cátara: el famoso refugio conocido como el «Nido del Águila», construido por Hitler en el monte Kenlstein, en los Alpes, era una evocación de la fortaleza cátara de Montsegur; el desprecio por el cristianismo en general y el catolicismo en particular también era un síntoma de esa afinidad, pues los cátaros fueron eliminados a instancias de la iglesia en la Cruzada Albigense; el odio de Hitler hacia la figura de Pablo, pervertidor del mensaje de Cristo y desnaturalizador diabólico del cristianismo, lo traduce Angebert como parte de la herencia maniquea que también abrazaron los cátaros. El rechazo al materialismo y su condición de vegetariano serían otras pistas

que teóricamente unirían a Hitler y al catarismo, que alcanzarían su punto culminante en la supuesta obsesión del Führer por poseer el Grial y la Lanza de Longinos, «los dos símbolos del esoterismo cántaro». La simpatía que su figura y acciones despertó en países de cultura islámica ha llevado también a vincularlo con algún tipo de Islam mesiánico, llegando a asemejarlo, como hizo Jung, con el arquetipo de Mahoma. Curiosamente Jung despertó simpatías entre los nazis, que lo consideraban el antagonista del judío Freud, su antiguo maestro.

## El poder de Wagner y el superhombre de Nietzsche

Una vez más nos vemos abocados en esta obra a poner de manifiesto la disparidad de opiniones que existen acerca del grado de influencia que tuvieron las obras del compositor Richard Wagner y el filósofo Friedrich Nietzsche sobre el antisemitismo,

La obra del filósofo F. Nietzsche fue instrumentalizada por los nazis, en especial en lo relativo al concepto de «superhombre» y a las aserciones racistas del mismo.



el pangermanismo y el concepto de superioridad racial aria de Hitler. El tema desata apasionados debates y no es este el lugar más adecuado para dirimir la cuestión. La realidad es que Adolf Hitler se sintió fascinado por la manera en la que Wagner llevó al escenario el glorioso pasado germano, así como por la lucidez de Nietzsche a la hora de describir al «superhombre», que debía ser concebido por selección biológica y situarse como una elite en el punto más alto de una sociedad que debía subordinarse y aceptar su sacrificio en pos de aquellos elegidos «hiperbóreos». Hitler sintió fascinación por la obra del filósofo, a quien quiso erigir en 1934 un monumento en Weimar, algo que simbólicamente había hecho ya cuando ordenó que en todos los cuarteles de las SS figurase la frase de Nietzsche «Alabado sea lo que nos hace duros». Aunque la evolución de ambos terminaría por hacerles disentir, lo cierto es que el filósofo también sintió una profunda fascinación por el genial compositor desde que le conoció con tan sólo veinticinco años en Leipzig, en 1868.

Nacido en 1813, desde pequeño Wagner demostró una curiosidad insaciable por la historia y los mitos germanos, abriéndose camino hacia una basta cultura al aprender griego y latín. Con quince años escribiría su primera obra y con uno más ya había decidido contra la oposición familiar el dedicarse a la música. A los veintitrés años se convierte en director de orquesta en el Teatro de Riga y compone su primera gran ópera, *Rienzi*, cuya representación tal y como describimos páginas atrás, fue la que «despertó» a Hitler aquella noche de noviembre con su amigo August Kubizek como testigo. Wagner fue un luchador, un revolucionario y nacionalista que no ocultó la importante influencia que tuvo sobre su ideario racial el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Gobineau. Y es que algo debe de significar el hecho de que su yerno haya sido nada menos que el tristemente célebre racista Houston Stewart Chamberlain, a quien Hitler dejaría fascinado en 1923 cerrándose así un curioso y simbólico círculo.

No hay ninguna duda sobre cómo influyeron en el ánimo del joven Hitler las obras de Wagner en Viena. Era de las pocas cosas que realmente le entusiasaban en aquellos tiempos de miseria, pues transmitían un claro mensaje de la superioridad germana y del vínculo casi sanguíneo que la raza aria había tenido con los dioses. No faltaban los caballeros, el Grial, la Lanza Sagrada, los guerreros valientes de aspecto ario, los hechizos... Óperas como *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Parsifal* o la tetralogía de los Nibelungos impregnaron el espíritu del futuro Führer abonando la convicción de que aquella época gloriosa podía regresar. En *Lohengrin*, que está ambientada en la época de Enrique el Pajarero, poseedor como veremos más adelante de la Lanza de Longinos, aparece el Grial y también su castillo bajo el nombre de Montsalvat, convirtiéndose su protagonista en el Caballero del Santo Grial. En *Parsifal*, hallamos a este joven aspirante a caballero en una trama basada en la obra de Wolfram von Eschenbach que le conduce a los dominios del Graal, siendo coronado tras muchas escenas evocadoras en las que no falta la aparición de la Lanza Sagrada, como Rey del Santo Grial. Por último, en la tetralogía integrada por *El oro del Rhin*, *La valkiria*, *Sigfrido* y *El crepúsculo de los dioses*, Wagner lleva al escenario la mitología escandinava-aria de los Eddas, plasmando las luchas de los dioses, sus alianzas con los humanos para transmitirles el conocimiento, su declive y el intento de perpetuar su linaje en los arios. Las runas entran en escena en estas epopeyas, cuyo conocimiento es revelado al joven y valiente luchador Sigfrido por los propios dioses. Todo esto fascinó a Hitler y antes que a él, sirvió de inspiración a los rituales iniciáticos de la Orden de los Germanos como vimos en su momento.



## Capítulo 5

# El Círculo Mágico. Amistades peligrosas



Ya hemos ojeado parte de los acontecimientos anómalos más relevantes de la vida del Führer, así como algunas de las influencias ideológicas que pudo recibir, por lo que ahora es el momento de prestar atención por unos instantes a la biografía mágica de varios de los personajes que le rodearon e influyeron sobre él. En gran medida podríamos pensar en ellos como en sus «hermanos espirituales», y no pocas veces también podrían ser calificados como sus «iniciadores».

### El crédulo Hess, guardián del secreto

Rudolf Hess falleció en la prisión alemana de Spandau el 17 de agosto de 1986, a donde llegó tras la celebración de los juicios de Nuremberg, en los que se le sentenció a cadena perpetua. Pero lo cierto es que Hess dejó de ser un enemigo para los Aliados años antes de que acabara la guerra. Su famoso y temerario vuelo en 1941 desde Alemania a Escocia con un tratado de paz con el que buscaba que los británicos dejaran

el camino libre a Alemania en su conquista europea, a cambio de no atacar al Imperio y restituirle sus colonias, fue completamente en vano. Capturado por los ingleses, estuvo encarcelado en la Torre de Londres hasta que la contienda finalizó, y aunque sin duda se trató de la definitiva, no fue en cambio la primera vez que Rudolf Hess se veía privado de su libertad. En 1924 compartió prisión con Hitler en Landsberg, como consecuencia de su participación en el fallido golpe de Estado que lideró el futuro canciller, lo que le permitió consolidar aún más los estrechos vínculos que le unían al líder del partido nazi desde 1920 ayudándole a escribir en la celda que compartían el *Mein Kampf*.

Hess nació el 26 de abril de 1894 en Alejandría, Egipto, en el seno de una familia acomodada, cursando estudios que le proporcionaron una sólida formación académica. Como muchos otros sirvió en el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial, y como piloto en sus fuerzas aéreas, la Luftwaffe, llegando a ser condecorado con la Cruz de Hierro al mérito militar. Al cabo de la misma además de militar en asociaciones patrióticas y antisemitas tipo Freikorps, cursó estudios en la Universidad de Munich, donde conocería y entablaría una buena amistad con el geógrafo Karl Haushofer. Precisamente éste se referiría al mismo con palabras no precisamente amables, más aún teniendo en cuenta que un sueño presumiblemente premonitorio que había tenido le empujó a realizar el vuelo que le llevaría a la cárcel. Pero esas palabras, qué duda cabe, reflejaban perfectamente la personalidad del que llegaría ser nombrado en 1939 segundo sucesor de Hitler:

De comprensión lenta y torpe en el estudio, se dejaba llevar fácilmente por sus sentimientos y perseguía con ardor ideas fantásticas... en el límite extremo del conocimiento humano y la superstición; creía en la influencia de las constelaciones sobre su vida personal y política; siempre me impresionaron sus ojos claros que tenían algo de sonambúlico.

A Hess hemos de incluirlo en el grupo de aquellos que dentro del nacionalismo activo esperaban la llegada de un hombre que encarnase el arquetipo del mesías y les guiase hacia una Alemania más poderosa. De ello da fe una reflexión que elaboró bajo el título *¿Cuál será la constitución del hombre que devolverá a Alemania su antigua grandeza?*, en la que lo define como dictador, necesariamente procedente del pueblo, con un carisma dado a la demagogia y, en especial, que no le temblara la mano ni siquiera con sus amigos si era necesario derramar la sangre; una buena descripción de Hitler. Algunos indicios apuntan a su militancia en la Orden de los Nuevos Templarios, aunque sobre lo que no hay duda es acerca de su simpatía hacia la Sociedad Thule. En buena medida se debe a él y a Dietrich Eckart la presencia de Adolf como «hermano visitante» en el seno de los thulistas, y es también a través de él como el Führer conoce durante sus meses de prisión al profesor Haushofer y su teoría del «espacio vital», que intentaría ser llevada a la práctica por los nazis como justificación de su política expansionista. Hess era un ferviente creyente en la astrología, en el mesmerismo y en diversidad de medicinas alternativas. Existe además otra curiosa historia sobre Hess que lo vincula con la Orden de los Trece Caballeros de la Lanza Sagrada, supuesto grupo organizado por Heinrich Himmler en el seno de las SS, de carácter secreto e independiente. Según los autores H. Buechner y W. Bernhart, esta orden negra se urdió para reverenciar e invocar el poder de la Lanza de Longinos, que conservada en el Palacio de Hofburg tras la anexión de Austria pasaría a manos nazis. Siempre según estos autores, el núcleo interno del grupo lo conformaban Hitler, Himmler, Haushofer, el sucesor del Führer Reinhard Heydrich y Hess, todos marcados por la letra H en su apellido, símbolo según su equivalencia rúnica del poder de Alemania. En el castillo de Wewelsburg estos personajes, junto a otros hasta completar la cifra de trece, se reunían en secreto para realizar rituales y ceremonias de corte mediúmnico, contando para ello con una réplica de la Lanza Sagrada. Esta copia sería trasladada en

los últimos tiempos del Reich al castillo de Nuremberg, desde donde volvería de manos de los Aliados una vez acabada la guerra a su supuesto origen, el Palacio de Hofburg. Y decimos supuesto porque Buechner y Bernhart sostienen que sólo era una copia, ya que la verdadera habría sido sacada de Alemania y llevada nada menos que a la Antártida.

Con todo, la mayor intriga de la vida de Hess es incuestionablemente su famoso vuelo. A consecuencia de la censura vigente hasta el 2017 impuesta por los británicos en aras de la seguridad nacional, la odisea del experimentado piloto que se lanzó en paracaídas pasadas las once de la noche sobre Floors Farm ha sido fuente inagotable de todo tipo de especulaciones, entre las cuales no faltan lógicamente las de corte ocultista. Por lo visto el viaje, como no podía ser de otra manera, fue planificado de acuerdo con los astros, es decir, que se buscó en la carta astral del lugarteniente de Hitler el momento más favorable. El encargado de realizar la lectura en el horóscopo de Hess fue el astrólogo Ernst Strathaus, mientras que Karl Haushofer aportó un sueño premonitorio en el que aseguraba haber visto a su antiguo alumno caminando en el interior de un castillo escocés portando la paz entre Gran Bretaña y Alemania. El militar debió pensar que se trataba de unos augurios favorables y finalmente, con el apoyo de Heydrich, el 10 de mayo de 1941 voló desde Augsburg con el objetivo de llevar su propuesta al duque de Hamilton, al que conocía de las Olimpiadas de Berlín de 1936 y quien al parecer tenía contactos con Haushofer. Todo había sido una hábil trampa de una unidad del servicio de inteligencia británico que estaba muy al tanto de las creencias ocultistas de muchos líderes nazis. De esta manera, por mediación de familiares hicieron creer a Haushofer y a través de éste a Hess, que en Inglaterra existía un partido que conspiraba contra Churchill y deseaba negociar la paz con un alto representante del gobierno nazi. El ficticio Partido Link (Partido Eslabón) estaría integrado desde los años treinta por simpatizantes de los nazis, tenien-

do como máximo exponente al citado duque de Hamilton, que además, como oficial de la RAF, velaría porque el vuelo no fuera interceptado. Tanto la astróloga personal de Hess, Frau Nagenast, como el ya citado Ernst Strathaus, alimentaron a instancias de los británicos la idea de que el 10 de mayo los astros eran favorables para tan importante misión. La maniobra de confusión, apoyada con otras acciones que reforzaban ante Hess las evidencias sobre la existencia de esa inexistente quinta columna en el gobierno de Gran Bretaña, funcionó a la perfección. Tras el apresamiento Hitler ordenó que se tildara de enfermo a Hess, explicando el vuelo como «un acto de locura» gestado en las creencias astrológicas e irracionales que profesaba el lugarteniente. Inmediatamente e intuyendo toda la estrategia, se detuvo a cientos de ocultistas para clarificar si conocían a Hess, prohibiéndose a través de la llamada «Acción Hess» toda actividad astrológica, psíquica y predictiva en julio de ese mismo año.

## El clarividente Haushofer y el espacio vital

Sin duda Karl Haushofer ha sido uno de los personajes preferidos y más explotados por los autores que han abordado los componentes ocultistas del nazismo en los últimos cincuenta años. Hacia él se han canalizado supuestos poderes paranormales, una brillante capacidad intelectual y la tenebrosa pertenencia a diversas sociedades secretas, con las que habría entrado en contacto a lo largo de una vida nutrida de vivencias místicas en Oriente. Suponemos que la verdad se encuentra a medio camino entre perfiles como el popularizado sobre todo por Pauwels y Bergier en *El retorno de los brujos* y otros más discretos, pero no por ello menos interesantes y políticamente trascendentales, como los que la historiografía oficial nos brinda sobre él. Sabemos que nació en Munich en 1869 y que en su familia era habitual que se simpatizara

con las artes ocultas, en especial con la astrología. Cursó estudios de geografía con brillantes resultados y tras viajar a la India y Extremo Oriente, pasó algunos años como agregado militar en Tokio, Japón, donde conocería su refinada cultura imbuyéndose de parte del misticismo nipón. Recuperamos su pista con motivo de la Primera Guerra Mundial, donde sirvió como general del Ejército imperial, demostrando al parecer, como recogen Pauwels y Bergier, «su extraordinaria facultad de predecir los acontecimientos: horas de ataque del enemigo, lugares en que caerían los obuses, tempestades, cambios políticos en países que le eran desconocidos». Tras la rendición alemana se entrega por completo a su vocación geógrafa al punto de escribir algunas monografías en las que analiza los vínculos entre los grupos humanos y los territorios, así como una revista también de geografía, integrándose en la Universidad de Munich como profesor y director de su instituto de geografía política a partir de 1921. Allí conocería a Hess, alumno y posteriormente ayudante que le acercaría a Hitler y a su círculo más íntimo. Otro dato para la leyenda es el que nos proporciona Jack Fishman en *Los siete hombres de Spandau*, al asegurar que durante los puntuales momentos en los que un ausente Hess mostraba cordura y lucidez durante su largo cautiverio en la celda en la que cumplía cadena perpetua, el influjo ocultista de Haushofer se dejaba entrever en explícitos comentarios del militar, calificando al geógrafo como «el amo oculto». Se le atribuyen hasta tres encuentros con Gurdjieff en el Tíbet, a los que aludimos en los primeros capítulos de esta obra, lo que teóricamente le permitió conocer bien a través del ocultista ruso o de fuentes directas en monasterios tibetanos o centros místicos hindúes, la leyenda de Thule, Schamballah y Agartha. Haushofer habría llegado a la convicción de que los descendientes de los hiperbóreos de Thule habían alcanzado el desierto del Gobi miles de años atrás, desarrollando una civilización que repetiría en su devenir el cataclísmico final de sus predecesoras. Los supervivien-

tes de aquella hecatombe serían los más directos ancestros de los arios, que habrían logrado sobrevivir emigrando a otras regiones de Europa y el Cáucaso. Como es lógico, la elite de sabios tomó otro rumbo y su destino se fraguó en una red de cavernas bajo el Himalaya, fundando, según algunas versiones, dos ciudades, Agartha y Schamballah.

No sería extraño que pudiera haber accedido a tales propuestas a través de otros autores. El marqués Saint-Yves d'Alveydre escribió, supuestamente motivado por una extraña visita recibida a finales del siglo XIX, la obra *Misión en la India*, título maldito que se vería obligado a destruir conservándose tan sólo un ejemplar que llegaría a ser publicado, en la que aludía a Agartha, a su historia, localización y organización:

Varios millones de dwijas (dos veces nacidos) y de yoguns (unidos en Dios) forman el círculo grande o, mejor dicho, el hemiciclo. Por encima de ellos, caminando hacia el Centro, se encuentran cinco mil punditis-pandavas, algunos de los cuales se ocupan de la enseñanza propiamente dicha, y los demás, de la Policía interior o de las Cien Puertas (...) Su número de cinco mil corresponde al de las raíces de la lengua védica (...) Después de los pundits, vienen distribuidos en grupos más o menos numerosos, las circunscripciones solares de los trescientos sesenta bagawandas o cardenales. El círculo más elevado y más cercano al misterioso Centro se compone de doce miembros que representan la iniciación suprema. Por encima de ellos no hay más que el triángulo formado por el Soberano Pontífice, el Brahmata, soporte de las almas en el Espíritu de Dios, y sus dos asesores: el Mahatma, representando el Alma Universal, y el Mahanga, símbolo de toda la organización material del Cosmos.

Otra fuente del primer cuarto de siglo fue la de Ferdinand Ossendovski, quien en su *Bestias, Hombres y Dioses*, publicado en 1924, da cuenta de un accidentado viaje que se vio empujado a realizar a través de Asia Central unos años antes, en 1920

y 1921. También él tuvo conocimiento de estas leyendas, siendo numerosas las coincidencias con Saint-Yves d'Alveydre, al punto de llegar a afirmarse malévolamente que simplemente le copió. No obstante esa afirmación no ha podido ser demostrada suficientemente, aunque poco importa en estos momentos de cara a nuestra aproximación al asunto. En el citado libro se describe la red de túneles existente no sólo bajo el Himalaya, sino a través de los mares hasta alcanzar América, habitado por millones de seres gobernados por el Rey del Mundo:

La ciencia se ha desarrollado en la tranquilidad y nadie vive amenazado de destrucción. El pueblo subterráneo ha llegado al colmo de la sabiduría. Ahora es un gran reino que cuenta con millones de súbditos regidos por el Rey del Mundo. Éste conoce todas las fuerzas de la naturaleza, lee en todas las almas humanas y en el gran libro del destino. Invisible, reina sobre ochocientos millones de hombres, que están dispuestos a ejecutar sus órdenes.

En cuanto a la capital, la descripción también es colorista:

La capital de Agharti está rodeada de villas en las que habitan los grandes sacerdotes y los sabios. Recuerda a Lhasa, donde el palacio del Dalai Lama, el Potala, se halla en la cima de un monte cubierto de templos y monasterios. El trono del Rey del Mundo se alza entre dos millones de dioses encarnados. Éstos son los santos panditas. El palacio mismo se halla circundado por la residencia de los Goros, quienes poseen todas las fuerzas visibles e invisibles de la tierra, del infierno y del cielo, y pueden disponer a su antojo de la vida y la muerte de los hombres.

Podríamos extendernos más sobre este asunto pero no lo consideramos de relevancia. Lo interesante de toda esta epopeya, cuya autenticidad en estos momentos es lo menos

importante, es que esa concepción sobre el origen de la raza aria influiría en el desarrollo por parte de Haushofer de su versión ocultista del espacio vital, así como en la decisión de Himmler y otros dirigentes nazis de patrocinar expediciones al Tibet con el supuesto objetivo encubierto de contactar con estos gobernantes del subsuelo. La adhesión de Haushofer a la Sociedad Thule está fuera de dudas, pero resulta más complejo de probar documentalmente su pertenencia a la Sociedad del Vrill, de cuya propia existencia dudan muchos, así como a la anteriormente descrita Orden de los Trece Caballeros de la Lanza Sagrada. Pocos historiadores dan crédito también a su pertenencia a una supuesta logia conocida como la Sociedad del Dragón Verde, una orden japonesa a la que, como asegura Ravenscroft, «sólo se ha permitido a dos europeos la entrada», o a la todopoderosa organización conocida como «Los Setenta y Dos que gobiernan el mundo», elite conspiranoica de la que ofrece detalles Jean Robin en *Hitler, el elegido del dragón*. Sabemos con bastante certeza que su influencia sobre Hitler sí fue importante, y que además de entregarle en mano un ejemplar de los *Protocolos de los Sabios de Sión* durante su estancia en la cárcel, le convenció de la conveniencia de expandir su influjo hacia el Tibet, la India y Persia, por su vinculación con las ya descritas leyendas de Agartha y Schamballah. En todo caso su contribución al nazismo rastreado históricamente fue su teoría del *Lebensraum*, o espacio vital, según la cual una raza superior como la aria llegado un momento debía buscar la expansión de sus fronteras con el objetivo de garantizarse todo el territorio necesario para su desarrollo. Esto determinaría en gran medida la política expansionista del Tercer Reich, plasmada en comentarios como éste incluido en el *Mein Kampf*:

Nosotros, los nacionalsocialistas, tenemos el deber de aferrarnos resueltamente a nuestros propósitos en materia de política exterior, que consisten en asegurar a la nación alemana el

territorio que ella ha menester en este planeta. Ninguna nación de la Tierra posee un solo metro cuadrado de territorio concedido por el cielo. Las fronteras se trazan y modifican conforme a la voluntad humana solamente.

El historiador italiano Giorgio Galli, autor en 1989 de *Hitler e il nazismo mágico*, se refería a esa influencia de Haushofer en una entrevista realizada en 2004 por Paolo Mattei para la revista *30 Dias* con las siguientes palabras:

Es Haushofer quien elabora las teorías sobre el «espacio vital». Basándose en consideraciones místicas y espirituales según las cuales era la nación alemana el centro del mundo, pero también haciendo referencia a otros teóricos de geopolítica –como el inglés Halford John Mackinder, que había identificado el «corazón de la tierra» en Europa oriental y en la Rusia europea–, Haushofer está convencido de que para reconstituir la civilización aria es necesario construir una gran área que vaya desde Europa occidental hasta los Urales. El espacio vital –el *Lebensraum*– de la nueva civilización aria. Alemania es el fundamento de esta colocación política previa a la creación de una nueva civilización y un nuevo hombre que recupere las antiguas virtudes perdidas. Los judíos, que poseen un sueño de hegemonía mundial de signo contrapuesto, han de ser primero marginados, y luego eliminados. Por consiguiente, el *Drang nach Osten* nace de ese proyecto de naturaleza esotérica.

La vida de nuestro personaje no tendría un final feliz. Su hijo Albrecht fue decapitado por orden del Führer el 23 de abril de 1945 junto al resto de integrantes del grupo que intentó matar el año anterior a Hitler, acontecimiento que también implicó que su padre fuese deportado al campo de concentración de Dachau. La vieja amistad no pudo impedir su propio encarcelamiento ni la ejecución de su vástago, cuya noticia al parecer fue la desencadenante de su suicidio el 14

de marzo de 1946 siguiendo el ritual de honor japonés del *Hara Kiri*. Previamente había asestado un disparo a su esposa Marta. Por supuesto, ese final también ha permitido conjeturar sobre su significado, afirmándose que fue la salida de honor pactada ante el fracaso de una misión secreta encomendada por una enigmática sociedad secreta budista a la que pertenecía desde su lejana estancia en Japón.

### Dietrich Eckart, el maestro del Führer

¡Seguid a Hitler! ¡Él bailará, pero yo soy el que ha invocado la melodía! Yo le he iniciado en la doctrina secreta, he abierto sus centros de visión y le he proporcionado los medios para comunicarse con los poderes. No lloréis por mí: yo habré influenciado la historia en mayor medida que cualquier otro alemán.

Con estas palabras tan «humildes» pronunciadas mientras yacía moribundo el 23 de diciembre de 1923, se despedía de este mundo Dietrich Eckart, otro de los enigmáticos personajes que influyeron en las ideas ocultistas de Hitler. Los receptores de aquel testamento verbal, según la leyenda creada en torno al personaje, fueron nada menos que sus amigos de la Sociedad Thule Alfred Rosenberg, presentado a Hitler precisamente por el moribundo, y el omnipresente Karl Haushofer. Desde un punto de vista práctico es probable que fuese a él y al astrólogo Erik Jan Hanussen a quienes Hitler les debiera buena parte de su eficaz técnica oratoria. El Führer le dedica su biografía y le describe como «uno de los mejores que dedicaron su vida a despertar a nuestro pueblo, a través de sus escritos, de sus pensamientos y, finalmente, de sus actos». Eckart, además de estar apegado a numerosos vicios, fue fundador de los thulistas, destino al que recaló tras nutrirse durante años de lecturas pangermanistas, antisemitas y ocul-

tistas. Como comprobamos páginas atrás cuando nos referimos a esta sociedad secreta de la que emanó el NSPAD, también se ha especulado sobre su condición de mago negro, autor de macabros asesinatos rituales y artífice del histórico asesinato del líder socialdemócrata judío Karl Eisner, que asumió el poder de forma fugaz mediante un golpe de estado en el contexto de aquellos turbulentos años que siguieron a la firma de la rendición alemana y el Tratado de Versalles. Con certeza sabemos que como ensayista, poeta y periodista alcanzó cierta notoriedad en los círculos *völkisch*, fundando en 1919 el periódico *Auf gut Deutsch (El Buen Alemán)*, terminando por ser redactor jefe del periódico *Völkischer Beobachter*, órgano oficial del Partido Nazi que ya en su momento explicamos había sido fundado por Rudolf von Sebottendorff. Todo parece indicar que Eckart –adicto a la morfina– estaba entre aquellos que esperaban la aparición de un líder que sacara adelante el proyecto de recuperar la soberanía y el honor de Alemania, vacío que llenaría Hitler. Un comentario recogido de labios de nuestro protagonista por el periodista Konrad Heiden en 1919, cuyo trabajo será determinante para reconstruir la vida de Eckart, apunta en esa dirección:

Necesitamos a un hombre que encabece el movimiento, un hombre que pueda soportar el sonido de una ametralladora. Es necesario que la chusma sienta el miedo en las entrañas. No podemos utilizar a un oficial porque la gente ya no los respeta. El hombre más adecuado para este trabajo sería un trabajador que supiera hablar.

Al igual que Hitler, también él había llevado una vida desarraigada, sumido en la pobreza, malviviendo en las calles y en los albergues, y como en el caso del futuro canciller que culpaba a los judíos de su fracaso como pintor, Eckart hacía lo propio con su frustrada carrera como dramaturgo. Quizás fueron esas cosas en común y la coincidencia en el fondo y la

forma de entender lo que debía ser el futuro de Alemania lo que unió tanto a ambos personajes, convirtiéndose el periodista en modelador de la oratoria y los modales del cabo condecorado y presentándole a través de la Sociedad Thule a influyentes personajes. Sus epitáficas palabras están llamadas a ser un misterio eterno: «Yo le he iniciado en la doctrina secreta, he abierto sus centros de visión y le he proporcionado los medios para comunicarse con los poderes.» ¿Qué «doctrina secreta»? ¿a qué «centros de poder» se refiere? Y lo más intrigante, ¿con qué «poderes» podía comunicarse Hitler?

## Rosenberg, el portador de los Protocolos

En cuanto a Alfred Rosenberg, todo lo que podríamos decir de este interesante personaje, artífice del robo de muchas obras de arte en los territorios conquistados, exigiría de un espacio del que lamentablemente no disponemos. Miembro invitado de Thule, en cuya sede cautivaba a la audiencia con sus propuestas, y del Partido Nacionalsocialista, que también dirigió mientras Hitler estuvo en prisión, durante el régimen nazi ocupó los cargos de jefe del Servicio de Asuntos Extranjeros del NSDAP, responsable de la Oficina del Reich para la Promoción de la Literatura Alemana y de la Federación Cultural Nacionalsocialista, siendo posteriormente promocionado dentro del Reich a ministro de los Territorios Ocupados del Este. Él fue junto a Eckart responsable de la introducción en Alemania de las primeras copias de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, pues como evadido de Rusia que era había conocido su existencia, formando parte también de sus creencias los orígenes míticos de los arios como atlantes. A este respecto se refiere Michael Howard cuando asegura que Rosenberg «afirmaba que el continente mítico había sido destruido porque los dioses condenaban los experimentos de los atlantes, que apareaban animales con mujeres para crear una raza

híbrida que era mitad animal y mitad humana y sería utilizada como esclava. Cuando la Atlántida fue amenazada con la destrucción cósmica, los sacerdotes fueron advertidos previamente y algunos huyeron a Asia, en donde se establecieron como gobernantes de los habitantes aborígenes indígenas». Vemos aquí nuevamente la fijación del pensamiento ocultista nazi por Asia, así como un eco de lo que defendería también, como explicamos páginas atrás, la autora Savitri Devi tras el final de la guerra.

En su obra *El mito del siglo XX*, aderezada de mucha pseudohistoria aria, dejó clara la naturaleza religiosa del nazismo, llamado a sustituir a un cristianismo que concebía desgastado, llegando a proponer en sus arengas que la esvástica y el *Mein Kampf* sustituyeran a la cruz y a la Biblia en las iglesias, algo que incluso Hitler encontró excesivo a pesar de referirse a él con comentarios tan elogiosos como «dentro de cincuenta años, su mística quizás será proclamada como una de las cumbres de la filosofía». No obstante, la influencia de su obra, deudora de toda la literatura antisemita anterior que hacía uso de las fantasías pseudohistóricas potenciadas por los ariosofistas, lo convirtió oficialmente en el «filósofo e ideólogo del nazismo», lo que dejaba muy atrás su humilde infancia en Reval, Estonia, donde había nacido en el año 1893 como hijo de un zapatero. En su bibliografía particular, además del esencial *El mito del siglo XX*, elevado a la categoría de *bestseller* y en clara deuda con la obra del racista Chamberlain *La génesis del siglo XIX*, se incluyen títulos como *La huella de los judíos en la evolución de los tiempos*, *La amoralidad en el Talmud*, *El crimen de la francmasonería* y *La mística del maestro Eckart*.

Tuvo estrechos contactos con teósofos y ariosofistas, planteándose como dijimos al principio de esta obra que fuese miembro de la sociedad secreta rosacruciana Hermanos Iniciados de Asia, una logia con la esvástica como símbolo creada en el siglo XVIII como una especie de antirosacrucismo. Quizás este hecho esté en la génesis de su especial animadver-



El filósofo del nazismo Alfred Rosenberg fue responsable, a través de la Sociedad Thule, de la introducción de los *Protocolos de los Sabios de Sión* en Alemania.

sión hacia la masonería, cuyos templos saqueó confiscando sus obras de arte. Su nombre también fue incluido dentro de los adeptos de la Logia Luminosa.

### Hanussen, el mago de Berlín

El penúltimo de los personajes con acento ocultista que analizaremos en relación con Hitler –el último será Heinrich Himmler en el siguiente capítulo– es Erik Hanussen, un astrólogo que en la literatura del género es presentado como asesor personal de Hitler e incluso como uno de sus formadores al igual que Eckart en la Sociedad Thule. Walter Langer así se lo confirmó a los Aliados tras la guerra, asegurando que en las

enseñanzas del astrólogo estaba una parte de la clave de la oratoria de Hitler y la mejor explicación a su capacidad para «hipnotizar» a las masas. Si hemos de ser objetivos, da la impresión que se ha querido magnificar en demasía el papel que el astrólogo ejerció sobre el Führer y en especial sus presumibles dotes de videncia, que teóricamente le llevaron a predecir con abrumadora exactitud la llegada de Hitler a la cancillería o el incendio del Reichstag. Tras pasar parte de su juventud deambulando de ciudad en ciudad y ganándose la vida como polifacético artista, empezaría su trayectoria profesional como vidente y astrólogo en Praga, ciudad en la que regentó un gabinete que según sus biógrafos gozó de cierta notoriedad. Es necesario señalar que también participó en la Primera Guerra Mundial, conflicto que vivió cómodamente gracias al prestigio y a la consideración que sus supuestas facultades clarividentes le proporcionaban entre sus compañeros y superiores. Sin embargo, su destino estaba en Berlín, ciudad a la que arribó animado por la cada vez más insistente presión de la justicia checa, fundando dos revistas de corte astrológico y esotérico que gozaron de cierto éxito en aquel ambiente tan minado de sociedades secretas y maestros ocultistas. *Die Hanussen Zeitung* (*El Diario de Hanussen*) y *Die Andere Welt* (*El Más Allá*) fueron las cabeceras de aquellas dos publicaciones, que sirvieron para centrar en la figura del astrólogo un protagonismo que le llevaría a conocer al propio Hitler de la mano de Hans Linz Ewers, ocultista que colaboraba con las revistas y que sin estar del todo claro cómo, conocía personalmente a futuro canciller. En aquel momento, según el autor W. Brauder, Hanussen le predijo a Hitler «que se haría con el poder total de Alemania y que la nación germana estaría a su merced». Ése fue el comienzo de una fructífera relación que haría desfilar por la casa del astrólogo a importantes dirigentes del Partido Nazi, una paradoja si tenemos en cuenta que avispadamente Hanussen cambió después de la guerra su nombre real, Harschel Steinschneider, por el

que lo haría pasar a la historia con el fin de ocultar que había venido al mundo en Viena en 1889 como judío. Se hizo rico, Hitler le consultaba con asiduidad, su trabajo como mentalista en los principales teatros de Berlín era seguido con fervor, las mujeres sucumbían a su encanto... la suerte le sonreía tanto que su punto más álgido lo vivió el 26 de febrero de 1933, cuando inauguró entre humo, vítores y abundante simbología esotérica los nuevos espacios de su Palacio del Ocultismo. Sin embargo, aquella noche marcó también su rápido declive y trágico final. En medio de la ceremonia, cargada de efectismo y con importantes dirigentes nazis entre el público, Hanussen entró en un súbito trance en el que vislumbraba a Hitler como líder indiscutible de Alemania, para añadir esta gráfica premonición:

Veo quemarse una gran casa. Una multitud camina, hay un gran gentío en las calles, es una noche desgarrada por el fuego, veo antorchas encendidas, hogueras de alegría y la cruz gamada se mueve como un gran remolino de fuego, es sin duda la llama de la liberación alemana, y las llamas salen por la ventana, una gran cúpula se viene abajo, y se hundirá todo el edificio.

Como el lector habrá adivinado Hanussen acababa de profetizar con un día de antelación el incendio del Reichstag, el edificio del Parlamento cuya destrucción en la noche del 27 de febrero tanto favoreció a Hitler. Los contactos de alto nivel de Hanussen le habían puesto al tanto de los planes nazis, por lo que decidió imprudentemente adjudicarse un nuevo tanto que incrementara su prestigio. Sin embargo, el efecto logrado con Hitler y los suyos fue el contrario. Su megalomanía, tan incontrolable como su afición a los rituales tántricos y al dinero, había ofrecido claras pistas a los opositores del Führer acerca de la autoría nazi del incendio, poniendo sus planes en serio riesgo. La huida hacia delante que emprendió el astrólogo como reacción al rechazo de los nazis, traducida incluso en

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

un artículo en su revista en el que incidía en su condición de profeta del nacionalsocialismo, terminaría poco después con la clausura de su centro y el saqueo de su biblioteca. El final, que Hanussen fue incapaz de predecir, aparecía escrito en letras de imprenta en las páginas del *Völkischer Beobachter* en su edición del 8 de abril de 1933:

En un bosquecillo de pinos entre las localidades de Nehuof y Baruth, unos leñadores han descubierto entre unas zarzas y medio devorado por los animales salvajes de la zona, el cadáver de un desconocido. No se ha encontrado sobre su cuerpo ningún papel o documento que ayuden a su identificación. Los servicios de la policía criminal de Berlín han podido establecer que el cadáver ha debido permanecer entre las zarzas varios días. Se sospecha de todos modos que puede tratarse del cadáver de Erik Hanussen, famoso por sus experiencias de videncia y telepatía.

## Capítulo 6

# Heinrich Himmler y la Orden Negra



Sobra decirlo pero creemos necesario advertir nuevamente al lector. Sería pretencioso en unas pocas páginas querer resumir la vida del que fuera el segundo hombre más poderoso del Tercer Reich, Heinrich Himmler, el verdadero artífice de las SS y el brazo ejecutor que hizo posible los campos de exterminio en los que murieron millones de judíos. Su inmenso poder estuvo siempre supeditado al de Hitler, quien usó a Himmler como materializador de la violencia y la tragedia inherente al régimen nazi. En otros libros se aborda ampliamente su biografía y la historia de las Escuadras de Protección, por lo que aquí nos limitaremos a presentar lo esencial, recomendando la lectura de trabajos como *Amos de la Muerte* de Richard Rhodes y *Las SS instrumentos de terror de Hitler* de Gordon Williamson.

Himmler vino al mundo el 7 de octubre de 1900 en un confortable apartamento de Munich, en una familia profundamente católica cuyo padre era maestro de escuela. Tras la guerra, este joven introvertido, con una incansable capacidad de trabajo y una lúcida inteligencia, se convirtió en ingeniero

## LAS RELIQUIIAS DE HITLER



Los mandos nazis pronto se lanzaron a la ardua labor de instruir a un grupo de escogidos en los saberes ocultos, para lo que era necesario conocer la simbología y su significado. Las expediciones comenzaban...

agrónomo en la Technische Hochschule hacia 1922, abrazando ideas ultranacionalistas y antisemitas que le llevaron directamente a los movimientos que se oponían a la degradante política de la República de Weimar. Su trabajo como investigador de abonos en una fábrica de Schleissheim le puso en contacto con estos grupos, integrándose inicialmente en el Reichsflagge, o Bandera Nacional, liderado por Ernst Röhm, a quien seguiría fiel en su milicia escindida La bandera de la guerra del imperio. Los educados modales de Himmler no impidieron que en septiembre de 1923 se integrara en una unidad del Ejército, conocida como Compañía Werner, sumándose a los hombres de Hitler en el golpe de Estado fallido, acompañando junto a su hermano el condecorado Gebhard a la tropa que encabezada por Röhm se dirigió al Ministerio de la Guerra. Himmler portaba la bandera.

Es bastante probable que a través de la Sociedad Thule y de su vínculo con Röhm, Himmler llegase al Partido Nazi,

donde rápidamente haría carrera ligando su ascenso al éxito que obtuvo con la potenciación de las SS.

## Vertebrando a la Bestia

Las Schutzstaffel, SS o Escuadras de Protección, fueron la consecuencia natural del control que Hitler quería tener sobre los destinos del nacionalsocialismo y de Alemania. Las SA, las Tropas de Asalto que tan fieles servicios habían prestado a la causa, eran ya una fuerza demasiado grande que pujaba por escapar al control del Partido Nazi, y por tanto de un Hitler que cada vez se sentía más amenazado. Por este motivo logró en marzo de 1923 crear con sólo dos hombres una guardia personal a la que llamó Stabswache, que tenía la misión de protegerle en sus desplazamientos. Inmediatamente, y ante la necesidad de reclutar más soldados fieles, se incrementó el número formándose las Stosstrupp Adolf Hitler, esto es, las Tropas de Asalto Adolf Hitler, que una vez remodeladas se convertirían en las SS. Himmler se integró en ellas en 1924 con el número 168, logrando ser jefe de la unidad en la Baja Baviera al año siguiente. Trasladado a Munich para hacerse cargo de la propaganda del partido, en 1927 fue nombrado diputado jefe de las SS y el 6 de enero de 1929 Hitler le colocaba con tan sólo veintiocho años al frente de las Escuadras de Protección como Reichsführer, quedando al mando de sus 300 integrantes. Comenzó entonces una intensa labor de reclutamiento entre los jóvenes de las clases medias y altas, muchos de ellos militantes de los Freikorps, de los que algunos eran desencantados veteranos de guerra y otros desempleados forzosos. No hubo mucho criterio selectivo hasta 1933, lo que permitió a Himmler culminar con éxito su programa y alcanzar los 52.000 hombres cuando Hitler accedió a la Cancillería, integrados en una estructura jerárquica que imitaba la de los jesuitas y donde, sorprendentemente, no se

cobraba. De la Compañía de Jesús Himmler copiaría también sus ejercicios espirituales. Como acertadamente apunta Richard Rodés:

Himmler ofreció a estos individuos desafectos la ilusión de pertenecer a una nueva nobleza. La vieja nobleza había reivindicado el derecho hereditario por la sangre: la nueva nobleza de Himmler tenía además una pretensión parecida, pero en ese caso la sangre no estaría restringida a las familias, sino pseudo-desarrollada en una nueva especie biológica, identificando una raza «nórdica» (también llamada «aria»), heredera de una superioridad física y moral. Su deber consistiría en ganar un *Lebensraum* en el Este, de manera que, finalmente, Alemania consiguiera dominar el mundo.

Posteriormente, una vez independizadas de las SA en 1934, vendrían los requisitos para ingresar en unas tropas que eran concebidas como el prototipo de los superhombres arios, los precursores del futuro al que los alemanes estaban llamados y cuya impronta genética debía imponerse finalmente sobre las razas inferiores. Así, además de la lealtad hasta la muerte que debían tener los SS, se comenzó a exigir que tuvieran sangre aria pura sin impurezas al menos hasta mitad del siglo XVII, dando prioridad a los de pelo rubio y ojos azules. El honor, el sentido de la camaradería, la disciplina más rigurosa y una elitista preparación física y militar fueron inherentes a la Guardia Negra. El ingreso en las SS suponía haber pasado los exámenes raciales que un nutrido equipo de técnicos realizaban de acuerdo con los criterios del doctor Bruno Schultz, que vigilaban por la correcta fisionomía aria del aspirante, paso previo antes de remitir una fotografía del aspirante al mismísimo Himmler, que al igual que hicieran sus predecesores ariosofistas, examinaba concienzudamente antes de emitir un dictamen. Una vez dentro había que acatar normas que incidían directamente en la vida privada de los soldados,

El auténtico artífice del esoterismo nazi y de la búsqueda de objetos sagrados fue el *Reichsführer-SS* Heinrich Himmler, quien estaba tremendamente obsesionado con todo lo oculto.



como la obligación de celebrar matrimonios sólo con mujeres arias bajo la bendición de los oficiales de las SS, jamás en iglesias ni con ceremonias religiosas, o por ejemplo el deber de tener muchos hijos, que recibían el bautismo también de manos de oficiales SS. Había que demostrar mérito para hacerse con dos de sus símbolos más preciados, elevados a la categoría de objetos de poder o talismanes. Uno era la daga en cuya empuñadura estaba grabada la runa SS y un águila sujetando la cruz gamada. El otro, más codiciado si cabe por entender que daba poderes a quienes lo portaban, era el anillo de honor de las SS, el *Totenkopfring*, grabado en su parte visible con la calavera, la doble sig-runa, una runa hagall, la esvástica y otro grupo de signos rúnicos, así como la firma de Himmler en su interior.

El trabajo de Himmler fue encomiable, dando cumplimiento a las proféticas palabras que le confió a Otto Strasser al poco de hacerse con el mando como Líder del Imperio:

«Las SS serían una Orden con juramento al Führer. Haría cualquier cosa por él. Créeme, si Hitler me pidiera que mata-  
ra a mi madre, lo haría sin vacilar y me sentiría orgulloso por  
su confianza.» De esta manera cada 9 de noviembre, en con-  
memoración del *Putsch* de la Cervecería, se convocaba a los  
seleccionados para realizar su juramento ante el Führer: «Juro  
lealtad y valentía a Adolf Hitler como Führer y Canciller del  
Reich alemán. Me inclino ante él y ante mis superiores, a los  
que debo obediencia hasta la muerte. Que Dios me ayude.»

Las SS llegaron a ser consideradas con toda razón como  
un estado dentro del estado, a semejanza de lo ocurrido en el  
medievo con los caballeros templarios, puesto que su creci-  
miento implicó la creación de divisiones diversas que abarca-  
ban aspectos como la cultura, la industria, la investigación his-  
tórica y científica, la potenciación del sector agrícola, el  
deporte, etc., hasta sumar cerca de cuarenta departamentos.  
Himmler controlaría a través de las SS-Reichssicherheits-  
hauptamt (RSHA) a la temible policía secreta del estado, la  
Gestapo, así como a la policía criminal Kripo, la policía del  
orden Orpo, la policía administrativa Verwaltungspolizie, la  
policía rural Gendarmerie y un largo etcétera de unidades  
policiales de control. Además, Himmler codiciaba la idea de  
crear un estado SS, habitado por la elite, unido al Reich pero  
administrativamente independiente, lo que tal vez explique la  
complejidad organizativa que alcanzaron las SS y que preci-  
samente no acudía en auxilio de su eficacia. No obstante, la  
mayor parte de la gente continúa hoy en día asociando exclu-  
sivamente a las SS con las escuadras de ejecución que a par-  
tir del establecimiento del primer campo de concentración en  
Dachau, tuvieron por objeto el exterminio de los judíos, la  
Solución Final de Hitler que arrancaría en junio de 1942. Y  
con toda lógica, pues a partir de ese momento el terror se  
adueñó como nunca de la política nazi, masacrando a millo-  
nes de seres humanos con el único pretexto de la raza. Se les  
concebía como animales, como grotescos seres inferiores que

no debían inspirar compasión alguna. Su necesario exterminio tras la imposibilidad de deportarlos a todos a un mismo territorio cercado, quizás en África, era la primera parte de un plan mucho mayor que más allá del antisemitismo contemplaba también el dominio ario sobre las demás razas, todas ellas inferiores.

### Wiligut, el *Rasputín* de Himmler

Aunque no lo habíamos mencionado hasta el momento, Himmler estaba profundamente fascinado y obsesionado con las leyendas y las sagas de caballeros heroicos, ya fueran artúricos, templarios o teutones, lo que unido a sus inquietudes ocultistas le llevaron a revestir a sus SS de una parafernalia repleta de símbolos y barrocas ceremonias. Le interesaba la homeopatía y otras medicinas alternativas, la hipnosis, la adivinación, el espiritismo, la astrología y se creía, según algunos, la reencarnación de Enrique I el Pajarero. De hecho, su obsesión por este monarca alemán del siglo X le llevó a ordenar la exhumación de sus restos en 1937 y su traslado a la cripta de la catedral de Quedlinburg. Uno de los más claros exponentes de esa forma de pensamiento ocultista lo

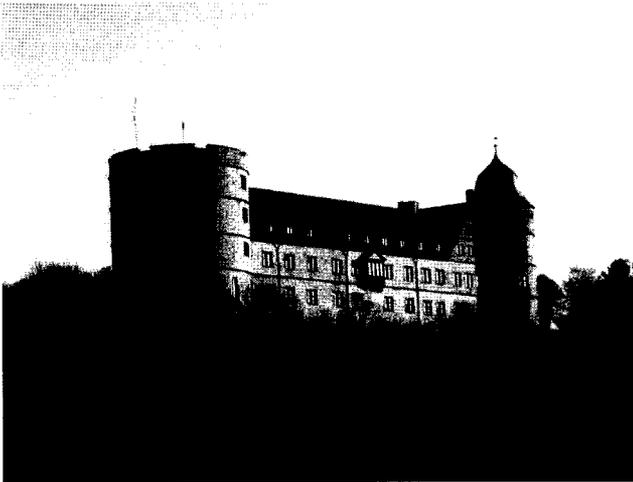
representó la adquisición y restauración del castillo de Wewelsburg por parte de Himmler, quien cautivado por su mítica leyenda de haber sido el último refugio durante la invasión de los hunos, consideró que era el lugar más adecuado para acoger los mayores secretos de las SS. Su forma triangu-



*Karl Maria Wiligut*

Karl Maria Wiligut, conocido como el *Rasputín* de Himmler, ejerció una enorme influencia hermética sobre el jefe de las SS, asegurando poseer una memoria latente de millones de años de historia de sus supuestos antepasados.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER



Este castillo fue rehabilitado por Himmler como sede de su Orden Negra, decorándolo con múltiples elementos esotéricos.

lar, la ubicación geográfica en Westfalia y los consejos de los sabios geomantes que estaban al servicio del departamento SS-Ahnenerbe, avalaron la adquisición de la fortaleza, que de inmediato comenzó a ser restaurada sin límite de presupuesto bajo el argumento de ser destinada, una vez rehabilitada, a escuela de mandos de las SS. Desde luego fue mucho más que eso, aunque la historiografía oficial no pasa de atribuirle ese rol y el de lugar de descanso de los mandos, donde se reunían una vez al año. El castillo albergaba una sala con una mesa redonda en la que se sentaban doce personas más Himmler, remedando las escenas del mítico rey Arturo, contando con trece habitaciones decoradas con diversidad de símbolos esotéricos, que todo sea dicho abundaban por el conjunto del castillo. Destacaba una cripta ubicada bajo el comedor, conocida como la Esfera del Muerto. En el centro de esta sala circular había un pozo sobre el cual estaba depositada una copa de piedra, objeto en el que se quemaba el escudo de armas de los caballeros cuando morían, depositándose sus cenizas en los nichos anexos. Uno de los personajes que más influyó en esta lectura hermética del castillo fue sin duda Karl Maria Wiligut, su *Rasputín* particular. De hecho,

como apunta el autor de *Las oscuras raíces del nazismo*, el castillo y el anillo SS diseñado por Wiligut estaban relacionados ritualmente, de tal manera que por orden de Himmler a partir de 1938 todos los *Totenkopfring* pertenecientes a soldados y oficiales SS muertos, debían ser llevados a Wewelsburg para conservarse en un arcón especial.

Este curioso personaje nació en una familia vienesa de tradición militar el 10 de diciembre de 1886, llevando como hicieran su padre y abuelo una vida castrense que se inició con su ingreso a los catorce años en la Escuela Imperial de Cadetes de Viena. Su presencia en diferentes frentes bélicos le hizo ascender a capitán en 1903, a mayor en 1912 y teniente coronel poco después, promocionando a coronel y otros grados superiores hasta retirarse en enero de 1919 tras cuarenta largos años de servicio. Durante algunos años, hasta 1909, Wiligut respondería al nombre simbólico de *Lobesam* como miembro de una anodina orden de inspiración masónica conocida como Schillarraffia, alcanzado el grado de canciller. Lo más interesante de su biografía es que se presentaba como el último descendiente de los Uiligotis de Asa-Uana-Sippe, una estirpe de guerreros ancestrales prehistóricos cuya historia, hazañas y legado eran conocidos por nuestro personaje gracias a la clarividente memoria ancestral que afirmaba tener. Goodrick-Clarke, refiriéndose a las afirmaciones de Wiligut, escribe:

Los Wiligotis habían sido Ueiskuinigs (reyes sabios), y su linaje podía trazarse desde la unión de Asen (dioses del aire) y Wanen (dioses del agua), cuando la Tierra todavía estaba poblada por seres míticos. Más tarde integrantes de la tribu habrían sido reyes en Burgenland.

La cronología germana la retrotraía nada menos que al 228000 a.C., «cuando había tres soles en el cielo y la Tierra estaba poblada por gigantes, enanos y otros seres supuesta-

mente míticos». La historia propiamente dicha comenzaba para Wiligut cuando sus ancestros, los Adler-Wiligoten, ayudaron a restablecer condiciones de paz tras un largo período de conflicto, y entonces inauguraron la «segunda cultura Boso», que fue testigo de la fundación de la ciudad de Anual-Jöruvallas (Goslar) en el 78000 a.C. Los milenios siguientes se describirían como un detallado recuento de conflictos tribales y migraciones en masa rumbo a continentes fabulosos de tradición teosófica. Hacia el año 12500 a.C. fue proclamada la religión irminista de Krist, convirtiéndose en la fe universal de los germanos hasta que fue cambiada por los cismáticos wotanistas.

Como es de suponer, toda esta imaginativa y colorista reconstrucción del remoto pasado iba en la línea de lo aportado por List y comulgado por Lanz, de tal manera que esta nueva pieza en el ocultismo vienés encontró sin demasiados problemas a su público en las filas de los miembros y simpatizantes de la Sociedad List, la Orden de los Nuevos Templarios y, cómo no, entre los crédulos lectores de *Ostara*. Pero no todo iban a ser alegrías para este militar de pura sangre. El último de los uiligotis se consideraba objeto de una conspiración que pretendía destruir definitivamente su legado, padeciendo algunas crisis que unidas a la mala relación con su esposa acrecentada por la muerte de su único hijo varón y una nefasta inversión económica del dinero común, desembocaron en su internamiento psiquiátrico por espacio de unos años en un sanatorio de Salzburgo. Sus amistades, creyentes en su condición de heredero de un noble linaje, se mantuvieron fieles al mismo mientras duró la «cura forzada» de la esquizofrenia que le habían diagnosticado, optando por abandonar Austria y buscar una atmósfera mejor en Berlín en 1932. Esta elección permitió que un viejo amigo, a la sazón oficial de las SS, Richard Anders, le pusiera en contacto con Heinrich Himmler. El líder SS quedó impresionado por aquella memoria ancestral que aseguraba poseer nuestro persona-

je, decidiendo que no era buena idea desaprovechar aquel talento que le brindaba la oportunidad de estar cara a cara con el más remoto pasado germano. Como apunta una vez más Goodrik-Clarke, «en septiembre de 1933 Wiligut se unió a las SS con el pseudónimo de Karl Maria Weisthor, y ocupó el cargo de director de un Departamento de Prehistoria e Historia Arcaica, dentro de la Secretaría de Raza y Poblamiento (*Rasse und Siedlungshauptamt*) de las SS con base en Munich». Su misión era entregar informes por escrito de sus visiones para que fuesen

investigadas, estar plenamente disponible para conversar con Himmler y poco más. La amistad entre ambos fue fructífera, felicitándose mutuamente por sus cumpleaños, remitiéndose poemas, etc., al punto de que el jefe de los escuadras promocionaría al místico al grado de coronel de las SS para equipararlo al rango que ostentaba en el Ejército austriaco. Su influencia se dejó sentir bastante en la simbología de las SS, siendo él el responsable del diseño del *Totenkopfring*. El buscador del Grial Otto Rahn, así como el responsable de las investigaciones esotéricas dentro de las SS-Ahnenerbe, Friederich Hielscher, estuvieron bajo su tutela, siendo también Wiligut-Weisthor el responsable del análisis de compatibilidad entre los trabajos de Julius Evola y el nazismo. Por cuestiones de edad el viejo mentor se jubiló, aunque siempre contó con la protección de Himmler y las SS. Malamente sobreviviría a la guerra falleciendo el 3 de enero de 1946, mientras que su máximo y poderoso admirador lo había



La famosa cripta del castillo de las SS, con sus pedestales y la esvástica en su techo.

hecho en mayo de 1945, cuando se suicidó con cianuro al caer prisionero de los ingleses.

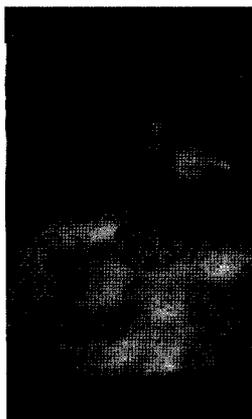
### **Ahnenerbe, el comité de los sabios**

Dentro de los numerosos departamentos que integraban las SS destaca uno de manera especial a consecuencia de los contenidos ocultistas que tenía la misión de estudiar. Nos referimos a la Ahnenerbe Forschungs und Lehrgemeinschaft, o Sociedad para la Investigación y Enseñanza de la «Herencia de los Ancestros», fundada el 1 de julio de 1935 por el propio Himmler, el ingeniero agrónomo Walter Darré y el profesor holandés Hermann Wirth, quien ya a finales de los veinte había creado su propia organización con objetivos similares a los que perseguiría la Ahnenerbe bajo patrocinio del Tercer Reich. Como reflejo de las tendencias ramificadoras que como un mal endémico infectaban a las SS, también este departamento contó a su vez con ingente número de subdepartamentos, sumando la nada despreciable cifra de 43 equipos dedicados a estudiar aspectos tan diversos como la música tradicional alemana, la artesanía, el folclore, la lingüística, los vestigios arqueológicos y antropológicos, la mitología, las runas, los emplazamientos religiosos, las filosofías y prácticas orientales, ciencias ocultas como la astrología, terapias alternativas como la homeopatía o la fitoterapia, etc., así como otros asuntos relacionados con la botánica, la astronomía o la experimentación biológica. Es en este último terreno donde la Ahnenerbe escribe su página más atroz, ya que bajo el paraguas de su Instituto de Investigaciones Científicas para la Defensa Nacional se cobijaron auténticos sádicos que no dudaron en usar a los prisioneros judíos de Dachau como carne barata para sus experimentos biológicos.

Con frecuencia este departamento se encontraba con la obligación de investigar asuntos insustanciales o que termina-

ban siendo un fiasco. Precisamente nuestro amigo Karl Maria Wiligut le abrió el camino a un singular personaje que terminaría por agotar la paciencia de los estudiosos al servicio de las SS. Se trataba de Günther Kirchhoff, miembro de la Sociedad List interesado en la historia mitológica germánica y defensor de la existencia de líneas de energías que recorrían el planeta. El caso es que este personaje se reveló como otro iniciado que siguiendo los pasos de Wiligut aseguraba tener revelaciones sobre sus ancestros prehistóricos, desvelando a través de voluminosos informes la existencia de diversos complejos religiosos irministas que los miembros de la Ahnenerbe se veían obligados a investigar por insistencia de Himmler sin resultado alguno.

Friederich Hielscher, como director del departamento responsable de los estudios esotéricos, fue sin duda uno de los personajes que tuvo ante sí los retos más desconcertantes. Su biografía es un misterio, por lo que una vez más ha sido objeto de especulaciones de lo más variopintas, haciéndolo militar en socie-



Detalle de un revestimiento rúnico de una de las sillas de la mesa central del castillo de Wewelsburg, ofertado a coleccionistas en una subasta *on-line*.

dades secretas diversas o en las huestes del mismísimo Satán como mago negro. Bajo su responsabilidad se puso, según parece, la búsqueda del Arca de la Alianza, la localización de restos de la Atlántida, la obtención del Grial, el contacto con el gobierno oculto en el Tíbet y otros objetivos de corte similar. En este contexto hemos de interpretar por ejemplo una de las expediciones más intrigantes de las llevadas a cabo por este departamento. Nos referimos a la que encabezada por el naturalista Ernst Schäfer, cazador, viajero y una de las mayores autoridades sobre los ecosistemas tibetanos, buscó en

1938 en el Tíbet a los ancestros de la raza aria. Con anterioridad ya había realizado dos expediciones al Tíbet, integrándose en las SS a partir de 1930. Le acompañó el antropólogo racial Bruno Berger, quien influido también por toda la literatura ocultista previamente expuesta cuando hablamos del ariosofismo y las creencias de los líderes del Reich, así como por teorías de barniz más científico como la del Hielo Mundial o la Cosmología Glaciar de Hans Hörbiger, creía que el precursor de la raza aria podía subsistir en aquellas regiones a donde había emigrado desde el Norte de Europa dando sentido a las observaciones de lo que se conocía como yeti. Los cinco investigadores SS y la veintena de voluntarios quedaron inmortalizados mientras realizaban mediciones craneales a los tibetanos, buscando con ello la intuida ascendencia aria de estos asiáticos, dejando para Alemania la detestable comparativa con los cráneos de los prisioneros judíos de Auschwitz asesinados para tal fin. Es curioso una vez más que nuestro racista Evola vuelva a aparecer en escena para opinar sobre estas expediciones nazis, en las que según parece habría participado antes de ser desdeñado por los nazis:

Las SS organizaron una expedición al Tíbet, con fines alpinistas y etnológicos, y una expedición a la Antártida, con fines, según parece, de exploración y también para estudiar la eventual creación de bases militares. Según interpretaciones fantásticas, la primera expedición habría buscado una relación con un centro de la Tradición, la otra habría tendido a un contacto con la Thule hiperbórea oculta.

El diario *Der Neue Tag* llegó a publicar una apasionada reseña de aquellas expediciones, con palabras que alimentaban las más ambiciosas expectativas:

La expedición tibetana del Dr. Ernest Schäfer que durante su estancia en Tíbet pasó una larga temporada en Lhasa, la

capital de Panchen Lama, ha iniciado su vuelta a Alemania (...) La expedición ha conseguido hallazgos científicos de gran valor y quieren catalogarlos cuanto antes. Además de los logros excepcionales en las áreas de investigación geofísica y magnetismo de la Tierra, los miembros de la expedición pudieron conseguir datos etnográficos de gran valor (...) Schäfer ha conseguido el *Kangschur*, un manuscrito de 108 tomos que para transportarlo ha necesitado de nueve animales de carga.

El lector coincidirá en que ese imponente *Kangschur* debió de ser una jugosa joya, existiendo indicios de que los rusos y los Aliados lo buscaron sin éxito durante la guerra. Las hipótesis más atrevidas sugieren que en aquellos manuscritos estaba condensada entre otras cosas la historia de la humanidad, aunque su contenido se centraba principalmente en la mente humana y el desarrollo de sus capacidades. Sea como fuere, hay un hecho incuestionable: los tibetanos veían con agrado lo que los nazis hacían, si bien es cierto que tal vez sólo conocieron una parte mínima de la historia nacionalsocialista. Ello explicaría la presencia en Berlín para sorpresa de los Aliados de un escuadrón formado sólo por tibetanos, o la frecuencia con la que un misterioso asiático, conocido como «el hombre de los guantes verdes» parecía visitar al Führer. Hay incluso quien ha propuesto que la corriente de culto tibetano de los Gorros negros, o Bon, una suerte de hechicería anterior al budismo que tenía la esvástica como uno de sus símbolos, fue profesada por Hitler y Haushofer, explicando así la elección que ambos hicieron de dicho símbolo como emblema del nazismo.



## Capítulo 7

# La Lanza de Longinos y las reliquias de la sangre



Puede resultar curioso que los nazis buscaran reliquias cristianas habiéndose declarado abiertamente contrarios a esta religión, pero no lo es tanto si tomamos conciencia de que su rechazo iba dirigido a la institución y a los pervertidores del mensaje original de Jesús, personaje que a la luz de muchos ideólogos ocultistas nazis había sido un declarado racista al que precisamente el pueblo judío llevó a la muerte. Por lo demás, se entendía que algunos de estos objetos sagrados no pertenecían al judaísmo, habiéndose apropiado éste de los mismos como un acto más de su maléfico paso por el mundo.

Los nazis buscaron objetos de poder —cristianas o no— por todas partes uniendo en la empresa dos intereses bien diferentes: el científico, al intentar clarificar la verdad de su existencia y la naturaleza del mismo, y el esotérico, con el fin de apropiarse de los mismos y utilizarlos a su favor. Ocasionalmente emergen noticias de crédito cuestionable que colocan a los nazis detrás de la pista de piezas arqueológicas como las calaveras de cristal maya, tal y como años atrás informó el diario *Pravda*. Al

parecer, una expedición de la Ahnenerbe enviada ex profeso por el propio Wiligut había sido interceptada por las autoridades militares confesando la operación. Algo parecido sucede con la historia de la Lanza de Wotan, codiciada por los nazis y localizada, según parece, por el argentino Orfelio Ulises a los pies del famoso Cerro Uritorco, en la provincia argentina de Córdoba. Lo que este hombre encontró y mostró como el bastón de mando de la divinidad germana era una pieza de basalto pulido de 1,11 metros, fragmentada en tres trozos, cuyo aspecto parecía permitir datarla en el neolítico.

### La sagrada *Blutfahne*

Los nazis, como toda religión, también contó con sus propios objetos de poder y reliquias. Ya dijimos que algunas fechas del calendario se sacralizaron en función de las efemérides de determinados acontecimientos de la vida del Führer, por lo que no es de extrañar que en el origen de una de estas celebraciones podamos rastrear también el de una reliquia muy particular, la *Blutfahne*, o Bandera de la Sangre.

La historia de este objeto sacralizado por el propio Hitler comenzó con el *Putsch* de la Cervecería, el golpe de Estado fallido que dirigió Hitler el 9 de noviembre de 1923. Aquel día, catorce fieles soldados nacionalsocialistas de las SA cayeron abatidos por las balas del Ejército cuando intentaban asaltar el Feldherrnhalle, el Ministerio de la Guerra. La sangre de uno de ellos herido de muerte en el estómago, Andreas Bauriedl, empapó la bandera con la esvástica que portaba Heinrich Trambauer, de la 6ª sección de las SA, convirtiéndose a partir de aquel momento en el particular grial de los nazis. Como símbolo del heroísmo, del patriotismo y de la gesta de los primeros mártires del nacionalsocialismo, la Bandera de la Sangre fue guardada en secreto hasta que, a la salida de la cárcel, Hitler la hizo arreglar grabándole los nombres de tres de



Adolf Hitler creó sus propias reliquias, como la *Blutfahne*, o Bandera de la Sangre, elevada a la categoría de objeto de culto nazi.

aquellos mártires, Bauriedl, Heckenberger y Von Stransky. La misma se comenzó a custodiar por las SS en la Casa Parda, la sede del Partido Nazi en Munich, siendo presentada oficialmente el 9 de noviembre de 1926. A Trambauer se le asignó inicialmente la misión de llevarla, honor que por razones de salud debió compartir con Jacob Grimminger, quien con el tiempo sería su único portador. La clave de su magia estaba en el uso que Hitler hacía de tal objeto, puesto que bendecía con ella los nuevos estandartes y banderas del partido. El gesto es el mismo que el usado en el cristianismo para crear reliquias por contagio, consistente en poner en contacto un objeto sagrado con otro que no lo es en la creencia de que el receptor se «cargará» con algo procedente del emisor sagrado. Magia por contagio.

La *Blutfahne* fue vista por última vez en público en abril de 1944, durante el funeral del Gauleiter de Manchen-Oberbayern Adolf Wagner. Después de las exequias fue trasladada a su sede en la Casa Parda, desapareciendo sin dejar rastro al

final de la contienda. Nunca se supo nada de aquella importante reliquia nazi, un objeto que exhibido en manos de los Aliados habría jugado un papel demoledor para los alemanes desde el punto de vista psicológico. Una hipótesis plantea que fue ocultada y sacada del país rumbo a supuestas colonias nazis en Sudamérica o bien que fue llevada a la base secreta que teóricamente los nazis habían construido en la Antártida.

### La sangre merovingia

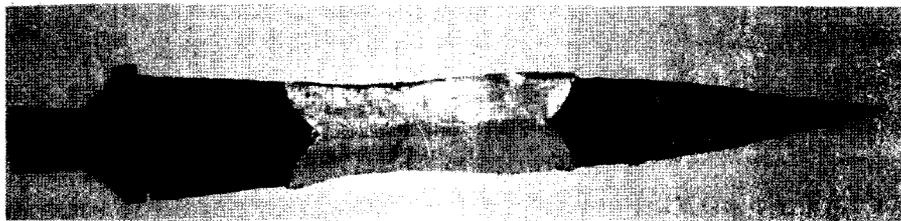
El ocultista francés Jean Robin desvela en su libro *Hitler, el elegido del dragón* una curiosa historia que por su interés queremos reseñar, a pesar de los pocos datos y la brevedad con la que es presentada. Según narra, en 1943 dos oficiales del servicio de espionaje alemán Sicherheitsdienst visitaron el convento de las hermanas negras de Mons, en Bélgica, con el fin de hacerse con un extraño, peligroso y codiciado pergamino conservado en el relicario de san Dagoberto. Este documento habría sido redactado por la merovingia santa Irmina en el año 708, recogiendo el «asesinato de Dagoberto II, la estancia de su hermano Sigeberto IV en el monasterio de Oerren y su refugio, el 17 de enero de 681, en Rhedae, capital de Razès».

Sigeberto IV habría sido el último de los monarcas de la dinastía merovingia, fundada por los francos merovingios, que procedían de la tribu judía de Benjamín, judíos exiliados que alcanzaron tras su periplo la ciudad de Stenay convertidos ya en los sicambros. Sigeberto habría prolongado el linaje en Rennes-le-Château (Rhedae-Razès), a donde habría llegado en 681 escapando de Stenay. Todo ello implicaba la supervivencia del linaje merovingio y, por tanto, la existencia durante el régimen nazi de herederos legítimos a la corte francesa, entroncados a su vez con un supuesto linaje que habría partido de la unión de Jesús de Nazaret y María Magdalena, amante del maestro, que encontró refugio en Francia. El reli-

cario era la prueba de perpetuación de esa sangre judía perteneciente a la primera dinastía francesa, de ahí que fuera urgente hacerse con él y destruirlo, como lo había intentado sin éxito Guillermo II en septiembre de 1914. No obstante, los nazis lo encontraron vacío, según Jean Robin porque el 31 de diciembre de 1941 lo había sustraído el príncipe de Croÿ, párroco de Saint-Waudru, en Mons. El paradero final de ese revelador manuscrito se desconoce, así como si realmente llegó a existir alguna vez, aunque de haber sido así no es de extrañar que los nacionalsocialistas lo buscaran sin descanso.

### *La Heilige Lance*

A lo largo de las páginas precedentes ha ido saliendo a colación reiteradamente un misterioso objeto, la Lanza Sagrada, conocida también como Lanza del Destino, Santa Lanza, Lanza de Longinos, y por su denominación más antigua, *Heilige Lance*. Estamos ante una de las reliquias más notorias del cristianismo, que al igual que el amplio catálogo de objetos de similar naturaleza que integran el fenómeno de las reliquias, ha coexistido siempre bajo la sospecha de su autenticidad. En el pasado, tal y como personalmente hemos explicado en nuestra obra *Enigmas del Cristianismo*, el mundo cristiano se vio literalmente inundado de objetos y restos biológicos de toda naturaleza a los que se relacionaba directa o indirecta-



La Lanza Sagrada, conservada en el Palacio de Hofburg en Viena, se convirtió en una obsesión para el Führer desde que la viera por vez primera en su juventud.

mente con Jesús, la Virgen o los santos. La falsificación de estos «productos del milagro» se puso a la orden del día a partir del siglo IV y con las Cruzadas, dando respuesta a la demanda del clero y el pueblo, que buscaban en ella fortuna, salud y protección, aunque por caminos bien diferentes en función de quién fuera el poseedor de la misma. Y es que uno de estos preciados objetos o restos podía incrementar las visitas a iglesias y monasterios y así las devotas limosnas, mientras que a nivel más llano aquellas piezas «tocadas por la santidad» podían usarse casi como amuletos.

Que duda cabe que las reliquias más demandadas, las de primera categoría, eran las que tenían que ver directamente con Jesucristo, y dentro de éstas, las que concernían a su pasión, muerte y resurrección. En este contexto hemos de entender la fascinación que siempre se ha sentido por la Lanza Sagrada, la fatídica arma que permitió que la profecía se cumpliera:

Pero, cuando se llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza; y al momento salió sangre y agua. Y el que lo vio ha dado testimonio de ello, y ese testimonio suyo es verdadero, pues él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán hueso alguno.» Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» (Juan, 19 33-37).

En este pasaje evangélico asistimos al episodio en el que un centurión romano atraviesa con su lanza el costado de Jesús, finiquitando la pasión y haciendo posible que la profecía que aludía a que ninguno de sus huesos sería quebrado se cumpliera. La presencia por tanto del guerrero romano en el Gólgota, como instrumento del mismísimo Dios para que todo lo predicho se cumpliera, es crucial a todas luces, de ahí que la Iglesia lo santificara como san Longinos.

La historia de Cayo Casio, que así parecía llamarse, no puede ser narrada de forma tan sencilla dado su importante trasfondo simbólico, en el que su forma fálica es complementaria del uterino recipiente griálico. Es decir, que si metafóricamente el Santo Grial ha sido concebido como una expresión del útero de la mujer, la Lanza Sagrada lógicamente adquiere el rol del pene, el falo, logrando a través de ambas metáforas la unión de las dos fuerzas o principios que dan origen a la vida.

Al igual que el Grial, en algunas versiones, habría sido tallado de la esmeralda caída de la frente de Lucifer, la Lanza Sagrada tiene también asociada una historia previa a Jesús que ya la convertía en un objeto especial, al haber sido forjada por el profeta Fileas y pasar por las manos de algunos antiguos patriarcas cristianos antes de acabar en los evangelios. En todo caso la versión «oficial» nos cuenta cómo la sangre y agua que manaron del costado de Jesús curaron la casi ceguera que padecía Longinos, mientras que la Lanza Sagrada fue recogida y puesta a salvo por José de Arimatea junto a otros objetos personales de Jesús, llegando a manos de san Mauricio, comandante de la Legión de Tebas martirizado junto a sus seis mil hombres por Maximiliano.

De aquí pasaría a las de Constantino, dándole supuestamente la victoria en la batalla de Puente Milvio contra Magencio, en las afueras de



El centurión Longinos cuenta con una espectacular imagen en el Vaticano, sosteniendo su mítica lanza.

Roma. La Lanza Sagrada también ha padecido el fenómeno de la clonación, llegando a nuestros días un total de cuatro ejemplares como los más notorios, aunque se supone que santa Helena sólo desenterró una. La conservada en el Vaticano no tiene mayor interés que el de albergar el honor de encontrarse en tan notoria ubicación, puesto que ni las propias autoridades eclesiásticas le han prestado demasiada atención. La segunda en importancia la localizamos en París, ciudad a donde llegó de manos de san Luis, que a su vez la había traído de Palestina como botín de su cruzada en el siglo XIII.

La tercera lanza se conserva en tierras polacas, concretamente en Cracovia, estando documentado que se trata de una copia encargada por Otón III y regalada a Boleslav el Bravo elaborada a partir de la existente en Viena, que sería la cuarta y más interesante de todas.

El historiador español Juan Eslava Galán la describe en detalle apuntando que toda probabilidad se trata de «un puñal prehistórico, de la Edad de Hierro, que alcanza 30 cm de longitud. Está partida en dos pedazos que se unen por medio de una funda de plata. En el siglo XIII se le añadió un clavo, pretendidamente uno de los que sujetaron a Cristo en la cruz, en el fragmento correspondiente a la punta, aprovechando el canalillo central. El clavo está sujeto a la lanza con hilos de oro, plata y cobre. En el trozo del mango se observan dos diminutas cruces de oro. La reliquia se guarda en un antiguo estuche de cuero forrado interiormente de terciopelo rojo».

Al parecer esta lanza, que había estado en manos de Constantino, reapareció varios siglos después en poder de personajes como Alarico el Valiente (410 d.C.), el visigodo Teodorico (452 d.C.) o Justiniano, quienes la usaron de muy diversa manera, para ir a parar a las manos de Carlos Martel durante la batalla de Poitiers en el siglo VIII, en la que derrotó a los árabes (732 d.C.). Pasaría menos de un siglo después a las de Carlomagno, logrando éste cerca de medio centenar de victorias. De las suyas pasó como talismán a las de Enrique I el

Pajarero, fundador de la Casa de Sajonia, vencedor de los polacos y personaje tan admirado por Heinrich Himmler que llegó a estar convencido de ser su reencarnación. El itinerario la coloca posteriormente en manos de Federico Barbarroja, conquistador de Italia y enemigo del papado.

### La pasión del Führer

Finalmente, la historia de la *Heilige Lance* se torna aún más apasionante cuando entran en escena los nacionalsocialistas. La bibliografía ocultista de las últimas décadas ha generado algunos títulos que abordan este asunto, aunque todos son deudores de la obra *El Pacto Satánico*, escrita por el periodista y ex jefe de comandos de la Segunda Guerra Mundial Trevor Ravenscroft. La obra contiene una ingente cantidad de elucubraciones a todas luces fantásticas, así como inexactitudes históricas fácilmente rastreables, pero a pesar de ello mantiene cierto grado de verosimilitud que ha obligado a los investigadores a no desecharla por completo. La historia, tal y como la cuenta Ravenscroft, se la debemos al matemático y ocultista Walter Johannes Stein, personaje iniciado en la Teosofía y cercano al círculo alemán de Rudolf Steiner, que a través de su interés por el Santo Grial terminaría conociendo a Adolf Hitler en una librería de Viena. Stein es en sí mismo otro misterio a investigar, pues al parece a raíz de la publicación en 1928 de su obra *Historia del mundo a la luz del Santo Grial*, en la que interpreta el poema de *Parsifal* como una crónica «novelada» de acontecimientos y escenarios reales, es reclutado por Himmler para formar parte de los grupos de investigación de las SS, con la misión concreta de buscar el Grial. La historia es sospechosamente similar a la de Otto Rahn, que veremos más adelante, concluyendo con su huida de Alemania rumbo a Gran Bretaña, donde trabajaría como asesor de Churchill en materias esotéricas.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

El encuentro entre ambos, Hitler y Stein, supuestamente se habría producido a raíz de un hecho fortuito, el hallazgo por parte de Stein en una librería de un ejemplar de la epopeya griática *Parsifal*, de Wolfram von Eschenbach, que contenía numerosas anotaciones de Hitler que denotan su profundo dominio sobre la material. En parte esto podría ser cierto, pues como ya hemos expuesto el joven Adolf en su etapa en Viena ocupó su tiempo asistiendo con fascinación a las representaciones de Wagner, que lógicamente incluyeron el *Parsifal*.

Tal circunstancia, las precisas anotaciones sobre la obra, despertarían la curiosidad del ocultista propiciando un encuentro con Hitler en el que el librero actuaría inicialmente como intermediario. Sobre este particular, Ravenscroft escribe:

Y como consecuencia directa de estas investigaciones conoció a Hitler, quien en aquellos tiempos no era más que un don nadie que vivía en una pensión de ínfima categoría en Viena. Porque durante los cuatro años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, también él había descubierto la leyenda del destino histórico del mundo asociada a la Lanza que se encontraba en la Casa del Tesoro Habsburgo, y también en aquellos días él tenía unos veinte años y soñaba con el día en que la reclamaría como talismán de la conquista del mundo.

El joven Hitler se obsesionó por aquella reliquia y su historia, pasando largas horas en aquel museo vienés que paradójicamente pertenecía a esa aristocracia que él detestaba. En su mente se fraguaría entonces la idea de poseerla algún día y así imbuirse de su glorioso pasado y poder.

Su primer encuentro con la *Heilige Lance* narrado a Stein sería determinante pues tomó conciencia «de inmediato que aquel era un momento importante de mi vida. Y, sin embargo, no podía adivinar por qué un símbolo cristiano me causaba

semejante impresión. Me quedé muy quieto durante unos minutos contemplando la Lanza y me olvidé del lugar en el que me encontraba. Parecía poseer cierto significado oculto que se me escapaba, un significado que de algún modo ya conocía, pero que no podía reconocer conscientemente...».

Algo se movió dentro del futuro Führer, experimentando uno de esos extraños momentos que nutren su patrimonio ocultista:

Lentamente me apercibí de una presencia poderosa que la rodeaba, la misma impresionante presencia que había experimentado interiormente en esas ocasiones únicas de mi vida en que había sentido que un gran destino me aguardaba... una ventana en el futuro que se abría, a través de la cual veía, en un relámpago de iluminación, un hecho futuro, en función del cual sabía, más allá de toda contradicción, que la sangre de mis venas se transformaría algún día en el vehículo del espíritu de mi pueblo.

El estudio de la historia del aquel preciado tesoro le permitió establecer el recorrido –a medio camino entre la leyenda y los hechos incuestionables desde el punto de vista histórico– que siguió la lanza desde que apareció sobre la faz de la tierra hasta su llegada al museo vienés, por lo que no dudó ni un momento en hacerse con ella junto al resto del tesoro de los Habsburgo cuando Austria fue anexionada a Alemania en marzo de 1938. Tal y como explica Ravenscroft:

El descubrimiento más importante que hizo el joven Hitler mientras estudiaba la historia de la Lanza del Destino no estaba relacionado ni con los emperadores ni con sus dinastías de poder. Descubrió que la Lanza había sido la inspiración para la fundación de los caballeros teutones, cuyas acciones caballerescas y valientes y cuyos votos irreversibles y disciplina ascética habían constituido la esencia misma de sus sueños infantiles.

Hitler ordenó su traslado desde Viena a Nuremberg, quedando expuesta en la cripta de santa Catalina, escenario de las actividades de los Maestros Cantores de la Edad Media. Este lugar tampoco había sido elegido al azar, sino que por el contrario respondía a una de las muchas «revelaciones» que Hitler tenía, encomendando a sus fieles SS la custodia de la misma.

Y allí permaneció durante varios años «favoreciendo» al mandatario nacionalsocialista en su dantesca carrera militar, hasta que al finalizar la guerra y tras un intento fallido de traslado, la lanza es recuperada por los Aliados. Durante el tiempo que permaneció en manos de los nazis la lanza recibió culto y fue usada en supuestas ceremonias secretas, aunque todo esto no entra sino en el terreno de la especulación. Incluso se afirma que al poco de ser requisada por el Tercer Reich se hizo una copia exacta, que durante años se conservaría en el castillo SS de Wewelsburg, centrandó determinadas ceremonias iniciáticas. Finalmente esa copia, según esa misma versión alternativa, sería la que acabaría en manos de las fuerzas aliadas sin que ni siquiera el general Patton, que también sentía fascinación por ella, se diera cuenta de que no era la auténtica.

La última escena de toda esta historia revelada por Ravenscroft cuenta con dos finales: en el reflejado por el antiguo militar la Lanza del Destino regresa junto al resto del tesoro robado a las vitrinas del museo vienés de Hofburg, quedando en manos de sus legítimos propietarios y en exposición pública hasta nuestros días; en el segundo, propuesto tiempo después por Buechner y Bernhart, la supuesta copia de la *Heilige Lance* se coloca en el citado museo, mientras que la auténtica viaja rumbo a una supuesta base militar secreta construida por los nazis en la Antártida.

## Capítulo 8

# Buscando el Grial



El Grial ha sido una de las reliquias más codiciadas de la cristiandad, a pesar de que su entrada en escena fue bastante más tardía que la del resto de objetos presuntamente sagrados relacionados con Jesús. De hecho, son numerosos los estudiosos que opinan que toda la historia del Grial no es más que una conveniente fabulación medieval, ideada conscientemente por la Iglesia y los terratenientes entre otras razones para restablecer la fe y por ende salvaguardar el poder político y religioso.

Todo el mundo tiene una idea aproximada de lo que físicamente parece representar el Grial, esencialmente la copa usada por Jesús durante la Última Cena. En ningún pasaje de la Biblia se alude explícitamente a él, por lo que hemos de deducir que el objeto estaba presente en aquella crucial Pascua con los apóstoles. De hecho, la existencia de varias versiones sobre la naturaleza del mismo, así como la de tramas caballerescas desarrolladas en la literatura medieval, ricas en símbolos y en metáforas del Grial como camino de realización personal y no como un objeto en sí mismo, deberían de hacer-

nos meditar sobre la auténtica identidad del mismo. Personalmente, la intuimos ajena a la leyenda cristiana, sin referencia material alguna, aunque ello no le resta interés a los mitos que le han conferido una identidad física –como copa, piedra filosofal, dinastía sagrada, etc.– ni tampoco a las aventuras emprendidas a lo largo de la historia por quienes han creído en alguna de estas posibilidades. El caso de Otto Rahn y los nazis es uno de los episodios más apasionantes, como luego veremos.

Con el permiso del lector, y sin que con ello intente sentar un precedente, recurriré a lo que en su momento escribimos sobre el Grial en el ya citado *Enigmas del Cristianismo*, de cara a clarificar la etimología del propio término, así como la manera en que la tradición cristiana la hace aparecer:

Arthur F. J. Remy interpreta «Grial» en el primer volumen de *The Catholic Encyclopedia*, con las palabras «Gradalis» y «Greal», que definen a un plato ancho y poco profundo que acoge los mejores manjares y al propio placer derivado de su consumición, respectivamente, de ahí que etimológicamente esté más cercano al concepto de un «plato», e incluso una «bandeja», que al de una copa.

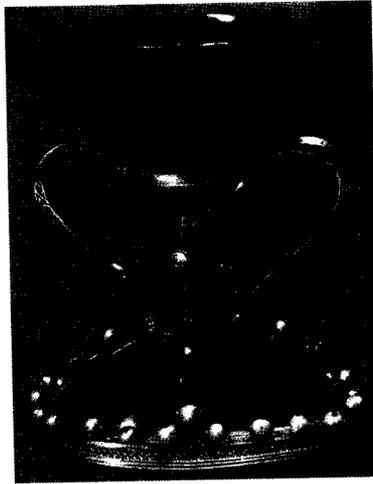
Es curioso que al margen de su imagen física, el hallazgo y consecuente comprensión de la naturaleza del Grial en la literatura medieval que crearía el mito, sea una poderosa experiencia interior que llena al afortunado, convirtiéndolo también a él en recipiente colmado de sabiduría. Para Remy, asociar el término Santo Grial a «Sangre Real», como ocasionalmente se ha hecho, estableciendo con ello una hipótesis que interpreta el Grial como un linaje que partiría directamente de la hipotética descendencia que habrían tenido Jesús y María Magdalena, carece de fundamento.

Hagamos un inciso en nuestras propias palabras de entonces, para poder sacar a la luz nuestra personalidad múltiple y

hablar desde el presente. Aunque desde el punto de vista etimológico no se sostenga la idea de Santo Grial como una desviación de Sangre Real, no deja de ser notorio el grado de simpatía que esta hipótesis tiene dentro de la historiografía cristiana más heterodoxa. A ello se debe el abrumador éxito que ha supuesto en los últimos años la publicación de novelas como *El Código da Vinci*, obra de calidad más bien ausente que ha venido acompañada de un inaudito fenómeno literario y mediático. Tanto esta novela como las innumerables obras que han proliferado bajo su sombra, cargan todo el

peso de la trama sobre esa versión apócrifa del Grial, en la que éste se convierte en un linaje humano que lleva nada menos que la sangre de Jesús y de María Magdalena. Una descendencia que está llamada a reinar en el mundo y que encuentra su refugio supuestamente en Francia, el país en el que recaló la Magdalena tras la crucifixión y donde quedará preservada en la dinastía merovingia. Cátaros y templarios habrían sido concedores y guardianes de este secreto, misión que posteriormente asumirían otras sociedades secretas hasta nuestros días. Regresemos ahora a nuestro «yo» de *Enigmas del Cristianismo* para completar la escena:

Retomando el hilo de los Evangelios canónicos, el objeto apenas puede ser visto como una copa o recipiente, un objeto más de los que se debieron utilizar esa noche para celebrar la pascua. No obstante, la historia, como imaginará el lector, no es tan simple. Es fácil deducir que celebrándose la cena en la casa



La imagen del Grial como copa de la Última Cena no es la única existente. Otras lecturas lo ven como una metáfora del desarrollo interior e incluso como un linaje divino.

de José de Arimatea, tal y como recogen los Evangelios, la copa en cuestión fuera de su propiedad. Hasta aquí todo va bien. Igualmente sabemos por los textos canónicos que una vez crucificado Jesús, José de Arimatea –del que sabemos que era rico, bueno, miembro del Sanedrín, seguidor en secreto del Mesías y posiblemente pariente– pidió a Poncio Pilatos el cuerpo de su maestro y tras envolverlo en unos lienzos lo llevó a un sepulcro nuevo donde lo depositó. Posteriormente, tras la resurrección, José fue acusado de haber robado el cuerpo de Jesús. Y aquí acaba su presencia en los Evangelios.

Todo lo que sabemos a partir de aquí de este personaje, y más importante aún, de la copa, es fruto de un sincretismo de textos apócrifos cristianos, leyendas celtas, orientales y, sobre todo, de la imaginación de novelistas medievales que lograron plasmar una rica simbología casi prehistórica en la figura de este recipiente. Por ello conviene que el lector sepa que la imagen típica del Grial, custodiado por alguna bella dama en un palacio, o bien oculto en montañas o cualquier otro lugar inaccesible, y que es buscado afanosamente por nobles y valientes caballeros, pertenece exclusivamente al mundo de la literatura.

## El portador de la sangre

La tradición y los apócrifos sitúan a José de Arimatea al pie del Gólgota atento a los acontecimientos. Clavado en la cruz Jesús vive sus últimos momentos como hombre, recibiendo en su costado la lanzada del romano Longinos, ejecutor paradójicamente de una misión planificada por la divinidad, la muerte del Mesías sin que un solo hueso de su cuerpo fuese quebrado. En ese momento, de la herida comienza a manar sangre mezclada con agua, que el de Arimatea recoge en la copa. Se encuentran así, creándose mutuamente, dos de las reliquias más importantes y buscadas por los cristianos y por los nazis, la Lanza del Destino y el Santo Grial, que de forma explícita

o metafórica se incluirían en los romances medievales junto a caballeros heroicos, doncellas, monarcas, aspirantes a la iniciación, brujos y demás actores.

En otra versión, el Grial cuenta con una historia previa igualmente mágica, al mostrarlo como una pieza elaborada nada menos que a partir una enorme y pura esmeralda caída de la frente de Lucifer. Al parecer, en la lucha entre los ángeles rebeldes y los fieles a Dios, la esmeralda se desprendió

de la corona del ángel caído Lucifer, justo cuando fue derrotado por el arcángel Miguel y enviado a los Infiernos. Con esa esmeralda se tallaría una copa, que le sería entregada a Adán y pasaría por las manos de otros personajes bíblicos hasta llegar a manos de los druidas, quienes lo enviaron a Jerusalén comenzando la historia que ya hemos descrito.

En el Evangelio Apócrifo de Nicodemus se nos dice que José de Arimatea fue encarcelado durante más de cuarenta años acusado de haber robado el cuerpo de Jesús. Tal y como resume Andrea Ramos en su aproximación a este misterio:

Entonces, el resucitado se le apareció envuelto en un resplandeciente haz de luz y le confió el cáliz para preservarlo, además de instruirle, antes de desvanecerse, en el misterio de la misa. Además, la leyenda cuenta que José se mantuvo milagro-



Representación de José de Arimatea con el Grial en Glastonbury.

samente vivo gracias a una paloma que entraba en su celda todos los días y depositaba una hostia en el cáliz, si bien el «milagro» podría no ser más que una analogía relativa a la capacidad de alimentar espiritualmente a los fieles que tiene el sacramento de la Eucaristía.

### El enlace artúrico

Con el objetivo de no dejar cabos sueltos, la tradición se aseguró de poner a buen recaudo la reliquia, haciendo que José embarcara a las Islas Británicas una vez liberado llevando consigo la copa por encargo directo de san Felipe. Desconocemos la razón por la que lo hizo, pero el sagrado objeto quedaría depositado en un templo especial edificado al efecto en Glastonbury, identificada con la Avalon de los ciclos artúricos. Bron, cuñado de José, sería el siguiente guardián del Grial convirtiéndose en las sagas griáticas en el legendario Rico Pescador como consecuencia de haber multiplicado peces en un acto mágico ocurrido en la esfera de influencia de la copa. Es curioso que la mitología galesa, que como vemos



Estela que recuerda el genocidio cántaro, a los pies del «castillo del Grial», Montségur.  
Foto Lorenzo Fernández Bueno.

comienza a fundirse con el objeto cristiano, albergue en su panteón a un dios conocido como Brân el Bendito, deidad que curiosamente poseía un caldero mágico que queramos o no evoca, como recipiente que era, al Grial en manos del pariente de José. Para no extendernos demasiado, baste decir que del Rico Pescador el objeto pasa a manos del célebre Rey Pescador, aquejado de una herida incurable descrita en los relatos griálicos que además del dolor trae al monarca la miseria a su tierra.

Los siglos XII y XIII contemplaron el nacimiento de las novelas *Perceval* de Chrétien de Troyes y *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach, autor este último que inspiró a Wagner la versión musical que cautivó a Hitler. De Troyes es uno de los poetas franceses más destacados del medioevo, responsable con su inacabada obra *El Libro de Perceval o el Cuento de Grial*, del comienzo de la literatura vinculada al Grial y a su búsqueda por parte de nobles caballeros. Los expertos estiman que el conjunto de poemas que componen la obra debió de escribirlos en el período de 1178 a 1181, cuando las órdenes de caballería comenzaban a ganar poder, aportando una rica imaginaria que inspiraría a muchos autores tanto contemporáneos como posteriores a Chrétien. Básicamente se narra la historia de un joven un tanto torpe llamado Perceval, que alcanza su punto álgido cuando visita el Castillo del Graal (o del Rey Herido, sucesor del Rico Pescador) y absorto ve a una bella doncella entrar en una estancia, portando el Grial en sus manos:

Luego apareció un graal que llevaba entre sus manos una bella y gentil doncella, ricamente ataviada. Le seguían dos criados. Cuando hubo entrado, se extendió por la sala tan gran claridad que la luz de los cirios palideció como ocurre con la Luna y las estrellas cuando sale el Sol (...) El graal que iba delante era del oro más puro, adornado con una variedad de ricas piedras preciosas como no se encontrarán otras en la tierra o en el mar: ninguna gema podía compararse con el graal.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

En la cueva de Belén se llevó a cabo la búsqueda más intensa de reliquias sagradas, y el resultado fue infructuoso, pese a que las pistas conducían hasta allí.



Curiosamente, en ningún momento Chrétien de Troyes explica qué es el Grial, describiéndolo ambigüamente. El desfile al que asistieron los comensales incluyó también una lanza blanca con una gota de sangre en su punta —que se convertiría como ya indicamos en la Lanza de Longinos—, una lámpara de oro y un plato de plata, que muchos expertos interpretan como la patena utilizada en el ritual cristiano de la Eucaristía. Más importante aún para entender la fascinación nazi por esta pieza es la obra del poeta alemán Wolfram von Eschenbach *Parsifal*, que en la misma línea que otros poemas de la época fue escrita entre los años 1205 y 1215, aunque para este destacado autor el Grial no es una copa, sino una piedra preciosa de indescriptible pureza y sobrenaturales poderes, el *lapsit exillis*, que tiene su origen en la ya citada rebelión de Lucifer, localizándose en el castillo de Munsalvaesche o Monsalvat.

### Un grial español

Sin contar la idea del Grial como metáfora, como camino de iniciación, han sido numerosos los objetos que han queri-

do legitimarse como la copa de aquella última cena. Entre todo ellos el grial español es el que más indicios de autenticidad tiene. No referimos al conservado en la catedral de Valencia, en cuya historia nos detendremos por un instante. El historiador Juan Eslava Galán resume escuetamente su periplo:

Al parecer fue el papa Sixto II, en el siglo III, el que confió este cáliz de la Santa Cena a su diácono Lorenzo, que a su vez lo envió a su Huesca natal. Cuando los musulmanes invadieron España, el obispo Auduberto ocultó la preciada reliquia en el monasterio de San Juan de la Peña. Está probado que en 1134 los monjes poseían, en efecto, un cáliz de piedra. Este cáliz pasó en 1399 a Martín el Humano, que lo depositó en la Aljafería de Zaragoza y durante el reinado de Alfonso el Magnánimo fue a parar a la catedral de Valencia.

Esta pieza llegaría a España en torno al año 260, permaneciendo en Huesca por espacio de unos quinientos años hasta que en el 713 el obispo Auduberto lo llevó hasta una cueva del monte Pano habitada por un eremita, donde se construiría el monasterio aragonés de San Juan de la Pena, localizado a unos pocos kilómetros de Jaca y documentalmente presente allí desde el 12 diciembre de 1134, cuando aún no se habían escrito las grandes obras medievales sobre el Grial. De allí pasaría a su ubicación actual en marzo del año 1437, llevando ya consigo la creencia de que con él se había celebrado la Última Cena. Físicamente es un vaso de ágata, semiesférico y de color rojo oscuro, con un diámetro de 9 centímetros, que ha sido engarzado a una estructura de oro que le proporciona dos asas y gracias a la cual alcanza los 17 centímetros de altura. Al parecer los estudios arqueológicos han demostrado que la pieza principal fue labrada en un taller de Palestina o Egipto entre el siglo IV a.C. y la época en la que se desarrollan los hechos evangélicos, por lo que arqueológicamente puede haber estado perfectamente en manos de Jesús. Desde luego

que no se trata de una esmeralda tallada, ni de ninguna otra piedra caída del cielo.

## La búsqueda nazi de Otto Rahn

Otto Rahn nació el 18 de febrero de 1904 en Michelstadt, en Odenwald, cursando estudios de literatura y filología en las universidades de Friburgo y Heidelberg, lo que le capacitó para llevar a cabo a partir de 1928 una de sus grandes pasiones: seguir la pista griálica de los cátaros. Durante cinco años el joven Rahn visitó la zona de influencia de la famosa herejía, la Provenza, así como Cataluña, Italia y Suiza, investigando en las leyendas y la religión germanas. En el Languedoc el inquieto investigador se alojó muy cerca de la fortaleza de Montsegur, donde según la tradición que con fervor casi religioso se ha mantenido viva, se conservó el Grial hasta el año 1244, en el apogeo de la Cruzada Cátara. La historia se muestra concisa en este punto, pues la sangre escribió en este lugar una de sus páginas más abominables cuando tras un asedio de diez meses, los cátaros entregaron la fortaleza. Dos centenares de cátaros fueron quemados vivos en hogueras en el que sería conocido como «prado de los quemados», como castigo de la «cristiandad» a su herejía y a la obstinada resistencia que habían demostrado. Resulta desconcertante comprobar que los perfectos resistieron en la fortaleza hasta que supieron que su tesoro estaba a salvo, tal y como confesaría a los inquisidores que llevaron el proceso uno de los supervivientes de la masacre, Imbert de Salas. La noche antes cuatro cátaros descendieron por la inexpugnable cara norte del pico llevando consigo el tesoro, los libros sagrados del catarismo y el misterioso Grial, que depositarían transitoriamente a buen recaudo en alguna de las numerosas cuevas de la zona. Una de las muchas versiones que se han difundido postula que el preciado Grial—copa, un descendiente de Jesús...—llegó nada menos que a

Montserrat, cuyo monasterio recibiría el 23 de octubre de 1940 la visita del mismísimo Himmler, quien se asegura salió decepcionado por la ausencia de documentos al respecto, en especial sobre el Parsifal. Le acompañaban veinticinco oficiales de sus SS con el general Günter Alquen, director del diario de las SS *Schwarze Korps* a la cabeza y el influyente jefe de Estado Mayor Karl Wolf. En el monasterio les atendió el padre Ripio, quien comentaría que el jefe SS rehusó entrar en el templo prestando un inusitado interés por el entorno montañoso.

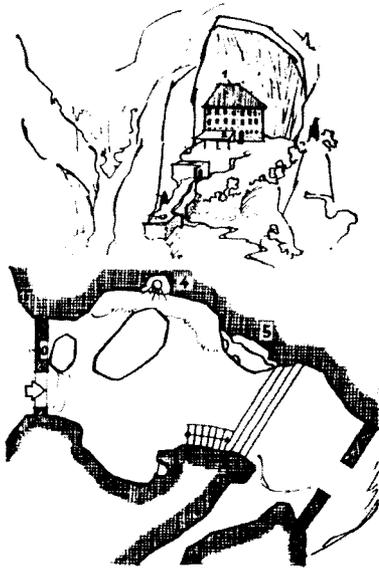
Pero volvamos con Rahn, quien visitó por primera vez los escenarios de toda esta historia en 1929, convenciéndose tras años de estudio que aquella aventura cántara con el Grial había sido codificada nada menos que por Wolfram von Eschenbach en su *Parsifal*. Recordemos que el poeta alemán y la herejía



La vida de Rahn fue un misterio, y su muerte aún permanece rodeada de incógnitas.

fueron contemporáneos, escribiendo su obra como hemos dicho entre los años 1205 y 1215, justo cuando se construía el castillo de Montsegur de acuerdo a determinados alineamientos arqueoastronómicos. La caída del mismo, como hemos dicho, se produciría en el 1244.

El fruto de sus investigaciones quedó plasmado en 1933 en *Cruzada contra el Grial*, obra en la que revela el conocimiento que sobre el secreto del Grial tuvo Eschenbach, quien entre otras cosas dio el nombre de Munsalvaesche a Montsegur, camuflando a personajes reales de su tiempo bajo el paraguas de los protagonistas de su ficción. Éste sería el caso por ejemplo del protagonista Parsifal, cuya equivalencia en provenzal sería Trencavel, respondiendo a ese nombre el vizconde de Carcassonne, Raimund-Roger Trevençal, considerado como el personaje más influyente que abrazó la herejía de los hombres buenos. Su trabajo le granjeó una buena reputación y numerosos lectores, entre los cuales se incluyó Heinrich Himmler. El jefe de las SS le reclutó incorporándose inicialmente como civil en 1935 al grupo de trabajo de Karl Maria Wiligut-Weisthor. Ello le permitió viajar a la frontera de Francia y España, fijando su centro de operaciones entre Montsegur y Tarascon, al pie de las cuevas de Lombrives, obteniendo resultados que tildó de trascendentales... Al año siguiente el brillante investigador se integró en las SS, para ser ascendido un mes después,



Mapa de las cuevas occitanas en las que supuestamente se ocultaba desde hace siglos el mismísimo Grial. Archivo M. Pedrero y J. Lesta.

bres buenos. Su trabajo le granjeó una buena reputación y numerosos lectores, entre los cuales se incluyó Heinrich Himmler. El jefe de las SS le reclutó incorporándose inicialmente como civil en 1935 al grupo de trabajo de Karl Maria Wiligut-Weisthor. Ello le permitió viajar a la frontera de Francia y España, fijando su centro de operaciones entre Montsegur y Tarascon, al pie de las cuevas de Lombrives, obteniendo resultados que tildó de trascendentales... Al año siguiente el brillante investigador se integró en las SS, para ser ascendido un mes después,

en abril, al grado de SS-Unterscharführer, lo que no deja de ser otra evidencia más de las simpatías que despertaban en Himmler los eruditos ocultistas. Éste le patrocinaría un viaje de investigación a Islandia en busca de la misma tradición cátara que le hizo recalar en otros puntos de Europa para investigar su patrimonio gótico, publicando sus hallazgos en 1937 en la obra *Los sirvientes de Lucifer*. Durante cuatro meses prestó servicios en el campo de concentración de Dachau como integrante de la División SS Calavera Oberbayern, autorizándosele posteriormente a dedicarse en



Otto Rahn fue enviado por Heinrich Himmler para que hallara el Santo Grial que según todo indicaba se hallaba oculto en el Languedoc francés.

cuerpo y alma a sus investigaciones, lo que le permitiría regresar a Montsegur y teóricamente localizar definitivamente su grial. No obstante, la muerte le sorprendió el 13 de marzo de 1939 en las montañas cercanas a Kufstein, al caer por un glaciar apenas un mes después de haber renunciado a las SS.

Rahn tenía un concepto del Grial diferente por completo a los que hemos expuesto hasta el momento. Para él se trataba de un grupo de tablillas con inscripciones rúnicas, grabadas sobre madera o piedra, en las que se recogían todos los conocimientos herméticos existentes, una especie de Tabla Esmeralda. Es necesario reseñar también que dentro del cristianismo también se ha interpretado al Santo Grial como una imagen simbólica del Evangelio, es decir, el libro que contie-

ne la palabra salvadora de Dios. La llegada del Grial –fuera lo que fuera éste– al Languedoc francés se supone que fue posible gracias a los templarios, que serían los caballeros del grial que con el nombre de *Templiesen* plasma Eschenbach en el *Parsifal*.

Como ha venido ocurriendo con otros personajes, también en el final de Otto Rahn encontramos algo de intriga si damos crédito a quienes aseguran que no murió, sino que por el contrario se simuló el accidente para que pudiera continuar investigando sin las presiones que en los últimos tiempos recibía por sus manifestaciones a favor de la paz y por su más que probable ascendencia judía. Bajo otra identidad pudo seguir sus investigaciones, con el patrocinio particular de Karl Wolf. No obstante, el último capítulo de la relación entre catarismo y nazismo se escribiría supuestamente en junio de 1943, cuando otra expedición arribaría a Montsegur en busca del tesoro cátaro, indagando en las cuevas de Ussat y Ormolac. Según parece lo hallaron en una gruta en la montaña sagrada del Tabor, remitiéndolo al castillo iniciático de Wewelsburg. El botín incluía una lujosa copa, ¿el Grial?, un candelabro de siete brazos que remite al objeto sagrado del Tabernáculo, doce piedras grabadas con símbolos indescifrables y una buena cantidad de monedas de oro acuñadas en tiempo de la antigua Roma.

## Capítulo 9

# Las reliquias científicas



Las pseudociencias nazis alcanzaron límites insospechados y a la par risibles, albergando creencias tan descabelladas como que las campanas londinenses estaban dotadas de un poder mágico que protegía a la ciudad de las bombas alemanas o que por medio de zahoríes se podían localizar a los submarinos aliados y así facilitar su hundimiento. En ocasiones la estrategia pareció dar buenos resultados, como supuestamente ocurrió con el rescate del líder italiano Mussolini, que pudo ser rescatado por los nazis tras ser localizado por un radiestesista judío, Le Moing, reclutado junto a varias decenas de presuntos sensitivos más de los campos de concentración para esta misión. Uno de los episodios más curiosos de esa dependencia nazi del pensamiento mágico lo encontramos a mediados de los años veinte, cuando según cuentan fuentes oficiosas el mismísimo Lundendorf patrocinó con dinero de la Sociedad Thule y el Partido Nazi las investigaciones alquímicas de un científico de Munich, Frank Tausend, que aseguraba poder cambiar la estructura atómica de los elementos con el fin de fabricar oro. Resucitaba así el

viejo sueño alquimista en la figura de este químico alemán y su mecenas político. En el colmo de la especulación se ha llegado a afirmar que los nazis en sus viajes al Tíbet habían descubierto una sustancia natural, que extraían de minas, que estimulaba el desarrollo de poderes paranormales, una suerte de «maná» que colocaba al alcance de la mano el proyecto nazi del «superhombre».

### La guerra de los brujos

La intrahistoria de la Segunda Guerra Mundial está llena de este tipo de episodios, de campañas de desinformación elaboradas por los británicos, en algunos casos con la inestimable ayuda de Aleister Crowley y los contactos de la Golden Dawn, que propiciaron la publicación de falsas profecías de Nostradamus en libros o en panfletos con el objetivo de desalentar el ánimo de los nazis y de la población que les apoyaba, o bien infiltrando a videntes y astrólogos que contaminaban los informes que los nazis redactaban antes de fijar las fechas de determinadas operaciones. No obstante, los hombres del Reich se habían adelantado en el uso del francés Nostradamus como arma psicológica, lanzando sobre Francia cuartetas manipuladas como aquella falsa «cuarteta 94, centuria V», en la que se podía leer: «Como el alto el fuego era un engaño, el gran Führer de Armenia cederá a la Gran Alemania Brabante, Flandes, Gante, Brujas y Boulougne, y ocupará por sorpresa Viena y la región del Rhin.»

Los astrólogos al servicio de los británicos eran capaces, junto a los asesores ocultistas que rodearon a Winston Spencer Churchill, de anticiparse a los movimientos nazis, a sus planes y reacciones, y no por la acción de mágicos poderes sino por el conocimiento que tenían de la mentalidad ocultista de los hombres del Tercer Reich. A este grupo perteneció Louis de Wohl, astrólogo húngaro que trabajó para el Depar-

tamento de Guerra Psicológica del Servicio de Inteligencia Británico estudiando la carta astral de Hitler.

También se dio una «guerra de brujos», literalmente hablando, a la que Crowley no fue ajeno. Ya hemos dicho que estuvo muy implicado con grupos ocultistas alemanes entre las dos guerras, pasando a prestar asesoramiento a los británicos acerca de estas cuestiones ocultistas. Se le ha relacionado con la trama urdida para atrapar a Rudolf Hess que describimos páginas atrás, y es a él a quien el mismísimo Churchill –iniciado masón y personaje que también se percibía a sí mismo como un elegido– debe la creación del popular símbolo de la V de victoria, un gesto de los Aliados que a la manera de un *mudra* era evocado con los dedos cada vez que podía por el mandatario británico. La historia oficial se lo atribuye a Víctor de Lavaleye, político belga del gobierno en el exilio, pero la realidad apunta a Crowley. La guerra de los brujos incluyó la autorización expresa de Hitler de poner en marcha una especie de baterías antiaéreas psíquicas, un bloqueo mental sobre la aviación de la RAF que les desviara de sus objetivos; los británicos harían lo mismo. Sin embargo, la tradición brujeril de las tierras celtas se dejó sentir a través de iniciativas independientes desarrolladas por sus propios ocultistas. En junio de 1940, y ante el ataque alemán a Inglaterra, la gran maestra de las brujas británicas Dorothy Clutterbuck convocó un aquelarre en el que se constituyó el Gran Círculo Protector, una red de protección psíquica alimentada por estas mujeres venidas de forma extraordinaria desde todos los rincones del antiguo mundo celta. Por su parte, la famosa teósofa Dion Fortune, antigua militante de la Golden Dawn y fundadora de la Fraternidad de la Luz, organizó entre 1939 y 1942 un programa de protección psíquica articulado en sesiones semanales consistente en visualizaciones cada domingo, en las que los miembros de su sociedad y todos los que simpatizaran con la idea debían imaginar a los espíritus y ángeles protectores de Gran Bretaña intercediendo en el combate a favor de los británicos.

## Teoría del Hielo Mundial

Pero con toda probabilidad, el capítulo más amplio, influyente y descabellado sería escrito por Hans Hörbiger cuando formuló su *Welteislehre Wel*, o teoría del Hielo Mundial. La creación se explicaba, según este personaje elevado a la categoría de sabio incuestionable por los nazis, por una pugna constante entre el fuego y el hielo, materias primas de la creación, de cuya confrontación surgía la materia que conocemos. Se trataba de una lectura que con un lenguaje supuestamente científico transmitía la misma filosofía maniquea que tanto gustaba a Hitler y a los filósofos del Reich, una versión maquillada con fórmulas y evidencias técnicas de lo que desde hacía más de cuarenta años venían proponiendo los ariosofistas. Louis Pauwels y Jacques Bergier le dedican bastante espacio en *El retorno de los brujos*, describiéndolo como uno de los pocos personajes, tal vez el único, que inspiraba en Hitler un grado de suficiente admiración y respeto como para permitir que el «sabio» le mandase callar cuando interrumpía sus elucubraciones. Los creadores del realismo fantástico escriben sobre sus teorías:

La historia de la Humanidad tal como la describía Hörbiger, con los grandes diluvios y las migraciones sucesivas, con sus gigantes y esclavos, sus sacrificios y sus epopeyas, respondía a la teoría de la raza aria. Las afinidades del pensamiento de Hörbiger con los temas orientales de las edades antediluvianas, de los períodos de salud y de castigo de la especie, apasionaron a Himmler. A medida que se precisaba el pensamiento de Hörbiger, surgían correspondencias con las visiones de Nietzsche y con la mitología wagneriana. Los orígenes fabulosos de la raza aria, descendida de las montañas habitadas por superhombres de otra época y destinada a gobernar el planeta, quedaron establecidos. La doctrina de Hörbiger coincidía estrechamente con el pensamiento del socialismo mágico, con las actitudes místicas del grupo nazi.

La concepción de Hörbiger era una suerte de «enmienda a la totalidad» de los postulados vigentes en la física y la astronomía, una negación implícita a los hallazgos de Kleper, Einstein y de los hombres que habían grabado su nombre con letras de oro en la historia del conocimiento humano. No había nada que escapara de la cosmogonía hörbigerniana: el origen del universo, el desarrollo de la vida, la mecánica celeste, las manchas solares provocadas cada once años por los trozos de Júpiter impactando contra el Sol, la aparición de las razas, el auge y caída de las civilizaciones... para todo había un hueco en la teoría de aquel personaje barbado, de impetuoso carácter nacido en Viena en el 29 de noviembre de 1860. El Führer proyectó incluso la construcción de un observatorio en la ciudad



Hans Hörbiger fue el padre de la Teoría del Hielo Mundial, que concebía la creación y la vida como una lucha constante entre el fuego y el frío. Llegó a tener hasta un millón de seguidores y sus propuestas adquirieron para Hitler el nivel de autos de fe.

de Linz con el que rendir un tributo a los que consideraba los tres grandes cosmólogos de la historia: Ptolomeo, Copérnico y Hörbiger. «Es preciso elegir entre estar con nosotros o contra nosotros. De la misma manera que Hitler limpiará la política, Hans Hörbiger barrerá las falsas ciencias. La doctrina del hielo eterno será el símbolo de la regeneración del pueblo alemán. ¡Tened cuidado! ¡Formad a nuestro lado antes de que sea demasiado tarde!», en esos términos se permitía expresarse el ingeniero.

A estas alturas el lector ya se habrá familiarizado con una de las fuentes habituales del conocimiento de los personajes que influyeron directa o indirectamente sobre el nacionalsocialismo y su política: la revelación súbita. Hörbiger no iba a ser una excepción, por eso no debe extrañarnos que el punto de partida de sus absurdas propuestas haya sido una simple

anécdota, un hecho fortuito que encajó las piezas del rompecabezas que por aquel entonces ya debían de atenazar su intelecto. Su formación como ingeniero en la Universidad Técnica de Viena le llevó a trabajar finalmente en Land, una empresa de Budapest en la que ejercía el puesto de especialista en compresores. Allí desarrollaría en 1894 un novedoso sistema de llaves de acero para compresores y bombas cuya patente vendería por una fortuna a industriales germanos y estadounidenses, agenciándose un colchón económico que le permitió profundizar en sus investigaciones. En este marco surge esa revelación, cuando contempla la explosión de una pequeña porción de suelo donde poco antes había visto caer una gota de acero. El fuego del acero había colisionado con el frío de la nieve desencadenando una reacción que no tardó en trasladar al mismísimo origen de la creación.

La formación del Universo se produjo por el choque de estas dos fuerzas, poblándose el espacio de grandes bloques de hielo como materia prima que, describiendo un movimiento en espiral, terminaban por chocar contra las estrellas generando planetas. Así, el impacto del hielo cósmico con el fuego de los soles desprendía masas de materia que una vez solidificadas formaban los planetas y, por consiguiente, los sistemas planetarios. No necesariamente la explosión tenía que ser inmediata. Se admitía que el hielo cósmico penetrase en la estrella y que al cabo de miles o cientos de miles de años la hiciera estallar al no poder soportar la presión del vapor de agua generado. Ello implicaba a su vez el mantenimiento de ese movimiento en espiral y la inevitable consecuencia de una destrucción futura cuando nuevamente los cuerpos planetarios volvieran a precipitarse sobre las incandescentes estrellas.

La consecuencia concreta para la Tierra de lo ocurrido en nuestro sistema solar —que inicialmente habría contado con una treintena de planetas— fue la de tener durante su historia cuatro satélites, cuatro lunas que una tras otra habrían ido ocupando su órbita en espiral. Estas masas de hielo a lo largo

de millones de años se fueron precipitando sobre nuestro planeta provocando cataclismos que cambiaron la geología, el clima y las formas de vida existentes hasta ese momento. El desenlace fatal era precedido por cambios gravitatorios que generaban mutaciones en las especies vivas. Robert Charroux escribe:

Al acercarse o alejarse de la Tierra unas lunas, atraerían más o menos los océanos, que sumergirían montañas y desecarían los fondos marinos. En este complejo cosmo-filosófico, el Hombre está íntimamente asociado a la evolución de la Naturaleza y, según la influencia lunar, experimenta desordenadas mutaciones. Ya es afectado por gigantismo (cuando la luna próxima ejerce una formidable atracción), ya aplastado por una gravedad de plomo».

La luna actual, la cuarta según Hörbiger, que sería capturada por la gravedad terrestre hace doce mil años, tendrá el mismo destino.

## Los arios surgidos del hielo

Nuestros antepasados nórdicos se fortalecieron en la nieve y en el hielo; por esto la creencia en el hielo mundial es la herencia natural del hombre nórdico. Un austriaco, Hitler, expulsó a los políticos judíos; otro austriaco, Hörbiger, expulsará a los sabios judíos.

De esta guisa eran los apasionados comentarios de la abundante bibliografía que generó la cosmología del hielo eterno, elevada a la categoría de paradigma científico incuestionable para los nazis. La Thule hiperbórea del ariosofismo encajaba como un guante en esta teoría, que explicaba la desaparición de los poderes que habían tenido los arios-dioses de ascen-

dencia extraterrestre como fruto de las mutaciones provocadas por los períodos en los que la Tierra estaba sin luna. La «teología» de Hörbiger era también, una vez más, deudora de la Teosofía de Blavatsky, de sus razas y continentes destruidos, por lo que se comprende que sobreviviera sin problema a su propia muerte acaecida en octubre de 1931 y que fuese materia de estudio bajo la dirección del Dr. Hans Robert Scultetus por parte de la Ahnenerbe, que buscaba una aplicación práctica en el campo de la meteorología entre otras cosas como herramienta predictiva a largo plazo. La fe en sus postulados fue tan grande que se ha llegado a afirmar que el propio Hitler retrasó el desarrollo del programa de bombas-misil ante la posibilidad de que estos artefactos pudieran chocar contra fragmentos de ese hielo eterno y precipitarlos hasta la tierra —como aseguraría tras la guerra el encargado de estos proyectos, Walter Dörnberger, en la División de Cohetes del Ejército— e incluso que la guerra contra Rusia se planificó teniendo en cuenta la cosmovisión del hielo eterno.

A los ojos de los hörbigernianos, los grandes vestigios arqueológicos de Bolivia (Tiahuanaco) o de Egipto eran el recuerdo de la monumentalidad desarrollada por los arios-gigantes. A este respecto, el estudioso de la cultura boliviana Jorge Mier Hoffman señala que Hans Hörbiger concebía a Tiahuanaco como un resto de la Atlántida, atribuyéndole una antigüedad de catorce mil años:

Creía que en él se practicaba una mística religión de culto al sol muy anterior al antiguo Egipto y que fue adoptado posteriormente por el faraón Akhenatón y su Dios Atón (...) Tratando de encontrar restos de la Atlántida y confirmar así la tesis de Hörbiger, ya en 1928 el futuro colaborador de las SS de Adolfo Hitler, Edmund Kiss, emprendió un viaje de investigación a Tiahuanaco, experiencia que plasmó en diversos artículos y en su libro *La puerta solar de Tiahuanaco y la cosmogonía glacial de Hörbiger* de 1937.

La conclusión de Kiss, que era arquitecto y además gozaba de cierto prestigio como novelista y escritor que abordaba temas como la Atlántida en sus trabajos, fue la que cabría esperar en quien contemplaba aquellos complejos monumentales a través de esa lente proclive al misterio. Aquel centro ceremonial tenía las características de la arquitectura nórdica que de forma tan precisa conocía el SS, hallando también «un gran parecido con la arquitectura dórica de Grecia (...) Kiss también encontró pruebas de la afiliación aria de Tiahuanaco en los rasgos raciales blancos de diversas representaciones, especialmente de una figura de piedra que representa al dios Viracocha, llegando a la convicción de que aquellos templos constituían un territorio periférico del legendario imperio de Atlántida...!». Hoffman concluye recordando lo siguiente:

En 1940, bajo dirección de Kiss y auspiciado por Himmler y Göring, iba a celebrarse una expedición a Tiahuanaco de gran envergadura, con presencia de arqueólogos, zoólogos, botánicos, astrónomos, antropólogos, y un equipo de filmación dotado de las técnicas de exploración arqueológicas más modernas, como cámaras submarinas y un aparato para tomas aéreas... pero los vaivenes de la guerra frustraron irremediablemente tan interesante empresa.

Lo más desestabilizante es que más de un millón de alemanes comulgaban abiertamente con las tesis de este profeta de la ciencia, que tras su muerte encontró en su hijo a su mejor valedor.

### La doctrina del Mundo Hueco

Simultáneamente a los postulados de Hörbiger, tomó protagonismo la llamada doctrina del Mundo Hueco, o *Hohlweltlehre*, que recuperando tradiciones anteriores y sobre todo los

planteamientos de estudiosos como William Reed y Marshall B. Gardner, sostenía desde la óptica de su revitalizador en Alemania, Karl Neupert, que vivíamos en una esfera hueca, sometida a los efectos curvos de la luz que explicaban por qué la ciencia no se había percatado del asunto, reflejando sus conclusiones en el libro *Geokosmos*. La creencia en el Mundo Hueco tenía varias implicaciones, desde las más atrevidas como la relativa a la existencia de todo un mundo bajo el subsuelo, con océanos, montañas, exuberante vegetación y una zoología increíble, a otras más tácticas que fueron las que despertaron el mayor interés de los nazis. Realmente había dos formas de concebir el Mundo Hueco, la anterior ya descrita y la que entendía que la humanidad vivía dentro de un mundo esférico con el Sol y la Luna en su centro. El periodista Renato Gatto se refirió a este aspecto cuando aseguró que «en efecto, Hitler quedó tan fascinado por la hipótesis, que ordenó una serie de investigaciones, destinadas a obtener su confirmación. Si la Tierra fuese realmente hueca, habría sido facilísimo identificar la localización exacta de la flota británica y destruirla. Al objeto de verificarlo, un tal doctor Heinz Fischer partió, en misión secreta, para la isla Roegen. Obviamente, las investigaciones dieron resultados decepcionantes, y los últimos en tener noticias del doctor Fischer fueron los de la Gestapo».

Todo parece indicar que estos ensayos se llevaron a cabo en la primavera de 1942 en la citada isla del Báltico, teniendo como objetivo la localización de la flota británica en las inmediaciones de las islas Orkney a través de rayos infrarrojos proyectados hacia el cielo en un ángulo preciso de 45°. Los adeptos de la *Hohlweltlehre* no desaparecieron tras el fracaso y el final de la guerra, sino que encontraron donde volver a germinar en los años sesenta, en el seno de grupos ufológicos que actualizarían las teorías vinculando las entradas al mundo subterráneo ubicadas en los polos con supuestas bases de OVNI.

## LAS RELIQUIAS CIENTÍFICAS

Con *Las Reliquias de Hitler* hemos querido, como el lector habrá concluido al llegar al final de este recorrido, plasmar no sólo la búsqueda de objetos sagrados por parte del nazismo para su uso talismánico, sino también reflejar ese cuerpo de creencias religiosas, místicas y pseudocientíficas que fueron abrazadas por los hombres que gestaron y ejecutaron el delirante proyecto del Tercer Reich.



## Anexo I

# Glosario básico



**Ariosofía.** Literalmente significa «sabiduría de los arios», pretendiendo ser una doctrina de corte esotérico que conjuga las propuestas teosóficas con material procedente de las leyendas germanas y la cultura *völkisch*.

**DAP (München Deutsche Arbeiterpartei).** Partido de los Trabajadores Alemanes fundado el 5 de enero de 1919.

**Eddas.** Textos que recogían las leyendas de la mitología nórdica.

**Esvástica.** También llamada cruz gamada, se trata de un símbolo milenario ampliamente diseminado por el planeta, principalmente por Europa y Asia. Ha sido un símbolo importante para el budismo, que lo consideraba un talismán de buena suerte si giraba en el sentido de las agujas del reloj. El giro contrario tenía una interpretación frecuentemente contraria. Fue usada por los grupos de cultura popular alemana y los ariosofistas antes que por los nazis.

**Germanenorden.** Orden de los Germanos fundada a partir del 5 de abril de 1911 en el seno de la Wotanloge. Oficialmente se establece a partir de 1912.

**Germanenorden Walvater del Santo Grial.** Escisión de la anterior creada el 8 de octubre de 1916. A ella se sumaría Rudolf von Sebottendorff, quien después fundaría la Sociedad Thule.

**Grial.** Copa sagrada con la que Jesús habría celebrado la Última Cena y en la que José de Arimatea recogería la sangre que emanó de su costado en el Gólgota. Dotada de poderes, acceder al objeto propiciaba la iluminación.

**Heilige Lance.** La Lanza Sagrada, supuesto objeto de poder que se correspondería con el arma del centurión que en el Gólgota atravesó el costado de Jesús.

**Lebensraum.** «Espacio vital», teoría que sostiene en el contexto nazi la necesidad inherente a la raza superior aria de expandirse territorialmente cuanto sea necesario, y por los medios que sea, con el fin de garantizar su legítimo desarrollo.

**NSDAP.** Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes, fundado a partir del DAP el 1 de abril de 1920.

**Orden de los Altos Armanos.** La Hoher Armanen Orden fue el círculo interno de Von List, tomando su nombre de la doctrina armanista-ariosofista.

**Ordo Novi Templi (ONT).** Orden de los Nuevos Templarios, creada por Jörg Lanz von Liebenfels hacia 1907.

**Ordo Templi Orientis (OTO).** La Orden del Templo de Oriente se fundó entre 1895 y 1900 por ocultistas alemanes, vinculados con la Sociedad List y los movimientos ocultistas teosóficos y ariosóficos. Practicaban la magia sexual y entre sus miembros contaron con varios espías.

**Ostara.** Revista de corte antisemita y pangermanista creada por Liebenfels para difundir su doctrina ariosófica gnóstica-cristiana.

**Protocolos de los Sabios de Sión.** Documento fraudulento que se supone recoge los planes secretos de una poderosa organización judía que pretende hacerse con el gobierno del mundo. La realidad es que se trata de un plagio perpetrado en 1905 y firmado por Sergei Alexandrovich Nilus.

**Runas.** Antiguo alfabeto de los pueblos nórdicos de caracteres rectos, grabados con frecuencia sobre piedra. Tienen múltiples lecturas, como escritura, símbolos mágicos, equivalencias numéricas, etc. Los nazis, inspirados en el uso que ya hacían los ariosofistas de ellas, las integraron en su propia liturgia.

## ANEXO I

- SA.** Sturmabteilung o Tropas de Asalto. Grupo armado creado en agosto de 1921 dentro del Partido Nazi también conocido como «camisas pardas».
- Sociedad List (Guido List Bücherei).** Grupo creado entre los años 1905 y 1908 en torno a Guido von List, un ocultista de Viena que aseguraba ser el último descendiente de los sacerdotes armanos, los ancestros puros de la raza aria.
- SS.** Schutzstaffel o Escuadras de Protección. Creadas dentro de las SA en 1923 como guardia personal de Hitler, crecerían de manera espectacular hasta convertirse en el instrumento de terror del Tercer Reich.
- SS-Ahnenerbe.** Departamento de las SS encargado de la investigación de la llamada «Herencia de los Ancestros», que a su vez aglutinaba a más de cuarenta subdepartamentos. A ellos se debe la búsqueda de reliquias, los viajes al Tíbet, las investigaciones arqueológicas... y también los experimentos con prisioneros de los campos de concentración.
- Superiores Desconocidos.** Icono rosacruziano que define a una supuesta elite espiritual que gobierna el planeta. Otras doctrinas se han apropiado de la idea, incluso el ocultismo nazi hizo uso de la misma planteando la existencia de ese gobierno oculto. Otros sostienen que fueron ellos quienes utilizaron a Hitler como un *golem* para dominar el mundo.
- Teosofía.** «Sabiduría de Dios». Doctrina creada por la rusa Helena Petrovna Blavatsky a partir de la fundación en 1875 de la Sociedad Teosófica, unificando el esoterismo occidental –masonería, rosacruzismo, alquimia, etc.– con la tradición mística oriental, incorporando numerosos elementos pertenecientes a las nuevas ciencias. *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta* son sus obras esenciales. El movimiento sería de gran influencia en la creación de la Ariosofía, así como en la fundación de sociedades secretas y escisiones como la Antroposofía, fundada por el teosofista alemán Rudolf Steiner.
- Teozoología.** Pseudodoctrina de Liebenfels cimentada en la irracional creencia de que los arios pertenecían a una raza de dio-

ses (teozoa), mientras que el resto, principalmente judíos y gitanos, eran una suerte de animales, unas bestias semihumanas (antropozoa).

**Tercer Reich.** Alude al gobierno alemán entre 1933 y 1945, bajo el mando de Adolf Hitler y el Partido Nazi, siendo también concebido como el Reich de los Mil Años. El Sacro Imperio Romano Germánico habría sido el I Reich, mientras que el II Reich se correspondería con el Imperio alemán de 1871-1918.

**Thule.** Nombre de la tierra mítica hiperbórea de la que se supone procedía la raza aria. Sería tomado como nombre por la Sociedad Thule.

**Thule Gesellschaft.** Sociedad Secreta surgida de la Orden Walvater del Santo Grial, que daría origen al DAP y posteriormente al Partido Nazi, aunque después sería relegada a un segundo plano por Hitler.

**Totenkopfring.** Anillo de honor de los SS, diseñado con simbología rúnica, la esvástica y la firma de Himmler, el jefe de las SS. Se le atribuían poderes mágicos.

**Völkisch.** La palabra *völkisch* es de difícil traducción y tiene connotaciones vinculadas con el folclore y lo popular. Deriva de la voz alemana *volk*, que significa «gente, nación». Sus defensores establecen una relación casi mística con la naturaleza, un arraigado sentimiento nacionalista, teniendo en gran estima las leyendas, la cultura rural, la supremacía aria, etc., lo que lleva a rechazar la industrialización y el capitalismo.

**Vril.** Supuesta energía universal y poderosa controlada por los ancestros de los arios. El término está extraído de la obra *The Coming Race (La raza venidera)* del político y prolífico escritor Edward George Bluwer-Lytton, dando origen a una amplia mitología y a la creación de una sociedad que llevaría su nombre, la Logia Luminosa o Sociedad del Vril.

## Anexo II

# Principales efemérides de la Segunda Guerra Mundial



- 1 de septiembre de 1939. Tropas alemanas invaden Polonia en una ofensiva relámpago, sólo intuible atendiendo a las anteriores vulneraciones del Tratado de Versalles, con la ocupación de Renania o la anexión de Austria.
- 3 de septiembre de 1939. Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.
- 17 de septiembre de 1939. La URSS invade Polonia. El gobierno polaco se desplaza a Rumania. Poco después Alemania y la URSS se reparten Polonia.
- 30 de noviembre de 1939. Los soviéticos bombardean Helsinki e invaden Finlandia, pero encuentran una feroz resistencia.
- 14 de diciembre de 1939. Tras la invasión de Finlandia, la Sociedad de Naciones expulsa a la URSS por agresora.
- 20 de enero de 1940. El presidente Churchill invita a los países que no están en guerra a unirse a los Aliados en su ofensiva contra Alemania.
- 10 de mayo de 1940. Tropas alemanas invaden Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El 15 de ese mes Holanda se rinde y el 28 lo hace Bélgica. Noruega hará lo mismo el 12 de junio.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

- 11 de mayo de 1940. Churchill autoriza el bombardeo de Alemania.
- 5 de junio de 1940. Empieza la invasión de Francia, mientras que unos días más tarde Italia entra en guerra contra Francia e Inglaterra.
- 11 de junio de 1940. París es declarada ciudad abierta y el día 14 los nazis entran en París.
- 22 de junio de 1940. Francia firma el armisticio con Alemania y dos días después lo hará con Italia.
- 13 de julio de 1940. A partir de este día comienzan los ataques alemanes a ciudades británicas, en una escalada creciente que culmina un mes después, el día 13 de agosto con el llamado Día del Águila.
- 27 de septiembre de 1940. Se firma el Pacto Tripartito, una alianza militar y económica que reúne a Alemania, Italia y Japón, lo que supondrá la entrada de la potencia asiática en el conflicto.
- 23 de octubre de 1940. Conferencia de Hendaya entre Franco y Hitler. El dictador español no acepta entrar en la guerra aunque prestará apoyos puntuales al Führer.
- 28 de octubre 1940. Italia invade Grecia.
- 27 de mayo 1941. El poderoso y emblemático acorazado *Bismarck* es hundido por la escuadra británica en el Atlántico Norte.
- 22 de junio de 1941. Comienza la *Operación Barbarroja* al invadir los alemanes la URSS en un frente de 1.800 kilómetros.
- 31 de agosto de 1941. Las tropas nazis sitian Stalingrado y avanzan hacia Moscú, iniciándose una ofensiva el 2 de octubre que se detiene hacia finales de mes.
- 6 de diciembre de 1941. Gran Bretaña declara la guerra a Hungría, Finlandia y Rumania.
- 7 de diciembre 1941. Se produce el ataque japonés por sorpresa a la base naval estadounidense de Pearl Harbor. Supone la entrada de Japón en las hostilidades.
- 8 de diciembre de 1941. Estados Unidos y Gran Bretaña le declaran la guerra a Japón. El día 11 Alemania e Italia declaran en virtud del Pacto Tripartito la guerra a EE. UU.

- 4 de noviembre de 1942. Comienza la retirada de las Fuerzas del Eje del Norte de África.
- 25 de julio de 1943. Mussolini es detenido por los fascistas, pero finalmente es liberado por los nazis el 12 de septiembre.
- 3 de septiembre de 1943. Italia se rinde a los Aliados.
- 13 de octubre 1943. Italia declara la guerra a Alemania.
- 28 de noviembre de 1943. Se celebra la Conferencia de Teherán en la que los líderes de Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS establecen la estrategia final.
- 6 de junio de 1944. Se lleva a cabo la *Operación Overlord*, el famoso desembarco de Normandía. Es el día «D».
- 20 de julio de 1944. Se produce el intento de asesinato a Hitler, donde resulta herido de levedad.
- 25 de agosto de 1944. Los Aliados liberan París. Un primer triunfo que se secunda con la liberación de Bruselas el 3 de septiembre y la de Atenas el 14 de octubre.
- 30 de abril de 1945. Hitler se suicida junto a Eva Braun en el búnker de la Cancillería en Berlín.
- 8 de mayo de 1945. Se produce la rendición incondicional de Alemania.
- 6-9 de agosto de 1945. Estados Unidos lanza sendas bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.
- 2 de septiembre de 1945. Japón admite su derrota y se rinde.



### Anexo III

## Principales efemérides de Adolf Hitler



- 20 de abril de 1889. Nace en Brunau, Austria, siendo sus padres Alois Hitler y Klara Pözl.
1900. Ingresó en la Escuela Católica de Linz.
1903. Fallece su padre Alois.
1907. Es rechazado por la Academia de Bellas Artes de Viena. Fallece su madre. Durante este período entra en contacto con la política antisemita de Karl Lueger y Ritter von Schönerer, así como con los contenidos ariosofistas de *Ostara*. Se supone que también conoce la Lanza del Destino.
1913. Se produce su llegada a Berlín, escapando del llamamiento a filas del Ejército austriaco.
1914. Ingresó voluntario en el Ejército alemán. Durante el conflicto es condecorado en dos ocasiones.
- 15 de octubre de 1918. Es herido con gas mostaza.
1918. Tras la guerra, continúa en el Ejército en misiones de espionaje y propaganda.
- Julio de 1919. Ingresó en el Partido de los Trabajadores Alemanes (DAP).
1921. Por su intervención, el DAP se transforma en el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), más conocido como Partido Nazi.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

- Marzo de 1923. Conoce al filósofo racista Houston Stewart Chamberlain.
- Septiembre de 1923. Es nombrado líder de la Liga de los Grupos de Combate.
- 9 de noviembre de 1923. Organiza el fallido *Putsch* de la Cervecería, un golpe de Estado fallido que le llevará a la cárcel.
1924. Ingresa en la prisión de Landsberg con una pena de cinco años. Allí, junto a Rudolf Hess, redacta el *Mein Kampf*.
- Diciembre de 1924. Recupera la libertad y se entrega a la tarea de reorganizar el partido.
1929. Se produce la gran escalada del Partido Nazi coincidiendo con la crisis mundial.
- 30 de enero de 1933. Hitler es nombrado canciller por el presidente Hindenburg.
- 19 de agosto de 1934. El 88 por ciento de los votantes aprueba que asuma en su misma persona los cargos de presidente y canciller.
1944. Hitler es herido en un atentado.
- 29 de abril de 1945. Se casa con Eva Braun y dicta su testamento.
- 30 de abril de 1945. Tras hacer ingerir cianuro a su esposa, se suicida con un tiro en la boca.

## Anexo IV

# Jerarquía de los mandos de las SS



### RANGO

### EQUIVALENCIA

|                        |                                     |
|------------------------|-------------------------------------|
| SS-Bewerber            | Candidato                           |
| SS-Anwärter            | Cadete                              |
| SS-Schütze             | Soldado                             |
| SS-Untersturmführer    | Alférez                             |
| SS-Oberschütze         | Soldado con seis meses de servicio  |
| SS-Sturmann            | Cabo I                              |
| SS-Rottenführer        | Cabo                                |
| SS-Unterscharführer    | Sargento I                          |
| SS-Oberscharführer     | Sargento de Staff                   |
| SS-Ruttenführer        | Sargento                            |
| SS-Hauptscharführer    | Sargento mayor                      |
| SS-Sturmscharführer    | Oficial con quince años de servicio |
| SS-Untersturmführer    | Teniente II                         |
| SS-Obersturmführer     | Teniente                            |
| SS-Hauptsturmführer    | Capitán                             |
| SS-Sturmbannführer     | Mayor                               |
| SS-Oberbannsturmführer | Teniente coronel                    |
| SS-Standartenführer    | Coronel                             |

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

|   |                        |
|---|------------------------|
| SS-Brigadeführer und<br>generalmajor der Waffen SS        | General de Brigada     |
| SS-Gruppenführer und Generalleutnant<br>der Waffen SS     | General de División    |
| SS-Obergruppenführer und<br>General der Waffen SS         | Teniente general       |
| SS-Oberstgruppenführer und<br>Generaloberst der Waffen SS | Capitán general        |
| SS-Reichsführer SS  | Jefe Supremo de las SS |

## Anexo V

# Víctimas mortales a partir de septiembre de 1939



La atrocidad que supuso la Segunda Guerra Mundial se traduce en las cifras que a continuación aportamos, correspondiendo más de la mitad a población civil. Sólo en los campos de exterminio alemanes murieron casi seis millones de personas, la mayor parte polacos y soviéticos. Una auténtica hecatombe que nos brinda la lección más sangrienta de la historia.

|            |            |
|------------|------------|
| URSS       | 21.300.000 |
| China      | 11.324.000 |
| Alemania   | 7.060.000  |
| Polonia    | 6.850.000  |
| Japón      | 2.000.000  |
| Yugoslavia | 1.706.000  |
| Rumania    | 985.000    |
| Francia    | 810.000    |
| Hungría    | 750.000    |
| Austria    | 525.000    |
| Grecia     | 520.000    |
| EE. UU.    | 500.000    |

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

|                  |            |
|------------------|------------|
| Italia           | 410.000    |
| Checoslovaquia   | 400.000    |
| Reino Unido      | 388.000    |
| Países Bajos     | 210.000    |
| Bélgica          | 88.000     |
| Finlandia        | 84.000     |
| Canadá           | 39.000     |
| India            | 36.000     |
| Australia        | 29.000     |
| Albania          | 28.000     |
| España           | 22.000     |
| Bulgaria         | 21.000     |
| Nueva Zelanda    | 12.000     |
| Noruega          | 10.262     |
| África del Norte | 9.000      |
| Luxemburgo       | 5.000      |
| Dinamarca        | 4.000      |
| Total            | 56.125.262 |

*Fuente:* Wikipedia

## Bibliografía básica

- ANGEBERT, JEAN-MICHEL (1974): *Hitler y la tradición cátara*, Plaza y Janés, Barcelona.
- ASHBY TURNER, HENRY (2002): *A treinta días del poder*, Edhasa, Barcelona.
- ATIENZA, JUAN G. (1999): *Caballeros Teutones*, Martínez Roca, Barcelona.
- (2001): *El cáliz de la discordia. Miserias y esplendores del Grial*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- BAYARD, JEAN-PIERRE (1995): *La meta secreta de los rosacruces*, Biblioteca F. Año Cero, Madrid.
- BLAVATSKY, HELENA PETROVNA (2000): *Isis sin velo* (4 tomos), Editorial Sirio, Málaga.
- (1991): *La Doctrina Secreta*, Editorial Humanitas, Barcelona.
- BLUM, JEAN (2002): *Los cátaros. Su misterio y su mensaje*, Edaf, Madrid.
- BULLOCK, ALLAN (1984): *Hitler, estudio de una tiranía*, Grijalbo, Barcelona.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, ANTONIO (1993): *Siglo XX. Historia Universal*, Instituto Gallach, Barcelona.
- FREDE, JEAN-CLAUDE (1982): *Las sociedades maléficas*, Martínez Roca, Barcelona.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, JOSÉ GREGORIO (2003): *Enigmas del Cristianismo*, Nowtilus, Madrid.
- GOODRICK-CLARKE, NICHOLAS (2005): *Las oscuras raíces del nazismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

## LAS RELIQUIAS DE HITLER

- GUÉNON, RENÉ (1987): *El Rey del Mundo*, Luis Carcamo Editor, Madrid.
- HANCOCK, GRAHAM (1993): *Simboló y señal. En busca del arca de la alianza perdida*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- HITLER, ADOLF (1984): *Mi lucha*, Editors S. A., Madrid.
- HOWARD, MICHAEL (1990): *La conspiración oculta*, Edaf, Madrid.
- JIMÉNEZ CORES, PABLO (2004): *La estrategia de Hitler*, Nowtilus, Madrid.
- JOHNSON, PAUL (2003): *La historia de los judíos*, Vergara, Barcelona.
- LABAL, PAUL (1984): *Los cátaros: herejía y crisis social*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- MESTRE GODES, JESÚS (1995): *Los Cátaros, problema religioso, pretexto político*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- PAUWELS, L.; BERGIER, J. (1976): *El retorno de los brujos*, Plaza y Janés, Barcelona.
- PENNICK, NIGLE (1984): *Las ciencias secretas de Hitler*, Edaf, Madrid.
- RAHN, OTTO (1982): *Cruzada contra el Grial*, Ed. Hiparión, Madrid.
- RAUSCHNING, HERMANN (1946): *Hitler me dijo*, Ed. Atlas, Madrid.
- RAVENS-CROFT, TREVOR (1991): *El Pacto Satánico*, Robin Book, Barcelona.
- RHODES, RICHARD (2005): *Amos de la Muerte*, Seix Barral, Barcelona.
- RIDLEY, JASPER (2004): *Los masones*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires.
- ROBIN, JEAN (1991): *Hitler, el elegido del dragón*, Martínez Roca, Barcelona.
- SCOTT ELLIOT W. (1994): *Historia de los Atlantes*, Obelisco, Barcelona.
- STOCZKOWSKI, WIKTOR (2001): *Para entender a los extraterrestres*, Acento Editorial, Madrid.
- WILLIAMSON, GORDON (1995): *Las SS instrumentos de terror de Hitler*, Ágata, Madrid.